

ISSN 0034-8740

TOMO LXIII - NÚMERO 3 - SEPTIEMBRE DE 2006

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Borges en APA



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

Revista de Psicoanálisis

EDITADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

Borges en APA

Tomo LXIII, n° 3, 2006

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

ISSN 0034-8740

Secretaría Administrativa

SILVINA RICHICHI
revista@apa.org.ar

Responsable de la Indización

SARA HILDA FERNÁNDEZ CORNEJO

Corrección

INÉS HERCOVICH

Diagramación y Armado

MIGUEL GRAMAJO - PABLO DÍAZ

Esta revista está incluida en el
Catálogo LATINDEX, la Base
de Datos LILACS y la
Base de Datos PSICODOC

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 56.921
Hecho el depósito
que marca la ley 11.723

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) SUC. 10 (B)	INTERÉS GENERAL Concesión N° 1.510 FRANQUEO PAGADO Concesión N° 13513
---	--

© Esta publicación es propiedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina,
Rodríguez Peña 1674, (C1021ABJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina.

Teléfono: (5411) 4812-3518 / Fax: (5411) 4814-0079

Suscripciones: revista@apa.org.ar / Home page: <http://www.apa.org.ar>

Queda prohibida, sin la autorización escrita de la Asociación Psicoanalítica
Argentina, la reproducción total o parcial de los artículos publicados en la
REVISTA DE PSICOANÁLISIS por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático.

Impresión: *La Prensa Médica*, Junín 845,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en diciembre de 2006.

Revista de Psicoanálisis

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
FILIAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL (API)
SOCIEDAD COMPONENTE DE LA FEDERACIÓN PSICOANALÍTICA DE AMÉRICA LATINA (FEPAL)

Comité Editor

Director

ROBERTO DORIA MEDINA

Secretaria

BEATRIZ ZELCER

Miembros del Comité Editor

GUILLERMO S. BRUSCHTEIN
DIEGO COHEN
SILVIA FEITELEVICH DE SELENER
PERLA FRENKEL
GLORIA GITAROFF
RICARDO O. MOSCONE
RICARDO HUGO ORTEGA
CRISTINA TATE DE STANLEY
ANALÍA UNGARO DE ZIN
JULIO WOSCOBOINIK

Colaboradores del Comité Editor

LUIS A. ALLEGRO
MIRTA NOEMÍ COHEN
MARTA TELMA DÁVILA
SUSANA M. ETIENNE
ANA MARÍA DEL HUERTO VALAZZA

Miembros del Consejo Editor Internacional

Eduardo Agejas (*Buenos Aires*), Alcira Mariam Alizade (*Buenos Aires*), Carlos Mario Aslan (*Buenos Aires*), Madeleine Baranger (*Buenos Aires*), Elías M. da Rocha Barros (*San Pablo*), Carlos Basch (*Buenos Aires*), Ricardo Bernardi (*Montevideo*), Jorge Canestri (*Roma*), Guillermo Carvajal (*Santa Fe de Bogotá*), Fidas Cesio (*Buenos Aires*), Horacio Etchegoyen (*Buenos Aires*), Antonino Ferro (*Pavia*), Glenn Gabbard (*Houston*), Leonardo Gojman (*Buenos Aires*), André Green (*París*), Aiban Hagelin (*Buenos Aires*), Charles Hanly (*Toronto*), Jürgen Hardt (*Wetzlar*), Max Hernández (*Lima*), Paul Janssen (*Dortmund*), Juan Jordán Moore (*Santiago de Chile*), Otto Kernberg (*Nueva York*), Rómulo Lander (*Caracas*), Jean Laplanche (*París*), Lucía R. Martinto de Paschero (*Buenos Aires*), Norberto Marucco (*Buenos Aires*), Robert Michels (*Nueva York*), Thomas Ogden (*San Francisco*), Ethel Person (*Nueva York*), Andrés Rascovsky (*Buenos Aires*), Owen Renik (*San Francisco*), Lía Ricón (*Buenos Aires*), Romualdo Romanowsky (*Porto Alegre*), Anne-Marie Sandler (*Londres*), Fanny Schkolnik (*Montevideo*), Evelyne A. Schwaber (*Brookline*), Marianne Springer-Kremser (*Viena*), Jaime Szpilka (*Madrid*), David Tuckett (*Londres*), José Luis Valls (*Buenos Aires*), Juan Vives Rocabert (*México DF*), Robert Wallerstein (*Belvedere*), Daniel Widlöcher (*París*), Paul Williams (*Londres*)

Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina

Presidente: Dr. Norberto C. Marucco

Vicepresidente: Dra. Elsa Rappoport de Aisemberg

Secretario: Dr. Jorge Luis Gorodokin

Secretario Científico: Dr. José Edgardo Milmaniene

Tesorero: Dr. Francisco Petre

Vocales: Lic. Ana Delia Levin de Said (†), Dr. José E. Fischbein, Dr. Alberto Stisman, Lic. Azucena Tramontano de Hernández, Dr. Eduardo Mandet, Dr. Mario G. Sábato, Dra. Liliana Novaro.

Nota editorial	535
• Borges en APA <i>Jorge Luis Borges</i>	539
• El progreso y el olvido <i>André Green</i> (París)	549
• 1938. Ensayando ficciones. Borges escritor de cuentos <i>Julio Woscoboinik</i> (Buenos Aires)	565
• Borges y el proceso paterno. La melancolía. El Golem <i>Ana María del Pilar Bidondo</i> (Buenos Aires)	575
• Borges - Bion: Un encuentro “entre sueños” <i>Juana Berezin de Guiter</i> (Buenos Aires) <i>Beatriz Eugenia Miramón</i> (Buenos Aires)	599
 Consensos y disensos	
• Acerca del pensamiento perceptivo y la percepción pensante en el psicoanálisis clínico <i>Charles Hanly</i> (Toronto)	617
• La investigación psicoanalítica: ¿Una disciplina consolidada? <i>Juan Pablo Jiménez</i> (Santiago de Chile)	633
• Más allá de la investigación conceptual. Del pluralismo al conexionismo <i>Anna Ursula Dreher</i> (Frankfurt)	645
• El deseo del analista y la contratransferencia, más allá de <i>los unos y los otros</i> : un aporte al debate Widlöcher-Miller <i>Alberto César Cabral</i> (Buenos Aires)	667
 Revista de libros	
<i>“Los otros creen que no estoy: Autismo y otras psicosis infantiles.”</i> Velleda Cecchi, Ángeles Aparain, Valeria Mian, Sandra Miguez y Alejandra Lodeiro Castro. Por Francisco A. Guerrini	679
<i>Adiós a la sangre. Reflexiones psicoanalíticas sobre la menopausia.</i> Mariam Alizade Por Elsa R. de Aisemberg	681

Sábato y sus fantasmas. Donde se hacen y deshacen los destinos. Análisis de "Informe sobre ciegos"
Julio Woscoboinik
Por Ricardo Oscar Moscone 684

Revista de revistas

Rivista di Psicanalisi,
Anno LII, N° 2, Abril-Junio 2006
Por Dante O. F. Codinardo 689

PSYCHE,
año 60, 8, 2006
Por Juan Carlos Weissman 691

Revue Française de Psychanalyse,
Año 2006, Vol. 70 N° 2
Por Susana María Etienne 693

The International Journal of Psychoanalysis,
Volumen 87, parte 3, junio de 2006
Por Inés Gallardo de Ferrari Hardoy 695

Journal of the American Psychoanalytic Association,
Volumen 54, N° 2, 2006
Por Herminia López de Parada 697

Nota editorial

El arco del psicoanálisis que se tiende de un extremo a otro de lo humano se tensa en este número de la Revista de Psicoanálisis desde el saber de la literatura hasta el saber de la ciencia y cubre entonces amplias dimensiones que incluyen la indagación estética, la exploración del proceso creador, las perspectivas de la investigación y sus cuestiones metodológicas y epistemológicas.

Borges aceptó una invitación de Mauricio Abadi en 1978 y dictó una conferencia sobre La metáfora en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina que ahora reproducimos. El texto de la disertación había sido impreso en su momento y circuló en forma de un suelto de distribución interna, hoy casi inhallable. Con alegría conmemoramos desde nuestras páginas dicho acontecimiento, en este año en el que se recuerda especialmente al gran escritor, a 25 años de su desaparición y como vivo reflejo del entrelazamiento de psicoanálisis y actividad cultural.

Acompañan las palabras borgeanas varios escritos psicoanalíticos que confiamos contribuyen a ahondar la comprensión de la obra y el genio de Borges. Los artículos de Green, Woscoboinik, Bidondo y Miramón y Berezin se atreven con la fineza y la torpeza propias del método psicoanalítico llevado fuera del encuentro clínico -recordemos cuando Freud (1927) aseveraba que por desgracia el psicoanálisis tiene que rendir sus armas ante el poeta-, y los resultados alumbran cuestiones tanto ajenas a la clínica como del campo clínico también, en la teoría y en la práctica.

Según se puede observar en los cuadernos manuscritos de Jorge Luis Borges, su “proceso literario” se caracteriza por la “asociación continua donde conviven escritores [...] citas, referencias señaladas con algún signo y luego completadas en la parte superior de la hoja o bien en la contracara de la página anterior, flechas que suben y bajan ligando diferentes párrafos, que prefiguran otra secuencia en el texto [...] aparte de las citas, todo cuanto va cooperando desde su interior” (Fernández Ordóñez, 2006). Proceso de escritura que aparece como un proceso de indagación y de búsqueda de afinidades ocultas y de correspondencias anteriormente ignotas o no articuladas, con vínculos generados y ocultados en tiempo inmemorial. Metáfora, en el sentido llano de *analogon*, del proceso psicoanalítico y por ello aproximación trunca al mismo y su reflejo en el diálogo interno de la creación unipersonal.

La sección Consensos y Disensos reúne esta vez cuatro artículos de los cuales tres discuten virtualmente entre sí y el cuarto extiende una

discusión anterior. No ha parecido necesaria una discusión formal y pormenorizada como en otras ocasiones, pues los tres textos aludidos resuenan a la par luego de su lectura y, al contraponer los puntos de vista expuestos, el lector podrá enhebrar sus propias coincidencias y discrepancias en su conversación interna con las posturas que los autores proponen sobre los problemas de la investigación. Las tres contribuciones, originales para la Revista de Psicoanálisis, provienen de Canadá, Chile y Alemania. El trabajo de Charles Hanly fue escrito inicialmente a pedido de un grupo de investigación de Nueva York sobre investigación clínica y fue presentado y discutido en la Asociación Psicoanalítica Argentina. El artículo de Juan Pablo Jiménez es una versión modificada del presentado en un Panel sobre Investigación en el Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina en Lima. Finalmente el escrito de Anna Ursula Dreher se trata de la conferencia Joseph Sandler del 2006 en Londres, “La investigación y el estado actual de la investigación psicoanalítica”. La autora ya en 1991 había difundido junto a Sandler y a Sibylle Drews la tarea realizada en Frankfurt desde fines de los '80 y es referente ineludible sobre el tema de la investigación conceptual desde la aparición de su libro del año 2000, *Foundations for Conceptual Research in Psychoanalysis*, aún sin publicarse en castellano. Con ella como con los anteriores autores mencionados, podemos discrepar y debatir amistosa y acaloradamente (Ahumada y Doria Medina, 2005).

Con ese espíritu se suma además un trabajo de Alberto César Cabral quien tercia en el debate que sostuvieron en nuestras páginas Jacques-Alain Miller y Daniel Widlöcher en 2003 sobre El Porvenir del Psicoanálisis, traducción de una publicación realizada en París, y que ya llevó a diversos comentarios y argumentaciones (Aberastury, 2004; Bernardi, 2004; Echegaray, 2004; Peskin, 2004; Widlöcher, 2004).

Este número se cierra con las habituales Revista de Libros de autores locales y Revista de Revistas publicadas en cuatro idiomas extranjeros. Abunda en estas páginas el material para reflexionar y debatir en continuidad.

Roberto Doria-Medina
Director

Referencias

- Aberastury, F. (2004) “Comentario al debate entre D. Widlocher y J-A Miller”, REV. DE PSICOANÁLISIS LXII,, LXI, 1
Ahumada, J. y Doria Medina, R. (2005) “Acerca de la investigación ¿Qué tiene

- para ofrecernos la investigación conceptual?” REV. DE PSICOANÁLISIS LXII, 2
- Bernardi R. (2004) “El porvenir de un diálogo”, REV. DE PSICOANÁLISIS LXII,, LXIV , 1
- Dreher, A. U. (2000) *Foundations for Conceptual Research in Psychoanalysis*, Londres y Nueva York, Karnac
- Echegaray, E. (2004) “Contratransferencia”, REV. DE PSICOANÁLISIS, LXI, 1, 2004
- Fernández Ordóñez, S. (2006): *La mirada de Borges*, Buenos Aires, Simurg, 2006
- Freud, S (1927) *Dostoievski y el parricidio*, O.C., Tomo III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968
- Peskin, L. (2004) “Comentario al debate El porvenir del psicoanálisis”, REV. DE PSICOANÁLISIS, LXI, 1, 2004
- Sandler, J., Dreher, A.U., Drews, S. (1991): “An Approach to Conceptual Research in Psychoanalysis Illustrated by a Consideration of Psychic Trauma”, *International Review of Psycho-Analysis*, vol. 18, parte 2
- Widlöcher, D., Miller, J-A, Granger, B. (2003) “El porvenir del psicoanálisis”, REV. DE PSICOANÁLISIS, LX, 4, 2003
- Widlöcher, D. (2004) “Respuesta a los comentadores de El porvenir del psicoanálisis”, REV. DE PSICOANÁLISIS, LXI, 2, 2004

La metáfora

Jorge Luis Borges

Hacia 1905 ó 1907, Lugones publicó su *Lunario sentimental* y, en un prólogo polémico dijo, entre otras cosas que toda palabra es, bien vista, una metáfora. Y ese prólogo fue muy importante para sus contemporáneos y, sobre todo, para quienes unos quince años después tomamos esas palabras, para usar una metáfora, al pie de la letra. Es verdad, toda palabra es, bien vista, una metáfora. Lugones pudo haber invocado la autoridad de Emerson, que dijo que el lenguaje es poesía fósil, "*all speech is fossil poetry*", lo cual a su vez es una metáfora. Y basta hojear un diccionario etimológico, tenemos en inglés el de Skeat, en alemán el de Kluge, en español creo que no tenemos ninguno, el de Corominas es bastante deficiente, el de la Academia es deplorable. Bueno, podemos hojear ese o el de Littré en francés, y convencernos de que todas las palabras son metáforas, es decir, que han significado otra cosa. Ese es un hecho que podrá ilustrarse con algunos ejemplos que no dejan de ser pintorescos, por usar otra metáfora, ya que no podemos eludir la hoy, según parece. Por ejemplo, tomemos la palabra "náusea". ¿Quién diría que en esa palabra tan ingrata, en esa palabra que parece ser ajena a toda belleza, en la palabra "náusea" está la palabra "nave": "navis": "navío", ya que lo que se siente a bordo es la náusea? De modo que, de algún modo, "náusea", "nave", "naval", "nautico", son palabras afines. O busquemos otra hermosa palabra, la gran palabra "cosmos". "Cosmos" es el orden del universo, el orden de los astros, de las estaciones, de las generaciones humanas. Todo eso forma el cosmos. Y ¿quién diría, a priori, que esa palabra es la misma que encontramos disminuida y hecha trivial en "cosmético", ya que es el pequeño orden que se impone a la cara contraponiéndolo al gran orden que el universo tiene? Aquí tenemos dos casos en que nadie podría pensar que había afinidad entre las dos palabras. Pero podemos invocar otros ejemplos, no menos asombrosos. Pensemos en la galaxia y pensemos en la lechuga. ¿Qué puede haber de común entre ellas? Pues bien, lo hay, ya que la "galaxia" es la

vía láctea, una salpicadura de leche en el cielo; y la “lechuga”, según parece, efunde un líquido parecido a la leche. En francés se ve eso bastante claro, en español también: “leche”, “lechuga”, “latí”, “laitué”; y luego la “galaxia”, las galaxias en el cielo. Todo eso tiene el mismo origen. Podemos pensar también en los nombres de los países. Aquí los ejemplos son quizá tan múltiples como los países.

Nosotros, por ejemplo, “argentinos”, “Río de la Plata”. De modo que “argentino” tendría que ser, digamos, un habitante de Martín García, más que yo que he nacido en la calle Tucumán y Suipacha, un poco lejos del río, y mucho más que un jujeño o un cordobés, que son de tierra adentro. Bueno, eso se extiende así a tantos nombres... Luego podemos tomar también las palabras abstractas. Si decimos “sub-consciencia” se trata evidentemente de una metáfora, ya que la consciencia no es una cosa extendida y no puede haber nada debajo de la consciencia, salvo si lo aceptamos como metáfora: sub-consciencia. O “analizar”. Todas esas palabras tuvieron al principio un sentido físico y luego un sentido moral. En inglés tenemos la palabra “time” que, según los etimólogos, no tiene nada en común con la palabra “tempus”. No. Tiene que ver con la palabra “tide”. En anglosajón se dice “morgent” al tiempo de la mañana. Esa palabra a su vez significó “marea”. Y fue anterior la palabra “marea” a la palabra “tiempo”, que es abstracta. Porque primero se dijo marea y luego se observó que las mareas son periódicas y se recurrió, se inventó o se descubrió el concepto... la palabra “tiempo”. “*Time and tide wait for no man*”, “el tiempo y la marea no esperan a nadie” se dice en inglés, sin sospechar que las dos palabras son la misma. “*Zeit*”, en alemán, es la misma palabra. Todas tienen el mismo origen.

Pues bien, si admitimos lo que dijeron Lugones y Emerson, el lenguaje es un tejido que está hecho de metáforas. No podemos pronunciar una palabra sin usar una metáfora. De ahí Lugones sacó la conclusión de que el deber de los poetas es descubrir metáforas, inventar metáforas. Pero yo creo que Lugones incurrió en un error al decir eso ya que, si es verdad que toda palabra es una metáfora, también es necesario que olvidemos esa metáfora para entendernos. Es decir, cuando conversamos usamos palabras abstractas y no conviene que pensemos en el sentido etimológico de esas palabras. Por ejemplo, si yo digo: “Un estilo llano”: ¿qué es el “estilo”? El “estilo” es un punzón que usaban los antiguos para escribir sobre cera, y “llano” significa plano, que se parece a una llanura. Pero si al decir “estilo” se piensa en ese punzón ya olvidado, no se entiende lo que yo quiero decir. Es necesario, para entendernos, olvidar que las palabras han sido metáforas, de suerte que, si bien todas las palabras tienen una raíz metafórica, es necesario olvidar esa raíz para llegar a entender lo que queremos decir, ya que nues-

tro lenguaje es en buena parte abstracto. Y si pensamos en el origen físico de las palabras corremos el albur de no entendernos. Tomemos por ejemplo la palabra “azar”. Todos sabemos muy bien lo que significa el azar, es decir, el azar es lo contingente, lo contrario de lo determinado. Pero, ¿cuál es el origen de la palabra “azar”? Me han dicho –los estudios etimológicos lo confirman– que “azar” en árabe quiere decir “dado”, de modo que decir juegos de azar es decir juegos de dados, pero otros juegos también, y también el azar que rige nuestra vida. “Regir” tiene el mismo origen que “recto”, “dirigir”, “recto”, “directo” es lo mismo. Creo que en portugués se dice “a mao de Deus es a mao direita”, es decir, “la mano de Dios es su mano derecha”, ya que “derecho” y “directo” son la misma palabra. Es decir, hemos inventado las metáforas pero es necesario que las olvidemos para entendernos, aunque tienen otro empleo que es el empleo poético.

Lugones creyó que era posible inventar metáforas, y nosotros, los que él llamó la generación de la revista *Proa*, la revista *Martín Fierro*, etc., pensamos lo mismo, pensamos que nuestro deber era inventar metáforas. Y aquí recuerdo otro ejemplo, un ejemplo hermoso también: la palabra *yoga*. La palabra *yoga* es una disciplina hindú y tiene el mismo origen que la palabra *yugo*, es decir, uno se impone esa disciplina como se impone el *yugo* a los bueyes. Esa palabra es igual en todos los idiomas que yo conozco. Tenemos que en alemán es *joch*; en inglés, *yoke*; en francés, *joug*; en español, *yugo*, y luego en un idioma asiático, *yoga*. Es la misma palabra, nos imponemos una disciplina. Puede ser útil para la poesía recordar el origen etimológico de las cosas pero no para conversar, no para entendernos ya que todo eso ha sido sublimado, para usar un término psicoanalítico, mejorado por el lenguaje.

Yo, cuando era joven, como todos los hombres de mi generación, creí que mi deber como poeta era inventar metáforas, y así inventamos metáforas; sobre todo inventamos metáforas sobre la luna. Yo no sé por qué pensábamos que nuestro deber era inventar metáforas sobre la luna. Al mismo tiempo sentíamos temor, el justificado temor de que Lugones ya las hubiera inventado. Y efectivamente, leíamos el *Lunario sentimental* y ahí estaba nuestra metáfora mejor dicha por él. Lugones trató de agotar, en lo posible, el número de metáforas posibles sobre la luna. Encontramos centenares de metáforas sobre la luna en la obra de Lugones, pero no sé si son importantes. Comparar la luna con una moneda, por ejemplo. Efectivamente, las dos son circulares. Compararla con una rueda; también lo son pero, ¿es importante eso? Yo diría que no. En cambio, encontré días pasados una versión de un poeta persa, un poeta sufí. Aquí tendríamos también la etimología de “Sofía”, “sabiuría”, una de las etimologías que se dan de sufí. Él dice esto de la

luna: “La luna, espejo del tiempo”. ¡Cuántas cosas sobran aquí! Yo diría que cuando una metáfora, cuando una frase poética es bella, lo es por muchas razones, por una pluralidad de causas. Pensemos en la luna. Que la luna sea redonda como un espejo es lo de menos, el hecho de que científicamente sea quizás un espejo es lo de menos también. Lo importante es pensar en esa cosa clara, en esa cosa aparentemente frágil... y, sin embargo, “la luna espejo del tiempo”, la luna tan antigua como el tiempo, que no tuvo principio. Recuerdo que San Agustín dijo: *Non in tempore sed cum tempore Deus creabit orbem terrarum*, es decir, “no en el tiempo sino con el tiempo Dios creó el orden de las cosas, creó el mundo”. *Caela et terra*, “los cielos y la tierra”. Bueno, ahí tenemos “la luna espejo del tiempo”: la luna tan tenue, tan frágil, tan amiga de nuestra melancolía... Y, sin embargo, esa luna es eterna, esa luna tiene, por lo menos, la edad del tiempo y seguirá teniéndola. Aquí tenemos una metáfora para la luna que es feliz.

Luego yo llegué al extremo contrario. Llegué a pensar que no sólo no pueden inventarse metáforas, es decir, que las que se inventan son triviales, por ejemplo la de Vicente Huidobro que dijo: “Los ascensores suben como termómetros”. El hecho es cierto pero al mismo tiempo carece de toda significación poética porque el hecho no nos conmueve, puede solamente ser asombroso. Y, según se sabe, la sorpresa se gasta inmediatamente. La segunda vez que oímos “los ascensores suben como termómetros” ya no nos sorprendemos. Yo llegué a pensar que hay algunas metáforas esenciales, y que esas metáforas siempre son las mismas, y voy a enumerar algunas de las que yo creí haber descubierto. Pero ahora me he dado cuenta de que sí es posible el descubrimiento de metáforas. Por ejemplo, vamos a tomar una de las metáforas más antiguas, la de comparar el tiempo con un río. No sé si podemos imaginar el tiempo de otro modo. Podemos pensar que el manantial viene desde el pasado y entonces nosotros fluimos con el tiempo o en el tiempo. Pero podemos pensar, como el filósofo inglés Bradley, que el manantial está en el futuro. Entonces el tiempo corre hacia nosotros, nosotros nadamos contra la corriente, y el momento en el cual el porvenir se vuelve pasado es el presente, es el momento que cambia siempre. Recuerdo un hermoso verso de Boileau, tan hermoso que no parece de Boileau, tiene que haber sido de algún latino. Es así: *Le moment où je parle est déjà loin de moi*. ¡Cuánta melancolía, cuánta melancolía contenida en ese verso! “El momento en que hablo ya está lejos de mí”, es decir, el porvenir se ha vuelto pasado o el pasado se ha hecho presente y es pasado ahora. En fin, yo no sé, lo que Uds. quieran, pero ahí tenemos esa idea del tiempo como un río. Y creo que esa es una afinidad natural, que no podemos pensar en el tiempo de otra manera. O, si no, aquella

sentencia de Heráclito a la cual vuelvo, inevitablemente vuelvo, fatalmente vuelvo, cuando Heráclito dice: “Nadie baja dos veces al mismo río”. ¿Por qué nadie baja dos veces al mismo río? En primer término nos decimos: “porque el río fluye”. Pero eso es lo de menos, lo importante es, como diría Bergson después de Heráclito, que nosotros también somos el río, nosotros somos no menos fluidos que el río, estamos fluyendo y nos perdemos también. Nadie baja dos veces al mismo río porque el río cambia y porque el hombre cambia. El hombre de hoy no es el hombre de ayer; el hombre de mañana no será el de hoy. Mientras hablamos, *le moment où je parle est déjà loin de moi*, está fluyendo el tiempo. Y aquí recuerdo un hermoso verso de Tennyson sobre el tiempo absoluto, el tiempo matemático de Newton -creo que tenía quince años Tennyson cuando lo escribió-, que dice: *Time flowing in the middle of the night*, “el tiempo fluyendo a medianoche”, “el tiempo que corre en mitad de la noche”. Y esto nos da, sentimos, como una especie de temor, una especie de vértigo, como en aquella otra frase que dice “nadie baja dos veces al mismo río”. Pensamos que todo está en silencio, todo está quieto y, mientras tanto, por los campos, por las casas, por los sótanos, por el cielo, está fluyendo el tiempo, ese río igual, periódico.

Es verdad, podemos recordar esto ahora que Bradley pensó que podían existir muchas series de tiempo independientes. Podemos pensar en una serie de tiempo que sería nuestro tiempo, el que compartimos ahora, por ejemplo, en el que yo estoy hablando y ustedes están escuchando. Eso vendría a ser una serie de tiempo, de tiempo de nuestra historia humana. Pero podría haber otras series de tiempo que no fueran ni contemporáneas, ni posteriores ni anteriores a la nuestra. Y ya que recién hablamos de Bradley, quiero recordar al admirable poeta español Unamuno, que dijo: “El tiempo fluye desde su manantial, que es el futuro”. La misma idea de Bradley: el tiempo que corre hacia nosotros y nosotros que corremos al encuentro del tiempo, en dirección contraria. Exactamente la misma idea. Bueno, pues esa idea de río y de tiempo yo diría que es una metáfora esencial ya que se encuentra en todas las literaturas, ya que no podemos pensar en el tiempo sin pensar en la idea de que está fluyendo. Esa es una metáfora necesaria. Y luego tendríamos otra que parece menos necesaria y sin embargo lo es: las estrellas, los ojos, en un libro de un autor americano que no he leído, sólo recuerdo el título: *The stars look down*, “Desde arriba nos miran las estrellas”. ¿Qué está dado en esa frase? Está dada la indiferencia del universo, nuestro destino percedero, lo efímero de nuestro destino, las estrellas que nos miran indiferentes. Pero esa misma idea de las estrellas como ojos puede darse con un efecto completamente distinto; por ejemplo en Chesterton. Cuando Chesterton habla de la noche, habla de la sorpresa

que le produce cada noche, como si cada noche fuera la primera, y dice: *A cloud that is larger than the world and a monster made of eyes*; “una nube mayor que el mundo y un monstruo hecho de ojos”, no un monstruo lleno de ojos, como en la revelación de San Juan, sino un monstruo hecho de ojos, lo cual es más terrible, Bueno, pues en ambos casos podemos pensar que eso puede reducirse a la ecuación ojos-estrellas, como lo anterior pudo haberse reducido a la ecuación río-tiempo. Pero esa ecuación es lo de menos, y lo que yo quiero demostrar o, en todo caso insinuar, en esta conferencia es que la idea de que el tiempo es un río, de que las estrellas son ojos, es lo de menos; lo importante es el modo como se dice. Cuando Chesterton dice: “una nube mayor que el mundo y un monstruo hecho de ojos” logra un efecto de horror que no se da en la otra frase porque todo depende del tono en que esté dicha. Y ya que he mencionado a Chesterton, quiero recordar una metáfora no menos espléndida de Hugo, hoy tan injustamente olvidado: *L'hydre univers tors dans son corps écaillée d'astres*, “la hidra universo” una palabra monstruosa para un monstruo, “retorciendo su cuerpo escamado de estrellas”. Ahí también se logra ese efecto de horror.

Y luego hay otra metáfora que todos los poetas han usado alguna vez, que es la idea de comparar la vida con un sueño, y que corresponde a la filosofía idealista, según se sabe. Y esto puede ser afirmado secamente cuando Calderón dice: “La vida es sueño”, o si no, puede ser afirmado cuando Shakespeare dice que nuestra vida es un sueño, está rodeada por el dormir, por el sueño; o, si no, de un modo mejor aún, por un poeta austriaco, que dice con la misma incertidumbre: “¿He soñado mi vida? ¿Fue cierta? ¿Es superior a las otras?” El hecho mismo de preguntarlo muestra la incertidumbre, se pregunta si él ha soñado su vida.

Y luego tendríamos el ejemplo supremo en aquella parábola del pensador chino Chiang-Tsu cuando dice: “Chiang-Tsu soñó que era una mariposa, y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre”. ¡Qué maravillosamente está elegida la palabra mariposa! Porque si Chiang-Tsu hubiera dicho: “Chiang-Tsu soñó que era un tigre”, el tigre no da idea de algo evanescente, de algo frágil. En cambio él quería dar la idea de la vida como algo frágil, como algo dudoso, y eligió por una intuición genial una mariposa. “Chiang-Tsu soñó que era un águila”, o “que era un tigre”, lo cual hubiera estropeado todo. Es decir, lo importante es el modo en el cual se dicen las cosas. Tendríamos otro ejemplo de metáfora eterna, de metáfora que tiene que repetirse, en el hecho de dormir y morir. Sí, *to sleep or just to dream, to die...*, esa idea de que la muerte es un sueño... Homero creo que habla del sueño de bronce de la

muerte. Esa idea es también una idea natural, la idea de que el que ha muerto duerme, la idea de un sueño eterno.

Tendríamos pues, reducida la poesía a unas cuantas metáforas esenciales, y la diferencia estaría en el modo en que se dicen. Pero luego encontramos metáforas que son del todo asombrosas, metáforas que parecen corresponder a una intuición inmediata de las cosas. Creo que éstas, aunque no sean eternas, aunque sólo sirvan una sola vez, son no menos preciosas que las otras. Recuerdo un poema de John Donne a su querida. Ella está desnuda, tendida en el lecho, él está por poseerla; y entonces él la ve a ella y la ve como continente. En aquella época, el siglo XVII, recién se había descubierto América. Y entonces él la ve a ella, piensa que va a poseerla; él ve que en ella también hay colinas, hay valles, que su cuerpo es tan complejo como un mundo y le dice: *Oh, My America, my newfoundland!*, “¡Oh, mi América, mi Terranova!” Esa metáfora ha sido usada esa sola vez y es una metáfora valedera, me parece. Tendríamos también esta curiosa metáfora de Shakespeare: *The milk of human kindness*, “la leche de la bondad humana”. ¿Quién hubiera pensado en asociar la idea de bondad y la de leche? Y, sin embargo, Shakespeare lo hace y le sirve a él; sirve una sola vez pero le sirve para siempre.

Yo diría que hay diversos tipos de metáforas. Tenemos las metáforas germánicas antiguas, que son metáforas funcionales, que son justificables lógicamente y, menos eficaces. Si yo digo, por ejemplo, que “la batalla es el encuentro de las lanzas, el encuentro de las espadas, el choque de los escudos”, eso es perfectamente lógico, y tiene más fuerza cuando en la balada anglosajona de Morlden se dice de la batalla que es “vera gente”, es decir, no se dice que es la batalla de las espadas sino que es la batalla de los hombres, y ahí no hay absolutamente ninguna metáfora. Por lo demás, cuando Lugones dijo que la metáfora es el elemento esencial de la Poesía, pudo haber pensado, y sintió, que puede haber frases poéticas que no tienen metáfora. Por ejemplo, en la poesía popular, yo diría que no hay metáforas o que sólo las hay inconscientes. Por ejemplo, si yo digo: *la bocca me bacciò tutta tremante*, ¿qué metáfora hay? Absolutamente ninguna, no hay dos términos, no hay una cosa que se convierta en otra, no hay esa necesidad misteriosa de no decir una cosa sino de convertirla en otra, narra simplemente un hecho. Lo épico es, generalmente, lo narrativo, donde no hay comparación, se cuenta una cosa y esa cosa es patética. ¡Pueden encontrarse tantas frases, en toda poesía épica, que no tienen metáforas! Y en la poesía popular tampoco las hay, la metáfora está ausente. Luego tenemos otro tipo de metáforas asombrosas que son las metáforas bíblicas. La imaginación oriental parece trabajar de un modo distinto. Ya cité yo

aquello de "la luna, espejo del tiempo". Pero pensemos en las metáforas de Jesús, pensemos en "arrojar perlas a los puercos". ¿Cómo pudo llegar esa idea tan rara? O el camello que pasa por el ojo de una aguja, ¿cómo pudo llegarse a eso?

Todo esto que digo nos llevaría a la conclusión -yo hoy quería convencerlas a ustedes de esto ya que yo estoy más o menos convencido aunque nadie está convencido del todo de nada- de que lo importante no es la metáfora sino el modo en que se dice. Lo importante es, digamos, la sintaxis. Yo diría que más que la sintaxis lo importante es la entonación del poeta. Les pido perdón por estos versos de Góngora que voy a citar, son realmente atroces: "la dulce boca que a gustar convida / un humor entre perlas destilado" sugiere una farmacia, es muy triste, perlas por dientes es horrible: "diversamente hermosas las perlas y los dientes"; "la dulce boca que a gustar convida / un humor entre perlas destilado", es tristísimo... Pero ahora recuerdo una frase del admirable "El libro de las mil noches y una noche", *The book of a thousand nights*, que dice: "Y el agua de su boca puede apagar el fuego del infierno". Si las redujéramos a ecuaciones se parecerían mucho, "el agua de su boca puede apagar el fuego del infierno", "el agua de su boca" y "la dulce boca que a gustar convida / un humor...", se parecen salvo que una es atroz y la otra es muy linda. Es decir, depende del tono en que se dicen. Y recuerdo ahora un texto, también oriental, una canción hindú, que no sé si la inventó Kipling o si la citó, pero para el caso da lo mismo. Primero voy a decirles cuál es la idea; dice que el amor es cruel, que el amor es inexorable. Pero, si yo dijera "el amor es cruel", "el amor es como una espada", "el amor nos hiere", no he dicho absolutamente nada. En cambio cuando Kipling, o un poeta hindú a quien él atribuye este verso, dice: "Si no me hubieran dicho que era el amor yo hubiera creído que era una espada desnuda", eso sí es eficaz; el hecho imposible de confundir el amor con una espada desnuda aunque psicológicamente sea cierto.

Quiero recordar otros ejemplos de metáforas que son eficaces precisamente porque son imposibles. Una es de la "Balada del caballo blanco", que Chesterton publicó hacia 1912, creo. Se trata de un vikingo, de un pirata escandinavo, que piensa con avidez en los reinos de Europa, él va a conquistarlos, él va a conquistar esos tesoros, serán suyos, es un muchacho joven y animoso. Entonces piensa en todo ese sur que será suyo, y dice: "Mármol como luz de luna maciza", lo cual es imposible, "oro como fuego congelado", lo cual es imposible. Precisamente por eso la imagen es bella. *Marble like solid moonlight, gold like a frozen fire*. Esto nos llevaría a la sospecha de que el sentido de la metáfora, el sentido de un verso, es lo de menos. Puedo recordar aquí a Quevedo cuando dice: "Sus tumbas son de Flandes las campañas / sus epitafios la san-

grieta luna". En primer término uno piensa en la luna debidamente sangrienta sobre el campo de batalla, "la sangrienta luna"; pero luego uno piensa -creo que ese es el sentido que pensó Quevedo, salvo que haya pensado en los dos- en la bandera otomana, ya que en otro poema él mismo lo dice. No importa que le demos uno u otro sentido, la frase en sí es eficaz. Es decir, la comprensión de la frase, la intelección de la frase es menos importante que el efecto inmediato de la frase. Su "epitafio la sangrienta luna", puede aplicarse a la luna sobre el campo de batalla, a la luna roja como la sangre de los muertos, o a la bandera turca que había sido eclipsada por el duque de Osuna. La frase obra en sí. Igual que cuando Shakespeare dice: "La luna mortal ha padecido su eclipse". "La luna mortal" puede ser una metáfora de la reina Isabel comparada, por ser virgen, a Diana. Y entonces puede ser una enfermedad de la reina, que ha pasado. O puede ser "la luna mortal" porque la luna del cielo también es mortal. Pero eso no importa. Yo diría que la poesía debe sentirse inmediatamente.

¿Qué conclusión podemos sacar de todos estos ejemplos que yo he aducido? La conclusión sería esta: sería que lo importante en un poema, quizá en toda literatura, es la entonación, es el tono que se elige. Yo he descubierto, no sé si tengo derecho a citarme, que para mí, si estoy escribiendo un poema, lo importante son los dos primeros versos, los dos o tres primeros versos. Si doy en ellos con la entonación justa estoy salvado. Si no, si exagero o soy demasiado llano, estoy perdido. Tengo que dar con la entonación que conviene a la emoción. Y la metáfora vendría a ser así una idea abstracta; la metáfora en sí no es importante, aunque es curiosa esa necesidad que tenemos de cambiar las cosas en otras, como si el lenguaje fuera impotente, como si sintiéramos, cuando estamos emocionados, que no podemos decir simplemente "luna", "amor" o el nombre de la mujer que queremos; tenemos que cambiar en otra cosa, tenemos que tratar de exaltarlo de algún modo. Eso sería la metáfora, simplemente. Vendría a ser el deseo de decir las cosas de otra manera o con otra pasión, ya que las palabras están gastadas, las palabras son una moneda trivial. ("Trivial" es otra metáfora, el *trivium* son las tres artes liberales que se enseñaron al principio).

En fin, tenemos que exaltar y llegamos así a la metáfora. Desde luego, podría estudiarse también, algo que yo no he hecho, esa necesidad que tenemos de no decir la palabra que es el nombre de una cosa, sino de evitar el nombre. La belleza de la metáfora puede ser que se deba a la belleza que hay en la alusión. Mientras tanto, creo poder establecer esta conclusión: lo importante no es la ecuación a que podemos reducir la metáfora. Digamos, los escandinavos y los sajones llamaban a la sangre "el agua de la espada"; se pensaba que la espada era un dragón, un

reptil, que bebía sangre; o, por ejemplo, a la nave la llamaban “el caballo del mar”, ya que recorre el mar como un caballo recorre una pradera. Pero eso en sí no es importante, lo importante es el momento en el que lo decían, la sintaxis y la voz con la que lo decían. Quizá la voz siempre sea más importante que las palabras que dice. Quizá nosotros juzguemos a los demás, no por lo que dicen o lo que hacen, la gente obra y suele decir del mismo modo, sino por lo que sentimos detrás de ello. A mí me ha sucedido, por ejemplo, conocer a dos hombres en una reunión. Uno de ellos ha dicho cosas brillantes, inteligentes; otro no ha dicho casi nada. Y yo al salir he pensado: “el primero es un tonto, el segundo es un hombre inteligente, es un hombre sensible”, y he tenido razón. Lo mismo ocurre, creo, con el lenguaje. Más importante que las palabras es lo que está detrás de las palabras, o lo que se dice por medio de las palabras o, quizás, a través de las palabras. Espero haberlos convencido a ustedes hoy. Muchísimas gracias, señores.

El progreso y el olvido¹

*André Green (París)

*Mi verdadero origen es la voz que todavía escucho de mi padre.
. Jorge Luis Borges***

En 1974, escribiendo el informe que debía presentar en el verano siguiente en Londres, durante la reunión del Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, me vino a la memoria un poema de Borges que hizo resonar en mí otro poema de William Blake. De pronto experimenté lo que alguien buscando a tientas en la oscuridad puede sentir: el más grande sentimiento de felicidad cuando encuentra al fin lo que busca. O más bien, cuando el hallazgo permite tomar conciencia de que en realidad no sabía lo que buscaba y lo revela. No debería esperarse de mí ningún “psicoanálisis” de Borges ya que él había escuchado de mí aquello para lo que yo estaba sordo². Lo mío es más un intento por saldar la deuda que siento, aunque sea sólo en parte. Veamos primeramente el poema.

EL OTRO TIGRE³

*And the craft that createth a semblance
MORRIS: Sigurd the Volsung, 1876*

*Pienso en un tigre. La penumbra exalta
la vasta Biblioteca laboriosa
y parece alejar los anaqueles;
fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo,*

* Prof. Honorario de la Universidad de Buenos Aires.

Dirección: AVENUE de l' Observatoire, 75006, Paris, Francia.
andregreen@wanadoo.fr.

Publicado en *La déliaison*, Paris, Pluriel. Société d' Editions Les Belles Lettres, Cap IX, 1992.

1 Presentado en el 37º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Buenos Aires, 1991.

** Ayeres, en *Los conjurados*, Madrid, Alianza, 1985. Publicado en esta revista con la autorización de la editorial.

2. Existen excelentes estudios psicoanalíticos de Borges. Citemos, entre otros, el de Didier Anzieu: El cuerpo y el código en los cuentos de Jorge Luis Borges, *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 1971, n.3.

3. Borges, Jorge Luis *El hacedor*. Obra poética 1923-1985, Buenos Aires, Emecé, 1989.

*él irá por su selva y su mañana
y marcará su rastro en la limosa
margen de un río cuyo nombre ignora
(en su mundo no hay nombres ni pasado
ni porvenir, sólo un instante cierto.)
Y salvará las bárbaras distancias
y husmeará en el trezado laberinto
de los olores el olor del alba
y el olor deleitable del venado.
Entre las rayas del bambú descifro
sus rayas y presiento la osatura
bajo la piel espléndida que vibra.
En vano se interponen los convexos
mares y los desiertos del planeta;
desde esta casa de un remoto puerto
de América del Sur, te sigo y sueño,
oh tigre de las márgenes del Ganges.
Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
que el tigre vocativo de mi verso
es un tigre de símbolos y sombras,
una serie de tropos literarios
y de memorias de la enciclopedia
y no el tigre fatal, la aciaga joya
que, bajo el sol o la diversa luna,
va cumpliendo en Sumatra o en Bengala
su rutina de amor, de ocio y de muerte.
Al tigre de los símbolos he opuesto
el verdadero, el de caliente sangre,
el que diezma la tribu de los búfalos
y hoy, 3 de agosto del 59,
alarga en la pradera una pausada
sombra, pero ya el hecho de nombrarlo
y de conjeturar su circunstancia
lo hace ficción del arte y no criatura
viviente de las que andan por la tierra.
Un tercer tigre buscaremos. Éste
será como los otros una forma de mi sueño,
un sistema de palabras
humanas y no el tigre vertebrado
que, más allá de las mitologías,
pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo
me impone esta aventura indefinida,*

*insensata y antigua, y persevero
en buscar por el tiempo de la tarde
el otro tigre, el que no está en el verso.*

I. RECUERDO DE BORGES

Cuando algunos meses más tarde hice mi primera visita a Buenos Aires, la atención y amabilidad de mis amigos me ofrecieron la oportunidad de encontrarme con el poeta, cuyo recuerdo me acompañará siempre. Al comienzo de nuestra entrevista, en esos momentos a veces un poco embarazosos en los que cuesta establecer contacto, mi acompañante, como para romper el hielo, le dijo a Borges:

-El doctor Green iniciará su conferencia citando uno de sus poemas.

-¿Cuál?, preguntó Borges

-El otro tigre.

-¡Ah!, exclamó, creo que es uno de mis mejores poemas. Lo compuse mientras estaba en la Biblioteca Municipal. Yo debí dejar la Biblioteca Municipal a causa de Perón...”

El hilo de la conversación nos acercó a Blake y Milton y de allí a la poesía de Kipling (en ese momento Borges enseñaba inglés en la Universidad Católica de Buenos Aires). Fue entonces que el viejo Edipo - que él encarnaba de manera impresionante- se dirigió a su biblioteca para tomar, explorando los objetos a la luz del tacto, un volumen de Kipling del que me invitó a leer y leerle en voz alta un poema muy bello sobre las mujeres danesas: “Canción de arpa de las mujeres danesas”⁴. El lo conocía de memoria, por supuesto.

Como yo llegué unos minutos antes, le pregunté, naturalmente, por su salud a lo que me respondió contándome de su preocupación por la salud de su madre agonizante de 98 años. “Ella está viva, pero casi muerta- o es como si estuviera muerta”. Y agregó: “Y yo estoy ciego”. Me dijo que esas circunstancias le impedían abandonar la Argentina, de la que él deploraba la anarquía – fue su palabra – de entonces. Le pregunté dónde tenía deseos de ir. Me respondió, ahora que todo el mundo lo reclamaba, “Estuve en Ginebra cuando tenía quince años, en ese período que es tan importante. Ginebra es una ciudad mucho más

4. Kipling, Rudyard *Poesía completa*, Londres, Kyle Cathie Ltd., 1990, pág. 431. En la memoria prodigiosa de Borges, este poema se relaciona, seguramente, con otro: “La esposa del mar” (op.cit. p. 78) en el que la desposada del mar de esta “puerta del norte” es, de acuerdo a la tradición, esa tentadora cuyo abrazo hundió al marino para siempre.

hermosa que Buenos Aires. Conozco Ginebra mejor que Buenos Aires.” Recordarán ustedes que fue en Ginebra, en 1986, a los 87 años, que Jorge Luis Borges se extinguió el 14 de junio, algunos meses después de haberse casado por procuración (el 22 de abril) con María Kodama.

El poema que él había elegido para mí era una lamentación de las mujeres danesas que se dolían del abandono del que eran objeto por parte de sus maridos, quienes, desertando del hogar, preferían “la vieja hacedora de viudas de cabellos grises”, el mar.⁵

¡Qué recorrido habíamos hecho en pocos minutos! El psicoanalista que hay en mí había llevado a Borges, inconcientemente, a hablarme en asociaciones (casi libres), de su madre muerta-viva cuya muerte al año siguiente lo dejaría huérfano pero libre; de su deseo de evasión hacia la ciudad de su adolescencia, marcada fuertemente por la presencia de su padre y donde él iría a morir doce años más tarde, cuidado por la joven esposa y el hijo simbólico, Héctor Bianciotti. Luego, de inmediato, le había llevado a ofrecerme un símbolo rico en condensaciones: la historia de las mujeres de las que es necesario escapar para retornar al mar, al mar inmenso y cruel del pasado ancestral. Refiriéndose a la literatura anglosajona, Borges manejaba una multiplicidad de alusiones que no comprendí sino más tarde: la de sus ascendentes del lado de su abuela materna, Fanny Haslam, oriunda de Northumberland que influyó decisivamente en su hija y su nieto.

Una transferencia se había efectuado silenciosamente en mí debido a la consonancia inglesa de mi nombre y mi calidad de “psicólogo”, ya que el padre del escritor enseñaba en inglés una suerte de filosofía psicologizante, inspirada en William James. Este padre tan inteligente y bueno, que evocaba implícitamente el recuerdo de Ginebra, donde alcanzó el final de su viaje, debía dejar lugar en las asociaciones de ideas a ese general de quién a veces se rehusaba a citar el nombre, quien lo había echado a él, hijo de militares gloriosos que hicieron la historia de la Argentina, de la Biblioteca Municipal. Remontar conmigo el hilo de los poemas hasta esas mujeres danesas era también volver a evocar la saga familiar que había hecho de él un especialista en las formas más antiguas de la literatura anglosajona e islandesa.⁶ De este modo, gracias a la poesía inglesa pudimos, púdicamente, entre líneas, hablar de

5. Nota de la traducción: es necesario recordar que “la mer” (el mar en francés) se pronuncia del mismo modo que “la mère” (madre).

6. Borges, JL (1965) *Ensayo sobre las literaturas medievales germánicas*, Buenos Aires, Emecé, 1978; París, Christian Bourgois, 1974

ese mar amante y asesino, hacedor de viudas, cuya presión es mayor para el viajero, más enamorado de lo desconocido que de las alegrías demasiado simples del hogar, y la medida de la tierra a la que hace su propiedad. Nuestra entrevista se desarrolló bajo la mirada silenciosa de mi introductora y la presencia próxima pero invisible de Leonor Acevedo. Al acompañarme a la salida, Borges me propuso volver a verlo la semana siguiente.

En el encuentro a solas de la complicidad masculina, que no se despliega verdaderamente sino en la ausencia de las mujeres, nuestra segunda entrevista no incluyó la más mínima alusión a la literatura. Fue sólo evocación de su juventud. Esta vez fue una confesión psicoanalítica apenas velada. Comprendí que Borges no había agotado su adolescencia en la Ginebra de los años de estudio. A los 20 años se reencontró con la ciudad en la cual fue “porteño”, con el barrio de su juventud, sus hombres equívocos, arrogantes, belicosos, que exhibían el desprecio por la muerte que toda la poesía fácil de los bajos fondos canta y que fascinó al poeta. ¡Su imagen de viejo sabio estaba tan lejos de las riñas en los burdeles, de los hombres que bailaban entre ellos y hacían trampas con los naipes sin que nadie tuviese el derecho a sospechar de sus malas maniobras cercanas a la deshonestidad, salvo que estuviesen dispuestos a poner su existencia bajo la amenaza de sus cuchillos! Borges me relató sus años de juventud. Estaba cercano, alegre, risueño, casi bromista. Oscilaba en forma manifiesta, abandonando los libros por la vida, dirigiéndose no ya al interlocutor un poco cultivado que yo trataba de aparentar, sino a aquél cuya profesión lo habilitaba para escuchar los relatos de esta vida, según el principio del placer, en la que los verdaderos valores son la fuerza, la astucia, la preocupación por el poder para no ser dominado, la depredación tanto del dinero como de las mujeres, el coraje sin límites que desafía la muerte. Aquí el único vicio condenable es la cobardía.

Acepté de buen grado el compartir que me ofrecía el hombre que yo admiraba profundamente y que descubría bajo una faz que sus libros me habían dejado presentir, sin dudar de que este resplandor revelaba a toda luz un ser que había creído oculto y enterrado bajo los efectos combinados del Superyo, el tiempo que transcurre y la fatiga de la vejez. El intercambio terminó de colmarme cuando, al dejarme, me hizo el más hermoso cumplido -algo que no hubiera osado nunca esperar- al decirme “Usted me ha dado mucha alegría”.

II. DE LOS TIGRES

“El otro tigre” cuenta las alternativas del escritor en la Biblioteca donde

él trabaja, absorto por un momento en su pensamiento, como cautivado por una ensoñación. De pronto, en ese lugar de cultura y de paz, aparece la imagen de un tigre en una evocación llena de colores. Esta evocación cautivante, testimonio de ese arte que crea la apariencia según el epigrama de Morris, reenvía al poeta a sí mismo y le hace sentirse decepcionado al constatar que ese tigre no es, como dice la expresión, más que “un tigre de papel” hecho de símbolos y de sombras. “*Una serie de tropos literarios/ Y de recuerdos de enciclopedia*”. O es aquello tras lo cual corre la imaginación del poeta, más allá del tigre simbólico, el tigre “verdadero” aquél que en algún lugar en esta fecha del 3 de agosto de 1959 (hoy ⁷ celebramos en pocas horas el aniversario del nacimiento del poema, hace 32 años) lleva a cabo su obra de muerte. No obstante, el pensamiento, aun en la búsqueda de lo real, más allá de lo imaginario y de lo simbólico, permanece prisionero de estas dos últimas instancias a través de la ficción y del lenguaje.

¿Estaríamos de regreso en el punto de partida, cerrando el camino? No, la caída del poema nos evita esa circularidad y deviene espiral en la búsqueda de un tercer tigre destinado a ser solamente una “serie de palabras” que, sin embargo, no le permitirán al poeta renunciar a su ansia infinita de encontrar “el otro tigre”, el que no está en el poema. En el curso de una sesión en la que se leyó el poema, Borges lo comentó así. Confesó que la obra tiene un contenido moral que sostiene que el arte no puede atrapar las cosas. Sin embargo, siendo las cosas inasibles, nosotros fabricamos estructuras con palabras efectivamente existentes. “Ese universo (...) es el universo del arte que puede ser tan valioso y tan real.” Conclusión optimista: a la desesperación del sentimiento que le ocasiona el hecho de que el arte es sin salida, que no autoriza más que aproximaciones, se opone la apuesta de felicidad que aporta - lo que debería ser suficiente⁸. Sea pues; pero entonces ¿por qué esta lacerante obsesión que lo lleva a buscar otro tigre, “aquél que no está en el poema”?

Hoy, muchos años después, comprendo porqué he elegido, de toda la obra de Borges, este poema y porqué tengo la impresión de encontrar allí el paradigma borgeano por excelencia. Esta pretensión es sin duda exorbitante. Digamos que para el psicoanalista que soy, este poema oculta el fantasma fundamental de uno de los dos Borges (sabemos que él se asignaba un doble). Mi interés por ese poema surge de su metá-

7. A la fecha de la presentación de la comunicación, el 1 de agosto 1991.

8. Barnstone, W (1984) *Conversaciones con Jorge Luis Borges en la ocasión de su 80 aniversario*, (comp.), París, Ramsay, 1984, p.76.

fora que me parece abarcar todas las paradojas del análisis, reflejando el doble sistema de representación de palabra y de cosa de la teoría psicoanalítica. El análisis no opera sino por la vía del lenguaje y no puede sino pasar por el filtro de las palabras, aún cuando deseamos reservar el lugar de los factores no verbales (o preverbales) que no tienen sentido si no es en relación a los precedentes. Sin embargo, el psicoanálisis apunta a una realidad psíquica cuya naturaleza es extranjera al lenguaje y que será modificada por la interpretación, ella misma “una serie de palabras”. Es igualmente fácil encontrar, detrás de los pensamientos del poema, la oposición entre realidad psíquica y realidad material y la constante oscilación de una a otra. Hay muchas razones para pensar que el poema era la transposición en el terreno del arte, de un modo intuitivo, de problemas conceptuales que desbordan sin duda el marco de la teoría psicoanalítica, y esto lo encarnaba de manera ejemplar. Por último, el aspecto más importante: yo vi, allí, articuladas como nunca, las relaciones de la biblioteca y de la jungla, del libro y lo salvaje. Este poema me tocó tan fuerte que sentí que me ponía frente a frente conmigo mismo, el hombre de palabras que intento ser y el salvaje que no ceso de ser, que ninguno de nosotros deja de ser.

En esa época yo no conocía la obra de Borges tan en detalle como para darme cuenta de que la temática que vengo de exponer puede ser considerada una de las metáforas ordenadoras de toda su obra. Ignoraba que el tigre era, como decía Charles Mauron, “una metáfora obsesiva” del poeta anclada en su pasado más lejano y huidizo. En el mismo libro *El hacedor* se encuentra otro poema *Dreamtigers*. En relación con este poema, Jorge Luis confiesa que “la adoración” por el tigre se remonta a su infancia y aclara que no se trata de la pantera que descendía sobre los troncos de los árboles en el curso del Paraná - aquella de la que me habló en nuestro encuentro -sino de la *Panthera Tigris*- el tigre rayado, de Asia, real (las rayas son un elemento importante de la fascinación que ejerce). Jorge Luis Borges lo persiguió por todas las jaulas del zoológico de Buenos Aires y en esos otros enclaves que son las enciclopedias que mantienen cautivas sus imágenes. “Yo todavía me acuerdo de esas imágenes, yo, que no puedo recordar sin confundirme la frente o la sonrisa de una mujer”⁹. Aún hoy frecuentan sus sueños. He aquí un nuevo ámbito entre el mundo de la cultura y el de la naturaleza: el ámbito del sueño que se nutre tanto de uno como del otro.

9. Borges, JL (1967) *Dreamtigers*, en *El hacedor*. (En francés, trad. R.Callois, París, Gallimard, 1978).

¿Sueño o fantasía? Fantasía de omnipotencia, ya que permite “crear” un tigre, engendrarlo o convertirse en tigre. Entonces, la imagen soñada lleva en sí misma su propia sanción porque fracasa al producir en el sueño un rostro débil, ridículo o degenerado.

Borges dijo haber escrito *El otro tigre*, porque ya había escrito *El tigre*. En él reencontramos la figura habitual de la fiera enjaulada cuyo cautiverio recuerda la pérdida alegría de la libertad, a la que cantaron Blake, Hugo, Kipling. Todas las variantes, empero, no hacen más que reenviarnos a su rostro más ancestral. Sanguinario y bello, piensan el hermano y la hermana, Georgie y Norah, pero sólo la pequeña osa decir: “Está hecho para el amor”.¹⁰ Nuevamente Borges retorna a la fiera en *El oro de los tigres*. Lo obsesionan los rostros de la bestia prisionera y aquel de la nostalgia de su libertad. El ojo del psicoanalista interpreta este otro tigre, el tigre de oro, como un genitor: la alusión a la lluvia aurífera que fecundó a Danæ le permite suponer la referencia a un anillo mágico que “cada nueve noches engendra nueve anillos y éstos nueve otros”¹¹.

La alternancia de las imágenes del cautiverio y la libertad en medio de espacios vírgenes permite imaginar aún una nueva especie, la de los tigres míticos de Annam. Estos dominan las cuatro grandes direcciones de la Rosa de los Vientos, cada una de las cuales se distingue por su color (pienso en el soneto de las vocales de Rimbaud) Rojo, Sur; Negro, Norte; Azul, Oriente; Blanco, Occidente. Un quinto tigre gobierna a los otros en el Centro. A este ser imaginario, la imaginación colectiva le otorga el rol de combatir los demonios.

Esta rápida investigación, de ningún modo exhaustiva, incluye los principales escritos sobre este señor de la selva. Aquí y allí, en particu-

10. Borges, JL (1975) *Historia de la noche en La rosa profunda*, Paris, Gallimard, pp.137

11. Borges, JL (1972) *El oro de los tigres*, op. cit., Paris, Gallimard, p.215. En la misma compilación ver también *La pantera*.

12. Recordemos que el Zahir designa “los seres y las cosas que tienen la doble virtud de no poder ser olvidadas y cuya imagen termina por enloquecer a las personas” (*El Zahir* en el *Aleph*, Paris, Gallimard, pp.140). Entre las diferentes ilustraciones de la metáfora, Borges cita la expresión “haber visto el Tigre” para significar la locura o la santidad. (El narrador ha consultado a un psiquiatra). El mal del que padecen quienes han visto al tigre consiste en que es imposible dejar de pensar en él. La imaginación poética expone ciertas fantasías inconcientes que el tiempo no termina de borrar y que pueden causar tormentos obsesionantes. Cuántas de estas obsesiones empujan al crimen es lo que el texto de Borges puede sugerir por la alusión a un título *Confesiones de un thug*. Los thug eran una secta asesina eliminada en 1825.

lar en el Aleph, encontramos al tigre a título de comparación literaria o como símbolo mayor: en algunos países el Zahir¹² puede ser un tigre. No dudo de que estos textos busquen la liberación de una obsesión fascinante e infernal.

III. DE LOS LIBROS

La otra gran metáfora es la de la Biblioteca. Nos encontramos aquí en terreno mucho más familiar. ¿Quién no recuerda la fabulosa Biblioteca de Babel – sin duda también una prisión- que no contiene, aparte de las hileras de torres hexagonales, otra cosa que gabinetes minúsculos para dormir de pie y lugares para aliviar las necesidades llamadas “naturales”?¹³ La Biblioteca es la casa de los libros como la Iglesia es la de Dios. Sin embargo, ningún autor osaría elevarse al nivel del Creador. Sólo una letra podría: el aleph, para la cuál ningún templo fue edificado. Nuestra reunión podría hacernos recordar el Congreso, ese relato que cuenta irónicamente la aventura de unos hombres reunidos en una asamblea que, se supone, representa el mundo, y que deciden constituir la Biblioteca universal, vana tarea a la que pone fin el Presidente, al cabo de cierto tiempo, dando la orden de quemar las obras allí reunidas. Su decisión se funda en la irreductible separación que opone el saber de los libros a la experiencia de vida.¹⁴

Borges hace observar que el libro, a diferencia de los instrumentos que son una prolongación de los órganos de los sentidos, es una prolongación de la memoria y de la imaginación del hombre. Con el tiempo, el libro ha devenido creación del Espíritu, producción divina, algo que no fue en la Antigüedad. Pero, al mismo tiempo, también tenemos la idea de que el libro es peligroso para el poder. Así Borges cuenta la historia de un emperador de la China, Chi Hoang Ti, quien al mismo tiempo que hacía construir la célebre muralla que protegía su país contra el invasor, hacía quemar igualmente todos los libros anteriores a él.¹⁵ Borges encuentra lógica esta decisión: las murallas eran defensas contra el adversario, los libros eran invocados por la oposición a su reino

13. Borges, JL (1941) *La Biblioteca de Babel*, en *Ficciones*, Paris, Gallimard.

14. Borges, JL (1971) *El Congreso* en *El libro de arena*, Paris, Gallimard. Reencontramos el tema de la destrucción de la Biblioteca por el conquistador de Alejandría en 641 AD, en *La rosa profunda*, *Historia de la noche*, op.cit., pp.129.

15. Borges, JL (1950) *La muralla y los libros*, en *La Nación*, Buenos Aires, 22 octubre 1950, 2ª sec., p. 1. [Recogido en *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Sur, 1952], Paris, Gallimard.

para alabar a los antiguos emperadores. Una vez más el combate de la fuerza cruel del presente absoluto contra el poder del lenguaje como memoria. La meditación del poeta que reunió la construcción de la muralla y el incendio de las bibliotecas es aquella que, en una escala más vasta, opone construir y destruir. De hecho, la parábola va más lejos, ya que una y otra acción no son más que maneras de defenderse de adversarios temibles: el escritor no es aquí menos peligroso que el guerrero.

Lo propio de las bibliotecas es reunir libros de diferentes géneros. Todos esos géneros se funden en un mismo lugar: la colección de hojas impresas reunidas en un volumen. De este modo, nada permite distinguir la factura de una enciclopedia de la de una novela o de un libro de poesía, ni la de un tratado de historia de un compendio de mitología. Dicho de otro modo, el lenguaje **habla** el mundo real en su diversidad, pero también **dice** la imaginación del hombre que despliega todas las posibilidades que posee el ser parlante de hablar de un aspecto de la realidad o de un juego de su propio espíritu. Verdad científica, fe religiosa o especulación filosófica, imaginación literaria, poesía: todas esas especies nacen de una sola y única fuente, la del lenguaje escrito. Y no hay, en los criterios que permiten aprehender las diferentes formas de la producción del lenguaje, algún modo de distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo ficticio, lo auténtico del plagio. Lo verdadero no es siempre verosímil, lo posible puede ser lo real, como lo real denuncia lo imposible. La Biblioteca sería “el Universo”.

En efecto, la Biblioteca es el *Otro* mundo. Ella es el hábitat de ese mundo del lenguaje, es decir, de la cultura, como la sabana es el mundo de la potencia animal, es decir, de la naturaleza. Es necesario aquí tomar la palabra cultura en el sentido de anti-natura y, para el escritor, de segunda naturaleza. Lo impreso se pone frente a lo vivo como su contrapartida, su doble y, en el límite, como su imagen invertida en el espejo. La diversidad de las especies vivientes no puede compararse sino con la diversidad de las culturas, ricas en diferencias según las épocas y los regímenes. Frente al contraste de los destinos ¿no se podría proceder al cambio subrepticio entre vencedor y vencido, héroe y traidor, víctima y verdugo? Este es el mundo como yo lo describo pero, podría haber sido otro mundo, el que yo pienso, sin que nada pudiera legitimar la pretensión de mayor realismo de uno con respecto al otro. De galaxia en galaxia perseguimos el reflejo de nosotros mismos. Borges se interesó mucho en el aborrecimiento que sentía por los espejos- esos multiplicadores del género humano-; en su temor de los laberintos, morada de los Minotauros; y en su obsesión por las pesadillas que le hicieron temer la inmortalidad como castigo eterno. Pero, ¿qué imagen de sí le devuelven a su mirar de ciego? ¿De qué monstruosidades son guar-

dianes y cuáles son los malos sueños que lo despiertan haciéndole preferir el insomnio? Al fin de cuentas, el mundo no es más que un sueño y cada sueño es tan portador de su misma pesadilla como cualquier otro sueño, que no es sino una versión del precedente – en sí mismo otro y fuente de un sueño futuro.

Y así como la Biblioteca reúne los libros que pertenecen a los géneros más diversos, Borges hace habitar en él muchos Borges. En el seno del Borges de la escritura coexisten numerosos escritores: el poeta, el cuentista, el ensayista, el profesor, el disertante, cada uno limitando el poder de los otros hasta hacer dudar de la autenticidad del personaje y de su existencia. En sus confesiones, anticipa las revelaciones que el tiempo podría develar: “Se darán cuenta un día que soy un impostor... Nunca leí un libro hasta el final...Estoy de acuerdo con mis críticos e incluso a menudo he pensado en escribir bajo un seudónimo, una crítica mucho más impiadosa sobre mis obras que las que ya me han hecho”. Imposible, pues, alcanzar a Borges, cercarlo: él ya se colocó antes en nuestro lugar disfrutando del sadismo que una proyección nos prestaría, adoptando antes que lo invitemos la posición masoquista, jugando a las escondidas con la verdad.

IV. EL ÚLTIMO TIGRE

“Si me preguntasen qué es lo que cuenta más en mi vida, yo respondería la biblioteca de mi padre. A veces pienso que, de hecho, nunca salí de esa biblioteca.”¹⁶ Es verdad, las Bibliotecas han marcado la vida de Jorge Luis: la de su padre en su infancia, aquella de donde Perón lo echara, aquella donde él retornó, triunfador, a la caída del dictador. Con su ironía habitual Borges afirma que, después de la dispersión de la biblioteca paterna, heredó otra de 800.000 volúmenes y entonces le sobrevino el mismo mal de su padre: la ceguera.

De la lectura de su ensayo autobiográfico, desgranamos muchos datos valiosos acerca de sus ancestros, sus padres, sus lecturas, los lugares donde vivió, etc. Adivinamos la influencia de sus identificaciones, más particularmente aquella del deseo de sus padres (“esperaban de mí que fuese escritor”). Pero no se nos revela ninguno de los detalles que marcan la verdadera infancia, sus juegos y sus fascinaciones. Por cierto, el relato de las leyendas familiares y las aventuras

16. Borges, JL *Essai d'Autobiographie en Livre de Préfaces*, Paris, Gallimard, pp. 276

17. Woscoboinik, J (1988) *El secreto de Borges*, Buenos Aires, Trieb. Traducido al francés por Nora Scheinberg *Le Secret de Borges*, Césura Lyon Edition, 1989, pp. 39

de los héroes de la Argentina encuentran allí su lugar: Martín Fierro, Rosas, Suárez y sobre todo el abuelo Francisco Borges. Gracias a Julio Woscoboinik reencontré la huella de los tigres¹⁷. Un dibujo de infancia del pequeño Georgie indica ya la calidad obsesionante de este animal. Su madre testimonia acerca de su pasión por “los tigres feroces” que él dibujaba por todas partes. En el Jardín Zoológico, Borges no podía irse del lugar. “Y yo que soy muy pequeña, dijo doña Leonora, tenía miedo de él, que era grande y fuerte. Temía que se encolezara y me golpease. Sin embargo era muy bueno. Cuando no quería ceder, yo le quitaba sus libros: esto era definitivo.”

Sus lecturas preferidas trataban sobre bestias salvajes, para desesperación de su abuela materna que buscaba orientarlo para el lado de “las ovejas”. En suma, el pequeño Georgie combatía su angustia de castración mediante una identificación con el agresor y considerándose a sí mismo como una “bestia feroz”. Pero tenía necesidad del auxilio del libro para reprimir su agresividad o desplazarla del lado de la epistemofilia y completar la sublimación del erotismo sádico. En el dibujo del niño, el tigre, cuyo ojo y boca están marcados, está dibujado de tal modo que sus rayas parecen menos las propias¹⁸ del animal que los barrotes de una jaula. El tigre de Borges es a menudo descrito como un animal en cautiverio. Es la imaginación la que lo libera de su prisión y lo reenvía a su medio natural. En el Otro tigre, la fiera de la imaginación está en la jungla. Pero la imagen está precedida de otra:

*La penumbra exalta
la vasta Biblioteca laboriosa
y parece alejar los anaqueles.*

Aquí las cosas se aclaran: los libros sobre los anaqueles son como los barrotes de la prisión donde el padre y, más tarde, el niño, son encerrados como el tigre en la jaula del zoo. La penumbra anuncia la noche que cae sobre la vasta habitación que es el antro del padre. Entonces se abre el tiempo de la bestia salvaje. De este modo el padre bueno e inteligente, ese profesor letrado, ese escritor filósofo, hombre de vasta cultura puede, favorecido por la noche, transformarse en tigre cruel, en

18. Woscoboinik nos hace observar que el dibujo del niño no evoca de ninguna manera un animal feroz, sino más bien un tigre viejo y ciego.

19. Borges, JL (1960) *EL otro tigre*, en *El hacedor*, op.cit.

20. Barnstone, W. op.cit., pp.136

21. Op. cit., pp. 171

búsqueda del “olor deleitoso de las presas”.¹⁹

Gracias a esta protección que brinda la prisión, la Biblioteca deviene la ocasión de reencuentros con la inocencia perdida: Borges dirá: “yo siempre imaginé el paraíso como una Biblioteca.”²⁰ A la inversa, también dirá que la pesadilla es el tigre del sueño²¹ Más aún, afirma que la pesadilla es la prueba del infierno. De allí que la biblioteca esté ligada al paraíso como el tigre de las pesadillas lo está al infierno. El infierno, agregará con sagacidad, no es un lugar, es un estado del alma.²²

En *Atlas*, un libro publicado en colaboración con María Kodama, compuesto por fotos y comentarios que Borges deseaba considerar como una totalidad de imágenes y de palabras y no como una yuxtaposición de unas y otras, encontré, para mi gran satisfacción, una consecuencia a mi epígrafe de 1975. El texto se llama *Mi último tigre*. La foto, increíble, representa a Borges sentado, sonriendo a los ángeles o más bien a un tigre verdadero, tendido cerca de él, la mano del escritor acariciando el cuello de la fiera tan plácida como un verdadero gato. Por supuesto el tigre está mantenido en reposo por dos hombres y parece obedecer las órdenes que le imparte un tercero. La escena parece onírica. En cuanto al corto texto, Borges retoma en él el mismo argumento de *El otro tigre*. Borges conoció sus primeros tigres a través de las imágenes reproducidas en las enciclopedias de su padre. El lugar de las imágenes fue ocupado por los tigres de palabras, sin duda aquellas de Blake (es a él a quien pongo en paralelo con Borges en el texto de 1975) y muchos otros, las de Chesterton y Kipling. Hete aquí que, al final de su vida, Borges tiene el privilegio de conocer un tigre de carne y hueso sin estar separado de él por los barrotes de una jaula. “Con una alegría evidente y aterrorizada, yo fui hasta ese tigre cuya lengua había lamido mi cara, cuya garra indiferente o acariciadora se había posado en mi cabeza y quién, a diferencia de sus predecesores, tenía olor y peso.”²³ No cedamos al lirismo de la escena, a la alegría de llegar al final de la gesta. Para Borges, este suceso no fue más real que un sueño. El juicio es menos paradójico de lo que parece. Parece una suerte de llamado y juega el rol de una salvaguarda que lo protege de sucumbir a los encantos engañosos de los sentidos que lo atan a la realidad. Es entonces que comprendemos al fin esos balbuceos gráficos que otorgan una forma inteligible a las fieras salvajes de la infancia, al volver a trazar el camino de regreso (regrediente) que nos conduce

22. Op. cit., pp. 16

23. Borges, JL, en colaboración con María Kodama, *Atlas*, Barcelona, Edhasa, 1986. Traducido del español por F. Rossent, Paris, Gallimard.

a la potencia evocadora del Otro tigre.

La búsqueda del tercer tigre, “aquél que no está en el poema”, es menos la búsqueda de un tigre real -el que Borges embelesado acarició, ya viejo, en el zoológico de Buenos Aires- que la de un tigre perdido, el de las pulsiones que obsesionaban sus pensamientos en la infancia y que volvía, de tiempo en tiempo, a visitar sus sueños. Porque él devino poeta, el tigre de sus años de infancia, aquél que lleva los emblemas de su padre y los suyos reunidos en un solo blasón, está trastocado, rechazado por los tigres de los tropos literarios. Quizás toda literatura no tenga por meta sino reencontrar la memoria de una violencia originaria sin la cual ningún trabajo poético podría edificarse, para que su sobreimpresión esconda y reprima el retorno de aquello que es, a la vez, objeto de búsqueda y de temor. ¡Cuánto contiene la palabra tigre de la emoción de esta fuerza de amor y de muerte! Pero no la ahoga; deja latir en cada pulsación la sangre de la poesía.

V. LA TRIPLE BESTIA

¿No es suficiente? ¿No ha terminado la búsqueda? Es posible que con Borges nunca sea suficiente. Concluiremos con dos comentarios: uno para él, el otro para nosotros. Aunque profundamente unido a su país, Borges, lo sabemos, se sentía espiritualmente inglés. Sus ascendientes lo llevaban hacia allí, no olvidemos que Northumberland es vecina de Escocia, amada de su corazón. Cuando debe tomar el ejemplo *de un* libro, será aquel nacido en Inglaterra, en 1604, Macbeth. Utilizará cada ocasión para proclamar su preferencia por esta pieza dentro de toda la obra de Shakespeare.²⁴ Macbeth fue el guerrero que él hubiera podido ser. No tiene temor de afirmar: “Qué pena que no he sido soldado mejor que escritor”, deseando ser el heredero valeroso de una filiación militar tanto materna como paterna. Pero ser soldado hubiera sido ser un tigre. Borges nos deja un poema sobre Macbeth que es casi un Haiku. Lo cito íntegramente.

*Nuestros actos prosiguen su camino
que no conoce término.*

24. Borges, JL (1976) *El libro de los prefacios*, Macbeth, pp. 210, coll. Folio. En la primera escena de las brujas, éstas ponen sus ojos sobre el piloto del Tigre para favorecer su naufragio. Macbeth, más tarde, se declara listo para acercarse al Tigre de Hyrcanie.

25. En Obras Completas, pp. 1093. En esta colección, el poema forma parte de El oro de los tigres, que no fue recogido en la edición francesa.

*Maté a un rey para que Shakespeare
urdiera su tragedia.²⁵*

Bello giro poético entre la pulsión y la sublimación por la escritura. Pero el acto por sí solo no tiene significación si la tragedia no le da el resplandor oscuro de su irreprimible deseo. Y ya que nos encontramos en las aguas del psicoanálisis, dejemos al poeta, nuestro contemporáneo, hablar de Edipo y su enigma.

*Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día
y con tres pies errando por en vano
ámbito de la tarde, así veía
la eterna esfinge a su inconstante hermano,*

*el hombre, y con la tarde un hombre vino
que descifró aterrado en el espejo
de la monstruosa imagen, el reflejo
de su declinación y su destino.*

*Somos Edipo y de un eterno modo
la larga y triple bestia somos, todo
lo que seremos y lo que hemos sido.*

*Nos aniquilaría ver la ingente
forma de nuestro ser; piadosamente
Dios nos depara sucesión y olvido.²⁶*

El progreso y el olvido... La triple bestia es nosotros: él, usted, yo. Ella es tigre, esfinge, hombre. Esas cosas no son siempre buenas de ser dichas. Guardémoslas al abrigo secreto de los cuatro muros del análisis y la paz anónima de las bibliotecas. A Borges le deseamos la dulce noche que protege el sueño de los inocentes.

DESCRIPTORES: POESÍA / PALABRA / ESCRITURA / METÁFORA

KEYWORDS: POETRY / WORD / WRITING / METAPHOR

AUTHOR-SUBJECT: BORGES, JORGE LUIS

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

26. Borges, JL (1964) Edipo y su enigma, en *El otro, el mismo*. En francés, Oeuvre poetique, Paris, Gallimard, pp. 190

Traducción: Olga B. Piñeiro. Revisión de la traducción: Fernando Uribarri

*1938. Ensayando ficciones. Borges escritor de cuentos

**Julio Woscoboinik (Buenos Aires)

*“Lo que yo opino es la medida de mi entendimiento,
no la medida de las cosas.”*

Montaigne

En este trabajo pretendo indagar, desde el psicoanálisis, las vicisitudes personales que permitieron al poeta y escritor Jorge Luis Borges comenzar a escribir cuentos recién a partir de 1938, ficciones que le dieron fama internacional y que lo inscribieron en la nómina de los escritores inmortales.

¿Fue Borges hasta entonces un escritor de ensayos? Considero que sí. Pero es cierto también que las producciones definidas como tales representan una instancia poco explorada de su vasta obra. Esto tal vez haya sucedido porque Borges mismo no se consideró jamás un autor de ensayos. Para Rodríguez Monegal (Alazraki, 1983)¹ son fundamentales, aunque “para comprender el sentido final de su obra creadora”. Para James Irby (Irby, Murat y Peralta, 1968)², en cambio, constituyen sólo “un complemento necesario para la comprensión de sus ficciones.”

Los ensayos borgianos no han sido bastante apreciados. Los eclipsaron la fama del poeta y autor de artificios. O, tal vez, me permito conjeturar, no fueron percibidas sus diferencias con otros textos. Borges (1974) mismo nos advierte que “Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto, que por la manera de ser leída”.³ Cabe

* Trabajo presentado en el Coloquio Internacional en Homenaje a Borges-Centenario de su Nacimiento- organizado por CELCIRP "Centro de estudios de literatura y civilizaciones del Río de la Plata" en la Unesco, Paris, el 6-7 de diciembre de 1999. De próxima publicación en VARIACIONES BORGES. N° 23, Revista Internacional bilingüe editada por el Borges Center de la Universidad de IOWA (USA).

** Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Dirección: Pereyra Lucena 2535, P.B. "A", C1425EDA, juliow@fibertel.com.ar

1. Alazraki, J (1983) *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*, Madrid, Gredos.

2. Irby, JE; Murat, N y Peralta, C (1968) *Encuentro con Borges* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

3. Borges, JL (1974) Nota sobre (hacia) Bernard Shaw, *Otras Inquisiciones*, O.C., Buenos Aires, Emecé

preguntarnos, pues, si no estará aquí la clave. ¿No dependerá de nosotros, los lectores, discriminar si estamos leyendo un ensayo o un cuento?

Sabemos que el ensayo es una composición literaria cuya definición es aún discutida.

En nuestro siglo, y especialmente en los últimos años, tanto escritores como editores han dado en denominar 'ensayo' a todo aquello difícil de agrupar en los géneros literarios tradicionales. Si a esto unimos la vaguedad del término y la variedad de las obras a las que se pretende albergar bajo ese rótulo, no debe extrañar que las definiciones propuestas se expresen sólo en planos generales. Para la Real Academia Española, el ensayo es el hermano menor de un tratado.

Montaigne, que fue el primero en usar el término para caracterizar a sus escritos, escribía: "Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud, sino con toda la profundidad de que soy capaz y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado".⁴ Como podemos advertir, la cita parece indicar más el pensamiento y el estilo de un escritor que limitar o concretar un género.

Por su parte, Benedetto Croce, rechazaba la clasificación por géneros como algo impropio y extraño a la realidad de la obra literaria. Y Gómez de Baquero, citado por Gómez-Martínez (1992)⁵ insiste en que el ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y que excursionan del uno al otro".

Repasando los prólogos de Borges a los libros suyos que podríamos considerar ensayos, sólo he hallado la palabra 'ensayos' una vez y es cuando, en el epílogo de *Otras Inquisiciones*, Borges escribe: "Quiero asimismo aprovechar esta hoja para corregir un error: en un ensayo he atribuido a Bacon el pensamiento...etc."

El ensayo, como género, parecería no haberle preocupado especialmente. Lo que en ellos insiste es la vasta procedencia bibliográfica de su inspiración y algunas confesiones personales.

En Evaristo Carriego, uno de sus primeros "ensayos", escrito en 1930, incluye, casi en forma rapsódica, fragmentos heterogéneos -El puñal, La inscripción de los carros, Historia del tango, Dos cartas- unidos por un delgado hilo conductor. En el prólogo Borges no habla de Carriego sino de sí mismo y de su nostálgico padecer: "Yo creí durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles

4 Montaigne, M. *Ensayos. De Demócrito y de Heráclito*, Clásicos Jackson, Buenos Aires, 1956, pp. 130

5 Gómez de Martínez, JL (1992) *Teoría del ensayo*, Méjico, UNAM.

aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses.” Y al final se pregunta “¿Qué había, mientras tanto, del otro lado de la verja con lanzas? ¿Qué destinos vernáculos y violentos fueron cumpliéndose a unos pasos de mí, en el turbio almacén o en el azaroso baldío?” A estas preguntas quiso contestar esa obra, menos documental que imaginativa.” Subrayo, menos documental que imaginativa.⁶

En 1932 aparece *Discusión* y allí escribe en el preámbulo: “Las páginas recopiladas en este libro no precisan mayor elucidación”. Como vemos, habla de ‘páginas’. Es en ese preámbulo donde escribe aquella otra reflexión psicoanalíticamente tan significativa: “Vida y muerte le han faltado a mi vida. De esa indigencia, mi laborioso amor por estas minucias”.⁷

En *Historia universal de la infamia*, primer libro realmente anticipatorio de sus ficciones considerado por algunos como ensayo, Borges habla de “ejercicios de prosa narrativa, del irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar (sin justificación estética alguna) ajenas historias.” (1935)⁸

En 1936, da el nombre de ‘artículos’ al contenido de *Historia de la eternidad* y allí también descubre algunas de sus obsesiones: “¿Cómo pude no sentir que la eternidad, anhelada con amor por tantos poetas, es un artificio espléndido que nos libra, siquiera de manera fugaz, de la intolerable opresión de lo sucesivo?”⁹

En el año 1926, cuando el autor tenía apenas 27 años, escribe en *El tamaño de mi esperanza*, la siguiente poética posdata: “Confieso que este sedicente libro es uno de citas: haraganerías del pensamiento; de metáforas: mentideros de la emoción; de incredulidades: haraganerías de la esperanza.”¹⁰

Ezequiel Martínez Estrada, el ensayista argentino, en el prefacio a su obra *Montaigne. Ensayos* (1956)¹¹, opina que: “Todo indica que la mente de Montaigne trabaja a la manera de los poetas, más que de los filósofos”. Del mismo modo, los ensayos de Borges son poéticamente borgeanos... Y si en algo podemos ligar a estos autores es, precisa-

6 Borges, JL (1930) *Evaristo Carriego*, Madrid, Alianza, 1990

7 - (1932) *Discusión*, Madrid, Buenos Aires, Alianza, Emecé, 1986

8 - (1935) *Historia universal de la infamia*, Madrid, Plaza & Janés, 1985

9 - (1936) *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, Emecé, 1992

10 - (1926) *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Seix Barral, 1993, pp.130

11 Martínez Estrada, E (1956) Estudio preliminar, en *Montaigne. Ensayos*. Buenos Aires, Clásicos Jackson, 1956

mente, en la búsqueda erudita que ambos hicieron de lo inusitado. Podríamos decir que Montaigne escribió desde la reflexión, íntima e intuitiva y desde su capacidad psicológica de auto observación, con un claro aliento moralista.

Escéptico inquisidor, Borges veía en la filosofía, en la teología y en toda realidad, ramas de la literatura fantástica y un vehículo para sus cuestionamientos. Sutil y a veces severo polemista, rebelde e irónico, se sirvió de un desarrollo oximorónico de increíbles virtudes memoriosas y eruditas. Su intención, con ello, era sorprender fatigándose en múltiples citas que, como las muletas en las pinturas de Dalí que lo sostienen y avalan, Borges exponía para enfrentarlas primero, elogiarlas después, criticarlas más tarde y, finalmente, arrimar sus propias imaginativas conclusiones.

Comparado con el ensayo tradicional, en los suyos Borges desanda los caminos de la lógica aristotélica, de la racionalidad, tratando de conciliar opuestos que sólo aparentemente se desestiman. Hay en estas obras una dimensión fantasiosa que las acerca a las ficciones. Pero además, hay otro dato interesante que conviene considerar que es la extensión de sus trabajos: ya sean cuentos o ensayos, siempre se trata de textos acotados, breves en los que se nota su disciplinado estilo, atrevidamente condensado y claro.

A propósito de los textos breves, la Enciclopedia Británica dedica un capítulo al *short story* como género literario. Del Siglo XX destaca especialmente a tres autores: Luigi Pirandello, Franz Kafka y Jorge Luis Borges. En relación a este último se lee: “Sus historias envuelven al lector en un deslumbrante despliegue exhibicionista de erudición y de imaginación, algo previamente insospechado, y diferente a lo conocido en el género.”¹²

“Ensayando ficciones” fue el primer título que imaginé para este trabajo, y lo hice pensando en que fueron los ensayos los que le permitieron a nuestro autor prepararse para lo que habría de ser la producción más importante de su obra literaria.

Borges fue poeta y ensayista hasta un cierto momento en que pudo despertar sin temor y sin prejuicios a la ficción. Aunque sus ficciones ya se insinuaban, no alcanzaron su plena realización hasta después de la navidad de 1938. Antes tenemos, por ejemplo, “Hombres peleando” en *El idioma de los argentinos* (1928)¹³ que luego, con el agre-

12 Encyclopædia Britannica, Short Story, registro electrónico.

13 Borges, JL (1928) *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, Peña Del Glúdice, 1952

gado de un personaje femenino, se transformara en el famoso “Hombre de la esquina rosada”.

¿Por qué y en qué momento Borges se permite plenamente las ficciones? “Sé que la parte menos perecedera de mi producción literaria son los cuentos, sin embargo, durante muchos años no me atreví a escribir relatos. Creía que el paraíso del cuento me había sido prohibido. Un día sufrí un accidente y...” le confiesa al escritor John Updike en una entrevista realizada en 1960.¹⁴ Este accidente nos lleva a la Navidad de 1938, pocos meses después de ocurrida la muerte de su padre.

Su madre, Leonor Acevedo de Borges (1966), describe así lo sucedido: “Fue en vísperas de Navidad que Georgie fue a buscar a una invitada a cenar. Lo que sucedió fue que el ascensor no funcionaba y subió la escalera muy rápidamente; no se apercibió de la hoja abierta de una ventana. La herida no fue al parecer bien curada y se complica con una infección, alta temperatura y alucinaciones. Al cabo de 15 días la fiebre comienza a descender y él me pide que le lea una página. Luego de escucharla, me dice contento: “Va bien, sí, me doy cuenta que no voy a enloquecer; he comprendido todo perfectamente”. De vuelta en su casa, cuenta, Borges se dispone a escribir su primer cuento fantástico. “Yo creo que alguna cosa cambió dentro de su cerebro (...) Desde entonces él no ha escrito más que cuentos fantásticos, que me dan un poco de miedo, porque no los entiendo bien.” Y agrega: “Yo le dije un día: ¿Por qué no escribes las mismas cosas que antes? Y él responde: ¡Déjame, pues, déjame! Y él tenía razón.”

“¡Déjame, pues, déjame!” es el grito con el que Borges busca desprenderse de un vínculo de asfixiante dependencia.¹⁵ Liberarse era poder soñar y los sueños una forma de acceder a la libertad. Soltarse y volar. El corte le permite deshacer el ajustado nudo que lo ataba a una cruda tradición familiar patricia, a las calladas y severas exigencias de su padre y a los prejuicios y recelos religiosos de su madre. Puede por fin y al fin, abrir de par en par las puertas y ventanas de esa biblioteca de infinitos libros ingleses. Jorge Luis Borges tenía entonces 40 años...

Emir Rodríguez Monegal (1976), que no es psicoanalista y que frecuentaba y conocía muy bien a la familia de Borges, lo explica así: “Después del accidente (la prueba, la ordalía) Borges reaparece transformado en un escritor distinto, engendrado por sí mismo. Antes del accidente era un poeta, un crítico de libros; después del accidente será el

14 Updike, J (1960) El autor bibliotecario, *Rev. Capítulo*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1981, pp.70

15 Acevedo de Borges, L (1966) *Propos*, Paris, L’Herne, 1981

redactor de arduos y fascinantes laberintos verbales, el productor de una nueva forma, el cuento, que es a la vez un ensayo. El nuevo Borges (el nuevo escritor) va mucho más lejos que cualquier proyecto de su padre. El hecho de que el accidente también ocurre en circunstancias románticas (iba a buscar una muchacha, no hay que olvidar) sólo agrega el necesario elemento erótico al parricidio simbólico que el acto mismo (la muerte y la resurrección del Héroe) ya implica.”¹⁶ El acontecimiento alcanza valor de hito y es retomado por Borges en dos cuentos de notables huellas autobiográficas: “El Sur” y “Funes, el memorioso”.

Didier Anzieu (1971), primer psicoanalista investigador de la obra de Borges, comienza dividiendo su valiosa producción en un antes y un después del accidente de 1938 vinculado con la muerte del padre.¹⁷

El corte, liberador, es ruptura de ataduras narcisísticas y de un vínculo simbiótico y ambivalente con su padre. Con su accidente Borges paga inconscientemente el alivio culposo que siente ante la desaparición de su progenitor. Logra así desprenderse de la figura fantaseada o real, de un padre idealizado y persecutorio.

El padre de Borges fue huérfano de padre toda su vida. No es este el lugar para referir las consecuencias psíquicas de tan fundamental carencia. Baste mencionar que, en 1874, debido a sus ambigüedades, los dos bandos nacionales en pugna consideraron traidor al famoso Coronel Francisco Borges (abuelo de Jorge Luis) quien, humillado, herido en su amor propio, decidió entregarse a la muerte.¹⁸

*“Lo dejo en el caballo, en esa hora
crepuscular en que buscó la muerte;
que de todas las horas de su suerte
ésta perdure, amarga y vencedora.
Avanza por el campo la blancura
del caballo y del poncho. La paciente
muerte acecha en los rifles. Tristemente
Francisco Borges va por la llanura.”*

"Alusión a la muerte del Coronel Francisco Borges (1833-74)", así tituló Borges este poema entre muchas otras poesías que dedicara al abuelo

16. Rodríguez Monegal, E (1976) *Borges: hacia una interpretación*, Madrid, Guadarrama, pp. 87

17. Anzieu, D (1971) *Le corps et le code dans les contes de Jorge Luis Borges*, *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, N° 3, Paris, Gallimard, pp. 190

18. Woscoboinik, J (1996) *El alma de El Aleph*, Buenos Aires, Nuevo hacer

que no pudo conocer. Francisco forma parte del genealógico rosario de nombres del escritor, a saber, Jorge Luis Francisco Isidoro Borges.

Jorge Borges, el padre, fallece el mismo año y el mismo mes –febrero de 1938– en que se suicida Leopoldo Lugones. El libro *El hacedor* (1960)¹⁹, del que forma parte la poesía recién transcrita, lleva una extensa dedicatoria a ese escritor. Pero es conocida, y está escrita, la opinión agridulce y ambivalente que éste le merecía. Entre la admiración y el rechazo, Borges frecuentó el arte estratégico de injuriar (véase *Historia de la eternidad*). “Estrategias predilectas, dirá el escritor David Viñas, frente a un hombre –Lugones– cuya mirada o la proximidad de su voz, le recordaban las más sutiles crueldades de su propio padre”.

En 1937, un año antes, Jorge Luis había publicado en su sección de la revista *El Hogar*²⁰, un breve ensayo donde alude a la influencia literaria de Lugones: “Yo sé que nos defendíamos de esa belleza y de su inventor con la injusticia, con la denigración, con la burla. Hacíamos bien: teníamos que ser otros.”

¡Hacíamos bien, teníamos que ser otros! Borges grita así sus ansias de liberación de esas identificaciones heroicas familiares y da cuenta de su conquista de esos “paraísos prohibidos” del cuento, en *El escritor argentino y la tradición*, contenido en su libro *Discusión* (1936), con los siguientes términos: “*Me había abandonado al sueño y pude lograr, al cabo de tantos años, lo que antes busqué en vano.*”

Soñar implica sortear con artificios diversos la severa censura del Yo y del Superyo cultural, muchas veces cancerbero, riguroso y cruel, de la conciencia moral, social y familiar. Soñar es, desde Freud hasta nosotros, la ‘vía regia’ hacia el conocimiento de lo inconsciente. Borges se confiesa, con naturalidad y sin pudor, hacedor de sueños y pesadillas, quizás la actividad estética más antigua. De los sueños nacieron muchos cuentos. Y varios ensayos demuestran su presencia. En *La duración del infierno*, contenido también en el libro *Discusión*, hay una posdata que contiene el relato de un sueño del cual Borges despierta angustiado y pensando ¿quién soy? ¿dónde estoy? Y escribe: “...esta vigilia, desconsolada ya es el infierno.”

La connivencia con sueños y pesadillas es precisamente lo que le permite a Borges el preciado encuentro con sus fantasmas, al establecer una zona de rara permeabilidad con el mundo de sus fantasías, las que parecen recorridas sin solución de continuidad, como lo hace el lápiz

19 Borges, JL (1960b) *El hacedor*, Barcelona, Alianza, 1960

20 Borges, JL (1937) *Las “nuevas generaciones” literarias*, Textos cautivos, Buenos Aires, Tusquets, 1986 pp. 99

sobre una cinta de Moebius, desde las profundidades del alma a la belleza de un decir transparente, casi ingenuo.

Las musas —o “el subconciente”, como él diría— se le aparecían de pronto en una esquina cualquiera. Una ocurrencia, una idea, una frase, una figura, que no sabía, de entrada, si serían las primeras líneas de una poesía o de un cuento... o, podríamos agregar, de un ensayo. “Siempre tengo esa convicción de recibir algo ajeno a mi. Ahora, yo no sé, si me parece ajeno porque viene de muy adentro o de muy afuera...”

Los recursos retóricos más utilizados por Borges guardan mucho de los procesos de formación onírica: condensación y desplazamiento que es decir metáfora y metonimia; lo temporal-atemporal, las ideas contradictorias, la oposición entre dos ideas que pueden verse en una sola imagen oximorónica (los idiomas humanos más antiguos empleaban la misma palabra para expresar la antítesis: dentro-fuera, fuerte-débil, etc.), las diversas alternativas alucinatorias, inesperadas e insólitas.²¹

Con todo, pienso que, en esta transformación, en ese acceso al paraíso prohibido de los cuentos que se venía insinuando con cautela y temor, también jugaron otros factores entre los que privilegio la colaboración literaria, por esos años, con Adolfo Bioy Casares, 15 años menor que él (¿sublimación de otros encuentros paterno-fraternales?). Sus encuentros constituían verdaderos duelos lúdicos de desborde imaginativo y fantástico.

Todas estas reflexiones me hicieron titular este trabajo 1938. Ensayando ficciones. Borges escritor de cuentos.

Resumen

En este trabajo pretendo indagar, desde el psicoanálisis, las vicisitudes personales que permitieron al poeta y escritor, acceder recién a partir de 1938, a escribir cuentos. Ficciones que le dieron fama internacional y que lo inscribió en la excelencia de los escritores inmortales.

¿Es Borges un escritor de ensayos? Considero que sí pero, cierto también que definidos como tales, representan una instancia poco explorada de su vasta obra. Tal vez, porqué Borges mismo no se consideró jamás un autor de ensayos. Para Rodríguez Monegal son fundamentales, pero “para comprender el sentido final de su obra creadora”.

DESCRIPTORES: LITERATURA / ESCRITURA / CREADOR / SUEÑO

21 Woscoboinik, J (1991) *El secreto de Borges*, Buenos Aires, Grupo Editor latinoamericano, 2ª Ed.

Summary**1938. BORGES, A STORY WRITER**

The author investigates psychoanalytically the personal vicissitudes that permitted the poet and writer to access, beginning in 1938, the writing of short stories, fictions that earned him international fame and placed him in the category of excellence of the immortal writers.

Is Borges a writer of essays? The author considers he is, although defined as such, they are a nearly unexplored category of his vast works; perhaps because Borges himself never considered him an essay writer.

However, for Rodríguez Monegal, they are fundamental “for understanding the ultimate meaning of his creative work.”

KEYWORDS: LITERATURE / WRITING / CREATOR / DREAM

Bibliografía

- Acevedo de Borges. “Propos”. *Borges*. Paris, L’Herne, 1981
- Alazraki, Jaime (1983) *La prosa narrativa de J.L.Borges*, Gredos, Madrid, 1983
- Anzieu. “Le Corps et le code dans les contes de Jorge Luis Borges”, *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 3, 1971
- Borges. *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974
- *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Seix Barral, 1993
- *Textos cautivos*. Ensayos y reseñas en la revista “El hogar”1936-1939, Buenos Aires Tusquets, 1986
- Gómez Martínez (1992). *Teoría del ensayo*, México, UNAM, 1992
- Montaigne, *Ensayos, De los libros*. Buenos Aires, Clásicos Jackson, 1956
- Martínez Estrada. “Estudio Preliminar”. Montaigne, *Ensayos*. Buenos Aires, Clásicos Jackson, 1956
- Rodríguez Monegal (1976). *Borges, hacia una interpretación*, Madrid, Guadarrama, 1976
- Updike, John. *El autor bibliotecario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981
- Viñas. Suplemento Literario del diario *Página 12*, Buenos Aires, 12-2-95
- Woscoboinik (1996). *El alma de El Aleph*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1996
- *El Secreto de Borges*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, segunda edición, 1991. *The Secret of Borges*. University Press of America, 1998
- Yates. *Con Borges (texto y persona)*, compilación de Carlos Cortinez, Buenos Aires, Torres Agüero, Buenos Aires, 1988

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

Borges y el proceso paterno La melancolía. El Golem

*Ana María del Pilar Bidondo (Buenos Aires)

*“El tiempo es la sustancia de que estoy hecho.
El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río;
Es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre;
Es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.
El mundo desgraciadamente es real, yo, desgraciadamente, soy Borges.”
Jorge Luis Borges***

Aquello que alguien cuenta de sí, la forma en que se presenta ante los demás, contiene en su trama la historia secreta de los lazos con sus objetos. La cronología habla de un hoy, de un antes y de un después y de la presencia de objetos que asisten y protegen y que el largo período de indefensión pone a prueba frente a los embates pulsionales. Y de la irrupción de ese 'otro tiempo', el 'sin tiempo', el 'no tiempo' de la pulsión, cuando todo se repite con la monotonía de lo igual ante la impotencia del ser que se ve arrastrado por lo que llama destino. Cualquier enunciación que se pretenda hilvanar en relación a este tiempo 'circular' será absurda porque los sucesos que jalonan la existencia parecen más ajenos que propios. Se trata de un devenir que se impersonaliza y que, al perderse los límites, arrastra al ser hacia el precipicio de la locura o de la ficción, ese espacio que el psicoanálisis reconoce como de lo pulsional y en el que las formaciones delirantes, fantasiosas se alistan en favor del rechazo o del escamoteo de la realidad.

La melancolía pertenece a los enclaves del tiempo que no transcurre y contiene objetos difusos, 'objetos imaginarios' y una realidad que se esfuma bajo un velo mítico de voces que denuncian las vicisitudes de existencias pasadas que se troncharon y que perduran en calidad de víctimas, victimarios, héroes. Estos seres arquetípicos, a través de la pulsión, insisten en actualizar sucesos traumáticos que exigen una elaboración.

*Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Dirección: Billinghamurst 1963, 6° "B", C1425DTM, anamariabidondo@aol.com

**Nueva refutación del tiempo. En *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Sur, 1952

La melancolía es expuesta por Freud en *Duelo y melancolía* (1917), como un “estado psicopatológico de definición fluctuante”. La consideración de fluctuante evoca los estados anímicos extremos por los que oscila el melancólico, que se desliza entre el tormento más abrumador y el contento más exaltado.

Mientras en el duelo se llora al que se amó y ya no está, en la melancolía pareciera que se lo menoscaba por la partida. Y como nadie puede ser castigado en ausencia, los auto reproches, la expectativa delirante de castigo, el maltrato hacia el propio yo, inducen a suponer que ese objeto no se fue y que en algún lado está.

La melancolía posee los caracteres de un *proceso* controvertido por el cual se juzga a quien se introyecta dentro del yo y se impone una condena en la que reo y verdugo, paradójicamente, sucumben por igual.

Desde una de sus acepciones -*causa criminal, debate, litigio, pleito. Agregado de autos y escritos de una causa criminal o civil*- la palabra *proceso* define a la melancolía, que reaviva con sus síntomas, antiguos pleitos que implican a la descendencia. Es posible que una obra literaria corresponda a la escenificación de este proceso singular, en el que los personajes ficticios, bajo mil máscaras, reencarnen a los personajes reales de la novela familiar del escritor. Y que la inspiración no sea más que el permitir que ‘esos otros’ se expresen a través de la pluma, del teclado, del autor.

En su calidad de proceso, la melancolía engloba a varias generaciones que, presentes en las tres instancias del aparato psíquico, se manifiestan a través del idioma peculiar de sus territorios. Mientras el duelo es un estado del yo frente a la pérdida del amor del objeto de la realidad consensuada, la melancolía es un proceso que surge del ello por la identificación masiva con objetos míticos de la filogenia. En el duelo se exteriorizan los vínculos de amor; en la melancolía, los vínculos arcaicos de la identificación.

Al estudiar la obra de Borges y confrontarla con su historia personal se tiene la impresión de que algo del proceso melancólico la inunda. Es posible descubrir rastros de figuras ancestrales en muchos de sus cuentos así como sentir en su poesía dejos de dolor. A pesar del reconocimiento internacional de su obra y de su persona, la queja y los auto reproches muestran que se consideraba un ‘desdichado’. Dice: “no me abandona, siempre está a mi lado, la sombra de haber sido un desdichado.”¹

1. Borges, JL (1976) Remordimiento. En *La moneda de Hierro*. Obra poética, Buenos Aires, Emecé

El proceso en el melancólico. Un duelo imposible

El duelo imposible de resolver del melancólico, producto del vaciamiento del yo para alojar por identificación al objeto perdido y que no muera, se vincula con la “certeza de un crimen”. Por el desvalimiento del yo, en el momento de la pérdida, se efectúa una transacción: anulación del sí mismo (el yo propio) e identificación con el objeto al que le cede su territorio.

Se hace evidente que el objeto perdido de la melancolía posee una configuración especial. Incorporado a través de la identificación primaria, su esencia difiere de los objetos que se resignan y que el yo aloja a través de la identificación secundaria. Esta circunstancia habla de una relación objetal previa en la que prevalecieron los vínculos tiernos.

¿Cuáles serán los orígenes de este objeto que en la melancolía invade al yo y cuál la razón por la que éste es maltratado por la instancia crítica?

La producción escrita de Borges. La marca de un destino

Un hecho que ocurrió veinticinco años antes de nacer Jorge Luis Borges selló su vida al segar la de su padre. Numerosos cuentos, poesías, narraciones aluden en frases memorables a un trance de la realidad que desquició a la familia paterna.

La pulsión, que se vale de la riqueza de contrainvestiduras y de la erudición de Jorge Luis Borges, elegirá los vocablos precisos para reproducir circunstancias traumáticas que una vez la injuriaron. La impronta de tal injuria obliga a su repetición compulsiva, imponiéndose insistente el pasado en un presente continuo en la existencia del escritor.

El ello, indómito por lo pulsional, logra expresión a través de sus creaciones literarias que permiten que se manifiesten los ancestros que aspiran a articular una verdad que permanece oculta, la razón por la que enmudecieron en su momento y que Jorge Luis Borges no se cansa de pronunciar aunque veladamente. Las obras son una forma de enlace, de unión, con el fin de hacer preconsciente - bajo los dominios de un yo- aquello que aniquiló a su abuelo Francisco Borges, trastornó a su padre, don Jorge Guillermo y exilió a su bisabuelo Haslam de la Inglaterra natal.

La abuela paterna de Jorge Luis Borges, Frances Ann Haslam, de origen inglés, por razones de su estirpe y como intento por apartar al nieto del destino de su padre y abuelos, le inculca como lengua madre la propia, el inglés. El castellano -el idioma de su progenitora, doña Le-

onor Acevedo, de prosapia criolla- queda confinado en lo cotidiano, lo fútil. “Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses de la que me parece no haber salido nunca” confesó el escritor repetidamente, mientras imaginaba del otro lado de las rejas ese otro universo pendenciero del arrabal, de peleas con cuchillo, del que quedara absolutamente excluido, a no ser por lo que aprendió a través de Rosendo Juárez, Juan Muraña, Jacinto Chiclana, Nicanor Paredes. Ese mundo, a la abuela Francis Ann Haslam, le resultaba brutal. Es que, al marcharse a los pagos de Junín como esposa del Coronel Francisco Borges -un oscuro militar de ascendencia portuguesa que venía de luchar en la guerra de La Triple Alianza- debió ser testigo de modalidades y usos populares poco acordes con su moral victoriana.

Un territorio agreste y bárbaro resultó para la mujer la pampa bonaerense, Allí quedó viuda al suicidarse Francisco Borges en la batalla de La Verde durante la revolución de 1874. El hecho signará la vida de su hijo, Jorge Guillermo, huérfano de padre al año de edad, y la de su nieto, que volverá una y otra vez en poesías y relatos a evocar la saga.

Historia del guerrero y de la cautiva

En el cuento titulado Historia del guerrero y de la cautiva, incluido en *El aleph* (1949)², un atrayente desplazamiento sirve para aludir en forma indirecta a la pareja de sus abuelos paternos, Francisco Borges y Frances Ann Haslam.

...“Fue Droctulft un guerrero lombardo que en el asedio de Ravena abandonó a los suyos y murió defendiendo la ciudad que antes había atacado”... ...“No fue un traidor (los traidores no suelen inspirar epitafios piadosos); fue un iluminado, un converso. Al cabo de unas cuantas generaciones, los longobardos que culparon al tránsito procedieron como él, se hicieron italianos, lombardos y acaso alguno de su sangre -Aldíger- pudo engendrar a quienes engendraron a Alighieri.” El fragmento se asocia con el relato histórico de los pormenores de la actuación de Francisco Borges en la crisis política del año 1874 que impresiona como un comportamiento similar al de Droctulft: el Coronel Francisco Borges, pactando con Sarmiento, es

2. Borges, JL (1949) *El Aleph*, Madrid, Alianza, 1998

infiel a las fuerzas mitristas a las que pertenecía.

Al interesarse por Droctulft y negar su deslealtad, se hace evidente que Borges reivindica a su abuelo suponiendo que 'el tráfuga' podría haber engendrado a través de otro al Dante. Como ese otro, el de los pagos de Junín también engendraría a través de otro a un tal Jorge Luis Borges, el Dante Alighieri de las letras argentinas. Con la maniobra que sirve para ocultar su acto indigno, el escritor logra absolver a su abuelo por la felonía que avergonzó a los descendientes, hecho que demuestran las poesías que le dedica en tono enaltecedor.

“Cuando leí en el libro de Croce la historia del guerrero, ésta me conmovió de manera insólita y tuve la impresión de recuperar, bajo forma diversa, algo que había sido mío...” Borges recupera como en una asociación libre, a través del texto, algo que le pertenece exclusivamente: un fragmento de la existencia de sus abuelos paternos, cuando en 1872 el Coronel Francisco Borges era Jefe de la Frontera Norte y Oeste de Buenos Aires y Sur de Santa Fe, cuya comandancia se hallaba en Junín. Asimismo, mediante una anécdota referida a su abuela Frances Ann, describe los personajes femeninos de su infancia, que también recrea en otros cuentos en los que es posible reconocer la impronta que la mujer dejara en el escritor. “Alguna vez, entre maravillada y burlona, mi abuela comentó su destino de inglesa desterrada a ese fin del mundo; le dijeron que no era la única”. En esa circunstancia los aldeanos aprovechan para mostrarle a una india de crenchas rubias, ojos azules, rostro curtido y pintarrajeado, a caballo y al galope sin montura por la pampa. Luego del exterminio de sus padres por un malón, la muchacha, oriunda de Yorkshire, se unió a un ‘capitanejo’ en condición de cautiva, dándole dos hijos.

“Quizás las dos mujeres por un instante se sintieron hermanas, estaban lejos de su isla querida y en un increíble país.” Su abuela, Francis Anne Haslam de Borges, procedía de Stanfordshire. El escritor cuenta que en la ocasión del encuentro su abuela hizo lo imposible por rescatar a la india inglesa y a pesar de prometerle amparo, ante su estupor, la muchacha le contestó que así era muy dichosa y volvió al desierto.

“Francisco Borges moriría poco después, en la revolución del 74; quizás mi abuela, entonces, pudo percibir en la otra mujer, también arrebatada y transformada por este continente implacable, un espejo monstruoso de su destino...” Un día en el que Frances Ann había ido de caza y mientras en un rancherío un hombre carneaba una oveja, se apareció nuevamente la india a caballo y, sin saludarla, ante el estupor de la abuela, la fémina arisca bajó de la cabalgadura y del suelo bebió, con intención desafiante, la sangre caliente del animal. El relato de ese último encuentro y su descripción plena de salvajismo, consecuencia de la

represión, testimonia las significaciones de la sexualidad en la abuela.

Las poesías y escritos sobre cuchilleros y malevos se inspiraron en las andanzas del abuelo, guerrero y un tanto primitivo, rasgos a los que alude con la palabra 'capitanejo', una forma despectiva de la palabra capitán. Así se muestra la desvalorización que Jorge Luis sentía hacia este hombre y la obsesión por convertirlo en héroe en sus versos; la profunda ambivalencia tras los epítetos gloriosos que le dedicó. De ello es posible intuir en el autor una postura edípica de rivalidad. Al morar en el yo de su propio padre, este hombre le sirve de modelo y le permite virilizarse a través de la impostación. Es así como sucede, más tarde, que Borges desplaza la hostilidad hacia otro Coronel que en la década del cuarenta lo trasladó de su cargo en la biblioteca a inspector de gallinas y conejos. Como si en este personaje militar reencarnara el que murió en la batalla de La Verde y castigara al nieto por el desprecio y el resentimiento que despertó su figura en doña Frances Ann y sus descendientes.

Los aspectos somáticos de la melancolía

Jorge Guillermo Borges, el padre de Jorge Luis, transcurre su primer año de vida inmerso en los avatares de un Edipo trágico, tal como le ocurrió al personaje mítico que describe Sófocles, el que, en la encrucijada del camino a Tebas, se ve compelido a dar muerte a Layo.

La orfandad de Jorge Guillermo ocurre al término de la diada madre-hijo. Y por causa de la pujanza de la pulsión, en desmezcla aún, la agresividad torna feroz a la conciencia moral, razón por la que establece el vínculo identificatorio con el padre. La identificación no resulta de una carga del objeto que se abandonó, al ocurrir justamente en el momento de la inauguración del vínculo objetal y en los preludios edípicos. La figura faltante, a través de la identificación masiva se hace presente, única manera de incorporarlo a efectos de la triangulación.

Don Francisco Borges se mataba en La Verde, sin sospechar que estaría más vivo que nunca en el yo de su hijo. La sombra de don Francisco cayó irremediabilmente sobre el yo de don Jorge Guillermo Borges, un hombre que se recibió de abogado, fue profesor de psicología en el colegio Lenguas Vivas en Buenos Aires y escribió un libro, *El caudillo*, aunque careciera de la fortaleza anímica necesaria para colocarse en un lugar vital. "Mi padre estaba siempre tratando de esconderse, como si deseara pasar inadvertido", revela Jorge Luis.

El suicidio del abuelo permite la fuerte unión de Frances Ann y su hijo Jorge Guillermo, al punto que ni el casamiento de éste último con doña Leonor Acevedo (hija también de un coronel, Don Isidoro Ace-

vedo), logra romper. La abuela se asimila al grupo familiar hasta su muerte tal como lo hará, a su vez, doña Leonor con Jorge Luis, o sea, hasta alcanzar la madre sus noventa y nueve años de edad y el escritor tener setenta y seis.

Al inicio de *Duelo y melancolía* Freud describe la presencia en la melancolía de afecciones somáticas que superarían a las psicógenas. La ceguera de Jorge Guillermo Borges y de Jorge Luis Borges espeja a padre e hijo en relación al vínculo con sus respectivas madres.

La ceguera es una alegoría de la mirada materna, la de Frances Ann, “que no tuvo ojos más que para su hijo” y la de Leonor Acevedo para quién Jorge Luis Borges “era sus ojos”.

Es notable que el autor hablara de su horror a los espejos, a los que comparó con el coito por la razón que multiplican, uno a las imágenes y el otro al género humano. Y que en su poesía Edipo intuyera que esa mirada, tal como el espejo, generó el porvenir ominoso de Narciso al quedar fascinado por la fuerza de su propio reflejo y perecer enamorado de sus atributos. Los ojos maternos cegarán los propios al impedirle otra visión que no sea la que duplique su imagen, única forma de reproducción acorde a la repulsa hacia la sexualidad, sexualidad que implica la aceptación de la diferencia. La compatibilidad entre el coito y los espejos emana del horror a la castración que la moral victoriana resuelve al encumbrar los menesteres intelectuales y desprestigiar la sexualidad trasladándola al terruño, al malevaje, a la mujer, a la barbarie y el salvajismo.

El soma, con la enfermedad -la ceguera- simboliza la muerte de un padre y la unión incestuosa con una madre que, al ansiar su completud, priva al hijo de contemplarse en el brillo de otros ojos que no sean los suyos, un deseo que finalmente se realiza al recuperar imaginariamente (con el hijo) lo que su anatomía le denegó. La afección ocular se torna severa en Jorge Luis Borges al año siguiente de la desaparición del padre, aunque sus orígenes deban rastrearse en la prepubertad, cuando su miopía lo convierte en objeto de burla de sus condiscípulos.

Los trastornos somáticos de la melancolía corresponderían a una memoria de dolor opuesta a la experiencia de satisfacción. Mientras ésta última ocurre por la añoranza del objeto madre que en los períodos de presencia- ausencia frustra sin abandonar, la experiencia de dolor se produce por su falta. El abandono del objeto permite la irrupción del dolor, que deja una huella imborrable que se reactiva toda vez que el objeto (o los objetos) desamparan. Esta es una forma arcaica de duelo. El órgano que duele es el monumento recordatorio de un abandono, la reproducción del afecto que se inscribió en la ocasión en que para la criatura indefensa, la lejanía significaba muerte. La repetición del dolor evoca al

objeto perdido, tal como en la experiencia de satisfacción el fenómeno alucinatorio evoca al que satisface. El dolor -un afecto- equivaldría a lo alucinatorio -una imagen- de la experiencia de satisfacción. El dolor sería como el negativo del cumplimiento alucinatorio de deseos y de la satisfacción. Mientras ésta es el punto de partida del deseo y de su cumplimiento a través del objeto alucinado o de los sueños, el dolor es del rango de la pesadilla. El órgano que duele, que enferma, es una señal precisa de orfandad y la certidumbre de una carencia. Una madre en duelo, Francis Ann (por el marido, por su isla), que debió criar sola a sus hijos, uno de los cuales era Jorge Guillermo, duplica la pérdida reforzándola.

Aspectos psicogénicos de la melancolía

Para los aspectos psicogénicos y en razón de la temática de numerosos cuentos, los hombres son los actores centrales. Francisco (abuelo), Jorge Guillermo (padre) y Jorge Luis (el escritor) hacen sospechar la fuerte influencia del bisabuelo, Edgard Youn Haslam, un doctor en filosofía y letras de la universidad de Heidelberg (Alemania).

En *Las ruinas circulares*, incluido en su libro *Ficciones*³, un hombre de las tierras del idioma zend construye a otro hombre. ¿Es Jorge Guillermo que se cimienta a través de la sombra de su padre muerto introyectado en su yo? Un hombre hierático, sin nombre mundano, con el don de crear y veleidades como las de aquel rabí Judá León de su poesía *El golem*, se dispone a crear un hombre para imponerlo en la realidad. Desde el corazón, y víscera por víscera, lo construye entero, le da vida y lo envía a otra ruina a la que destruirá el fuego. El nombre secreto de este hombre, creado para resistirlo, es *Fuego*. Satisfecho con la obra y sin importarle la devastación que produce un incendio, el creador se dispone a morir entre llamas y, al comprobar que no lo devoran, advierte que él es también el sueño de otro. Por el argumento y con las atribuciones que brindan las referencias al fuego y a los hombres que dan a luz, podría hacerse una construcción de la ascendencia masculina de Jorge Luis Borges. Decir, por ejemplo, que el coronel Francisco Borges, entre el 24 y el 26 de noviembre de 1874, herido mortalmente, en las horas de agonía, soñó primero al mancebo, su hijo Jorge Guillermo. Que a partir de su figura creó el corazón, el resto de las vísceras una por una,

3. Borges, JL (1944) *Ficciones*, Madrid, Alianza, 1998

hasta completar al hombre que luego bautizarían Jorge Francisco Isidoro Luis Borges (tal el nombre completo del escritor: Jorge por su padre, Francisco por el abuelo paterno, Isidoro por el abuelo materno, Luis por un tío). El 26 de noviembre, al despertar y ver el crepúsculo, dudó si era el amanecer y cayó en la cuenta que él mismo pertenecía al sueño de Jorge Guillermo. Y supo también que estaría en los de Jorge Francisco Isidoro Luis, veinticinco años después. (En 1899 nace Jorge Luis.)

Una paz infinita lo inundó: podía renunciar a la vigilia a sabiendas de que no moriría, su existencia asegurada en la dimensión del yo de su hijo y de su nieto. La misma trama, aunque en un nuevo contexto, exhibe el cuento *El otro*, del libro *El otro, el mismo*⁴, una muestra de tres hombres en el interior del sí propio: el que voluntariamente truncó su vida en 1874, el que muere ciego en 1938 y el que busca los pagos de Ginebra para morir un 14 de junio de 1986 y al que se castigará con un premio Nobel del que inmerecidamente se lo priva, por cruzar un saludo con un general chileno en momentos en que el país padecía las luchas fratricidas de los 'años de plomo'.

Con la sanción que significa la quita del trofeo (Nobel), una vez más la sombra del objeto cae sobre el yo en una situación semejante a la ocurrida en la década del cuarenta, cuando otro militar lo destituye de su cargo en la biblioteca. Los hechos, inauditos, remiten a 1874 y a la muerte del Coronel. La venganza que parecía surgir del más allá, por la reprobación de un acto que manchó un linaje, denuncia la ignominia que provocó en la familia la conducta del abuelo y el sentimiento inconsciente de culpa de los descendientes.

Freud dice en *Duelo y melancolía* (1917): "que la investidura de amor del melancólico en relación con su objeto ha experimentado un destino doble; en una parte a regresado a la identificación pero, en otra parte, bajo la influencia del conflicto de ambivalencia, se trasladó hacia atrás, hacia la etapa del sadismo más próxima al conflicto."

El proceso melancólico se encuentra, en Francisco Borges, en un yo que se da muerte por el retroceso de la investidura de objeto, al tratarse a sí mismo como objeto y dirigir su hostilidad contra el sí propio, en el suceso de La Verde. En el hijo, a través de su personalidad: los escritos lo muestran como una persona marchita y poco animosa, con una destacada disminución del sentimiento de sí, preso de la insignificancia con que se deslucen el melancólico. En el del escritor, a través de un *mecanismo reparatorio*. Jorge Luis Borges se propone a través de

4. Borges, JL (1964) *El otro, el mismo*, O.C. Buenos Aires, Emecé, 1994

toda su obra y probablemente de su vida entera, armar una *representación cosa inconsciente** que le signifique un padre al que busca en todos los libros que encontró, en los numerosos autores que leyó, en el inglés antiguo del que era profesor.

Freud dirá que en la melancolía hubo una elección de objeto y que por causa de una “afrenta real o un desengaño” sobrevino un “sacudimiento” de ese vínculo con el objeto. El efecto del sacudimiento al que se refiere Freud podría considerarse como el mecanismo por el cual se produce la identificación masiva, tal como cuando la víctima se identifica con el agresor para justificar el castigo y soportarlo.

Es posible que a través de la melancolía los yoes anteriores insatisfechos con sus logros le exijan al yo actual su concreción. Que éste, bajo la consigna de remediar males de los ancestros, no dé cabida a los logros propios. Y que se extiendan a lo largo de varias generaciones quejas y lamentos provenientes de injurias narcisísticas, a partir de ideales espurios al yo genuino. El melancólico es un insaciable al que nada deja conforme porque lo que perdió es lo que no tuvo. “Nadie pierde (repites vanamente) /sino lo que no tiene y no ha tenido nunca.” Los versos de su poesía 1964 resultan precisos para definir lo que el melancólico extravió y que involucra a su descendencia. Un bien que se añora sólo por inexistente.

Muerte del padre

El quehacer más fecundo de Jorge Luis Borges, por el que trasciende fronteras geográficas e idiomáticas, se origina en el momento en que muere su padre, en 1938. Hasta entonces se destacaba por sus ensayos, poesías y crítica literaria. A partir de ese momento su literatura adquiere otra dimensión. Al decir de sus biógrafos, nace el escritor.

* Representación cosa inconsciente (*sachworstellung*)...“investiduras de cosa en lo inconsciente de los objetos. Investiduras de objeto primeras y genuinas, el sistema preconciente nace cuando esa representación cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones palabras que le corresponden. Tales sobreinvertiduras, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario que gobierna el preconciente.”

La obra de Borges, por ese afán de *crear representaciones cosa inconsciente*, acudirá incansablemente a la *cosa del mundo*, que halló en su biblioteca y en todas las bibliotecas donde pasó su vida. Trabajó enlace con ellas y les dio subsistencia al incluirlas en sus poesías, escritos, cuentos. Su narrativa se caracteriza por lo breve, a saber, dura el tiempo que dura la evocación del objeto de la añoranza que esa *cosa del mundo* simboliza. El objeto se escabulle y, al persistir su búsqueda, deja una estela de versos, narraciones, que retornan al mundo. Su obra traducida a casi todos los idiomas conocidos, recorre el planeta y es de interés tanto para el lector común como para el hombre de ciencia.

Otros suicidios

El 14 de febrero de 1937 se suicida Horacio Quiroga con cianuro, en la selva misionera, el sitio que había contenido las angustias de una vida signada por los suicidios. De él Borges dirá que “más rica que su literatura fue su vida misma”.

Al cumplirse el primer aniversario del suicidio de Quiroga, Leopoldo Lugones, maestro de generaciones de escritores (entre ellos de Quiroga) y férreo adversario de Borges, hacía lo propio con una mezcla de estricnina y whisky en El Tigre, un desprendimiento menos exuberante de la otra selva. Cinco días más tarde moría de una dolencia cerebro vascular y ciego don Jorge Guillermo Borges quien, entre los atributos que lo acercaban a Leopoldo Lugones, había nacido el mismo año que éste.

“Tiempos nefastos los que transcurren entre los años 1937 y 1938 para las letras argentinas, para la familia Borges...” expresará con dolor el escritor frente a la tumba de Lugones, con el que se reconcilia como muestra la alocución fúnebre que pronuncia en sus exequias.

Los suicidios de ambos escritores más la muerte del padre colocan a Borges ante una realidad similar a la vivida por Jorge Guillermo Borges en 1874. Aunque esta vez no se trate de un padre que se suicida sino de un padre que muere. El suicidio es de otros, Lugones, Quiroga; aunque para el *sin tiempo* de la pulsión se trate del que ocurrió en la batalla de La Verde, en 1874.

A diez meses de la muerte del padre, Jorge Luis Borges se enferma gravemente, al punto de correr peligro su vida. ¿Qué extraña relación une ambos hechos? Entre diez y doce meses de edad contaba Jorge Guillermo cuando se suicidó su padre. El accidente de Jorge Luis Borges ¿es una reproducción de lo acontecido en 1874? La identifica-

ción con el que desapareció ¿fue la única forma de salir indemne para Jorge Guillermo? El tiempo circular de la pulsión, al reactualizar con tenacidad el pasado, es una fuerza que se opone al decurso vital y tironea hacia atrás. La pujanza de los arquetipos inconscientes se impone como realidad. Al imperar un tiempo que no es el histórico vivencial, las figuras míticas retornan implacables en su afán de reproducir algo que fue una injuria.

En vísperas de la navidad del año en que fallece el padre, buscando un libro que regalará a una dama, acude Jorge Luis Borges a su biblioteca y, por esquivar “¿un murciélago, un pájaro?” choca contra el marco de una ventana. Luego inserta la pregunta en el cuento *El Sur*, de *Ficciones*⁵, en el que el personaje Johannes Dahlmann sufre un accidente similar. Años más tarde, en un reportaje, afirmará que se trataba de un murciélago. En ocasión de ese accidente Borges pierde mucha sangre, la herida se malogra y desemboca en una infección generalizada.

El murciélago, en la mitología y en las leyendas, es un sustituto del vampiro. En muchos artículos de índole psicoanalíticos se alude a que en la melancolía el objeto vampiriza al yo al ocupar su lugar por el mecanismo identificatorio.

El mito del vampiro probablemente nació de la observación popular de las manifestaciones melancólicas. Es la lucha entre el vampiro que intenta alimentarse y la víctima que se siente obligada a desangrarse. Una transacción que intermedie, por la que el yo no sucumba, ocurre con la identificación masiva del proceso melancólico. Vampiro y mártir conviven, con estrechez, con mezquindad, con sordidez, en un espacio virtual: el que le correspondería al yo que, al claudicar, adquiere las mismas características del vampiro. Se establece una interminable secuencia que sólo puede detener un objeto con vigor que rescate a la víctima de su pasividad morbosa. El objeto analista.

El gasto de libido que se produce en el proceso melancólico, al servicio de *invertir representaciones cosas del mundo* para generar una *representación cosa inconsciente* que sirva para internalizar al objeto que se perdió, evitaría la invasión del yo por el objeto perdido. Esta es la única solución para el melancólico, aunque el recurso también deja exánime al yo. La instancia, al constituirse en el objeto vía identificación, se enajena además por la persecución que genera el objeto en su calidad de odiado. El esfuerzo por generar una *representación cosa inconsciente* para que represente internamente al objeto que abandonó,

5. Borges, JL (1944)

no es una empresa banal. Se trata de un afán puesto al servicio de liberar al yo del objeto que lo vampirizó por identificación y que, al morar en su territorio, le impide su autonomía.

Jorge Luis Borges permanece casi un mes en un hospital y al recuperarse escribe la mejor parte de su obra. Nace un escritor distinto dirán sus críticos.

Es posible deducir que al desaparecer el padre haya desaparecido el que ocupó su yo, resaltando por la quita lo singular de este hombre -su padre- que Jorge Luis Borges empieza a rescatar a través de recuerdos y, en especial, cuando escribe algunos de sus cuentos célebres.

Pierre Menard, Ireneo Funes...

El primer cuento que escribe después de la enfermedad es Pierre Menard, autor del Quijote, incluido en el mentado *Ficciones*. Menard escribe un Quijote, igual, letra por letra, palimpsesto del original, pero absurdamente distinto. Lo demuestra un fragmento del siglo XVII y el del siglo XX copia fiel, que Borges ve diferente. Menard necesita del olvido para componerlo, de lo que va de 1652 – fecha de la publicación de la primera parte del Quijote- hasta 1918, fecha en que se desarrolla el cuento y que coincide con la publicación de *El caudillo*, el único libro que escribió su padre. Fácil es interpretar que a Menard y a Borges padre los unían similares pretensiones. Y que este primer cuento influyó en su ánimo para que se convenciera de su genialidad como escritor, a diferencia de su padre.

Pocos conocen la existencia de *El Caudillo* de Jorge Guillermo Borges. En cuanto al Quijote, hoy sólo existe el de Cervantes. La versión de Pierre Menard, en la realidad un francés contemporáneo de Borges y profesor de filosofía, nunca fue leída por nadie. Lo que sí circula por el universo, allende las fronteras de los idiomas, es la magnífica obra de Jorge Luis Borges.

En los primeros tramos del duelo por la muerte del padre, Jorge Luis Borges padece un insomnio pertinaz que dice haber curado al escribir Funes el memorioso, cuento incluido en su libro *Artificios*⁶. Funes, el memorioso, personaje que recordaba cada hoja de cada planta, la forma de las nubes de un día preciso que había tenido lugar treinta años antes y sabía la hora exacta sin portar reloj alguno, muestra en

6. Borges, JL (1944) *Artificios*, Madrid, Alianza, 1995.

sus rasgos fuertes trazas autorreferenciales. Sugeridas no sólo por nombres y lugares comunes al padre y el abuelo sino por el hecho de incluirse como protagonista del cuento y colocar una fecha, el 14 de febrero, (el 16 moría su padre) y la acotación de que había recibido un telegrama sobre su enfermedad.

“Para liberarme de todo ello escribí esta historia de Funes, que es una especie de metáfora del insomnio, de la dificultad o imposibilidad de abandonarse al olvido. Ya que dormir es eso: abandonarse al olvido total. Funes no podía. Por eso murió agobiado.” Si dormir es abandonarse al olvido total, para los insomnes dormir acarrea un peligro mayúsculo, la posibilidad de morir. Soñar, por el contrario, es recordar, pero ese duelo teñido de una fuerte ambivalencia con el padre podía resultarle a Borges amenazante. Funes el memorioso parece haber sido escrito bajo la fuerte impresión de las ceremonias fúnebres que precedieron al entierro del difunto. La charla con Ireneo Funes, que duró toda una noche, probablemente representara el cúmulo de pensamientos, recuerdos, vivencias, que le despertó el cadáver del hombre. En esos momentos se deslinda con mayor precisión el yo de su padre del yo de aquel otro, el Coronel. Y al describir a Ireneo, pinta de cuerpo entero al progenitor, ese que había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués y que el relator barrunta “que no era muy capaz de pensar (...) Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.”

El golpe en la cabeza de Jorge Luis Borges, que genera una septicemia, accidente hartamente insólito, reproduce el que sufrió su abuelo a causa de las balas, sesenta y cuatro años antes. Ireneo Funes encarnaría con bastante precisión a Jorge Guillermo, sirviéndole al escritor para transformar su imago, deformada por la ocupación que hizo el Coronel de su yo. Conjuntamente, Ireneo, sin padre, al que volteja un caballo, tullido y sin dormir, condensa a ambos progenitores y a sí mismo. Al abuelo en cuanto al suicidarse cae de la cabalgadura y permanece dos días en agonía; al padre por la infinita erudición al servicio de la nada y a sí mismo por el insomnio y el golpe en la cabeza en la navidad del 38.

La afición melancólica sacude al objeto que vampirizaba a Jorge Guillermo, que se marcha en el momento de la muerte. Entonces el padre aparece con las características que destaca en Ireneo Funes. Retrato absurdo y descarnado de un ser que, a pesar de los múltiples conocimientos que tenía de la historia universal, de los idiomas, de las formas de la naturaleza, pasaba sus días en el rancho de piso de tierra, sobre un catre, de espaldas al mundo.

La representación cosa del mundo, la representación cosa inconsciente

“El melancólico sabe lo que perdió, pero no lo que perdió con el objeto”, dice Freud. En efecto, a diferencia de lo que ocurre en el duelo, en el cual nada es inconsciente en lo que atañe a la pérdida, en la melancolía existe una pérdida del objeto que se sustrae a la conciencia.

La presencia del delirio de insignificancia – predominantemente moral- patético en Ireneo Funes, representa el de Jorge Guillermo que, al decir de su hijo, “parecía querer ocultarse todo el tiempo. Pasar desapercibido...”

Freud, en *Duelo y melancolía*, habla de *dingvorstellung*, o sea, la *representación cosa del mundo*, y también lo hace en otras partes de su obra. Mientras que el traductor considera que en este escrito el término es un sinónimo de la *representación cosa del mundo* (*sachvostellung*), en las restantes ocasiones en que Freud emplea el término, esclarece su sentido y no reconoce la sinonimia.

Se deduce que la *dingvorstellung* nombra a la *representación cosa del mundo* en el interior del aparato psíquico. En este caso, aquello que Borges escuchó a través de los relatos familiares, leyó en concomitancia con los mismos, fantaseó y suscribió a modo de credo: “Es lo que vio y oyó toda la vida, lo que está en lo cotidiano...”^{*} La *representación cosa del mundo*, en el interior del aparato psíquico, es fruto de una creencia, una imagen con categoría de objeto. Responde a lo que se incorpora sobre la base de frustraciones y que, siendo una suposición, se transforma de acuerdo con los deseos en pugna, en certidumbre. La cosa del mundo se aprehende, se captura, se aprisiona, para suplantar algo que pertenece al orden de lo que se carece y que, según la avidez, puede encontrarse en la literatura, en las ciencias, en la historia universal, en la mitología, en la leyenda, en el folklore, todas fuentes en las que abrevó Jorge Luis Borges. Se trata de cosas que pueden por sí mismas reem-

^{*}Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges (*El hacedor*, 1960).

plazar a los objetos en los que predomina la imagen** a partir de la cual se cumple el deseo (alucinación) de estar, de re-unirse con el objeto, configurando un mundo pseudo-objetal. En especial el objeto padre, en el caso del escritor, al que pretendió encontrar en los personajes de su universo literario, vasto, infinito, conjetural, dedicándose “con simétrica porfía/ del arte que entreteje naderías” *** , sin salir casi de esa enorme biblioteca mítica que significó su existencia.

La *representación cosa inconsciente (sachvorstellung)*, en cambio, es una representación que revela un origen distinto. Proviene de la realidad y se construye a partir de percepciones olfativas, visuales, acústicas, gustativas, táctiles, térmicas, afectos, deseos. Es objetivable. Designa lo que es generado por la presencia real y tangible del objeto. Su construcción implica la existencia de un yo activo que, en relación con sus percepciones, edifica una imago resultante de la historia afectiva con ese objeto. A diferencia de la imagen despojada de otros atributos, que se impone con escasa participación yoica. Al estilo de una alucinación, como ocurre con la *representación cosa del mundo (dingvorstellung)*.

La *representación cosa inconsciente* se presenta ante la conciencia por mediación de la palabra plena, el *objektvorstellung*, la representación palabra que nombra al objeto. El *objectvorstellung*, que comprende la imago que el yo construye en base a una presencia efectiva, implica a las cosas con ‘vida’ de la cotidianeidad del ser. Objetos de amor que en el mundo borgiano resultaron insuficientes para ligar un flujo pulsional hipertrófico que se volcó precozmente al servicio de logros intelectuales, según cuentan sus biógrafos que resaltan, por ejemplo, una infancia al servicio exclusivo de esos logros. Por ejemplo, Borges tradujo

** Se trataría de la “Imagen objetizada: las catexis de la necesidad frustrada que no alcanzaron la imagen permanecen ligadas al objeto de la frustración, configurando una estructura trágica “sepultada”, el muerto. Más que un objeto vero se trataría -en rigor- de una moción de investidura fracasada que “remarca” la ausencia del objeto con la consecuente acumulación de una perentoriedad que -por la falta del objeto- “funde” fuente y meta: el rebasamiento de la investiduras sobre el soma. A falta de objeto, el cuerpo “pone el cuerpo”, cuerpo que se altera emulando al objeto perdido. Estos restos pulsionales sepultados son el “lado oscuro de la alucinación”, ya que en estas condiciones la activación de la imagen mal puede conducir a la procura de un objeto que no hay. En este caso, en cambio, al pretender ligar las investiduras vacantes, la imagen -cual falsificación del objeto- conduce a una “reacción erótica negativa”. Giménez Noble, F (2005) La máscara del muerto, *Revista Peste de Tebas* §33 (El muerto).

*** Remordimiento (*La moneda de hierro*, 1976)

del inglés, a los nueve años de edad, algunos cuentos de Oscar Wilde para publicarlos en el diario de un amigo de su padre. Al mismo tiempo fue privado de asistir a la escuela pública y, con ello, del contacto con pares y, finalmente, abandonó en la adolescencia su país para educarse en el extranjero.

La *representación cosa inconsciente* padre (*sachvorstellung*) probablemente se haya inscripto como la biblioteca paterna, con cada uno de los libros en inglés que llenaron sus anaqueles, y esta representación haya coincidido con la *representación cosa del mundo* (*dingvorstellung*) que atiborró su ámbito, como los textos en las librerías. ¿De qué está hecha en la familia Borges la *representación cosa inconsciente* (*sachvorstellung*) PADRE? Apoyadas en incontables representaciones singulares, las *cosas del mundo*, las *dingvorstellung* intentan sostener y edificar la *representación cosa inconsciente*, en el afán de crear huellas de percepciones olfativas, visuales, acústicas, gustativas, táctiles, térmicas, afectos, deseos, etc... Esta pretensión es imposible, como la de Judá León, el rabino de Praga, con su Golem. “El rabí le explicaba el universo/ esto es mi pie; esto el tuyo, esto la sogá./ Y logró, al cabo de años, que el perverso / barrera bien o mal la sinagoga.”* La sustracción de libido se realiza, en el caso del duelo, sobre la *representación cosa inconsciente* (*sachvorstellung*) ¿Y cuándo esa *representación cosa inconsciente* es una enorme biblioteca que sostiene a las infinitas cosas del mundo a través de la palabra escrita, que es pura imagen?

La melancolía es un arduo trabajo que se realiza a fin de generar *representaciones cosa* a través de las *representaciones cosa del mundo*, para erigir finalmente una *representación cosa inconsciente* y que al perderla se la pueda duelar. Así evitar que por el camino de la melancolía el desaparecido vampirice al yo. Dice Freud “¿Comienza al mismo tiempo en varios lugares o implica alguna secuencia determinada? No es fácil discernirlo, en los análisis puede comprobarse a menudo que ora este, ora estotro recuerdo son activados y que esas quejas monocordes, fatigantes por su monotonía, provienen empero en cada caso de una diversa raíz inconciente.”

Los recuerdos activados podrían ser los que surgen al relatar la forma en que Ireneo recitaba en “voz alta y burlona” el vigésimo cuarto capí-

*El Golem fue moldeado en el año 1580 por el rabino Judá Loew (Judá León), a las cuatro de la madrugada, bajo los artísticos puentes de Praga, en las márgenes del río Moldava. Adquirió vida cuando el rabino introdujo en su boca inerte un pergamino con el nombre secreto y sagrado de Dios. Los biógrafos de Jorge Luis Borges cuentan que el escritor aprendió alemán leyendo la novela sobre el Golem de Gustav Meyrink.

tulo del libro séptimo de la *Naturalis Historia* de Plinio, resucitando la *representación cosa del mundo* que contiene a padre. La *representación cosa inconsciente* pretende construirse a partir de incontables *representaciones cosa del mundo* que, al activarse, descubren al objeto ausente en la realidad (la monotonía, la fatiga que menciona Freud). “Resonaron las sílabas romanas en el patio de tierra; mi temor las creía indecifrables, interminables” relata Borges en referencia a Ireneo Funes. ¿Corresponden estas palabras al recuerdo de las veces en que su padre se dirigía a él, niño, pontificando en latín, en lugar de emprender una charla llana, simple, pero auténtica?

El mecanismo de la activación es una forma tenaz de búsqueda de esa *representación cosa inconsciente* padre. Mientras se demanda existe una esperanza de encuentro. La acritud, el rencor, el remordimiento del melancólico, son producto de esa ausencia, que recuerda a lo que acontece en la psicosis aunque proceda de una estructuración diferente. Recordemos, la melancolía exhibe el afán imperioso de crear la *representación cosa inconsciente* a partir de la activación perpetua, incesante, febril, de cualquier *cosa del mundo* que la contenga por continuidad, por semejanza.

El afecto dolor cumple un papel primordial en la melancolía al constituirse en otra de las formas de hacer presente a la *representación cosa inconsciente*. El dolor habla del objeto, lo hace aparecer. Al surgir el dolor, el objeto EXISTE, ESTÁ, ES, en lo negativo. La negatividad lo apunta, lo señala; como si el objeto retornara en el dolor. “Si el objeto no tiene para el yo una importancia tan grande, una importancia reforzada por millares de lazos, tampoco es apto para causarle un duelo o una melancolía” dice Freud.

La presencia del delirio de insignificancia, predominantemente moral, daría cuenta del yo pobre en libido, gastada en la investidura de inagotables *representaciones cosa del mundo*. Si el yo, en el ocaso del Complejo de Edipo, es el resultado de la identificación secundaria con el objeto padre, el objeto padre debe ser un hombre de carne y hueso, concreto, de la realidad, inexistente en la vida del escritor. El padre es un personaje a quien Jorge Luis Borges rastrea en los libros de las inmensas bibliotecas de las que nunca salió. Mientras esté leyendo un texto, cumplirá el deseo de tenerlo en la palabra de sus autores predilectos. Y cuando escriba su prosa o su verso, lo encontrará en la figura del pobre Ireneo Funes, en la del ostentoso Carlos Argentino Daneri, en la del patético Golem que dio vida el rabí Judá León una mañana en Praga. La palabra, al leerse, ser dicha u oída cumple un deseo ya que se configura como imagen alucinatoria que presentifica al que se nombra (siempre un subrogado paterno).

Se puede definir al duelo como un lento trabajo en el que se retiran las cargas de la *representación cosa inconsciente*, del objeto de la realidad, del que estuvo presente y murió o se fue. Y a la melancolía como un proceso inverso, el de investir *cosas del mundo*, transformarlas en *representaciones cosa del mundo* y así construir -como lo hizo el rabí Juda León con su muñeco- una *representación cosa inconsciente*, padre en el caso de Borges, caricaturesca aunque eficaz en el afán reparatorio del melancólico. La construcción de la *representación cosa inconsciente* resulta necesaria para que, al irse el objeto, se lo pueda duelar y aparezca una identificación secundaria como residuo del antiguo amor de objeto abandonado.

La melancolía denuncia con sus síntomas al objeto faltante, al que se intenta restaurar con la reanimación de *cosas del mundo* que se incorporan en lugar de lo que no está. Es una “batalla” (Freud) que se organiza en el territorio de la *representación- cosa inconsciente* hasta que sobreviene el desenlace cuando, por el enorme gasto que significa esta cruzada infructuosa, la libido se retira finalmente de la *representación cosa inconsciente* -fallida- que pretende sustituirla y se repliega al yo, constituyéndose en el objeto al que la conciencia moral querrela por haber estado ausente. Esta es una característica típica de la afección.

La melancolía es un empeño forzoso, desgastante, alienado si se quiere, por crear al objeto o, en su defecto, constituirse en el objeto. Crear al objeto y ser el objeto son denuncia y condena del yo que, en comparación a su vez con el objeto, se reconoce superior. “En la hora de angustia y de luz vaga / en su Golem los ojos detenía / ¿Que nos dirá las cosas que sentía / Dios al mirar a su rabino en Praga?”

Objeto singular el de la melancolía, producto de la frustración y del fracaso libidinal.

La *representación cosa inconsciente* del objeto, que resulta de infinitas percepciones y vivencias con él, condensan una historia y conducen a una representación palabra que resulta mezquina, exigua, precaria, en comparación con la significatividad del objeto. Por eso el lenguaje se manifiesta pobre en relación al valor de los objetos. El objeto (*objekt-worstellung*) es una construcción del yo realizada a partir de personas reales que se comprometen libidinalmente y no puede ser reemplazado por ninguna cosa del mundo.

Al arribar al término, las primeras estrofas de El Golem, resaltan sugestivas. Si Platón, el griego del Cratilo, desde el idealismo que lo inspiró, pudo sugerir que las palabras aparecen como prototipo de las cosas, la afección melancólica demuestra la necesidad de construir la *representación cosa inconsciente* a partir de ellas, para suplir la ausencia del objeto. “Si, como afirma el griego en el Cratilo / el nombre

es arquetipo de la cosa / en las letras de rosa está la rosa / y en la palabra Nilo todo el Nilo.”

Al adentrarnos en el territorio de lo inconsciente a partir de los versos, el autor sugiere a quién o qué encontrar en las letras de *rosa* y a quién o qué en la palabra *Nilo*. Lo que sirve para desmerecer el empeño del pobre rabino Judá León quien, prescindiendo de la mujer y en evidente repudio de la sexualidad, una madrugada, bajo los puentes del Moldava, pretende procrear una criatura. “¿Cómo se dijo / Pude engendrar a este penoso hijo?”

Mientras en el duelo lo que desaparece es el *objektvorstellung* y la libido, por esa causa, momentáneamente se retiraría al yo para lentamente y con el correr del tiempo cronológico, entablar nuevos lazos a medida que la cicatriz por la pérdida cierra, en la melancolía, el *objektvorstellung* no estuvo nunca o fue precario. En su lugar se construyeron, a partir de las *cosas del mundo*, innumerables criaturas, golems, como si el melancólico fuera un émulo del rabí Judá León*. *Cosas del mundo*, que pretenden crearlo a través de la palabra, el nombre.

Rosa y *Nilo* tendrían estos atributos, como el niño que, a instancias del juego, mediante elementos y con los artículos de género masculino y femenino, crea a sus padres, se engendra a sí mismo y, mientras dura el artificio, elude su soledad. Esta manifestación pulsional, que se repite desde el principio de los tiempos, es perpetua y las expresiones artísticas se valen de ella para elaborar abandonos.

Resumen

A partir del análisis del tiempo cronológico y del sin tiempo de la pulsión, se perfila la significatividad del objeto. Este objeto será el que determine y marque la diferencia entre el duelo y la melancolía.

La melancolía se organiza como un proceso que procede desde la filogenia, una causa criminal, debate, litigio, una incriminación a partir de la cual se sanciona al objeto por su falta, dado que “la perturbación del sentimiento de sí” característica del melancólico, ocurre a expensas de dicha ausencia. Tal sin-

* Las manifestaciones literarias y pictóricas que inspira la leyenda del Golem se asocian con la religión y el universo de las ciencias. Los desarrollos en robótica, informática, cibernética, inteligencia artificial e internet, se relacionan con este ser, producto de la imaginación de Meyrink en 1580. La primera computadora desarrollada en el Instituto Weizmann de Israel, fue bautizada “Golem”. El viejo Golem se basaba en la combinación de las 22 letras del alfabeto hebreo que, a su vez, son los elementos básicos de la construcción del universo. El nuevo Golem (computadora) se asienta en un sistema mucho más sencillo pero a la vez más laberíntico. En lugar de 22 elementos conoce sólo dos, el 0 y el 1, el sistema numérico binario.

gularidad se genera a través de la identificación masiva con el desaparecido, una manera eficaz de salvar su inexistencia.

El dolor psíquico, común en ambas afecciones, muestra un fuerte componente somático en la melancolía. Como si el órgano doliente fuera el tótem que en el cuerpo simboliza al que no está. El dolor representa una 'memoria de dolor' que surge al faltar el objeto en los albores del yo, un mecanismo negativo de la experiencia de satisfacción.

A partir de la historia familiar de Jorge Luis Borges, se destacan los momentos precisos de la desaparición del objeto que generaron el cuadro melancólico que se expandió a través de la descendencia. Al ocurrir un hecho trágico, el suicidio del abuelo paterno en 1874, se desencadenan una serie de acontecimientos que malogran el desarrollo del padre de Borges, quien subsiste a la sombra del yo del progenitor. Luego, una cadena de sucesos en la vida del autor hacen suponer que este abuelo, "el Coronel", persiste interfiriendo en su destino, a partir de subrogados singulares.

Los suicidios de dos hombres de las letras argentinas, Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones, y la muerte del padre del escritor (1938), que ocurren en simultáneo, a los que se agrega el grave accidente que sufre Jorge Luis Borges, sirven a modo de ejemplo del mecanismo de la 'vampirización', típico de la melancolía.

Finalmente se arriba al estudio de los aspectos inconscientes de la melancolía, determinándose que el proceso melancólico se basa en la toma de *representaciones cosa del mundo* para construir la *representación cosa inconsciente*, con la condición de concebir un objeto, para poder duelarlo. Tal situación conlleva un gasto de libido que desemboca en la introyección del objeto a partir de la identificación masiva previa a toda carga.

Al final se diferencia al Golem, un engendro del rabí Judá León, del *objektvorstellung*, el objeto creación del yo, en base a los lazos libidinales que promueve el objeto de la realidad. Este objeto de la realidad impediría la invasión de los objetos míticos, de los arquetipos inconscientes los que, al irrumpir en el yo, lo arrastran en el 'sintiempo' de la pulsión a un devenir impersonal y ominoso. "... el tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río. Es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real, yo, desgraciadamente soy Borges".

Río, tigre, fuego son máscaras que cubren el rostro de la pulsión y que, al descargarse por ausencia de un objeto que ligue, arrebatan, consumen, destrozan al yo.

Las estrofas del epígrafe cobran otro valor luego de revisar las improntas pulsionales que dieron luz a un creador, a un genio, como lo es Borges.

DESCRIPTORES: MELANCOLÍA / LITERATURA / RELACIÓN PADRE-HIJO / RELACIÓN MADRE-HIJO / CEGUERA / MUERTE / DUELO / IDENTIFICACIÓN

Summary

BORGES AND THE PATERNAL PROCESS. MELANCHOLÍA. THE GOLEM

Based on the analysis of chronological time and the “timelessness” of the drive, the meaningfulness of the object appears. This object determines and marks the difference between Mourning and Melancholia.

This melancholia is organized as a process that proceeds from phylogeny, a criminal suit, debate and litigation, an incrimination on the basis of which the object is sanctioned for its fault. Since, “the disturbance of the sentiment of self” characteristic of the melancholic occurs at the expense of this absence. Singularity is generated through massive identification with the person lost, an effective way to save from inexistence.

The psychic pain common in both cases reveals a heavy somatic component in melancholia, as if the pained organ were the totem symbolizing the missing object. The pain represents a ‘memory of pain’ arising from the lack of the object at the dawn of the ego, a mechanism that is the negative of the experience of satisfaction.

Based on the family history of Jorge Luis Borges, the author pinpoints the precise moments of disappearance of the object that generated the melancholic disorder which expanded through the descendants. After a tragic event, the suicide of his paternal grandfather in 1874, the series of events set into motion at that time ruined the development of Borges’ father, who subsisted in the shadow of his father’s ego. In the same way, a chain of events in Jorge Luis Borges’ life led the author to deduce that this grandfather, “the Colonel”, continued to interfere in his fate, through singular substitutes.

The suicides of two male argentine writers and the death of the writer’s father (1938), which occur simultaneously, and a serious accident of Jorge Luis Borges, provide an example of the mechanism of the ‘vampirization’ that is typical of melancholia.

The author studies the unconscious aspects of melancholia, concluding that the melancholic process is based on taking *thing presentations of the world* with which to construct the *unconscious thing presentation*, with the condition of conceiving an object in order to mourn it. This situation is associated with an expenditure of libido, which leads to the introjection of the object on the basis of massive identification previous to any cathexis.

Finally, the author differentiates the Golem, a creation of Rabbi Judá León, from the *Objektvorstellung*, the object, a creation of the ego based on the libidinal relationships promoted by the object of reality. This object of reality impedes invasion by mythical objects, unconscious archetypes, which break into the ego and drag it into the “timelessness” of the drive, into an impersonal and uncanny future. “...*time is the substance of which I am made. Time is a river that sweeps me along, but I am the river. It is a tiger that tears me apart, but I am the tiger; it is a fire that consumes me, but I am the fire. The world is unfortunately real, I, unfortunately, am Borges.*”

River, tiger and fire, masks covering the face of the drive, which having become de-catheted because of the absence of an object to bind it, sweep along, consume and tear apart the ego.

The words of the epigraph acquire new meaning after reviewing the traces of the drive that gave birth to the creator and genius that is Borges.

KEYWORDS: MELANCHOLIA / LITERATURE / FATHER-CHILD RELATIONSHIP / MOTHER-CHILD RELATIONSHIP / BLINDNESS / DEATH / MOURNING / IDENTIFICATION

Bibliografía

- Barrenechea, AM (1956) *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges y otros ensayos*. Buenos Aires, Del Cifrado, 2000
- Bidondo, AM del P (2002) *Los mil cuentos y un sueño de Borges*, Conferencia en el Paseo La Plaza, Buenos Aires, Argentina.
- Borges, JL (1919-1929) *Jorge Luis Borges. Textos Recobrados*. Buenos Aires, Emecé, 1997
- (1944) *Ficciones*. Madrid, Alianza, 1998
 - (1945) *El aleph*. Madrid, Alianza, 1998
 - (1952) *Otras inquisiciones*. OC, Buenos Aires, Emecé, 1994
 - (1960) *El hacedor*. OC, Buenos Aires, Emecé, 1994
 - (1964) *El otro, el mismo*. OC, Buenos Aires, Emecé, 1994
 - (1965) *Para las seis cuerdas*. OC, Buenos Aires, Emecé, 1994
 - (1972) *El oro de los tigres*. OC, Buenos Aires, Emecé, 1994
 - (1975) *El libro de Arena*. OC, Buenos Aires, Emecé, 1994
- Cesio, F; Dalessandro, N; Elenitza, J; Hodara, S; Isod, C; Wagner, A (1992) *Freud y la palabra*. Buenos Aires, Kargiemann. 1992
- Cesio, F (1999) *Tragedia y muerte de Edipo*. Buenos Aires, Rev. *La Peste de Tebas* N° 12
- (2002) *Las neurosis actuales. Letargo y angustia*. “Angustia”. Buenos Aires, Rev. *La Peste de Tebas* N° 23 (*Oedipus Tyrannos*)
 - (2003) *La pornografía*. Buenos Aires, Rev. *La Peste de Tebas* N° 28 (La pornografía)
 - (2004) *La sombra del objeto...*, Buenos Aires, Rev. *La Peste de Tebas*, N° 30
- De Mijolla, A (1986) *Los visitantes del yo. Fantasma de identificación*. Tecnipublicaciones. España
- Anzier, D (1993). *El cuerpo de la obra*. México, Siglo XXI, primera edición, 1993
- Fernández, T (1998) *Álbum biográfico de Jorge Luis Borges*. Madrid. Alianza, 1998
- Freud, S (1900) *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires, A.E. Vol IV, 1990
- (1905) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires, A.E. Vol VII, 1990
 - (1915) *Lo inconsciente*. Buenos Aires, A.E. Vol XIV, 1990
 - (1917) *Duelo y melancolía*. Buenos Aires, A.E. Vol XIV, 1990
 - (1919) *Lo ominoso*. Buenos Aires, A.E. Vol XVII, 1990

- (1920) *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires, A.E. Vol XX, 1990
- (1923) *El yo y el ello*. Buenos Aires, A.E. Vol XIX, 1990
- Giménez Noble, F (1995) *El doble: un eterno retorno de lo Igual*. Trabajo presentado en el XXXIII Simposium APA
- (1997) *Repetir; volver a pasar por eso*. Coloquio Psicoanalítico.
- (2005) *La máscara del muerto*. Buenos Aires, *Rev. La Peste de Tebas* N°33 (El muerto)
- Green, A (2000) *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001
- Kancyper, L (2003) *Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad*. Buenos Aires, Lumen, 2003
- Loschi, A (2001) *Yo dolor*. Buenos Aires, *Rev. La Peste de Tebas* N° 16 (Dolor y sufrimiento)
- Woscoboinik, J (1988) *El secreto de Borges*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano 1991
- (1996) *El alma del Aleph*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

Borges - Bion: Un encuentro “entre sueños”¹

* Juana Berezin de Guiter (Buenos Aires)

** Beatriz Eugenia Miramón (Buenos Aires)

“La escritura es lo desconocido. Antes de escribir no sabemos nada de lo que vamos a escribir. Y con total lucidez. Estar sola con el libro aún no escrito es estar aún en el primer sueño de la humanidad”

*** Marguerite Durás

Introducción

El propósito de este trabajo es reunir a un escritor, Borges, con un psicoanalista, Bion, en un encuentro donde sorprenden fructíferas coincidencias; el encuentro se produce “entresueños”. Es decir, creemos que el lenguaje poético borgiano nos acerca a la expresión psicoanalítica de una conceptualización de los sueños bioniana. Esta “conjetura imaginativa” (al decir de Bion) será el sustento que nos guíe en esta exposición.

Acordamos con Thomas H. Ogden (2003)² cuando dice: “Es fascinante leer la ficción de Borges ‘Funes el memorioso’ (1941) teniendo en mente el concepto de Bion del rol del sueño en la estructura del pensamiento así como su visión de las consecuencias de la incapacidad de soñar. ‘Funes el memorioso’ fue escrito más de veinte años antes de la publicación de *Aprendiendo de la experiencia* (Bion, 1962). A pesar de este accidente de tiempo, ninguna obra literaria ha tenido el éxito que tuvo el Funes de Borges en traer a la vida por medio del lenguaje, la experiencia de la incapacidad de soñar y, en consecuencia, de ser incapaz

*Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Dirección: S. Ruggieri 2940, 15° "B" - Edificio Las Plazas - Torre Ducale, C1425DLF, juanaberezin@hotmail.com

**Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Dirección: Arcos 2148, 4° "A", C1428AFH, beatrizmiramon@hotmail.com

***Escribir, Barcelona, Tusquets, 1994

¹ “Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños” escribe Borges en *Funes, el memorioso* (1944, Obras Completas Pág. 489)

² Ogden, Th (2003) On not being able to dream, *Int J Psychoan*, 84 (Traducción personal).

de ir a dormir o de despertarse. Por supuesto yo no estoy presentando la ficción de Borges como dato psicoanalítico ni como soporte o evidencia del valor de las ideas de Bion. Más bien estoy invitando al lector a experimentar algo del placer de maravillarse al jugar con y sumar su propia voz a la conversación imaginaria entre Bion y Borges sobre el asunto de ser incapaz de soñar.”*

Aceptando la invitación de Ogden imaginamos un diálogo lúdico entre Borges y Bion. A través de los sueños ambos nos transmiten, cada uno con su lenguaje propio, el universo de las emociones: nos “hablan” del tiempo y del espacio, lo finito y lo infinito, de los pares presencia-absencia, memoria - deseo y otros. Así es que intentaremos recorrer sus respectivas producciones, experimentando el “placer” de descubrir en ambos sus singulares y muchas veces compartidas “Transformaciones” (Bion, 1965)³. En este recorrido resaltaremos “nuestra propia voz” en cada oportunidad en la que consideremos posible engarzar los diferentes modos de representar el mundo que eligieron Borges y Bion, a través de lenguajes ciertamente disímiles, a pesar de lo cual, sin embargo, coinciden. Así sostenemos el ya establecido cuestionamiento de la hegemonía de las ideas pitagóricas.⁴

Pensamos que tanto un escritor como un analista “crean” una nueva lengua, una lengua que arrastra a la lengua formal fuera de sus surcos habituales; ambos “creadores” la harían “volar”, se atreven a la transgresión. Podríamos considerar la poesía y el psicoanálisis como una revolución, una “cesura”: “la invención de un pueblo que falta”. Ambas actividades están del lado de lo informe, de lo inacabado; escribir y psicoanalizar son un asunto del devenir siempre inconcluso, siempre haciéndose, al decir de Deleuze. Ogden, por ejemplo, se refiere “al arte del psicoanálisis como obra en curso, un proceso que se inventa a sí mismo a medida que transcurre” (2004)⁵.

³ Bion, WR (1965) *Transformations*, Londres, Heinemann. En castellano, *Transformaciones*, Valencia, Promolibro, 2001

⁴ Inspirado por la armonía musical de los martillos y de las cuerdas vibrantes, Pitágoras hace una afirmación revolucionaria para la época: la naturaleza es fundamentalmente matemática; el número es la clave del cosmos y gobierna sobre la realidad en su conjunto. Esta idea de la realidad va a proseguir varios siglos. La identificación primitiva con sustancias concretas (agua, fuego, etc.) será pronto reemplazada por elementos más abstractos. Se pasará del terreno de las cosas al de las ideas; los discípulos de Pitágoras procurarán aplicar esta idea a todos los terrenos de la actividad humana, incluida la moral y la justicia.

⁵ Ogden, Th (2004) This art of Psychoanalysis: dreaming undreamt dreams and interrupted cries. *Int J Psychoanal* Vol 85, 4, pp. 845

El psicoanálisis compartiría con la poesía no sólo la herramienta fundamental para ambos -la palabra-, sino la posibilidad de acrecentar las capacidades de expresión del lenguaje. Más allá de lo utilitario, psicoanálisis y poesía encuentran nuevas vías para expresar el mundo y, en sus vertientes oníricas, que también comparten, crear realidades inéditas.

El psicoanálisis tiene creatividad cuando busca en el discurso de la sesión los términos ambiguos, abundantes en sentidos múltiples, cargados de connotaciones acumuladas en el transcurso de los tiempos; tiene poesía porque altera el orden habitual de las palabras: “las frota una contra otras, como piedras a las que se le sacan chispas”. Desviando los conceptos de su papel, yuxtaponiendo de un modo inesperado términos que no “van” juntos, hace nacer imágenes, impresiones, emociones desconocidas: una nueva experiencia del mundo para el terapeuta y su paciente.

El psicoanálisis es la ciencia que se atrevió a asomarse al borde del abismo de lo impensado, en cuyas profundidades encontró la racionalidad... y la poesía. ¿Será por esta razón que el psicoanálisis no es un asunto de cosas, ni tampoco de palabras, sino un asunto que se situaría entre las palabras y las cosas, más cerca de la poesía, más cerca de los sueños?

Es interesante observar que en la lengua hebrea *brit mila* (salud) significa pacto con la palabra mientras que *ajlamá* (convalecer), implica recuperar el sueño; también recordamos que Federico García Lorca expresó que “la literatura no es otra cosa que un sueño dirigido”. (*Revista Ñ*, 156, 9 setiembre 2006)

Convergencias entre un poeta y un analista

André Green sostiene que el psicoanálisis tiene dos bases: por un lado la medicina y la psiquiatría, o sea, la ciencia, y por otro lado la cultura: literatura y arte.

En este encuentro Borges-Bion pensamos que los paradigmas⁶ de cada época, la cultura y la influencia de lo transgeneracional, pueden presentarnos algunas convergencias habidas en el contexto que rodeó a ambos.

⁶ Thomas Kuhn, al referirse a la constitución de los paradigmas, sostiene que un paradigma sería una constelación de logros-conceptos, valores, técnicas, etc.- compartidas por una comunidad científica y usados por ésta para definir problemas y soluciones legítimas, que aparecen a veces en diferentes lugares simultáneamente.

Borges, nace en Buenos Aires en 1899, (año en que Freud escribe *La interpretación de los sueños*; Bion nace en la India en 1897. Así, ambos pertenecen a culturas periféricas a la cultura europea, viven épocas comunes y mueren, el primero en 1986 y el segundo, en 1979.

El pequeño Borges recibe educación religiosa católica. Bion, por su parte, es nieto de protestantes, misioneros hugonotes, formando la religión parte importante de su educación temprana.

Borges viaja a Europa a los quince años. Vive en Londres, Paris, Ginebra, donde realiza una parte de sus estudios. Ya habían empezado los problemas en la vista del padre y el hecho motiva, en parte, el viaje (desde los ancestros se inician las ausencias de...). Bion, a los ocho años, parte para Inglaterra donde lejos y desprovisto de los afectos familiares (ausencia de...), recibe educación primaria, secundaria y universitaria. A los 22 años, en Oxford, adquiere un título en Historia y fundamentos de Filosofía en el Queen's College. De los 25 a los 26 estudia Lenguaje y Literatura francesa en la Universidad de Poitiers, Francia.

Borges, en 1961, recibe el premio Formentor que le otorga el Congreso Internacional de Editores, premio que comparte con Samuel Beckett (1906-1989), un analizado de Bion. Una frase de Beckett evocaría a nuestros dos protagonistas: "Mis personajes no tienen nada. Trabajo con la impotencia, con la ignorancia, toda esa zona del ser que los artistas siempre han considerado inusable, por definición incompatible con el arte" (Revista Ñ, 135, 29 abril 2006).

Borges y Bion desarrollaron una intensa capacidad creativa; la década que va del 60 al 70 fue para ambos un período de prolífica producción. La mayor parte de las poesías de Borges que elegimos para este trabajo datan de dicho período, señalado por el biógrafo E. Williamson (2006) como el del retorno de Borges a la poesía. Por su parte Bion elabora, en esta década, su primera teoría epistemológica que culminará en 1965 con un nuevo paradigma científico que va más allá del espacio euclideo.

Williamson, además, rescata el simbolismo algebraico en Borges, mientras Bion se interesa en el intento de matematización del psicoanálisis a través del desarrollo del paradigma mencionado.

Ambos fueron escritores adultos, ingeniosos, universales. Borges generó una revolución en la literatura. Bion amplió el campo psicoanalítico con la instrumentación del análisis desde diferentes vértices: individual – vincular - grupal, neurótico – psicótico – fanático y desarrolló diferentes niveles epistemológicos.

Según Williamson, Borges señaló las bases autobiográficas de sus escritos: "las historias son acerca de mí y mis experiencias personales" y pensaba que aún su fantasía era "un modo de confesión". Sus escri-

tos daban cuenta de luchas internas y contradicciones. Bion, hacia el final de su vida, escribe su autobiografía (1982) y una novela “Memorias del Futuro” (1977), en la que, con el método de la ciencia ficción, construye, con un sueño artificialmente producido, un relato novelesco y especulativo del futuro del psicoanálisis. El sueño se asienta sobre una paradoja: los personajes de ficción no viven en la realidad, pero sin embargo habitan dentro de nosotros. Crea en el lector un caos deliberado para que él pueda descubrir aquello que subyace a la realidad. La estructura de esta obra evoca la Divina Comedia, al decir de Bléandou (1993). La autobiografía da cuenta del hombre, sus límites y posibilidades. Asimismo, Beatrice Priel (2004) nos recuerda otra convergencia a partir del cuento “Ema Zunz” de Borges. La autora señala la similitud con el enfoque psicoanalítico denominado por Bion “capacidad negativa”.

Respecto a lo transgeneracional, en Borges parece dominar la influencia de su ascendencia argentina, sajona y portuguesa. En Bion su ascendencia remite al pensamiento hindú, sajón y francés. Así lo ilustra Borges:

LOS BORGES

*Nada o muy poco sé de mis mayores
portugueses, los Borges: vaga gente
que prosigue en mi carne, oscuramente,
sus hábitos, rigores y temores.*

*Tenues como si nunca hubieran sido
y ajenos a los trámites del arte,
indesciframente forman parte
del tiempo, de la tierra y del olvido...⁷*

El tiempo es aquella magnitud de la física que nos permite establecer parámetros de cambio y de orden, instalando un pasado, un presente y un futuro. Este tema Bion lo aborda como un problema metodológico del psicoanalista. En *Transformaciones* nos dice: “El factor de diferenciación que deseo introducir no es entre conciente e inconciente, sino entre finito e infinito” (1965, Pág. 71).

⁷ Borges, JL (1960) *El hacedor*. O.C., Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 831

De Borges elegimos:

AJEDREZ

*Cuando los jugadores se hallan ido,
cuando el tiempo los haya consumido,
ciertamente no habrá cesado el rito.*

*En el Oriente se encendió esta guerra
cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra.
Como el otro, este juego es infinito...⁸*

Respecto del concepto de tiempo y espacio, Bion parte de la posibilidad de establecer una conjunción constante de hechos de la experiencia, en relación con la presencia y la ausencia del objeto. Nuevamente acompaña Borges:

EL RELOJ DE ARENA

*La arena de los ciclos es la misma
e infinita es la historia de la arena;
asi, bajo tus dichas o tu pena,
la invulnerable eternidad se abisma.*

*No se detiene nunca la caída.
Yo me desangro, no el cristal. El rito
de decantar la arena es infinito
y con la arena se nos va la vida.*

*En los minutos de la arena creo
sentir el tiempo cósmico: la historia
que encierra en sus espejos la memoria
o que ha disuelto el mágico Leteo^{9 10}*

En 1980, la Escuela Freudiana de Buenos Aires invita a Borges a dar una conferencia para un público de analistas sobre el tema "Los sue-

⁸ Ibidem, pp. 813

⁹ Ibidem, pp. 812

¹⁰ Leteo, citado en el Mito de Palinuro, La Eneida, inductor del sueño que precede a la catástrofe. Bion se refiere a este mito para ilustrar conceptos presentes en la psicosis.

ños y la poesía”. Allí, él dice: “...Hay un libro de (John) Donne que se llama *An Experience with Time*” y ahí el razona la teoría de que cuando soñamos abarcamos el pasado inmediato y el futuro inmediato también, que todo eso lo hacemos de un solo vistazo, a la manera de Dios, a la manera de la eternidad, pero que luego, al despertarnos, como estamos acostumbrados, digamos, a vivir en lo sucesivo del tiempo, le damos a esa revelación un orden; entonces hacemos que una cosa ocurra primero y la otra después. Pero él hizo una estadística de sueños y llegó a esa conclusión: de que cada noche soñamos el pasado inmediato, el futuro inmediato y a veces un futuro lejano o un pasado lejano también, a veces tenemos una visión que abarca más, pero que luego al despertarnos le damos una forma sucesiva a todo. Es decir, cuando soñamos estamos en la eternidad...”*

Otra poesía alusiva sería:

EL INSTANTE

...

*El presente está solo. La memoria
erige el tiempo. Sucesión y engaño
es la rutina del reloj. El año
no es menos vano que la vana historia.*

*Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados...¹¹*

“Conjeturas imaginativas”

Retomando “nuestra propia voz”, o sea, nuestras conjeturas, observamos que tanto Borges como Bion ponen a trabajar una parte de “incapacitación” y una sensopercepción a veces poco común, incluso vivida como desorganizadora, con miras (conciente o inconcientemente) a un cambio para administrar la realidad “exterior” en su beneficio y en beneficio de otro, en lugar de obrar de manera autoplástica sobre su sola realidad psíquica propia, al decir de Ferenczi.

* De aquí en adelante, cada vez que citemos dichos de Borges pronunciados en esa conferencia, escribiremos EFBA

¹¹ Ibidem, pp. 917

Por ejemplo, Borges en esa conferencia pronunciada en EFBA, nos relata que: “el sueño es una actividad estética, quizás la más antigua del hombre, ya que el sueño sería una forma de poesía, y más aún no solo de poesía sino de arte escénico, vendría a ser la primera forma del drama; como decía *Góngora*:

*“El sueño, autor de representaciones
en su teatro, sobre el viento armado,
sombras suele vestir de bulto¹² bello”*

Por su parte, Bion plantea la teoría del pensamiento (1961) y la amplía con sus conceptos sobre el sueño. Sostienen estudiosos de sus teorías que así como existe “un aparato para pensar pensamientos” también existe “un aparato para soñar los sueños”. (Martínez, Sor, 2004)¹³ (Ferro, 2002)¹⁴. Esta dimensión produce un cambio, se genera un puente entre los pensamientos oníricos y la capacidad de pensar. Este “aparato para soñar los sueños”, que necesariamente se refiere a los elementos alfa acumulados, Ferro lo llamará “capacidad narrativa de la mente en el sueño”, una suerte de función de dirección respecto del trabajo igualmente creativo. (Ferro 2002)¹⁵.

Los sueños para Bion poseen el nivel de “pensamientos alfa”, son la materia prima en la función de aprender de la experiencia emocional, tolerar su verdad, elaborar el dolor y desarrollar transformaciones. Los sueños, pensamientos oníricos y mitos tienen las ideas germinales del equipamiento para lograr expresar las experiencias emocionales. En *Cogitaciones*, donde se encuentra parte importante de su desarrollo sobre sueños, este autor dice que: “el trabajo del sueño alfa es continuo, prosigue durante toda la noche y el día. Funciona en la recepción de estímulos provenientes tanto de dentro como de fuera de la psique” (Bion, 1992)¹⁶. Para él, la transformación de impresiones sensoriales en imágenes visuales es parte del proceso de asimilación mental que establece un cambio en la totalidad de la experiencia, es una forma adecuada para que dichas impresiones sean almacenadas en la mente de manera que puedan ser evocadas.

¹² Bulto quiere decir apariencia, rostro.

¹³ Martínez, M y Sor, D (2004) *Brechas en el sueño*, Buenos Aires, Polemos, pp. 875

¹⁴ Ferro, A (2002) *El psicoanálisis como literatura y terapia*, Buenos Aires, Lumen, pp. 99

¹⁵ Ferro, A op. cit. pp. 99

¹⁶ Bion, W (1992) *Cogitations*, London, Karnac Books. (En castellano: *Cogitaciones*, Valencia, Promolibro, 1996, pp. 81)

La impresión se expresa con un ideograma. Los ideogramas del trabajo del “sueño alfa” construyen un alfabeto de imágenes, conjunción de la experiencia sensorial y emocional. En el ideograma algo ha sido digerido ... “si la persona es capaz de soñar es que puede digerir hechos y, de este modo, aprender de la experiencia”. (1992)¹⁷

El sueño funcionaría, entonces, como un filtro mental cuyo objetivo sería la desintoxicación del aparato de experiencias traumáticas. La función del soñar sería, pues, una construcción mental a ser digerida por el metabolismo de la experiencia emocional. El sueño, como el riñón o el hígado, tiene 24 horas de actividad; considerarlo así nos plantea una complejidad compleja: vivimos haciendo “conjeturas imaginativas”. Quizás una traducción posible de esto la encontramos en una poesía de Borges:

EL SUEÑO

*Si el sueño fuera (como dicen) una
tregua, un puro reposo de la mente,
¿por qué, si te despiertan bruscamente,
sientes que te han robado una fortuna?*

*¿Por qué es tan triste madrugar? La hora
nos despoja de un don inconcebible,
tan íntimo que sólo es traducible
en un sopor que la vigilia dora*

*de sueños, que bien pueden ser reflejos
truncos de los tesoros de la sombra,
de un orbe intemporal que no se nombra*

*y que el día deforma en sus espejos.
¿Quién serás esta noche en el oscuro
Sueño, del otro lado de su muro?¹⁸*

Asimismo, Borges expresa en EFBA (pág. 16): “Coleridge dijo que en la vigilia los hechos producen las emociones,... que las emociones engendran las imágenes, lo cual estaría de acuerdo con lo que yo dije de que

¹⁷ Bion, W (1992) op. cit., pp. 90

¹⁸ Borges, JL (1972) *La rosa profunda*, Buenos Aires, Emecé, 1975 y en O.C., pp 940

los sueños son quizá la más antigua de las formas del arte". Más adelante, en la página 26 de ese mismo texto, agrega: "...de modo que esa forma, la forma de los sueños vendría a ser, habría que volver al modo primitivo de pensar de los hombres, que no fueron ciertamente los silogismos, sino las fábulas, los mitos, las metáforas, estaríamos en ese mundo primitivo cuando soñamos y buscamos explicaciones absurdas de las cosas, o racionales". (Ideas germinales ya citadas).

Bion se preguntó si los acontecimientos nocturnos que toman la forma de sueños no serían experiencias emocionales que la persona no se permitió tener durante la vida despierta. Ogden dice que la pesadilla son sueños interrumpidos cuando el dolor de la experiencia emocional del soñante excede su capacidad de soñar. De esto, puede ser una réplica la siguiente poesía:

INSOMNIO

*De fierro,
de encorvados tirantes de enormes fierros tiene que ser la noche,
para que no la revienten y la desfonden
las muchas cosas que mis abarrotados ojos han visto,
las duras cosas que insoportablemente la pueblan.
(...)*

*El universo de esta noche tiene la vastedad
del olvido y la precisión de la fiebre.*

*En vano quiero distraerme del cuerpo
y del desvelo de un espejo incesante
que lo prodiga y que lo acecha
y de la casa que repite sus patios
y del mundo que sigue hasta un despedazado arrabal
de callejones donde el viento se cansa y de barro torpe.*

*En vano espero
las desintegraciones y los símbolos que preceden al sueño...¹⁹*

Bion no habla de la pesadilla. Sor la piensa como un sueño fracasado en su formación onírica, abortado, malformado, mutilado*. Los hechos

¹⁹ Borges, JL (1964) *El otro, el mismo*, O. C., op. cit., pp. 859

* Sor, comunicación personal

traumáticos traen consigo pesadillas, sueños repetitivos similares a la función de un riñón intentando cumplir con su misión. Y Borges dice:

LA NOCHE CÍCLICA

*Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras:
los astros y los hombres vuelven cíclicamente;
los átomos fatales repetirán la urgente
Afrodita de oro, los tebanos, las ágoras.*²⁰

Borges, en la conferencia en EFBA, en la página 19 y ss., también recuerda, a propósito de la pesadilla, a Víctor Hugo: “Sin duda Víctor Hugo conocía bien el inglés, le llamaba la atención esta hermosa palabra: yegua de la noche – Shakespeare habla de la yegua de la noche y de sus potrillos, que son nueve – y entonces él habla de la pesadilla... y llama -sin duda pensando en la imagen que le dio el idioma inglés- a la pesadilla: “el caballo negro de la noche”, “... el sabor inconfundible de las pesadillas, no procede de las imágenes sino del sentimiento que invocan, ese vendría a ser el sabor del infierno... quiero decir que los sueños están hechos de memorias, la memoria desde luego incluye al olvido, quizás sea imposible sin olvidos o sin modificaciones, pues habría algo que se da en los sueños que no se da en la realidad, el sabor peculiar de la pesadilla”. Sigue luego con el Dante: “...ahí está la presencia de la pesadilla, el de un horror que no se da en los otros cantos, donde solamente hay hechos atroces, pero no lo que yo llamo el sabor peculiar de la pesadilla, esa sensación que sólo se da en la pesadilla, y no cuando nos ocurren cosas atroces, en la vigilia”. Citaremos entonces:

ARTE POÉTICA

*Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño*²¹

²⁰ Ibidem, pp. 863

²¹ Borges, JL (1960) *El hacedor*, O. C., op. cit., pp. 843

Bion se interroga sobre el uso abusivo y resistencial de la memoria y el deseo en el trabajo analítico. Señala la importancia de la no saturación para el conocimiento. Para poder ver, paradójicamente, hay que enceguercerse artificialmente, según la recomendación que Freud le había hecho a Lou Andrea Salomé. En *Atención e interpretación* escribe: “En una carta a Lou Andrea Salomé, Freud sugirió su método para lograr un estado mental que le diera ventajas para compensar la oscuridad cuando el objeto investigado era peculiarmente oscuro. Habla de enceguercerse de una manera artificial. Como método para lograr esta ceguera artificial he señalado ya la importancia de evitar la memoria y el deseo (pág. 45). También: “El deseo y la memoria tienen en común que ambos tienen un transfondo de impresiones sensoriales. Pero el deseo se relaciona con aquello que se siente que no se posee; está “no saturado” (pág. 46). La sin memoria y el sin deseo serían formas de apertura esperadas del analista frente al vínculo de conocimiento. En un vínculo de conocimiento no saturado entre paciente y analista, los “pensamientos sin pensador”, “los sueños para ser soñados”, emergerán a través de la intuición y permitirán que el pensamiento o el sueño aparezcan. Así, “el pensamiento libera la intuición” (pág. 17). Esto merece ser relacionado con Borges, cuando escribe:

EL DESPERTAR

*Entra la luz y asciendo torpemente
de los sueños al sueño compartido
y las cosas recobran su debido
y esperado lugar y en el presente
converge abrumador y vasto el vago
ayer: las seculares migraciones
del pájaro y del hombre, las legiones
que el hierro destruyó, Roma y Cartago.
Vuelve también la cotidiana historia:
mi voz, mi rostro, mi temor, mi suerte.
¡Ah, si aquel otro despertar, la muerte,
me deparara un tiempo sin memoria
de mi nombre y de todo lo que he sido!
¡Ah, si en esa mañana hubiera olvido!*²²

²² Borges, JL (1965) op. cit., pp. 894

En la conferencia EFBA, en la página 40, manifiesta el poeta: "...yo pensaba que todas las metáforas pueden reducirse a ciertas metáforas,...la idea de la vida y el sueño, la idea de la muerte y el acto de dormir." "Creo que hay un número limitado de fábulas, de metáforas también y siempre repetimos los mismos cuentos con pequeñas variaciones..." Para Bion, el analista debe tener unos pocos mitos a disposición y detectar en el material del paciente el mito y la interpretación adecuados. Esta habilidad artesanal y los mitos que el terapeuta elija para sus fines serán signo de su filiación científica. Hay mitos universalmente significativos, en amplias áreas de pensamiento, en las diversas naciones y razas y se repiten a través del tiempo.

En cuanto a Edipo, expone Bion: "La importancia del mito para el método científico está dada porque el mito ayuda a concretar el trasfondo de la teoría psicoanalítica en cuestión" (1992) y describe los elementos en el Edipo según la saturación que posean. Elegimos:

- Pronunciamiento del oráculo de Delfos
- Enigma de la Esfinge
- Enceguecimiento y exilio de Edipo

¿Qué nos aporta Borges?

EDIPO Y EL ENIGMA

*Cuadrúpedo en la aurora, alto en el día
y con tres pies errando por el vano
ámbito de la tarde, así veía
la eterna esfinge a su inconstante hermano,
el hombre, y con la tarde un hombre vino
que descifró aterrado en el espejo
de la monstruosa imagen, el reflejo
de su declinación y su destino.
Somos Edipo y de un eterno modo
la larga y triple bestia somos, todo
lo que seremos y lo que hemos sido.
Nos aniquilaría ver la ingente
forma de nuestro ser; piadosamente
Dios nos depara sucesión y olvido.²³*

²³ El otro, el mismo, op. cit., pp. 886

Bion también destaca que el trabajo del sueño y sus productos pueden emplearse para dos fines diferentes: uno tiene que ver con la transformación de los estímulos y la realidad para almacenarlos en la memoria y permitir que sean accesibles a fin de establecer relaciones y la evocación. Otra finalidad es colocar en el sueño imágenes visuales con el propósito de controlar y expulsar vivencias.

Al respecto, encontramos en Borges en la página 42 de EFBA el siguiente relato: "...A mí me sucedió hace poco: yo quería recordar, no sé, creo que era el nombre de un escritor, traté de encontrarlo y no pude y a la mañana siguiente me desperté pronunciando ese nombre, es decir que la memoria había estado trabajando durante el sueño, me lo dio al despertarme, yo me desperté pronunciando ese nombre que había buscado en vano en la víspera". Y, allí mismo, leemos en la página 37: "Otra pesadilla que suelo tener, que corresponde a la ceguera, es el hecho de ver objetos brillantes y lustrosos, pero tan lustrosos y tan brillantes que me dan asco, que me dan miedo, pero eso puede corresponder a la idea de no ver casi nada y en los sueños veo, por ejemplo caras que están muy, muy cerca, objetos lustrosos, brillos intolerables, pero es una forma de... de porque estoy ciego". Sobre este dicho de Borges "...estoy ciego", partiendo del concepto que oír y ver es también "percibir", nos permitiremos efectuar una transformación (Bion) para la cual recordaremos a Shakespeare en el Soneto XXIII, cuando dice: "Oír con los ojos pertenece al buen ingenio del amor".

Borges lo confirma con estas palabras:

EL GOLEM

...

*El simulacro alzó lo soñolientos
párpados y vio formas y colores
que no entendió, perdidos en rumores
y ensayó temerosos movimientos.*

(...)

*Gradualmente se vio (como nosotros)
aprisionado en esta red sonora
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.²⁴*

²⁴ Ibidem, pp. 886

Resumen

El propósito de este trabajo es reunir a un escritor, Borges, con un psicoanalista, Bion, en un encuentro donde sorprenden fructíferas coincidencias; este encuentro se produce “entresueños” es decir, pensamos que el lenguaje poético borgiano nos acerca a la conceptualización de los sueños bioniana.

Imaginamos un diálogo lúdico entre Borges y Bion; ellos a través de los sueños nos transmiten, cada uno con su lenguaje propio, el universo de las emociones: nos “hablan” del tiempo y del espacio, lo finito y lo infinito, del par presencia – ausencia, de la memoria y el deseo. Intentaremos recorrer sus respectivas producciones, experimentando el placer de descubrir en ambos sus singulares y muchas veces compartidas transformaciones (Bion).

Y en este recorrido resaltaremos “nuestra propia voz” en cada oportunidad que consideremos posible engarzar los diferentes modos de representar el mundo que eligieron Borges y Bion, a través de un lenguaje ciertamente disímil, y con el cual sin embargo coinciden.

DESCRIPTORES: SUEÑO / LITERATURA / ESTÉTICA / PENSAMIENTO / MEMORIA / DESEO

Summary

BORGES – BION: AN INTER-GROUND ENCOUNTER

The authors bring together a writer, Borges, and a psychoanalyst, Bion, in an encounter where they discover fruitful coincidence; this meeting occurs “inter-ground”, meaning that they consider Borges’ poetic language quite close to Bion’s conceptualization of dreams.

The authors imagine a playful dialogue between Borges and Bion; through dreams, these writers convey a universe of the emotions, each in his own language; they speak of time and space, the finite - infinite, the dyad presence – absence, memory and desire, and other topics. The authors review their individual production, deriving pleasure from finding the singular and often shared transformations (Bion) in both.

In the course of this review, they underscore “their own voice” whenever they consider it possible to thread together the different ways of representing the world chosen by Borges and Bion, through languages that are certainly different but also convergent.

KEYWORDS: DREAM / LITERATURE / AESTHETICS / THOUGHT / MEMORY / DESIRE

Bibliografía

- Berezin de Guiter, J, Psicoanálisis y poesía: el poder de la palabra, en *Rev. Psic.* Número especial internacional, N° 5, Buenos Aires, 1996
- De Bianchedi, E; Bianchedi, M; Cortiñas, L (1999) *Bion. Conocido/Desconocido*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1999
- Bion, W (1962) *Learning from Experience*, London, Heinemann, 1962 [Ed. cast. *Aprendiendo de la experiencia*, Buenos Aires, Paidós, 1966]
- (1963) *Elements of Psycho-Analysis*, London, Heinemann, 1963 [Ed. cast. *Elementos de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, 1966]
- (1965) *Transformations*, London, Heinemann, 1965 [Ed. cast. *Transformaciones*, Valencia, Promolibro, 2001]
- (1967) *Second Thoughts*, London, Heinemann Medical, 1967. [Ed. cast. *Volviendo a pensar*, Buenos Aires, Hormé, 1977]
- (1970) *Attention and Interpretation*, London, Tavistock Publications. [Ed. cast. *Atención e interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 1974]
- (1973-1974) *Brazilian Lectures*, Rio de Janeiro, Imago, 1974
- (1977) *Two Papers: The Grid and Caesura*, Rio de Janeiro, Imago, 1977. [Ed. cast. *La Tabla y la cesura*, Buenos Aires, Gedisa, 1982]
- (1977) *A Memoir of the Future, Book Two: The Past Presented*. Río, Imago, 1977. [Ed. cast. *Memorias del futuro. El amanecer del olvido*, Madrid, Ediciones Yebenes, 1995]
- (1982) *The Long Weekend 1897-1919*, Oxford, Fleetwood Press. [Ed. Cast. *El largo fin de semana. Recordando todos mis pecados. Escritos autobiográficos*, Valencia, Promolibro, 1997]
- (1992) *Cogitations*, London: Karnac Books, 1992, pp. 81 [Ed. cast. *Cogitaciones*, Valencia, Promolibro, 1996]
- Bléandonu, G. (1993) *Wilfred Bion. A Vida e a Obra 1897-1979*, Rio, Imago, 1993
- (2000) Las transformaciones según Bion, *Revista Psicoanálisis de la Asoc Psicoanal de Buenos Aires*, Vol XXII, N° 2, 2000
- Borges, JL, *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1985
- Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Los sueños y la poesía*, Buenos Aires, Agalma, 1993
- Capozzi, P y De Masi, F The Meaning of Dreams in the Psychotic State, *Int J Psychoanal*, 2001, 82, pp. 933
- De Masi, F On the nature of intuitive and delusional thought: Its implications in clinical work with psychotic patients. *Int J Psychoanal* 2003, 84
- Freud, S (1908) *El creador literario y el fantaseo*, Obras Completas, Vol. IX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992
- Fernández Ordóñez, S (2006) *La mirada de Borges*, Buenos Aires, Simurg, 2006
- Ferro, A (1998) *Técnicas de psicoanálisis infantil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998
- (2002) *El psicoanálisis como literatura y terapia*, Buenos Aires, Lumen, 2002, pp. 99
- Galimberti, F (2006) *Wilfred R. Bion*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006
- Grinberg, L; Apter, A; Bellagamba, H; Berenstein, I; de Cereijido, F; Faigon,

- D; de Failla, I; Garfinkel, G; Kalina, E; Lichtman, A; Liendo, E; Rallo, J y Sapochnik, L (1967) Función del soñar y clasificación clínica de los sueños en el proceso analítico, *Revista de Psicoanálisis*, TXXIV, N° 4
- Grassano, E (1995) *El escenario del sueño*, Buenos Aires, Paidós, 1995
- Haudenschild, T Soñando en la sesión: comunicación primitiva y constitución del espacio psíquico, *Revista de Psicoanálisis*, Sociedad Peruana de Psicoanálisis. N 1 (sep. 1999)
- Kuhn, Th (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971
- Liberman, D y Labos, E (1982) *Fantasia inconsciente, vínculo y estados psicóticos*, Buenos Aires, Kargieman, 1982
- Leuzinger-Bohleber, M; Dreher, A; Canestri, J (eds.) *¿Pluralismo y unidad? Métodos de investigación en psicoanálisis*, Londres, International Psychoanalysis Library, 2003
- Meltzer, D (1984) *Vida onírica. Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*, Madrid, Tecnipublicaciones, 1987
- Miramón, B La contratransferencia en Bion, texto y contexto, *Revista de Psicoanálisis*, LXII, N° 4, 2005
- Miramón B, Terán A, Marín E Algunos desarrollos teóricos de W. Bion y sus fundamentos epistemológicos. Premio Luis Alberto Storni. APA, 2006
- Ogden, Th, (2003) On not being able to dream, *Int J Psychoanal* 2003, 84
- (2004) *This Art of Psychoanalysis: Dreaming Undreamt Dreams and Interrupted Cries*, New York & London, Routledge, 2005
- Priel, B Negative capability and truth in Borges' "Emma Zunz", *Int J Psychoanal*, 2004, 85, pp. 935-949
- Schmid-Kitsikis, E. *Wilfred R. Bion: Vida y pensamiento psicoanalítico*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001
- Sor, D. y Martínez, M. *Brechas en el sueño*, Buenos Aires, Polemos, 2004, pp. 875
- Vaccaro, A. *Borges. Vida y literatura*, Buenos Aires, Edhesa. Buenos Aires, 2006
- Weiss, H. Informe sobre un sueño que acompaña una puesta en acto en la situación transferencial, *Int J Psychoanal*, 2001
- Williamson, E *Borges, una vida* Buenos Aires, Seix Barral, 2006
- Woscoboinik, J *El secreto de Borges: indagación psicoanalítica de su obra*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 3° ed., 1991

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

Acerca del pensamiento perceptivo y la percepción pensante en el psicoanálisis clínico

*Charles Hanly (Toronto)

Este trabajo constituye una reflexión epistemológica en torno a la interpretación de un sueño. Argumenta que es posible demostrar que la observación clínica es suficientemente objetiva como para establecer hechos de la realidad psíquica humana de manera empírica. Una posición diametralmente opuesta fue sucinta, aunque paradójicamente expuesta por Merton Gill, durante la discusión plenaria en la conferencia del 75 aniversario del *International Journal* en West Point. “¡Es un hecho que un hecho clínico es algo que no existe!”, dijo Gill. Si, por cierto, un hecho clínico es algo que no existe, entonces este trabajo es un ejercicio insensato porque se basa en hechos clínicos para plantear dos cuestiones epistemológicas 1) que la realidad psíquica existe independientemente de nuestras ideas y percepciones acerca de ella, 2) que nuestras observaciones clínicas pueden ser suficientemente adecuadas a la realidad psíquica de nuestros pacientes y realizarse durante el tiempo suficiente como para permitirnos seleccionar, entre las ideas que tenemos disponibles, aquellas que nos permiten comprenderlos. Éstas son dos premisas básicas del realismo crítico.

El realismo crítico, tal como lo defino aquí, es una especificación psicoanalítica del empirismo. El realismo crítico no basa su idea de objetividad en alguna receptividad perceptual pura que automáticamente revelaría al objeto en su prístina naturaleza, ni en que los objetos de la experiencia perceptual sean significativos, incluso, frente a la ausencia de nuestras ideas y de nuestros sentimientos acerca de ellos. Sin embargo, no puedo escapar a la impresión de que algunos subjetivistas psicoanalíticos creen, erróneamente, que el empirismo asume que la percepción, cuando está libre de ideas tendenciosas, constituye una tabula rasa sobre la cual los objetos inscriben su verdadera naturaleza.

* Profesor emérito de Filosofía de la Universidad de Toronto.

Dirección: 96 Elm Ave., M4W 1P2, Toronto ONT, Canadá. cema.hanly@utoronto.ca

Ahora bien, ¿trabaja realmente el empirismo con este supuesto realista y *naïve*? Locke (1690), el fundador del empirismo moderno, no lo hizo. Sí la habrían hecho otros epistemólogos antes que él, como por ejemplo Aristóteles y los escolásticos medievales.

La epistemología de Locke postula que algunos elementos de nuestra experiencia perceptual representan cualidades primarias que son inherentes a los objetos, mientras que otros elementos son subjetivos porque representan la forma en que nuestros sentidos responden a los estímulos. Locke también valoró la importancia de tener en cuenta al observador (Hanly, 2004)¹. El empirismo se basó en las implicancias epistemológicas de la revolución Copernicana en astronomía: a veces, para conocer la realidad debemos cuestionar lo que nuestros sentidos nos presentan como evidencia. El psicoanálisis, con su actitud cuestionadora de las certezas del sentido común en el testimonio de la introspección, amplió los límites de la trascendencia empirista legada por la revolución copernicana.

El reconocimiento y la comprensión de las causas de nuestras ilusiones perceptuales subjetivas han jugado un papel crucial en la gradual adquisición del hombre del conocimiento objetivo. El equivalente psicoanalítico de la “corrección” copernicana del efecto del sol sobre nuestra experiencia visual, causado por la rotación diaria de la Tierra sobre su eje, fue el descubrimiento de Freud (1905) de que la libertad de la voluntad es una ilusión de la conciencia causada por la represión de los motivos que operan en nuestro interior sin que seamos conscientes de ello.

El empirismo, como una forma de epistemología realista es, antes que nada, una crítica del realismo *naïve*. Lo que he denominado “realismo crítico” incluye la idea de la interdependencia entre la observación y el pensamiento, ilustrada por Copérnico en la astronomía y por Freud (1915) en la psicología. El descubrimiento del psicoanálisis ha corroborado y fortalecido al realismo crítico al corregir el realismo *naïve* de la conciencia introspectiva sobre el cual, por lo general, se habían basado la humanidad y la filosofía para alcanzar el conocimiento de sí. El psicoanálisis, en tanto teoría, educación y práctica, nos ha provisto mejores medios para tomar en cuenta al Self observador en nuestra búsqueda de conocimiento de la psique humana en nosotros mismos y en

1. Hanly, C (2004) The third: A brief historical analysis of an idea, *Psychoanalytical Quarterly*, 73, pp.267-290.

otros. Sin embargo, estos medios destinados a lograr una mayor objetividad respecto de nuestra humanidad en la salud y en la patología no garantizan el éxito cognitivo y facilitan, en cambio, la búsqueda de un conocimiento ilusorio de la naturaleza humana que la resistencia vuelve aún más ilusorio.

El realismo crítico en psicoanálisis depende de lo que denominaré pensamiento perceptivo. El pensamiento se vuelve perceptivo a través del uso de las ideas empíricas que de un modo u otro, directa o indirectamente, deben su origen a nuestra experiencia perceptual de los objetos y, en el caso del psicoanálisis, a nuestra experiencia de la vida psíquica de los individuos. Pero no es suficiente que nuestras ideas deriven de nuestra experiencia de los objetos: éstas deben ser capaces de volver a los objetos, por así decir, para ser puestas a prueba. El pensamiento perceptivo supone hacer inferencias a partir de las ideas teóricas que nos proveen descripciones y explicaciones motivacionales de asociaciones, transferencias, relaciones, estados internos y carácter, cuya adecuación a los objetos puede ser examinada observacionalmente y así determinar su grado de verdad o falsedad. Para que una teoría sea considerada verdadera, los enunciados descriptivos y explicativos deben ser inequívocos, no ambiguos y claros respecto de lo que habrá de observarse. Las creencias o ideas que no satisfacen estos requerimientos son metafísicas, ideológicas (en el sentido peyorativo) o religiosas y no califican como conocimiento científico o humanista. Únicamente las ideas verificables, es decir, aquellas ideas que puede demostrarse que son verdaderas o falsas, son útiles para la construcción del conocimiento.

Si bien el realismo crítico es una epistemología empirista y no subjetivista y/o idealista, vale la pena observar que el requerimiento de verificabilidad del pensamiento perceptivo acuerda, básicamente, con lo que hacen los subjetivistas psicoanalíticos cuando emplean evidencia clínica para respaldar su epistemología. Analistas rigurosos como Goldberg (1994)² y Renik (1998)³, dicen haberse despedido del analista objetivo. Si el supuesto es que el “analista objetivo” es un realista *naïve*, no hay duda de que está bien despedirse de él así como del realismo *naïve*, tal como lo hiciera Locke hace ya mucho tiempo.

Por su parte, los analistas que abrazan el realismo *naïve* y creen,

2. Goldberg, A (1994) Farewell to the Objective Analyst, *Int J Psychoanalysis*, 75, pp. 23-30

3. Renik, O (1998) The Analyst's Subjectivity and the Analyst's Objectivity, *Int J Psychoanal*, 79, pp. 487-497.

por ejemplo, que adherir a las ideas de una postura neutral, equidistante y a la atención flotante garantiza la objetividad de sus observaciones clínicas, merecen la crítica de los subjetivistas. En mi opinión, la alternativa al realismo naïve no es la hermenéutica de Gadamer (Goldberg, 1994) ni la subjetividad irreducible (Renik, 1998), sino que es el mismo realismo crítico articulado en la “subjetividad objetiva” de Goldberg e insinuado por Renik cuando nos propone evaluar la interpretación por medio de la predicción y la observación clínica.

El supuesto del sentido común de la ciencia de que la naturaleza existe independientemente de nuestra percepción da a entender que la realidad psíquica de otra persona existe independientemente de la experiencia que podamos tener de ella o, como afirmó Friedman (1996)⁴, el analista “está en busca de algo que ya está allí para ser descubierto”. A fin de aportar una mayor claridad, agrego yo: este “algo que ya está allí para ser descubierto” no es fabricado ni por el analista ni por la relación diádica. Son los conflictos psíquicos del paciente que intervienen en las asociaciones y en la transferencia del paciente. Este supuesto realista no supone de manera ni acrítica ni naïve que las observaciones clínicas sean siempre verídicas, ni tampoco que sea innecesario tomar en cuenta al analista observador y a la relación entre analista y paciente para descubrir lo que ya está “allí para ser descubierto”. Así, el concepto de pensamiento perceptivo, tal como lo he definido en términos de realismo crítico, provee un puente con la valiosa crítica del realismo naïve llevada a cabo por los epistemólogos psicoanalíticos subjetivistas, a la vez que le ofrece al psicoanálisis una epistemología que es filosóficamente consistente respecto de sí misma y compartida por otros organismos de conocimiento humanista y científico.

La idea de percepción pensante (*thoughtful perception*) remite al hecho de que nuestras observaciones dependen de ideas. La observación requiere ser guiada por el pensamiento. Darwin sostenía que la observación sin especulación era improductiva. Irónicamente, Bacon, el fundador de la lógica inductiva, murió por las complicaciones en las que derivó el enfriamiento que sufrió durante una tormenta de nieve mientras realizaba experimentos fútiles acerca de la refrigeración de los pollos. Fútiles porque no tenía ninguna hipótesis guía. La observación al azar es ciega e improductiva. Las ideas sin experiencia son va-

4. Friedman, L (1996) Overview: knowledge and authority in the psychoanalytic relationship, *Psychoanalytical Quarterly*, 65, pp. 254-265

cías; la experiencia sin ideas es ciega (Kant, 1781)⁹. Esta dependencia de la experiencia significativa respecto de las ideas expone a nuestra experiencia clínica al riesgo de la parcialidad, la repetición y el error perpetuado. Los psicoanalistas subjetivistas han señalado este problema. Pero considero que es un error añadir que la influencia de las ideas convierte a todas las preguntas en relativas a la subjetividad del investigador. Nadie podría haber tenido su pensamiento más dominado por sus propios intereses subjetivos y ambiciones que Freud cuando “descubrió” la teoría de la seducción. La codicia que sentía Freud por la fama y la fortuna se expresa en la metáfora en la cual asemeja su propio descubrimiento al que había hecho Livingston de los orígenes del Nilo. Si bien Freud no podía prescindir de la “bruja metapsicología”, no permitió que la bruja lanzara un hechizo ideológico sobre su habilidad de pensar y observar críticamente las hipótesis que generaba ni que le impidiera buscar ejemplos negativos que las falsearan.

La cuestión fundamental, planteada por los filósofos realistas de la ciencia y por los subjetivistas psicoanalíticos, es la confiabilidad que tienen las observaciones clínicas para evaluar las interpretaciones, y, por lo tanto, las teorías que inductivamente podemos inferir de ellas. Las reflexiones que siguen a continuación acerca de un sueño y su interpretación, son el comienzo de un intento de justificar el valor empírico de las observaciones psicoanalíticas clínicas para desarrollar el conocimiento psicoanalítico y para poner a prueba sus hipótesis, a pesar de los riesgos psicológicos y metodológicos que hay en el camino.

El soñante, el Sr. A, era un universitario recientemente graduado, intelectualmente dotado, atlético y buen mozo que se encaminaba hacia una carrera excelente y que estaba comprometido con una joven perfectamente adecuada, que también se acababa de graduar. En el sueño, él, temeroso de que su novia estuviera enferma, la buscaba apurada y ansiosamente en una calle en la que había edificios públicos. Luego la seguía buscando, todavía lleno de ansiedad, por unos corredores que parecían interminables hasta que, por fin, llegaba a la puerta de una habitación. Allí, finalmente, se sentía seguro de que la encontraría. Abría la puerta y salía a un balcón que daba a una plaza donde había reunida una multitud que lo miraba.

5. Kant, I (1781) *Critique of Pure Reason*, translator Norman Kemp Smith, London, Macmillan, 1959 (En cast. *Crítica de la razón pura*).

La gente comenzaba a gritarle amenazadoramente y luego le arrojaba cosas. Él se negaba a huir hasta que un misil le pegaba en la frente cerca del ojo. El sueño cesó cuando se vio a sí mismo alejándose, volando por sobre la multitud y los edificios.

Como primera asociación, el soñante ofreció su propia interpretación respecto de lo acontecido en el balcón. Había recordado el sueño al despertar y había estado pensando en él. Según me dijo, el balcón simbolizaba el estado de madurez que acababa de alcanzar, puesto en evidencia por su determinación y fuerza frente a la intimidación y el peligro (la multitud amenazante) y su amplitud de perspectivas de la vida (su ubicación en el balcón que daba a la plaza). Atribuyó esta madurez a su educación universitaria. Schaefer (1981) con su concepto de narratología, nos recordaría con razón que los pacientes están influidos por la persona que el paciente cree que es su analista y a quien le está contando su sueño. En este caso, el paciente tenía motivos para pensar que la persona que era su analista realmente disfrutaba los razonamientos ingeniosos y valoraba la educación, dado que unos años atrás él había tomado mi curso sobre filosofía griega antigua. Su interpretación era halagadora tanto para su propio egotismo como para el mío. Su analista de ningún modo era suficientemente neutral como para ser inmune al cumplido implícito en la interpretación del Sr. A., que con justeza podía ser considerada una ingeniosa co-creación de nuestras dos "subjetividades" en interacción. De manera similar, el demonio de la subjetividad irreducible nos recuerda, también con toda razón, la posibilidad de que nuestros propios intereses personales nos vuelvan crédulos y se tranquilice nuestro escepticismo para así creer cuán indispensables realmente son para la juventud nuestro conocimiento, sabiduría e inspiración.

Es evidente que necesitamos tener en cuenta la influencia de los observadores sobre los observados. Supongamos que en ese momento mi auto-estima estaba hecha trizas y que, en consecuencia, me hallaba vulnerable en grado extremo a la seducción narcisista de un cumplido de esa clase. ¿Qué me hubiera podido salvar de mí mismo? ¿Qué sogas me podrían haber atado al mástil analítico de forma tal que yo, como Ulises, pudiese escuchar? Uno tendría que tener una auto-estima lo bastante robusta como para poder disfrutar del cumplido implícito lo suficiente como para reconocerlo, saborearlo afectivamente y explorar su significado sin dejarse llevar por su seducción y, por lo tanto, sin sufrir una limitación en la habilidad para analizarlo. Además, otro factor a considerar es el conocimiento. El conocimiento de la teoría de los sueños me haría reflexionar acerca de la posibilidad de que el balcón simbolizara a una mujer, quizás la madre del soñante, dado

que en el sueño la prometida había desaparecido mágicamente de la búsqueda del Sr. A. Así, el apego a la madre indicaría lo contrario de la reivindicación de la madurez que había hecho el paciente. También, el conocimiento de que el deseo de unas cualidades tan beneficiosas, admirables y ego-sintónicas no requieren un sueño para hacerse saber al soñante, o la evidente desviación por parte del soñante de la regla básica de la interpretación de los sueños. Juntas o separadas, estas ideas perceptivas serían lo suficientemente fuertes como para atar al Ulises analítico al mástil incluso al ser atraído por las sirenas de la gratificación narcisista.

Pero seamos claros respecto de lo que está en duda y de lo que no lo está. Necesitamos ser claros al respecto porque la hipótesis subjetivista filosófica más ingeniosa es la hipótesis de Descartes de un Impostor Maligno que interviene de manera universal. El subjetivismo psicoanalítico parece constreñir incluso al “Genio Maligno” de Descartes en la medida en que no se pone en tela de juicio que el Sr. A hizo la interpretación de su sueño que he citado. Es justo que la interpretación citada ya estaba siendo sometida a mis intereses y propósitos personales ya en el momento en que la escuchaba y, además, lo que escuché ya estaba sujeto a mi influencia porque había sido inevitablemente, a sabiendas o inconscientemente, preparado por el Sr. A para mis oídos. Entonces, el subjetivismo psicoanalítico realmente parece suponer la hipótesis del “Genio Maligno” dado que ésta no le exige a Descartes dudar de que está percibiendo cosas, sino solamente que existen cosas independientes de sus percepciones que hacen que él las perciba. La mente del paciente y sus propósitos no están allí para ser descubiertos independientemente de cualquier observación o idea que nos podamos formar acerca de ellos. O, por lo menos, los subjetivistas parecen estar afirmando que no hay nada que posea sentido que no sea co-creado por la diáda.

Sin embargo, parece haber dos posiciones algo diferentes: una es que los intereses del analista siempre se reafirmarán cuando éste trata de entender lo que el paciente le comunica; otra es que el significado de la comunicación del paciente siempre es afectado por la circunstancia diádica en la que tiene lugar. Y seguramente podemos acordar con que el paciente, al informar su interpretación de su sueño, me está describiendo cómo es él. Las dos preguntas son: “La descripción que el paciente ofrece, ¿ya le debe algo al analista?” y “La intervención que hizo el analista al relato del paciente de lo que el sueño revela acerca de sí ¿le debe algo al analista?”

Obviamente no puedo estar seguro, pero supondría que probablemente parte del significado de la interpretación del Sr. A era un deseo doble de causar buena impresión en mí y halagarme y de reasegurarse

a sí mismo de que no necesitaba estar en análisis. El sentido común sin analizar se sorprendería de cuán satisfactorio debe ser para el propio ego semejante halago de sí mismo, y cuán desconectado está, por complacencia, de la ansiedad del sueño, el enojo de la multitud, el bombardeo de misiles, y el vuelo mágico, que dan lugar a que nos preguntemos qué preocupaciones estaban siendo negadas. El observador entrenado de la psique, el analista, observará también que la interpretación es una primera asociación defensiva que tiene el efecto de eludir el trabajo de asociar para que el paciente no tenga que acceder a ser guiado por sus asociaciones hacia algo desconocido e intimidante acerca de sí mismo. El analista puede también asombrarse por el dejo de agresión ansiosa en la comunicación del Sr. A, una insistencia en analizar antes de ser analizado, así como otras ideas tentativas respecto de la enfermedad de su novia, el simbolismo del balcón, el golpe encima del ojo y el vuelo a lo Chagall. Estas percepciones pensantes señalan qué otra cosa buscar a medida que el proceso asociativo se despliega y qué interpretación podría hacerse.

El Sr. A continuó en la misma vena evocando logros en sus estudios y luego se quedó en silencio. Le dije, “Ud. quiere obtener una “A”* en el análisis de su sueño, tal como ocurrió cuando estudiaba filosofía griega antigua. Pero el éxito en interpretar su sueño, a diferencia de la interpretación de los diálogos platónicos, depende de sus asociaciones con el sueño. El significado de su sueño se hallará en sus asociaciones respecto del mismo, en lo que sea que se le ocurra cuando se permita pensar en sus imágenes, sin importar cuán caprichosas y extrañas parezcan ser las asociaciones”.

Es cierto que esta intervención no termina de constituir una interpretación y está afectada por las particularidades de mi propia vida, en particular mi carrera como docente de filosofía antigua, que forma parte de este tejido. También es cierto que mi necesidad de reconocimiento no era tan grande como para impedirme el nivel de comprensión de estas manifestaciones de auto-congratulación que pueden obtenerse por medio de un sentido común sin supervisión. Y es verdad que mi deseo de proveerle al Sr. A el mejor análisis posible, así como sus muchos intereses personales, y los míos, en que lo hiciera, pudieron avanzar sin impedir del todo mi búsqueda de lo que constituiría lo más adecuado que yo pudiera decirle al Sr. A en ese momento.

Mi alusión a haberle dado al Sr. A una bien merecida nota en filoso-

* N. de la T.: calificación máxima en el sistema.

ña es algo único de nuestra historia previa. Ningún otro analista estaría en condiciones de intervenir de ese modo en particular. Sin embargo, existen muchos modos distintos en que la idea que yo le estaba comunicando, un recordatorio de la regla fundamental que afectaba su narcisismo, podría haber sido formulada con el mismo tenor. De manera similar, mientras que es verdad que mis propósitos personales motivaron mis iniciativas analíticas, no se sigue de ello que éstos hayan vuelto epistemológicamente subjetiva ni mi recepción de lo que dijo el Sr. A, ni mi intervención basada en mi idea al respecto. No es difícil imaginar circunstancias en las que estos motivos podrían hacer subjetivas las observaciones del analista y sus intervenciones, si su intensidad aumentara más allá de un punto que podría variar para diferentes analistas. En nuestro trabajo clínico no hay garantía ni de la certeza observacional ni de la infalibilidad del pensamiento. Pero el realismo crítico no requiere de ninguna de ellas.

Mi intervención conlleva una predicción técnica implícita: “Si el Sr. A asociara con su sueño, empezaría a aparecer los motivos inconscientes de que quisiera asegurarme que ya había entendido su significado. El recuerdo de estos motivos ofenderían a su ideal del yo”. Para el Sr. A mi intervención hizo la siguiente sugerencia implícita, “al asociar con el sueño descubrirá su significado y algo más acerca de usted mismo”. Después de un silencio el Sr. A continuó con un relato algo vago e indefinido respecto de un desacuerdo que tenía en ese momento con el entrenador de hockey de su universidad. El Sr. A era un atleta dotado tanto en fútbol como en hockey. En su errante exégesis no quedó clara la naturaleza de la disputa, excepto que ésta era seria y que él tenía una pobre opinión de su entrenador. Hubo otras vagas y algo farfulladas alusiones a otras situaciones similares hasta que comencé a preguntarme si estaba avisándome que la asociación libre no es tan importante como usualmente se cree, generando en mí la idea de que la resistencia que había obrado en su propia interpretación de su sueño mantenía toda su fuerza. Sin embargo, me había formado la impresión de que el paciente se veía a sí mismo de manera más bien consistente como alguien que era tratado con injusticia por sus entrenadores en los incidentes que describía vagamente, y yo me pregunté si la multitud enojada de la escena del balcón continuaba siendo lo que más le preocupaba. Cuando se lo pregunté, el Sr. A me informó que estaba pensando en la gente de la plaza. Le dije: “Entonces los entrenadores, con quienes ha tenido diferencias, están en la multitud amenazante”.

Después de hacer una pausa, el Sr. A, con lo que yo sentí como cierta impaciencia y molestia, expresó que continuaba siendo escéptico respecto del acto de asociar. Me dijo que estaba pensando en un nombre que no

se iba de su mente pero que para él no tenía el más mínimo sentido. Me aseguré que no conocía a nadie con ese nombre. Cuando le pregunté de qué nombre se trataba, me dijo "Jack" de una forma un tanto a la ligera, como si dijera, "Bueno, a decir verdad, es Jack, pero qué hay con eso. Me sorprende que le preste atención a algo así." Pero luego, después de expresar su irritación, recordó a alguien con ese nombre de la época en que asistía a la escuela pública. "¿Por qué estaría recordando a alguien que ya no formaba parte alguna de su vida?" Eso quería saber. Le pregunté si podía recordar algo acerca de este muchacho, o el tipo de relación que había tenido con él en aquella época. Después de un silencio, recordó que él y Jack habían estado en la misma clase en una escuela pública. Eran rivales. Surgió gradualmente cuán trascendental había sido esta rivalidad. Eran rivales por el prestigio académico, por los logros atléticos y por la atención y el afecto de la chica que ambos consideraban la más linda, inteligente e interesante de la clase.

Mi expectativa, esperanza, predicción analíticas de que las asociaciones mostrarían otros motivos, diferentes de los motivos auto-idealizadores de la interpretación que proveyó el Sr. A de la escena del balcón de su sueño, hasta ahora parecen ser confirmados por la recuperación de este recuerdo. Además, el recuerdo es un motivo para preguntarse si un elemento de rivalidad conmigo no habrá contribuido a la posible agresión en su resistencia, en la medida en que, por medio de su interpretación de la escena del balcón, podría estar tomando la función de su analista y reduciéndome al estatuto de un observador que admira y aprueba de manera pasiva. Esto constituye una nueva pregunta respecto de la transferencia del Sr. A, cuya respuesta puede ser encontrada en otras asociaciones que vendrán. Por el momento sugiere una posibilidad que sería consistente con que yo sea un nuevo tipo de entrenador entre los entrenadores de la multitud. Por lo que resultó, yo habría de escuchar más acerca de su dificultad con un observador, esta vez su padre. Si yo hubiera sido suficientemente inteligente, quizás incluso podría haber predicho la asociación, pero no lo había sido y, por lo tanto, sólo puedo decir retrospectivamente que a esta altura se podría haber hecho una nueva predicción acerca de sus asociaciones. Pero resulta ser que con frecuencia nos enfrentamos a nuestra propia incapacidad de anticipar qué asociaciones sobrevendrán; un hecho embarazoso, pero que a la vez provee buena evidencia de que las asociaciones del paciente no son causadas por la sugestión del analista.

La incredulidad inicial del Sr. A respecto del nombre "Jack" seguida, a pesar de la resistencia, por el recuerdo que se le unía, constituía un indicador de la autenticidad de los recuerdos y sugiere, además, que sin importar cuán común y esperable pudo haber sido la ri-

validad con su par, su recuerdo había sido sacudido por la ansiedad respecto de algo que lo había investido, estaba conectado con él, o lo había precedido. En teoría, la rivalidad edípica era una posibilidad que debía ser considerada en la medida en que podría explicar la actitud del Sr. A respecto de su recuerdo de rivalidad con un par. Nuevamente, los conflictos con los entrenadores deportivos podrían ser derivados de un conflicto edípico irresuelto. Este supuesto ofrece una coherencia y totalidad explicativa, pero lo que estaba mirando no estaba claro aún. Tenía que ver más.

Entonces dije: “Quizás haya rivalidad con los otros en la multitud del sueño que le grita para que usted se vaya del balcón”. Después de algunas asociaciones errantes, el Sr. A me dijo que estaba recordando un incidente de su niñez (latencia temprana). Su madre quería que él tomara lecciones de patinaje artístico sobre hielo. También estaba jugando al hockey para un equipo en una liga de una escuela pública. Un día, la hora de su clase de patinaje artístico sobre hielo tocó una hora antes de la de la práctica de hockey. Algunos de los miembros de su equipo llegaron para cambiarse para la práctica y al verlo haciendo figuras en sus “patines de chica”, comenzaron a gritarle, a cargarlo y a abuchearlo por ser un maricón. El rival de su niñez, Jack, era uno de ellos. Pero el paciente se había negado a ser intimidado; se mantuvo firme y continuó patinando para complacer a su madre. La afirmación del Sr. A de que “me mantuve firme” repetía su relato de la escena del balcón en su sueño, el recuerdo del motivo que tenía, la intensidad de su deseo de complacer a su madre, parecía confundirlo y sorprenderlo. Me pregunté si la sorpresa y la confusión de A serían causadas por el descubrimiento de un tenaz amor hacia su madre detrás del amor actual que sentía por su prometida.

Me pregunté acerca de otros recuerdos reprimidos de la internación de su madre a causa del nacimiento de su hermana, del enojo con su madre y la ambivalencia hacia su hermanita. Junto a estas líneas, que se basan en estas indicaciones asociativas, podríamos especular que su fervor por el patinaje artístico habría supuesto una identificación, no muy masculina ni madura, con su hermana en un intento de volver a capturar el amor de su madre. Una formación reactiva contra su enojo con su madre podría haber intervenido en su dedicación “heroica” a lo que ella deseaba para él. Estas especulaciones son pensamientos perceptivos que guían la atención del analista hacia el resto de las cuestiones que podrían haber estado obrando en la vida del paciente. Sin embargo, las asociaciones en esta sesión tomaron una dirección que se relacionaba con esto, pero que era diferente.

Dije entonces: “La escena del balcón en su sueño parece haber sido

obtenida en parte de su recuerdo de las burlas que tuvo que soportar en la pista de patinaje cuando era un niño. En la pista y en el balcón se mantiene firme. Pero en el sueño, algo que le arroja la multitud enojada lo golpea arriba del ojo. Se pone ansioso y huye corriendo por el aire por sobre la cima de los edificios.” El Sr. A volvió a su pelea con el entrenador de su equipo de fútbol de la facultad. Evidentemente, había sido suficientemente seria como para que el entrenador amenazara con echarlo del equipo. Expresó diversas ideas poco bondadosas respecto del entrenador, comenzando con su conocimiento acerca del juego y sus jugadores, y terminando con las tendencias dictatoriales de su carácter. Estas asociaciones continuaron siendo vagas. Carecían del detalle específico del recuerdo del patinaje. Yo me quedé con la impresión de que A no estaba diciendo algo de la parte que había tenido en la pelea. En el recuerdo, tanto su provocación de las burlas y el ridículo había sido clara (el patinaje artístico) como su motivo para mantenerse firme (su devoción hacia su madre). Faltaba lo que podría haber hecho para provocar la ira del entrenador. Sus alusiones a otras situaciones similares con entrenadores eran igualmente vagas. En este punto me sentí bastante confundido y frustrado. Las esperanzas que me había despertado el recuerdo revivido del incidente del patinaje y su grado de congruencia con el sueño se veían defraudadas.

Pero entonces mis esperanzas renacieron, como el ave Fénix, por la recuperación del recuerdo de una experiencia perturbadora cuando jugaba al hockey durante este mismo período de su vida, es decir, durante la latencia. Se había sentido turbado por esta experiencia en su niñez que en ocasiones le había causado el temor de volverse loco. En estas experiencias sentía una pérdida de identidad y se sentía extrañamente remoto y desconectado de sí mismo. Durante estos episodios jugaba al hockey “automáticamente”, como si se hubiera convertido en un autómatas. Había sido un jugador excelente para su edad. Dijo que sufría de estos episodios que afectaban su juego solamente cuando su padre estaba en la tribuna mirando cómo jugaba.

Interrumpí sus rumiaciones acerca de cómo podía ocurrir algo así cuando lo que él quería obtener era la aprobación de su padre, con esta intervención: “Quizás usted también de alguna manera estaba compitiendo con su padre, como lo estuvo más tarde con sus entrenadores y tenía miedo de dejarle ver cuán dotado y fuerte era”. Al principio esta intervención fue recibida en silencio. Pero después el Sr. A dijo que se sentía avergonzado por el recuerdo de repartir diarios. Al caminar por la mañana antes de ir al colegio cumpliendo con su ruta de repartición de diarios, tenía una fantasía recurrente. Su padre era un hombre de negocios; sus negocios hacían que tuviera que viajar lejos de casa du-

rante varios días seguidos. Su fantasía era que su padre nunca regresaría de alguno de sus viajes. Entonces, él asumiría la responsabilidad del cuidado de su madre y de su hermanita con las ganancias de su empleo con los diarios. Se estremeció visiblemente con vergüenza y pena ante la grandiosidad y falta de realismo de esta idea heroica de sí mismo, así como del placer que la había acompañado.

Aventuré el siguiente comentario “¿Y qué pasaría si su reacción ante su padre en la pista de patinaje hubiese estado causada por su deseo de ver que se fuera para no regresar nunca más? Pero el Sr. A permaneció concentrado en lo absurdo de su propia idea de que podría ocuparse de su madre y de su hermana de las ganancias de la repartición de diarios hasta que terminó la sesión. Nuevamente había tomado su posición en el balcón, por así decir, al representar su interpretación de la escena del balcón y mirar hacia abajo a su fantasía infantil para así evitar, por medio del aislamiento, la intelectualización y la transferencia narcisista, el espantoso reconocimiento de su deseo infantil de librarse de su padre.

En esta sesión de las primeras etapas de su análisis, el Sr. A está comenzando a re-descubrirse a sí mismo, de manera tentativa y resistencial, en sus propias asociaciones. En el contenido del proceso asociativo y en la transferencia, se esboza una historia a partir de conflictos edípicos y fraternos, sin resolver a través de la juventud hasta la temprana adultez. Entonces esta historia se revive en los recuerdos recuperados que contradicen la imagen idealizada que el Sr. A tiene de sí mismo. Sin embargo, es un relato de una historia que comienza a establecer la posibilidad del logro de una madurez más profunda y más confiable cuya esperanza está expresada, pero no realizada, en su auto-imagen idealizada.

El pensamiento perceptivo extrae ideas de dos fuentes, de lo que ya hemos aprendido acerca de la realidad psíquica y de lo que estamos aprendiendo acerca de nuestro paciente acerca de su realidad psíquica. La percepción pensante extrae las interpretaciones de la experiencia clínica que se acumula, y sigue lo que ocurre una vez que se realizan las interpretaciones. Como se mencionó anteriormente, este proceso es falible y está lleno de incertidumbres, dudas y revisiones. En este sentido, es pragmático. Existen dos criterios pragmáticos para el trabajo. El criterio macroscópico por lo general constituye la mejora funcional de la vida del paciente; el criterio microscópico es la mejora funcional en el análisis. En mi opinión, existe una mejoría identificable en la habilidad de A para utilizar el proceso analítico en la sesión citada más arriba, por más limitada que sea. Considero que esto es una evidencia de que las interpretaciones realmente concordaron bien con la realidad psíquica de A en ese momento, una realidad psíquica que existía inde-

pendientemente del analista y de sus interpretaciones.

Este relato de una sesión, ¿constituye una historia mitopoyética co-construida entre un analista freudiano y un paciente crédulo? No lo creo, pero se trata de una pregunta que la legítima incertidumbre nos exige siempre considerar y nunca evitar.

Resumen

El postulado básico de “Pensamiento perceptivo y percepción pensante” es doble: primero, las ideas, sangre vital del pensamiento, se arraigan en la experiencia (percepción) sin las abstracciones vacías imposibles de ser verificadas; segundo, la experiencia es ciega y caótica sin la guía de las ideas. Desprovista de la influencia configuradora de la especulación o de las hipótesis, la experiencia se vuelve un laberinto; sin la evidencia de los sentidos, las ideas quedan expuestas a los compromisos del “wishful thinking”. Se explora esta noción kantiana empíricamente reformulada, por medio del análisis de un sueño según una línea argumentativa que busca validar el potencial de objetividad de la observación clínica psicoanalítica.

DESCRIPTORES: SUEÑO / SIGNIFICADO / REALIDAD PSÍQUICA / PERCEPCIÓN / EMPIRISMO

Summary

PERCEPTIVE THOUGHT AND THOUGHTFUL PERCEPTION

The basic argument of “Perceptive thought and thoughtful perception” is twofold: first, ideas, the life blood of thought relies on experience (perception) without which ideas are empty abstractions without possibility of verification; second, experience is blind and chaotic without the guidance of ideas. Without the informing influence of speculation or hypotheses experience becomes a labyrinth; without the evidence of the senses, ideas are exposed to the compromises of wishful thinking. This empirically reformulated Kantian notion is explored by means of the analysis of a dream in an argument designed to validate the potential for objectivity of clinical psychoanalytic observation.

KEYWORDS: DREAM / MEANING / PSYCHIC REALITY / PERCEPTION / EMPIRICISM

Bibliografía

- Freud, S. (1905) *The psychopathology of everyday life*. SE, 6
 –(1915), *Introductory lectures on psycho-analysis*. SE, 15-16
 –(1925), *An autobiographical study*. SE, 20, pp. 7-74
 –(1937), *Constructions in analysis*. SE, 23, pp. 257-269

- Friedman, L. (1996) Overview: knowledge and authority in the psychoanalytic relationship. *Psychoanalytical Quarterly*, 65, pp. 254- 265
- Goldberg, A. (1994) Farewell to the objective analyst. *International Journal of Psycho-Analysis*, 75, pp. 23-30
- Hanly, C. (2004), The third: a brief historical analysis of an idea. *Psychoanalytical Quarterly*, 73, pp. 267-290
- Kant, I. (1781), *Critique of Pure Reason*, trans. Norman Kemp Smith. London: Macmillan, 1950. (*Crítica de la razón pura*)
- Renik, O. (1993) Analytic interaction: conceptualizing technique in light of the analyst's irreducible subjectivity. *Psychoanalytic Quarterly*, 62: 553-571
- (1998), The analyst's subjectivity and the analyst's objectivity. *International Journal of Psycho-Analysis*, 79, pp. 487-497
- Schaefer, R. (1981), Narration in the psychoanalytic dialogue. In: *On Narrative*, ed. W.J.T. Mitchell, Chicago: University of Chicago Press

Traducción: Valeria Muscio

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

La investigación psicoanalítica: ¿Una disciplina consolidada?*

**Juan Pablo Jiménez (Santiago de Chile)

En las últimas semanas, mientras preparaba esta presentación, una pregunta no dejaba de rondarme: ¿Qué tema tocar? Y esto porque si consideramos el panorama actual de diversidad teórica y práctica en psicoanálisis, así como los fascinantes puentes hoy por hoy existentes entre el acervo de conocimientos psicoanalíticos y los hallazgos de investigación en ciencias neurocognitivas y afectivas, en la relación temprana madre-bebé, en psicopatología evolutiva, y la creciente y cada vez más potente investigación en proceso y resultados en psicoterapia y psicoanálisis, nos encontramos frente a un vasto campo de discusión pertinente para un panel como éste. Sin embargo, al conocer el título de este panel, en el que se asume la investigación psicoanalítica como una disciplina *consolidada* y, después de leer en el último número del *International Journal of Psychoanalysis* la controversia entre Otto Kernberg¹ y Roger Perron² sobre el sentido, legitimidad y utilidad de la investigación para el psicoanálisis, creo que lo oportuno es continuar insistiendo en temas preliminares, vale decir, reconocer que, al menos en la comunidad psicoanalítica, seguimos estando en esa etapa que en la historia de la investigación en psicoterapia se ha llamado la *fase de justificación*. En su respuesta a Roger Perron, Kernberg habla de “research anxiety”³, esto es, de la inquietud que el tema de la investigación, en especial la investigación empírica en proceso y resultados, despierta en un importante grupo de psicoanalistas clínicos. Si bien Kern-

* Versión modificada de la presentación en el Congreso FEPAL. Lima, 2006

**Profesor y Director del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental Oriente. Facultad de Medicina. Universidad de Chile.

Dirección: Diego de Almagro 2734, Providencia, Santiago de Chile. jjimenez@med.uchile.cl

1. Kernberg, OF (2006) The pressing need to increase research in and on psychoanalysis, *International Journal of Psychoanalysis*, 87, pp. 919-926

2. Perron, R (2006) How to do research? Reply to Otto Kernberg, *International Journal of Psychoanalysis*, 87, pp. 927-932

3. Kernberg, OF (2006) Research anxiety: A reply to Roger Perron's comments, *International Journal of Psychoanalysis*, 8, pp. 933-937

berg atribuye tal ansiedad a la percepción amenazante que se tiene sobre el impacto de las metodologías y de los resultados de la investigación científica en la teoría y la práctica del psicoanálisis, mejor dicho, en la identidad psicoanalítica, el título de su trabajo, “La apremiante necesidad de aumentar la investigación psicoanalítica”, también transmite una cierta urgencia o impaciencia por el ritmo cansino con que las metodologías empíricas están siendo asimiladas como procesos normales de logro de conocimiento en la comunidad psicoanalítica. Debemos reconocer que éste es un tema que produce malestar entre los psicoanalistas; en ambos grupos, tanto en aquellos que, como André Green o Roger Perron, oponen graves aprensiones a la investigación como, en la otra orilla, en el grupo de los psicoanalistas “research-minded”, esto es, en los interesados en la investigación, como Kernberg mismo, o como Helmut Thomä o Horst Kächele, por nombrar solo a algunos. Al respecto, Peter Fonagy (2000) publicó hace algunos años un trabajo bajo el sugestivo título de “Agarrando ortigas o de por qué la investigación psicoanalítica saca ronchas”⁴, aludiendo con esta metáfora a la difícil situación en que nos encontramos los psicoanalistas comprometidos con la investigación empírica frente al resto de nuestros colegas clínicos, a saber, frecuentemente frustrados y con una sensación de futilidad, enfrentando el apasionado rechazo con que éstos suelen recibir nuestras argumentaciones y los resultados de nuestras investigaciones. La descripción que Fonagy hace de la situación es dramática. Después de desplegar una extensa argumentación sobre la imperiosa necesidad de tender puentes entre la orilla clínica, donde reina una sobreabundancia de pensamiento metafórico, y la orilla del “ascetismo cognitivo” —como él la llama—, propia de la investigación científica, concluye diciendo que “la investigación no es para todos. La investigación —dice—, es para aquellos que quieren vivir en el quiasma, profesionalmente en la tierra de nadie, que toleran que sus motivos sean vistos como sospechosos o incluso como traidores por ambos lados, que quieren trabajar más duro que la mayoría, como hijos de padres separados que se esmeran en probar su fidelidad a ambos, que pueden sobrellevar la carga de sentirse incompetentes en sus dos profesiones [la clínica y la investigación], sobreviviendo necesariamente con una magra ración de convicciones” (p.195). Entonces, pareciera que los puentes entre la clínica y la investigación en psicoanálisis se construyen, sobre todo, en la mente de algunos, su tendido pasando por la subjetividad de ciertos clínicos inquietos,

4. Fonagy, P (2000) Agarrando ortigas o por qué la investigación psicoanalítica saca ronchas, *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 17 (2), pp. 186-197.

insatisfechos con los métodos tradicionales de lograr conocimiento, quizás algo claustrofóbicos, que huyen del aislamiento del psicoanalista que trabaja solo en su consultorio haciendo uso de teorías que no encuentran otra validación que la respuesta individual de su cliente.

En todo caso y, felizmente, la situación ha cambiado; estamos lejos de lo que personalmente viví hace ya 16 años en un congreso como éste. En agosto de 1990, a pocos días de mi vuelta a Chile, y después de haber estado cinco años trabajando en clínica e investigación en la Universidad de Ulm, Alemania, participé en una mesa redonda sobre investigación en proceso psicoanalítico en el Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis que tuvo lugar en Río de Janeiro. Mi presentación fue breve y concisa: Siguiendo las reglas del “ascetismo cognitivo” expuestas por Wittgenstein en su *Tractatus*, donde sostiene que “lo que puede ser dicho, debe serlo con claridad, y sobre aquello de lo que no podemos hablar debemos pasar en silencio”, hablé sobre las condiciones que debían ser satisfechas para investigar en proceso psicoanalítico. Planteé que debíamos tomar decisiones sobre el asunto de la definición de los datos relevantes, sobre la recolección de los mismos, y sobre su elaboración y análisis. Y callé. Nunca había asistido a una audiencia que reaccionara tan agresivamente. El auditorio estaba irritado y vociferante, se me dijo que había abandonado el psicoanálisis, que era un positivista trasnochado que, por cierto, estaba más cerca de Wundt que de Freud, que mataba la poesía en la terapia, que era un fascista. En fin, una colega me sermoneó diciendo que me había tragado entero a Pinochet (sic). En esa ocasión tuve mi propia experiencia de haber confundido la ortiga con la menta, no tenía idea con qué chicha me estaba curando, el trago me produjo un shock perdurable. A mi vuelta a Latinoamérica había caído al fondo de la falla geológica, de la grieta existente entre las placas tectónicas que representan la investigación y la clínica psicoanalítica, y había caído en medio de un terremoto. En esa ocasión pude palpar la enorme brecha existente entre las distintas culturas y sensibilidades psicoanalíticas, en especial en lo referente a la valoración de la investigación empírica, y aprendí que debía ser cauteloso y paciente, que el medio latinoamericano tendría que recorrer un largo camino para salir de lo que creo no es otra cosa que aislamiento de la academia. Comprendí también que debíamos trabajar para crear las condiciones que favorecieran tal desarrollo.

¿De dónde surge nuestro interés en la investigación y de dónde la urgencia por incorporar nuevas metodologías en los procesos de logro de conocimiento psicoanalítico? En primer lugar, he llegado a comprender que *los investigadores son clínicos que se plantean cuestiones acuciantes que la clínica simplemente no puede contestar*. Más allá de

esto, el trasfondo del interés en investigación lo constituye la constatación de que el método clínico como vía para lograr conocimientos nuevos en psicoanálisis está llegando a sus límites, se está agotando como camino exclusivo. No se me escapa que esta es una afirmación muy fuerte, motivo de escándalo para muchos. A pesar de ello, pienso que hay una sólida argumentación que sustenta tal afirmación.

Nos ha tocado ejercer nuestra profesión psicoanalítica en tiempos revueltos a la vez que estimulantes pues el panorama del psicoanálisis contemporáneo es complejo. Por un lado, durante los años noventa fuimos observadores y participantes de la discusión en torno a lo que se ha llamado la “crisis del psicoanálisis”. Muchos han contribuido a describir la situación de un psicoanálisis aislado, sin conexiones con el resto de las orientaciones psicoterapéuticas, sin puentes metodológicos con la biología, la psicología y la psiquiatría y, sobre todo, sin suficiente investigación empírica sobre la eficacia de sus tratamientos, algo que frente a una sociedad que se guía crecientemente por los criterios de la “salud mental basada en la evidencia”, arroja dudas sobre el futuro de la profesión psicoanalítica. También ha quedado clara la controversia en torno a los procesos de acumulación de conocimiento clínico, tercer pilar de la definición freudiana de psicoanálisis. Después de décadas en que la construcción de teoría en psicoanálisis pareció dominada por el supuesto de que existía sólo una verdad psicoanalítica y una sola vía para descubrirla —el estudio tradicional de caso clínico—, celebramos con entusiasmo la constatación de que el monismo es una ilusión, que la diversidad teórica y técnica es la regla (Wallerstein, 1988, 1990).^{5,6} Ciertamente, tal posición epistemológica monista estaba sostenida por un ambiente autoritario en nuestras instituciones y por el hecho de que cada escuela de pensamiento psicoanalítico creía poseer la “verdadera” herencia de Freud. Debo añadir que lo que supone la inclusión de las nuevas metodologías no es otra cosa que agregar el pluralismo metodológico a la diversidad teórica y técnica.

Freud siempre pensó en la posibilidad de una ciencia psicoanalítica unificada e integrada. Para llegar a ella, los conocimientos clínicos deberían “amalgamarse” (*zusammenwachsen* fue la palabra utilizada por él) hasta constituir una disciplina científica (Freud, 1923^a, pp. 227-254). Pero,

5. Wallerstein, R (1988) One psychoanalysis or many? *International Journal of Psychoanalysis*, 69, pp. 5-21

6. Wallerstein, R (1990) Psychoanalysis: the common ground. *International Journal of Psychoanalysis*, 71, pp. 3-20

también hay múltiples indicios de que Freud pensó que el psicoanálisis sólo provisoriamente se desarrollaría independientemente de la biología. El caso es que Freud, a lo largo de su obra, fue consistente en sus comentarios en el sentido de que el psicoanálisis algún día se integraría con las neurociencias, aun cuando simultáneamente nunca dejó de insistir en que esto no sería posible mientras la neurociencia no desarrollara un método capaz de acomodarse a la compleja naturaleza dinámica de los procesos mentales (Solms, 2004, pp.184-206)

Sin embargo, aún si sostenemos que el psicoanálisis puede constituirse como una disciplina autónoma, debemos reconocer que los conocimientos psicoanalíticos, más que acumularse ordenadamente, parecen haberse ido “amontonando” precisamente sin mucha “disciplina”, hasta el punto de que Fonagy, (Fonagy, Kächele, Krausse, Jones, Perron, 1999) habla de “fragmentación del conocimiento psicoanalítico” y Thomä (2000, pp.172-189) de la “apariencia caótica del psicoanálisis moderno”. La verdad es que, en psicoanálisis, más que pluralismo, existe una mera pluralidad o, peor aún, una fragmentación teórica, pues carecemos de una metodología que se aplique sistemáticamente a la confrontación de las diferentes teorías y enfoques técnicos. Arnold Wilson nos advierte que el pluralismo de hoy, que ha llegado a remediar el monismo autoritario de ayer, “puede convertirse fácilmente en la pesadilla del mañana en ausencia de algunos principios que guíen un progreso hacia la integración” (2000 pp. 412). Ricardo Bernardi (2005, pp. 644-666) parece compartir los mismos temores cuando se pregunta sobre lo que viene después del pluralismo, sobre las condiciones necesarias para que la situación de diversidad en el campo psicoanalítico se convierta en un factor de progreso. Porque, por mucho que aplaudamos la diversidad en psicoanálisis, ésta no deja de tener lados oscuros. No es exagerado afirmar que, cada vez que clínicos formados en diferentes culturas psicoanalíticas intentamos comunicarnos, reproducimos la “babelización” del psicoanálisis. Las investigaciones de Bernardi (2002, pp. 851-873) sobre la manera como los psicoanalistas argumentamos en nuestras controversias, dejan una sensación pesimista sobre nuestra capacidad para encontrar una salida a esta situación. A mi entender, es imposible superar este *impasse* sin modificar el paradigma de construcción de teoría en psicoanálisis, porque la tendencia a la fragmentación del conocimiento parece ser inherente al desarrollo de un psicoanálisis que se basa solamente en principios hermenéuticos. (Thomä, Kächele, 1989), (Strenger, 1991), (Fonagy, Kächele, Krausse, Jones, Perron, 1999).

Modificar el paradigma de construcción de teoría significa instaurar lo que se ha llamado pluralismo metodológico. Esto significa aceptar que las verdades psicoanalíticas, si bien no admiten ser reducidas

a otras áreas del conocimiento (por ejemplo a la biología, psicología o sociología), deben ser al menos compatibles con los conocimientos equivalentes logrados por otros métodos. Como lo afirma Strenger (1991), además de demostrar coherencia, las proposiciones teóricas psicoanalíticas deben ser consistentes con el conocimiento generalmente aceptado, incorporado en disciplinas vecinas, y ser afines a él. Por lo demás, desde el punto de vista del sentido común epistemológico, éste es un requisito estándar para cualquier teoría científica.

El aislamiento del psicoanálisis de la academia tuvo su pico durante los noventa. Fue en esos años cuando un grupo de importantes intelectuales norteamericanos se opusieron apasionadamente a la exposición sobre Freud que la Biblioteca del Congreso estadounidense estaba organizando. Lograron que ésta se pospusiera. Sin embargo, el giro que se ha producido a partir de la publicación de los trabajos pioneros del premio Nobel de Medicina y Fisiología, Eric Kandel, (1998, 1999)^{7,8} nos ha sorprendido a todos. Ahora, el diálogo del psicoanálisis con las neurociencias es un requisito para el progreso de éstas últimas, siempre y cuando –lo plantea el mismo Kandel– el psicoanálisis se abra al pluralismo metodológico y se integre a la academia. Estamos ante la posibilidad de un nuevo comienzo que sería insensato desaprovechar. Quizás sea ésta otra razón de la impaciencia de los psicoanalistas comprometidos con la investigación.

Hablar de pluralismo metodológico supone una gran amplitud en lo que a métodos de investigación se refiere. Por distintas razones epistemológicas que no puedo explicar acá, no creo que sea apropiado hacer diferencias radicales entre lo que se ha llamado investigación conceptual e investigación empírica y, dentro de esta última, entre métodos cualitativos y cuantitativos. Tampoco entre investigación de procesos y resultados en psicoterapia y psicoanálisis. Lo único que tiene sentido es, precisamente, la combinación de todas estas vías y su integración en la práctica clínica. Además, el trabajo de integración tampoco es automático, requiere de un difícil trabajo de “corretaje de conocimientos”. Quienes investigan en el área más amplia de salud mental siguen quejándose porque el fruto de su arduo y dedicado trabajo a menudo permanece sin ser usado por los clínicos y por quienes deciden las políti-

7. Kandel, ER (1998) A new intellectual framework for psychiatry. *American Journal of Psychiatry* 155 (4): 457-469

8. Kandel, ER (1999) Biology and the future of psychoanalysis: A new intellectual framework for psychiatry revisited. *American Journal of Psychiatry* 156 (4): 505-524

cas de salud. A pesar de los volúmenes de hallazgos de investigación disponibles, relativamente poco es diseminado y aplicado en la práctica. Entre las muchas estrategias que se discuten para remediar esta situación hay una que quisiera destacar aquí porque también se aplica al psicoanálisis. Se trata de la función de “corretaje de conocimiento” que debieran desempeñar algunas personas o instituciones. (Waddel, 2001, pp. 3-5) Estos “*knowledge brokers*” o “corredores de conocimiento” serían especialistas conocedores de la literatura de investigación, de los problemas clínicos y de las necesidades e intereses que guían la toma de decisiones en el nivel de las autoridades de salud. A la vez, debieran ser capaces de comunicar entre sí a las partes involucradas como también de difundir a través de los medios de comunicación masivos. A mi entender esta es una función que debe ser fomentada por las directivas de las instituciones psicoanalíticas. Si bien podemos pensar que en Latinoamérica no son muchos quienes tienen una formación suficiente como investigadores psicoanalíticos –ahí hay una tarea para FEPAL, fomentar la formación de investigadores–, sí hay suficientes colegas que pueden desempeñar óptimamente –y de hecho lo hacen– la función señalada de corretaje de conocimientos.

Quiero terminar ilustrando brevemente lo que entiendo por pluralismo metodológico con un ejemplo que muestra cómo el conocimiento clínico puede ser perfectamente compatible con hallazgos de investigación y cómo estos últimos enriquecen la clínica. Se trata de conocimientos sobre algunos aspectos de la etiología de la depresión, específicamente de la correspondencia entre las miradas de la clínica psicoanalítica y de la investigación sistemática de la relación temprana madre-bebé.

Es conocido el trabajo de André Green (1986) sobre el complejo transferencial de la madre muerta: “No se trata –dice Green–, de las consecuencias psíquicas de la muerte real de la madre, sino de la imago constituida en la psiquis del hijo a consecuencia de una depresión materna, que transformó brutalmente el objeto vivo, fuente de vitalidad del hijo, en una figura lejana, átona, casi inanimada, que *impregna de manera muy honda las investiduras de ciertos analizandos y gravita sobre el destino de su futuro libidinal, objetal y narcisista*”.

Mucho antes, Anna Freud (1965, pp. 87) se había referido a la etiología temprana de la depresión en los adultos con las siguientes palabras: “En psicoanálisis se sabía, mucho antes de las observaciones de bebés, que *los ánimos depresivos de la madre durante los primeros dos años después del nacimiento crean en el niño una tendencia a la depresión* (aunque ésta misma pueda no manifestarse sino hasta muchos años después). Lo que sucede es que tales bebés logran su sentido de unidad y armonía

con la madre deprimida no por medio de sus logros en el desarrollo, sino a través de producir en ellos mismos el ánimo de la madre.”

Daniel Stern (1997), comentando el trabajo de Green, dice: “En este caso, la madre está físicamente presente pero psíquica y afectivamente ausente... La descripción de Green es un análisis magnífico de una situación clínica frecuente... Comprende los sucesos interactivos así como los sucesos intrapsíquicos que se supone suceden entre un niño y una madre deprimida...”⁹ Con todo, Stern agrega que la aguda descripción de Green abarca sólo una de las posibilidades de los efectos a largo plazo de la interacción observada entre madres deprimidas y sus bebés. Con “interacción observada” se refiere a la observación sistemática con metodología controlada de acuerdo con parámetros experimentales. De esta observación, Stern construye cinco modelos principales de interacción con consecuencias transferenciales para la vida adulta:

1. La experiencia infantil de la “micro-depresión” repetida, a través del mecanismo descrito por Anna Freud, que conduce al rasgo o personalidad depresiva del adulto.
2. La experiencia de ser el reanimador de una madre desvitalizada, que conduce al desarrollo de adultos encantadores que se consiguen parejas poco vitales que están permanentemente reanimando.
3. La experiencia de “la madre como telón de fondo para buscar estimulación en otra parte” que conduce a adultos que se refugian narcisistamente en la búsqueda y la curiosidad solitarias; pueden llegar a ser científicos o artistas creadores.
4. La experiencia de una madre que se esfuerza en ser vital con su bebé pero que es percibida como artificial y falsa por éste, que conduce a personalidades adultas poco empáticas.
5. La experiencia de sensación de desastre inminente (pérdida o abandono) si el bebé no puede predecir la disponibilidad psicológica de la madre. Se trata de madres con depresiones oscilantes, un día contactadas emocionalmente con su bebé y ausentes al otro día, que conducen a personalidades adultas ansiosas y proclives a sufrir trastornos de angustia.

Todas estas interacciones corresponden a una madre deprimida y su bebé, y podemos considerarlas como ampliaciones del complejo de la ma-

9. Stern, D (1997) *La Constelación Maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos*. Barcelona: Paidós, pp. 125

dre muerta de Green. Todos estos modelos transferenciales hacen gran sentido clínico y, además, son compatibles con las investigaciones actuales genético-epidemiológicas que demuestran la alta comorbilidad entre depresión y trastornos de ansiedad. (Kendler, Rescott, Myers, Neale, 2003, pp. 929-937) Por cierto, el parentesco entre depresión y angustia es un antiguo tema psicoanalítico. En el apéndice de *Inhibición, síntoma y angustia* Freud se preguntaba cuándo la angustia de pérdida se convierte en reacción de duelo. (1925, pp. 2833-2883).

A mayor abundamiento, y desde el punto de vista de la investigación de proceso y resultados en terapia psicoanalítica, es ilustrativo revisar los hallazgos de un ensayo clínico abierto en el que se trataron 21 pacientes con diagnóstico de desorden de pánico con terapia psicoanalítica manualizada. (Klein, Milrod, Busch, Levy, Schapiro, 2003)¹⁰ Se estudiaron las correlaciones proceso-resultado, mostrándose que la focalización temprana en la transferencia tuvo efectos negativos, al revés de la focalización tardía, que se correlacionó con el éxito. El resultado más interesante para nuestro tema fue el hecho de que 8 de los 21 pacientes, que simultáneamente cumplían los requisitos para depresión mayor, se mejoraron igualmente, a pesar de que el manual no prescribía la elaboración explícita de las dinámicas que la teoría psicoanalítica supone propias para la depresión. Como explicación de estos resultados, los autores piensan que hay áreas notables de sobre posición: “Revisando los tratamientos psicodinámicos vídeo-grabados, se hizo notorio que las intervenciones que ayudaron a los pacientes a reconocer su agresión conflictiva parecieron disminuir la ansiedad y la culpa inconsciente. Cuando la vergüenza por la angustia se mitigó a través de mejorías en la función autónoma, la auto devaluación que disparaba las respuestas depresivas tendió a mejorar. Cuando los pacientes entendieron su evitación de la independencia y de las situaciones competitivas percibidas como peligrosas y agresivas, y comenzaron a tolerar tales fantasías y acciones, la culpa y la devaluación narcisista secundariamente se alivió”. (Ruden et.al., 2003, pp. 1002).¹¹

10. Klein, M; Milrod, B; Busch, FN; Levy, KN; Shapiro, T. (2003) A process-outcome study of panic-focused psychodynamic psychotherapy. *Psychoanalytical Inquiries* 23: 308-331

11. Ruden, M; Busch, FN; Milrod, B; Singer, M; Aronson, A; Roiphe, J et al. (2003) Panic disorder and depression: A psychodynamic exploration of comorbidity. *International Journal of Psychoanalysis*, 84: 997-1015

Con esta ilustración, construida por mí a partir de hallazgos clínicos y de conocimientos psicoanalíticos tradicionales y de investigaciones empíricas singulares, todos conocimientos disponibles en la literatura e integrados en un proceso de “corretaje de conocimientos”, quise mostrar la riqueza que el pluralismo metodológico puede aportar a nuestro trabajo clínico y teórico y cómo el psicoanálisis puede con ello integrarse a la academia psiquiátrica y psicológica sin perder por ello su especificidad única.

Resumen

El autor parte revisando el estado actual de las resistencias a la investigación, en especial a la metodología empírica, opuestas por muchos psicoanalistas, concluyendo que estas metodologías de logro de conocimiento en psicoanálisis no son actividades consolidadas ni tampoco universalmente aceptadas. Por lo tanto, cabe insistir en su aplicación a la disciplina psicoanalítica. Continúa fundamentando la afirmación de que el método clínico, como vía exclusiva para lograr conocimientos nuevos en psicoanálisis, se está agotando. Así, revisa la llamada crisis del psicoanálisis como una crisis en la formación teórica en psicoanálisis, lo que habría conducido a una fragmentación teórica, situación que se aleja del ideal freudiano. Sigue planteando que lo que se requiere es una postura epistemológica amplia que promueva un pluralismo metodológico, que integre distintas fuentes y metodologías en el logro de conocimientos psicoanalíticos. Sin embargo, advierte, tal integración no es automática, sino que precisa de un trabajo de “corretaje de conocimientos”, de elaboración teórica y comunicativa, esto es, de un activo intercambio crítico entre clínicos e investigadores que también incluya a las autoridades que regulan la práctica del psicoanálisis y la psicoterapia. Termina ilustrando el concepto de pluralismo metodológico con dos ejemplos. El primero lo extrae de la etiopatogenia de la depresión. Intenta mostrar como el conocimiento clínico – en este caso el concepto de “complejo de la madre muerta” de Green –, es perfectamente compatible con hallazgos de investigación en interacción de bebés con madres deprimidas y, también, como ésta última enriquece y amplía el descubrimiento clínico. El segundo ejemplo viene de la investigación empírica en procesos y resultados en psicoterapia y psicoanálisis, donde se muestra que la intuición clínica de Freud en Inhibición, síntoma y angustia sobre la relación entre depresión y ansiedad, es compatible con las investigaciones genético-epidemiológicas actuales que demuestran la alta comorbilidad entre depresión y trastornos de ansiedad, y se refleja en estudios de proceso de terapias psicoanalíticas con pacientes pánicosos.

DESCRIPTORES: PSICOANÁLISIS / INVESTIGACIÓN / MÉTODO / PLURALISMO / MADRE MUERTA / CLÍNICA

Summary

PSYCHOANALYTIC INVESTIGATION: A CONSOLIDATED DISCIPLINE?

The author begins by reviewing the current state of the resistance to investigation, particularly to empirical methodology, fought by many psychoa-

nalysts, concluding that these methodologies for obtaining knowledge in psychoanalysis are activities neither consolidated nor universally accepted. Therefore, it is appropriate to insist on justifying their application to the psychoanalytic discipline. Consequently, the author goes on to provide grounding for the affirmation that the clinical method, as a means of obtaining new knowledge in psychoanalysis is becoming exhausted as a unique method. Thus, he examines the so-called crisis of psychoanalysis as a crisis in the formation of theory in psychoanalysis, which has led to theoretical fragmentation, a situation far from the Freudian ideal.

He considers that what is required is a broad epistemological position promoting methodological plurality and integrating different sources and methodologies for obtaining psychoanalytic knowledge. However, he warns, this integration is not automatic but requires “brokerage” work, consisting of theoretical and communicative elaboration, with active exchange and criticism between clinicians and investigators, also including the authorities that regulate the practice of psychoanalysis and psychotherapy.

Finally, he illustrates the concept of methodological pluralism with two examples. The first is taken from the pathogenesis of depression. He shows how clinical knowledge - in this case, Green’s concept of “the complex of the dead mother” - is perfectly compatible with research findings on the interaction of babies with depressed mothers, and also how the latter enrich and amplify the clinical discovery. The second example is taken from empirical investigation in process and results in psychotherapy and psychoanalysis, which show that Freud’s clinical intuition in *Inhibitions, Symptoms and Anxiety* regarding the relation between depression and anxiety is compatible with current genetic-epidemiologic investigations that demonstrate the high co-morbidity between depression and anxiety disorders, and is reflected in process studies of psychoanalytic therapies with panic patients.

KEYWORDS: PSYCHOANALYSIS / INVESTIGATION / METHOD / PLURALISM / DEAD MOTHER / CLINICAL WORK

Bibliografía

- Bernardi, R (2002) The need for true controversies in psychoanalysis, *Int. Journal of Psychoanalysis*, 83, pp. 851-873
- (2005) What after pluralism? Ulysses still on the road. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, pp. 644-666
- Fonagy, P (2000) Agarrando ortigas o por qué la investigación psicoanalítica saca rochas, *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 17 (2), pp. 186-197
- Fonagy, P; Kächele, H; Krausse, R; Jones, E & Perron, R (1999) An open door review of outcome studies in psychoanalysis. Informe preparado por el comité de investigación de IPA a pedido del presidente. London, University Collage London.
- Freud, A (1965) *Normality and Pathology in Childhood. Assessments of Develop-*

- ment, New York, International University Press, pp. 87
- Freud, S (1923a) *Dos artículos de enciclopedia*, Buenos Aires, Amorrortu, XVIII, pp. 227-254
- (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*, BN, VIII, pp. 2833-2883
- Green, A (1986) *On Private Madness*, Londres, Hogarth Press.
- Kandel, ER (1998) A new intellectual framework for psychiatry, *American Journal of Psychiatry*, 155, (4), pp. 457-469
- Kendler, KS; Prescott, CA; Myers, J & Neale, MC (2003) The structure of genetic and environmental risk factors for common psychiatric and substance use disorders in men and women, *Arch Gen Psychiatry* 60, pp. 929-937
- Kernberg, OF (2006) The pressing need to increase research in and on psychoanalysis, *Int. Journal of Psychoanalysis*, 87, pp. 919-926
- (2006) Research anxiety: A reply to Roger Perron's comments, *Int. Journal of Psychoanalysis*, 8, pp. 933-937
- Klein, M; Milrod, B; Busch, FN; Levy, KN; Shapiro, T (2003) A process-outcome study of panic-focused psychodynamic psychotherapy, *Psychoanalytical Inquiries*, 23, pp.308-331
- Perron, R (2006) How to do research? Reply to Otto Kernberg, *Int. Journal of Psychoanalysis*, 87, pp.927-932
- Ruden, M; Busch, FN; Milrod, B; Singer, M; Aronson, A; Roiphe, J et al (2003) Panic disorder and depression: A psychodynamic exploration of comorbidity, *Int. Journal of Psychoanalysis*, 84, pp. 997-1015
- Solms, M (2004) Preliminaries for an integration of psychoanalysis and neuroscience, en *Pluralism and unity? Methods of research in psychoanalysis* (pp. 184-206), ed. M Leuzinger-Bohleber, AU Dreher & J Canestri, London, International Psychoanalytical Association.
- Stern, D (1997) *La constelación maternal. La psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos*, Barcelona, Paidós, pp. 125
- Strenger, C (1991) Between hermeneutics and sciences. An essay on the epistemology of psychoanalysis, *Psychological Issues*, Monogr. 59, Madison, Connecticut, IUP
- Thomä, H (2000) Gemeinsamkeiten und Widersprüche zwischen vier Psychoanalytikern. (Commonalities and contradictions between four psychoanalysts), *Psyche*, 54, pp. 172-189
- Thomä, H y Kächele, H (1989) *Teoría y práctica del psicoanálisis I. Fundamentos*. Trans. G. Bluhm & JP Jiménez, Barcelona, Herder.
- Wadell, Ch (2001) So much research evidence, so little dissemination and uptake: mixing the useful with the pleasing, *Evidence-Based Mental Health*, 4 (1), pp. 3-5
- Wallerstein, R (1988) One psychoanalysis or many? *Int. Journal of Psychoanalysis*, 69, pp. 5-21
- (1990) Psychoanalysis: the common ground, *Int. Journal of Psychoanalysis*, 71, pp. 3-20
- Wilson, A (2000) Commentaries to Robert Michel's "The Case History", *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 48, pp. 411-417

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

Más allá de la investigación conceptual. Del pluralismo al conexionismo

*Anna Ursula Dreher (Frankfurt)

“La investigación conceptual... *y algo más*”. Me gustaría comenzar con algunas notas sobre el desarrollo de la investigación conceptual; luego emplearé el nombre de la sección de la conferencia, “Epistemología, investigación conceptual y psicoanálisis”, para presentar algunas ideas acerca del lugar de la investigación conceptual dentro del campo de la investigación analítica.

Para mí, como probablemente para muchos analistas que, como yo, dedican la mayor parte del tiempo a la práctica clínica pero tienen, además, experiencia e interés en la investigación, el seguimiento de la literatura referida a “ciencia e investigación” es, a veces, difícil de lograr: existen diferentes áreas de indagación en psicoanálisis (por ejemplo, psicoterapia, procesos y resultados, desarrollo, e investigación conceptual o histórica) que producen muchos y muy variados estudios interesantes. Existe también una diversidad de propuestas referidas a cómo organizar el campo y una gran cantidad de clasificaciones, divisiones y subdivisiones. Por lo tanto, sólo intentaré iluminar algo de este vasto campo. Necesitamos, de tiempo en tiempo, reflexionar sobre las cuestiones epistemológicas pero, lamentablemente, con frecuencia el resultado de las nuevas investigaciones es un material más árido que fascinante. En eso piensa Green cuando dice: “La reflexión acerca de los postulados básicos de teorías divergentes no es el ejercicio más amado por los psicoanalistas”. (2005, pp. 629). Es cierto, no es el “más amado”, pero sabemos que, mal que nos pese, no podemos ignorar el universo que está “Más allá del principio del placer”.

1. Algunas ideas sobre el desarrollo de la investigación conceptual

Mi primer contacto con la investigación conceptual lo tuve en los 80

*Dr. Phil., Dipl. Psych. German Psychoanalytical Association, Member, Frankfurter Psychoanalytische Institute.

Dirección: Keplerstr. 30, D-60318, Frankfurt/M, Alemania. dreher@t-online.de

cuando junto con J. Sandler comenzamos un grupo de trabajo sobre el tema, en el Instituto Sigmund Freud de Frankfurt. En aquel momento nos encontramos con un cierto escepticismo, porque parecía desusado, incluso raro, hacer del uso de los conceptos analíticos un campo autónomo de investigación. Iba un poco en contra del *Zeitgeist*: desde los 70, el campo de la investigación analítica había sido ocupado por el empirismo neopositivista. Los investigadores empírico-cuantitativos buscan explorar los aspectos mensurables de la realidad interna y externa utilizando métodos objetivos y confiables, pero no estudian el uso de los conceptos analíticos. También los clínicos examinan la sesión analítica y los fenómenos que aparecen en ella tales como el funcionamiento de los procesos inconcientes en el interjuego de transferencia y contra-transferencia; pero, generalmente, no analizan el uso de los conceptos. Nuestro grupo de investigación de Frankfurt, en cambio, puso su interés precisamente en la variedad de usos que se hace de estos conceptos dentro de la comunidad psicoanalítica. Pero permítanme que ya mismo ponga el énfasis en lo siguiente:

La fórmula *investigación conceptual* es una abreviatura. En realidad, nombra la investigación de los diferentes usos de los conceptos que hacen distintos analistas y del cambio de significado de los conceptos a través del tiempo. También se refiere al intento de formular las reglas para su uso razonable, porque es necesario formular continuamente reglas que permitan mantener un acuerdo.

La fórmula *investigación conceptual* está vinculada a Joseph Sandler quien la introdujo en la literatura psicoanalítica. El despliegue y la constante diferenciación de nuestros conceptos fue un objetivo esencial de la clase de estudios conceptuales que Sandler había sugerido y luego practicado durante años con diferentes colegas. Todo comenzó con su trabajo en el así llamado “*grupo de concepto*”, en el Índice Hampstead, y siguió con el grupo de investigación de Frankfurt hasta llegar al trabajo que hizo junto con Ann Marie Sandler sobre el inconciente pasado y presente y sobre las relaciones objetales internas.

La práctica clínica debe validar la utilidad de los conceptos que empleamos. Sin embargo, para Sandler, la situación analítica es no sólo el lugar donde los conceptos tienen que “funcionar” y justificarse, sino también la situación donde pueden surgir nuevos conceptos y cambiar los ya establecidos, en un comienzo, a menudo en forma *implícita*. Solo a través de la comunicación se puede tratar de establecer *sistemáticamente* límites más permeables entre lo “implícito” y lo “explícito; y es sólo a través de discusiones o publicaciones que las nuevas ideas pueden ser comprendidas y criticadas (ver Canestri, 2006).

Una de las principales intenciones de Sandler al investigar los con-

ceptos fue descubrir cómo ocurren los procesos de conceptualización y hacer sugerencias para un mejor uso de los conceptos. Este trabajo, y especialmente el trabajo conjunto realizado en Frankfurt sobre los cambios en el uso del concepto de trauma psíquico, (Sandler et al, 1987) se convirtieron para mí en la base que me permitió introducir, más tarde, las reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre el rol y el status de un programa tal de investigación conceptual (2000). Normalmente, usamos nuestros conceptos analíticos con seguridad, en forma automática, sin tener en cuenta los posibles problemas. Los conceptos son las categorías que empleamos cuando describimos, organizamos y comunicamos nuestras experiencias a través del lenguaje. Son instrumentos útiles y necesarios, nuestra caja de herramientas de uso diario, por decirlo de alguna manera. Poner a prueba el uso que nosotros mismos hacemos de los conceptos requiere que hagamos el esfuerzo de asumir una actitud reflexiva y distante. Lewis Carroll señaló este problema tan humano: “Cuando yo uso una palabra, insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso, quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos. La cuestión -insistió Alicia- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes. La cuestión, zanjó Humpty Dumpty, es saber quién es el que manda..., eso es todo.” (1865).

En efecto, uno de los problemas es el sentimiento mencionado ya que muchos reaccionan con desdén cuando se les critica el uso que hacen de un concepto o la autoridad que se arrogan para hacerlo. Por eso el estudio de los conceptos puede resultar una tarea ardua. Sin embargo existen otros factores, además de los “personales”, que complican el estudio de los conceptos. Por ejemplo, la integración del psicoanálisis en diferentes culturas, en los diversos sistemas médicos y económicos de los distintos países; lo que para la epistemología es la integración de los conceptos en los diferentes *juegos de lenguaje*.

Los conceptos, como las teorías y la ciencia en general, cambian. Freud asumió este cambio con ecuanimidad y dijo: “El progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones... aún los conceptos básicos establecidos como definiciones son continuamente alterados en su contenido” (1915). En la historia del psicoanálisis hubo muchas teorías, proposiciones y conceptos, “aun conceptos básicos”, que debieron cambiar bajo presión. Pero no todo lo viejo es malo ni todo lo nuevo es bueno. Cuando Green se pregunta: “¿porqué hoy ya no se lee a Freud?”, se refiere a “lo viejo”. Y no se equivoca porque a Freud se lo debe leer, por supuesto, pero no por una razón de idolatría sino porque algo de su espíritu, así como partes de nuestra historia, aún están presentes en nuestros conceptos, especialmente en los conceptos clínicos. Por lo tanto, es una exigencia esencial para la investigación encontrar,

en el “avance del conocimiento”, un balance óptimo entre la preservación y el cambio.

Tomas Kuhn (1962) mostró con toda claridad que los procesos de cambio en las teorías científicas ocurren no sólo linealmente y en forma continua sino también por saltos semejantes a crisis. Señaló también que el progreso científico no sólo se logra a través de la permanente acumulación de nuevos hallazgos de la investigación, sino que también puede ser el resultado de la utilización de nuevos métodos o de cambios de mentalidad y puntos de vista en la comunidad científica. Los movimientos hacia una ciencia cognitiva, hacia la biología evolucionista y, ahora, hacia las neurociencias, son ejemplos prominentes de estos cambios. La transformación de los conceptos evoluciona en forma similar a los cambios en las teorías. Actualmente podemos ver cómo conceptos como “memoria declarativa y memoria de procedimientos”, usados por los científicos cognitivos, fluyen lentamente en nuestro pensar analítico sobre el recuerdo, la repetición y el inconiente.

Uno de los hallazgos importantes de Kuhn fue justamente que los cambios en las teorías científicas, y creo que esto también es válido para el cambio en el significado de los conceptos, no provienen sólo de fuentes científicas sino que existe un buen número de otros bien conocidos factores que también influyen en el curso de los hechos. Algunos nada desdeñables son las luchas por el control institucional, por el prestigio y el dominio o, simplemente, por el dinero para la investigación. Otro parámetro es, sin duda, la insistencia en mantener el significado de un concepto tal como fue codificado por autoridades idealizadas. Estas influencias que operan en el significado de los conceptos son, a veces, opacas y difíciles de detectar; sin embargo ellas también constituyen el telón de fondo de los diversos usos.

El hecho de que los conceptos puedan ser comprendidos de diferentes maneras promueve distintas reacciones: algunos se quejan de la Babel de idiomas, otros no. Algunos reconocen en ella un potencial creativo y evolutivo, mientras que otros ven un peligro para la consistencia de nuestra teoría. Ambas posiciones tienen buenos fundamentos. Sin embargo, las quejas por la vaguedad y diversidad semántica de nuestros conceptos y por su uso inconsistente prevalecieron por un largo tiempo y aún persisten. Esto sirve para que nos demos cuenta del grave problema que implica el significado de los conceptos que usamos. La pregunta se mantiene. ¿Cómo garantizar que cuando usamos un determinado concepto nos referimos al mismo fenómeno clínico y decimos lo mismo?

En el psicoanálisis contemporáneo mucha gente acepta la idea de que la investigación de los conceptos puede ofrecer un aporte constructivo

a la solución de este problema y, así, mejorar el trabajo clínico y los emprendimientos científicos. En un comienzo, el Índice Hampstead y luego el grupo de estudio de Frankfurt usaron la fórmula de Sandler, “investigación conceptual”, como una *etiqueta* algo vaga que servía para identificar el trabajo que hacían. En la última década la fórmula quedó establecida y comenzó a crecer. Por supuesto, no está ni patentada ni protegida.

¿Qué distingue entonces la investigación conceptual de las reflexiones conceptuales que nos son familiares tanto en psicoanálisis como en investigación? ¿Qué es lo específico de la investigación conceptual y cómo se relaciona con las reflexiones conceptuales? Ciertamente ambas actividades no son mutuamente excluyentes. Creo que las relaciones lógicas entre ambas son claras.

- Quien reflexiona sobre conceptos está haciendo algo útil. *La reflexión conceptual* debe convertirse en una práctica de rutina para todo clínico y todo investigador (por ejemplo, para los dedicados a la psicoterapia, el desarrollo y los conceptos) y es también una parte esencial de muchas monografías psicoanalíticas. Sin embargo, en la investigación, la reflexión conceptual es condición necesaria pero no suficiente y lo mismo sucede en la investigación conceptual.

- El término *investigación conceptual* se refiere a una clase especial de fenómenos, específicamente al uso de conceptos. Describe todo lo relacionado con la *investigación sistemática* de los conceptos analíticos en su uso clínico y extra clínico. Un concepto no existe en forma aislada, sino que está ubicado en un campo conceptual donde es empleado por los diversos miembros de una determinada comunidad científica. Por lo tanto, lo primero es responder a una pregunta empírica: además de preguntarnos cómo uno comprende y usa el concepto, la pregunta decisiva es cómo lo comprenden los otros y cómo lo usan tanto en forma implícita como explícita.

En consecuencia, además de las siempre importantes reflexiones conceptuales, la investigación conceptual incluye otra serie de pasos:

- Hoy, la investigación conceptual, como muchas otras actividades de investigación complejas, requiere un “equipo” de investigadores unidos por un interés común y es mejor aún si tienen diferentes perspectivas y provienen de disciplinas diferentes.

- Además, cómo se eligen conceptos que son de interés; hay consideraciones que hacer respecto de “la muestra” de usuarios: qué usuarios de los conceptos son relevantes para responder a las preguntas de la investigación, qué analistas, qué expertos, quiénes de las disciplinas vecinas.

- La recolección y evaluación de los datos se basan en un diseño de

investigación que tiene que describir con precisión, qué clase de resultados se obtendrán, con la aplicación de qué tipo de método, por quiénes y en qué lapso. El grupo de estudio de Frankfurt, aquí mencionado sólo como un prototipo programático, implementó para la investigación del concepto de trauma, entrevistas estructuradas con expertos en trauma y el método de discusiones grupales para la evaluación. Por supuesto también son aplicables otros métodos cualitativos o cuantitativos así como filológicos o hermenéuticos.

No existe algo así como *la investigación conceptual como un procedimiento único unificado y estandarizado* así como no existe la investigación empírica o el experimento como tal. Por lo tanto, la investigación conceptual no es un método concreto sino un programa de investigación.

En cuanto a su procedimiento, es:

- *empírica*, al describir el significado y el uso de los conceptos fácticos en contextos de interés;
- *histórica* (histórico-reconstructiva), en lo referente al desarrollo del concepto. Esto está unido a la idea de elaborar aquellos aspectos del significado de nuestros conceptos que vale la pena conservar.
- *evaluativa*, en la discusión crítica de los datos obtenidos y en la eventual elaboración de propuestas para un mejor uso.

Como se comprenderá, se pueden usar diversos métodos para cubrir estos aspectos. En mi opinión, en las discusiones actuales referentes a la investigación conceptual, hay *un malentendido*, concretamente cuando se la equipara con métodos de investigación cualitativa o cuando se la diferencia de los métodos de investigación empírica. Ahora queda claro que tanto la investigación conceptual como la empírica pueden recurrir tanto a métodos cualitativos como cuantitativos. Los métodos son, sobre todo, medios para lograr un fin y la pregunta más importante es si contribuyen a este propósito. Otras formas de la investigación se definen por sus métodos, la investigación conceptual se autodefine por su tema, el uso de conceptos y por sus objetivos, la aclaración del significado.

Por lo tanto, una parte del proceso de investigación se ocupará principalmente de los métodos para controlar la consistencia lógica de los conceptos, mientras que otra se preocupará por el uso del concepto y por la medición confiable y objetiva con instrumentos “estandarizados”. No obstante, como el trabajo con conceptos está fuertemente ligado al uso del lenguaje y a los significados, son centrales el análisis de la literatura psicoanalítica, la interpretación de las entrevistas con expertos o la vital discusión estructurada del equipo de investigación; por ejemplo en la aplicación de *métodos hermenéuticos*, tan familiares a los

analistas. En el curso de un proceso de investigación tal, se pone a prueba repetidamente un concepto a través de la reflexión, la discusión y la crítica de los miembros del equipo. Estas discusiones se basan en los conocimientos previos de los participantes y en el conocimiento sistemáticamente adquirido a través del trabajo de investigación del equipo. La estructura de este procedimiento, orientada tanto a la hermenéutica como a los principios empíricos, está diseñada para ir elaborando gradualmente el campo de significado de un concepto. Con el propósito constante de lograr un mejor uso del concepto, esta elaboración es, en el mejor de los casos, la “espiral progresiva” descrita en el contexto del Índice de Hampstead. Cae de maduro que la reflexión y discusión estructurantes del equipo de investigación forman parte de los procedimientos de investigación. No es tan obvio, empero, que se consideren *esenciales* los momentos *interpretativos y discursivos* y se los aplique *sistemáticamente*. Pero, sin esta comunicación sobre las reglas del uso del concepto y la búsqueda de consenso social será difícil lograr el propósito de la investigación conceptual.

En la historia del psicoanálisis hubo muchos intentos de clarificar los conceptos usados en el discurso, por ejemplo, los realizados por los grupos de estudio de conceptos, especialmente en los institutos norteamericanos, o los paneles de discusión asociados a la idea de superar los significados contradictorios o anticuados de los conceptos y también a la de abrirlos para adecuarlos a los nuevos desarrollos.

El propósito es el consenso en el uso de los conceptos, pero en la realidad lo que a menudo se observa es el disenso. Cuando el foco se pone en el discurso y en los usuarios de los conceptos, ya sean clínicos o investigadores, se vuelve claro que la relación entre un concepto y el fenómeno empírico correspondiente, entre el lenguaje y el mundo, no puede ser vista simplemente como una relación binaria. De acuerdo con la tradición semiótica y pragmática, la relación entre el concepto y el fenómeno tiene que ser vista como triangular porque los fenómenos empíricos no se describen ni se nombran a ellos mismos. La *persona*, el usuario del concepto, entra en la escena y, con ello, la dependencia del significado de quien sea que use el concepto, así como de su ligazón con los juegos de lenguaje históricamente desarrollados y socialmente compartidos. Los significados están insertos en las diversas formas de la vida humana e interactúan con ellas.

Si prestamos atención a este hecho nos haremos sensibles al uso contingente de los conceptos (dependientes del *Zeitgeist* y de las mentalidades) que en nuestro psicoanálisis internacional no es un tema menor en tanto nos comunicamos desde diferentes culturas usando los mismos conceptos analíticos. Por lo tanto, para examinar las dependencias cultura-

les, los estudios conceptuales pueden recurrir también a la teoría cultural, (*Kulturtheorie* de Freud) que, junto con la teoría clínica y la metapsicología, es el tercer pilar en la historia de la teoría psicoanalítica.

Como lo veo hoy, esto es suficiente en cuanto a la estructura e intenciones de la investigación conceptual. Mientras tanto, creo que se podría decir que, con el mero hecho de señalar en forma permanente la necesidad de clarificar continuamente nuestros conceptos y, tal vez, finalmente haber instalado el término “investigación conceptual”, ha crecido la comprensión respecto de los problemas en este terreno. Cada vez más se considera que observar los conceptos con mayor rigor es una *cualidad ejecutiva* que asegura que se preserve el significado *analítico* esencial de nuestros conceptos. Pero, ¿cómo es el campo de la investigación analítica y en qué tipo de investigación conceptual tiene que encontrar su lugar?

2. Algunas ideas sobre psicoanálisis, investigación y ciencia

Una breve recorrida por el término investigación

Tal vez sea útil comenzar con una breve reflexión conceptual sobre el uso del concepto “investigación”, porque no sólo los conceptos analíticos sino también los epistemológicos tienen diferentes significados para los distintos usuarios. El término “investigación” se usa en psicoanálisis de diversas formas: una veces como metáfora amplia, otras como un sofisticado concepto metodológico. Entonces, como conceptos y teorías están en continuo cambio, tenemos que considerar cómo es afectado el concepto mismo de investigación y cómo cambia.

Algo se puede decir con certeza: cuando dos analistas o dos investigadores analíticos hablan sobre investigación, no es del todo seguro que digan lo mismo. Si queremos describir el espectro de lo que se caracteriza como “investigación” dentro del psicoanálisis, entonces encontramos, en una punta, el clásico significado de investigación basado en Freud y, en la otra, la idea de investigación tal como la definen el empirismo neopositivista, el cognitivismo y ahora las neurociencias. La investigación psicoanalítica siempre se movió en un campo de tensión; por un lado el enfoque ideográfico orientado hacia el caso singular, por otro el nomotético que busca leyes universales.

De acuerdo con las convicciones clásicas, el psicoanálisis es ya, por su práctica misma, una clase especial de investigación: exploramos los procesos inconcientes de nuestros pacientes y posiblemente los nuestros. Cuando reflexionamos sobre nuestros casos y publicamos estas reflexiones, la investigación se hace accesible a través de estudios de casos con frecuencia realmente fascinantes. Generaciones de

analistas han compartido la imagen de sí mismos que se expresa en la afirmación de Freud “*conjunción entre la cura y la investigación*” (1927, pp. 256). La aseveración considera a cada analista como un investigador individual, lo que constituye una imagen halagüeña. Pero si tenemos en cuenta los cambios habidos en el concepto de investigación, su uso hoy resulta problemático. No injustamente hoy se considera naïve a esta forma de entender la investigación que remite a cómo la concebía Freud en el siglo XIX, o sea, como exploración de lo desconocido. Generalmente, quienes critican este modo de entender la investigación señalan un número de deficiencias: junto al peligro de reportar selectiva o distorsionadamente la sesión analítica señalan que la “investigación conjunta” es mayormente un trabajo individual, que produce resultados que no son fácilmente reproducibles ni criticables y que no siempre pueden ser reconstruidos porque no se tiene información suficiente.

Esta manera de hacer las cosas en la que un investigador genera e interpreta la información y, por lo tanto, él solo estructura todo el proceso de investigación, no es, por supuesto, fácil de compatibilizar con el otro polo. Por otra parte, esas formas modernas de concebir la investigación, orientadas al empirismo, resultan inadecuadas a los ojos de quienes practican la “investigación conjunta”, porque por ejemplo, el proceso de investigación generalmente ocurre muy lejos de la situación analítica y demasiado distante de la experiencia analítica intrapsíquica real y porque, además, frecuentemente no le otorga al analista un rol privilegiado en el propio proceso de investigación.

No obstante, en las últimas tres décadas se afianzó la convicción en que el psicoanálisis debe abrirse al concepto de investigación desarrollado en el siglo XX, sobre todo en las disciplinas vecinas, pero también en el mismo psicoanálisis. Cada vez más se acepta que los diversos métodos de investigación generados no sólo por el empirismo sino también por las ciencias hermenéuticas, el cognitivismo y las neurociencias, pueden resultarnos interesantes. De ahí que la importancia de la conexión con la situación analítica sea incuestionable para la mayoría de nosotros. Todos coincidimos en que en la investigación psicoanalítica la necesidad de una constante referencia a la situación analítica es ineludible. Esta situación, que enfatiza la subjetividad, la interacción, la experiencia compartida y los procesos inconcientes, sigue siendo el centro, la base empírica indispensable. Sin duda, esta particularidad le impone restricciones a la incorporación de otras técnicas de investigación al psicoanálisis.

Para terminar este recorrido: la comprensión de la investigación en psicoanálisis es muy amplia (ver también Leuzinger-Bohleber, 2003).

Se requiere una constante discusión epistemológica que le exija a los investigadores analíticos explicar, por lo menos, qué es exactamente lo que entienden por investigación –lo cual, a su vez, está conectado con lo que consideran “científico”. Cualquiera que hable sobre investigación, siempre, aunque sea de manera implícita, se refiere a las ciencias, a cómo ellas codifican qué es esencialmente la investigación. Si no estamos buscando un luminoso aislamiento, entonces es inevitable que, por lo menos, confrontemos con sus criterios para investigar, lo que no significa, por supuesto, que el psicoanálisis no pueda presentar sus propias ideas y hacer sugerencias sobre la base de un modelo muy específico de la mente. Retroceder para tener un panorama completo puede ser fructífero para ambos.

De la investigación a la ciencia

Es preciso decir algo acerca de la relación del psicoanálisis con las ciencias; una historia cambiante, mechada con algunos momentos de reconocimiento y otros de desvalorización. El psicoanálisis no ha sido bien tratado por las ciencias establecidas las que, a menudo, ni siquiera le reconocen un carácter científico. Todos sabemos que las cuestiones de status referidas al título de “científico” no son triviales porque influyen sobre la opinión pública y deciden sobre la admisión a instituciones gubernamentales médicas y sociales, como también sobre la financiación y la pertenencia universitaria.

De nuestra parte, la relación con el mundo científico académico también es ambivalente. Algunos nos preguntamos si el psicoanálisis tiene que estar conectado con otras ciencias, si no es en sí mismo una ciencia por propio derecho, autónomo en sus caracteres esenciales y con su propio tema, el inconciente y sus métodos para comprender y explicar ese inconciente. Entre nosotros muchos hasta recomiendan tomar distancia de todas las ciencias. Por ejemplo, el año pasado, André Green en un debate con Robert Wallerstein sobre la base común en psicoanálisis, expresó en forma concisa: “En mi opinión el psicoanálisis no es ni una ciencia ni una rama de la hermenéutica. Su práctica se basa en un pensar clínico que lleva a hipótesis teóricas” (2005, pp. 632). La afirmación de que el psicoanálisis es una práctica que conduce a una teoría se asemeja a lo que Freud expresó cuando caracterizó al psicoanálisis como un método, una cura y una teoría. Esto significa que nuestro trabajo no sólo está vinculado con la ciencia o con la aplicación de los “insights” teóricos, sino también con el conocimiento personal y la experiencia, así como con capacidades, con habilidades aprendidas, con intuiciones, con la autorreflexión y también con temas éticos

y, a veces, con probabilidades y también con suerte.

El psicoanálisis siempre reclamó ser una práctica y una “teoría”, por ejemplo ser una teoría clínica o del desarrollo y también tener un modelo de la mente. En cuanto a que es una “teoría”, el psicoanálisis no tiene su propio monopolio sobre la definición. Las ciencias y, en especial, la epistemología, discuten cómo se construyen las teorías y los modelos, qué estructuras y qué funciones tienen, cómo se justifican, cómo cambian, cómo surgen nuevas teorías y otras desaparecen.

Todo ello está sujeto a la transformación: lo que se considera ‘científico’, las cosas que se reconocen como investigación y los métodos considerados mejores, son una materia *contingente*. En el último siglo, cada uno de los así llamados “giros” dieron lugar a diferentes sistemas de creencias como el de los conductistas, los lingüistas, el cognitivismo y ahora las neurociencias. En cada etapa se modificaron el modo de ver la totalidad, los fenómenos que juzgábamos relevantes y, especialmente, los métodos de investigación. Las modificaciones de la perspectiva del mundo científico siempre impactaron en el psicoanálisis y colorearon nuestra comprensión de la ciencia y de la investigación. En el curso de su historia, el psicoanálisis siempre se acercó a las cambiantes posiciones científicas e intentó adaptar las convicciones metodológicas de ellas a sus propias necesidades.

Se planteó que si el psicoanálisis es una ciencia, entonces es una ciencia hermenéutica, una ciencia de la comprensión e interpretación. Luego se dijo que si el psicoanálisis es una ciencia, sería una ciencia neopositivista, una ciencia de la explicación y la predicción. Otros ven al psicoanálisis cercano a las ciencias cognitivas y a sus teorías sobre la memoria. En la actualidad las neurociencias son, para algunos, las nuevas ciencias líderes. (*Leitwissenschaft*).

¡Qué interesante discusión sobre psicoanálisis, ciencia e investigación! Las creencias sobre la ciencia determinan las creencias sobre la investigación. Pero ¿qué ciencia, qué tipo de investigación ofrece el mejor paradigma para el psicoanálisis? Diversas voces dan diferentes respuestas y es bueno que sea así. No hay nada malo en el hecho de que convivan diferentes convicciones si entre ellas existe una constante competencia discursiva. Solamente la controversia sobre los temas de investigación, los métodos y los objetivos y un diálogo crítico abierto mantienen viva a la ciencia.

3- Investigación conceptual en el campo de dos pluralismos diferentes

Creo que, cuando se discute sobre la investigación conceptual en este campo controversial, es preciso recordar una y otra vez que ésta se funda

en dos pluralismos diferentes. Algunos se incomodan con el término pluralismo porque, a veces, solo se limita a comentar superficialmente el hecho de que ninguno tiene mucho que decirle al otro, manteniéndose desconectados, en paralelo, en una actitud de “todo vale”. Pero pluralismo tiene una segunda connotación, positiva, que permite pensarlo como una búsqueda competitiva, justa y democrática de la mejor solución. En este sentido el término sirve para describir lo que quiero decir.

1. Primero está el pluralismo de nuestras teorías, causándonos ese displacer que nos es tan familiar. La investigación conceptual se mueve en el interior del laberinto de nuestras teorías divergentes, de una variedad de tradiciones analíticas inescrutables, clasificadas por sus aspectos geográficos o culturales, o tradicionalmente reconocidas por los nombres de las autoridades a las que nos sentimos obligados a aceptar por la propia formación analítica.

2. Pero, la investigación conceptual también se encuentra a sí misma en un segundo pluralismo; a saber, en el laberinto de creencias a las que las reglas de la investigación científica están obligadas a someterse. Estas creencias están generalmente conectadas con la preferencia por una ciencia líder a la que el psicoanálisis debería seguir epistemológicamente.

Por lo tanto no estamos tratando sólo con lo que Green describe: “los kleinianos sólo leen a los kleinianos así como los lacanianos sólo citan a los lacanianos” (2005, pp. 629). También nos enfrentamos con el hecho de que varias perspectivas de investigación prefieren citarse solo a ellas mismas. Este hábito de exclusividad para hacer las citas puede elevar los puntajes dentro de la comunidad científica pero no necesariamente facilita la búsqueda de la mejor solución.

Estos dos pluralismos me alcanzan solo para describir los problemas; no tengo una respuesta. Creo, sin embargo, que hay por lo menos una pregunta que nos puede llevar por buen camino. En el debate sobre la base común, Wallerstein le hizo la pregunta retórica a Green: “¿Quién decide cuál es el verdadero pensamiento psicoanalítico?” (2005, pp. 636). Parafraseando esta pregunta, quisiera referirme al segundo pluralismo en ciencia e investigación y decir: “¿Quién decide en psicoanálisis cuándo se trata de una verdadera investigación científica?”

4- Dos pluralismos, dos debates en torno a la base común

Dos pluralismos, dos debates necesarios acerca de la respectiva base en común. ¿Cuándo una investigación es verdaderamente científica? Tal vez podamos aproximarnos a una respuesta interesante si consideramos las dificultades de esta segunda base común en ciencia e inves-

tigación en relación con la discusión más conocida por nosotros acerca de la primera base común en el pensamiento psicoanalítico. Quiero ilustrar este punto con dos afirmaciones pertenecientes al debate entre Wallerstein y Green, por lo que los tendré que hacer hablar un poco más.

El debate sobre la base común en psicoanálisis comienza con unas claras afirmaciones generales. Wallerstein es optimista cuando afirma “Podríamos tratar de encontrar la base común que nos defina a todos como adherentes a una disciplina psicoanalítica compartida” (pp. 623). Green, en cambio, es escéptico: “El monopolio de Freud terminó” (pp.627). Más aún, Green considera que la idea de una base común es sólo “*un acto político*” para trascender “los límites geográficos e ideológicos” en una comunidad psicoanalítica internacional (pp.627). Wallerstein encuentra en la barrera idiomática entre los autores anglosajones y los franceses, una causa importante de la falta de comunicación. Lo cual es indudablemente cierto. El inglés es, desde hace un tiempo, el idioma más importante en psicoanálisis. Cualquiera que quiera ser oído por italianos, españoles, franceses, alemanes o por otros, tiene que publicar en inglés y acomodarse a las barreras idiomáticas usuales. Pero las cosas no son fáciles ni aún dentro de una comunidad idiomática. Nos enfrentamos ya con algo más que las barreras idiomáticas, un hecho bellamente ilustrado por el poeta del rock británico Sting, en su canción que dice: “Soy un extranjero, soy un extranjero legal, soy un inglés en Nueva York”.

Volviendo a nuestros debates científicos; como dijo Green, *los límites geográficos e ideológicos* también entran en este juego. Después de todo son barreras culturales desarrolladas históricamente, relacionadas con diferentes mentalidades y diferentes formas de entender la ciencia. Green advierte una posible consecuencia de estas barreras cuando describe cómo se escucha a los autores franceses en las discusiones entre anglosajones: “Los autores franceses eran considerados superficiales, de poco interés”. (pp.631).

Wallerstein y Green discuten sobre la base común en psicoanálisis. Con mis consideraciones sobre el estado de la investigación conceptual, me gustaría sugerir que también se discuta de nuevo nuestra base común en ciencia e investigación. Quiero presentar mis ideas acerca de la base común a través de dos puntos:

- El primero se refiere a la ya conocida pregunta sobre el “status” (del psicoanálisis) como ciencia. De Green hemos oído, “el psicoanálisis no es ni una ciencia ni una rama de la hermenéutica”. Wallerstein lo ve de otra manera. Para él, el psicoanálisis “es por supuesto...una disciplina independiente que tiene sus raíces en la exploración del trabajo

con los procesos mentales inconcientes, pero con interfaces con...la filosofía y la lingüística en una punta del espectro y con la psicología cognitiva y la moderna neurociencia en la otra” (pp.635). En este punto coincido con Wallerstein, porque renunciar al reclamo de ser una ciencia es no sólo incompatible con nuestra historia sino que también implica el peligro de que el psicoanálisis por ello se convierta en una débil asociación de sectas.

- El segundo punto se refiere a una clase de status diferente, específicamente, la posición epistemológica o la orientación del psicoanálisis. Para Green, el psicoanálisis tiende un puente entre naturaleza y cultura. Coincido con Green sobre este punto. Wallerstein lo ve en forma similar, “el psicoanálisis se nutre de fuentes naturales y culturales”, pero creo que después hace una importante elección. Para él solo una parte, la naturaleza y los recursos naturales, pueden ser estudiados por la ciencia. Esta posición tiene importantes consecuencias a la hora de decidir qué clase de investigación se juzga apropiada. Es muy distinto pensarse sólo desde la perspectiva del mundo natural -porque entonces se discute desde el punto de vista de los científicos naturalistas y se prefieren sus métodos de investigación- que decidir tender un puente entre naturaleza y cultura y, entonces, uno no se puede limitar a los juegos del lenguaje ni a investigar con los métodos de las ciencias naturales, porque también se debe tratar de hacer justicia a la otra parte, la de las ciencias humanas.

Prestar atención al otro lado del puente significa enfocar de una forma específica a los seres humanos. Por lo tanto, también al paciente y al analista como sujetos en interacción, que tienen su propia subjetividad. Significa asimismo recordar que la experiencia se entreteje en contextos biográficos, culturales e históricos y que el lenguaje es el medio apropiado para describir y reflejar esta trama.

En resumen: Veo al psicoanálisis como una ciencia y en esto coincido con Wallerstein y no con Green. Veo al psicoanálisis como una ciencia ubicada entre naturaleza y cultura con los diferentes métodos de cada una, y aquí estoy más con Green que con Wallerstein. La pregunta de Wallerstein fue “¿Quién decide?”. Creo que una respuesta posible es que los determinantes culturales (en el más amplio sentido) juegan un papel decisivo. Tanto Wallerstein como Green y como todos los que participamos en este debate, venimos de diferentes culturas analíticas y científicas, venimos de bases “específicas”. Me gustaría ilustrar con un ejemplo cuáles son las diferentes presunciones que uno debe considerar sin falta cuando intenta otorgar una posición epistemológica a diferentes

enfoques de investigación y, por ejemplo, evaluar la investigación conceptual.

5. Base común y base específica: viñeta de un caso

Una buena manera de comenzar a por lo menos esbozar esta base específica del psicoanálisis y la ciencia es aclarar en qué fuentes hemos abrevado en ambos campos. Por eso uso la viñeta, esa forma tradicional de presentar un caso que no debería faltar en ningún trabajo analítico. Espero que me perdonen el uso de la confesión personal tan en boga, para ilustrar mi opinión y marcar mi recorrido en la investigación conceptual.

En la mayoría de los países, para ser analista se deben atravesar dos fases educativas; muchos hicieron primero una carrera. Como psicóloga, igual que muchos de mi generación, me formé en el interior de los debates de las ciencias sociales que tuvieron lugar en Alemania en los setenta y que habían comenzado ya en los finales de la década del sesenta. Esto tal vez implique que hasta hoy yo valoro esas tradiciones en investigación y el concepto de hombre que tienen esas ciencias y que sirven no sólo para abordar la naturaleza sino también la cultura.

Tal vez éste sea el lugar indicado para que haga un comentario al pasar sobre una forma específica de nombrar. En la tradición anglosajona generalmente se establece la división entre ciencia y humanidades; la primera es responsable de la naturaleza, la otra de la cultura. En Alemania y en la mayor parte de Europa continental existe otra división. Tanto las ciencias naturales (término poco usado por los anglosajones) como las ciencias humanas son consideradas ciencias. Estas últimas tienen como objeto toda clase de fenómenos culturales y de sistemas simbólicos así como también el lenguaje.

Entonces, como estudiante crecí, igual que el resto, con una particular comprensión de la ciencia. Además, el empirismo todavía no era tan prominente en la psicología académica. Para la exploración del psiquismo, los métodos cualitativos e interpretativos tenían la misma importancia que los empírico-cuantitativos. No había que comprobar hipótesis estadísticas o construir modelos computarizados para ser reconocido como un científico. El lenguaje y sus múltiples usos siempre fueron objeto de la investigación científica. Para una cura por la palabra, como es el psicoanálisis, ésta es una propuesta buena. Desde entonces estoy convencida de que los datos no lo son todo y que en ciencia existen dos entidades básicas: los hechos, que en su mayo-

ría son tema de las ciencias naturales, y los significados, que corresponden a las ciencias sociales. En psicoanálisis tenemos que considerar el interjuego de ambos. De aquí surge la idea de que los seres humanos generan significados y procesos significativos y no sólo información, como oímos decir algunas veces.

Parte de mi formación científica la hice con los filósofos de Frankfurt, como Habermas y otros, que en algún aspecto importante tienden hacia el pragmatismo americano, especialmente hacia las propuestas de Peirce y Mead. “En algún aspecto” significa, por ejemplo, que prefieren una teoría consensual de la verdad. La verdad es lo que la comunidad científica puede acordar en un intercambio de discusiones racionales, en las que también participan, por supuesto, los hallazgos empíricos. Asimismo, es verdadero lo que la comunidad científica considera útil para la solución de problemas. De acuerdo con esta convicción no existe “sólo una verdad”, siempre hay “aproximaciones a la verdad más o menos buenas”. En este contexto también aprendí de Popper y Khun que nuestras creencias, nuestras teorías e hipótesis, siempre pueden necesitar ser corregidas o resultar erróneas. Lo que se considera una base de conocimiento seguro requiere continua actualización. La ciencia puede equivocarse, sólo las religiones continúan aún hoy prometiendo certezas absolutas. En la ciencia no sólo buscamos evidencias que apoyen nuestras hipótesis, que es un aspecto importante. También debemos incorporar las críticas de otros y definitivamente, tener en cuenta lo relativo de nuestra propia cultura científica. En la perspectiva de la escuela filosófica de Frankfurt se prestaba especial atención a ver cómo la ciencia y la investigación interactúan con lo social y político y a menudo con los contextos económicos. Aún los científicos son hijos de su época.

En cuanto a mi formación psicoanalítica, debo decir que, al principio de los ochenta, el pluralismo, hoy tan familiar, no jugaba un papel importante. El hecho seguramente se debió a una situación propia de Alemania. El psicoanálisis y sus instituciones sufrían todavía los efectos del nazismo. Entretanto, hubo desarrollos teóricos decisivos fundamentalmente en el mundo analítico anglosajón. Y no sólo nosotros sino también nuestros didactas tratamos antes que nada de restablecer el contacto con las ideas freudianas pero también con estas nuevas ideas. Sandler, por ejemplo, fue parte de ese grupo de analistas internacionales que nos apoyaron viajando con frecuencia a Frankfurt.

En aquella época leíamos toda clase de literatura psicoanalítica, especialmente a Freud, después a los psicólogos del yo y a los teóricos de las relaciones objetales. No pensábamos que Kohut fuera tan terrible mientras en el horizonte surgían los enfoques kleinianos y al mismo tiempo Lacan dirigía nuestra atención hacia la importancia del len-

guaje. Lentamente llegué a comprender las sutiles diferencias, y a veces las hostilidades íntimas que existían entre los diversas escuela analíticas y científicas que competían, especialmente durante la revisión del libro *The Patient and the Analyst*. (Sandler et al., 1992). Es probable que Green esté en lo cierto cuando se refiere a “los duelos sangrientos”, a la ira y la amargura que había en esos debates sobre “la verdadera” base común en psicoanálisis.

En aquella época manteníamos un diálogo activo con la filosofía y las ciencias sociales y literarias, interesadas como estaban en el psicoanálisis, especialmente en el método analítico, para comprender la mente y sus aspectos inconcientes. Hoy el diálogo ya no es tan común. Pienso que la ya mencionada distinción entre ciencia y humanidades es una de las principales causas del menoscabo que sufren hoy tales métodos interpretativos. Todo esto es un poco extraño. Por un lado, la interpretación es una herramienta principal del psicoanálisis; y además, en la evaluación de los datos empíricos, la interpretación de los resultados es una tarea científica creativa y respetada. Pero por el otro lado, si alguien dice que aplica los métodos interpretativos o hermenéuticos para generar información, se le juzga no objetivo y, por lo tanto, no científico. Según la perspectiva incorporada durante mi formación, los métodos interpretativos forman parte de todo el proceso de investigación. En la investigación, el uso de estos métodos no tiene nada que ver con el fantasear o imaginar; se trata de una “*reconstrucción racional del significado*” que responde a reglas y que hace justicia al ya mencionado interjuego entre los hechos y el significado.

En relación con mi caso, alcanza con lo dicho ya que una viñeta, por su misma naturaleza, sólo puede iluminar algunos aspectos; ilustrar desde qué base específica y desde qué comprensión inicial, tanto analítica como científica, puede abordarse el campo de la investigación en psicoanálisis. Y además subrayar que, según pienso, en relación a nuestros dos pluralismos, los interrogantes epistemológicos y metodológicos raramente pueden ser tratados con éxito si no se tienen en cuenta los diferentes antecedentes analíticos y científicos de los que polemizan.

6. Para concluir, un alegato a favor de las “discusiones (investigaciones) controversiales” y el conexionismo

Gracias a mis antecedentes pude sacar alguna ventaja de la investigación conceptual que me pareció interesante por tres razones:

- No se aísla de los nuevos conocimientos sea que provengan del psicoanálisis o de las disciplinas vecinas;

- Se dirige a su origen, la práctica analítica, y sobre todo, no abandona el uso de métodos interpretativos para generar información. Y,

- El trabajo dentro de un grupo de investigación juega un papel decisivo en la búsqueda de consenso y de precisión en la expresión del consenso.

La investigación conceptual quiere, más que nada, afilar el perfil analítico de nuestra teoría para que, en el diálogo con los investigadores de la memoria, por ejemplo, se clarifique el campo conceptual que rodea al concepto “inconciente” y se especifique la connotación analítica en el uso de “inconciente *dinámico*”.

Por supuesto, mi base no es la más común, ni en mi país ni en la comunidad internacional. Otros institutos transmiten una visión del psicoanálisis y la ciencia distinta a la de Frankfurt. Pero la limitación que significa que mi base no sea común vale también para otras bases. Cualquiera que exprese sus convicciones en psicoanálisis, ciencia o investigación, no lo hace ni desde una posición extraterritorial ni de “verdad”. Existen sólo dos formas de escapar de este dilema. Uno puede afirmar que su base representa la verdad. Entonces, tiene una buena respuesta a la pregunta “¿quién decide qué investigación en psicoanálisis es verdaderamente científica?” O, por lo contrario, buscar un acuerdo con los que tienen diferentes puntos de vista y, entonces, las cosas se tornan definitivamente más complejas. Hoy es preciso tener en cuenta las diferentes opiniones que surgen en el panorama de investigación psicoanalítica y que parecen trabajar desconectadas y, a veces, hasta una en contra de la otra. Hace algunos años la desconexión era entre los investigadores y los clínicos. Esto hizo que Sandler sugiriera que, en la conferencia sobre investigación en Londres, los investigadores psicoanalíticos presentaran sus trabajos y los clínicos los discutieran desde su propio punto de vista. El asunto también puede pensarse a la inversa: que los clínicos presenten sus casos y los investigadores los discutan desde la perspectiva de la investigación. Estos últimos, naturalmente, podrían pertenecer a otras disciplinas con lo cual el intercambio interdisciplinario de conocimientos distaría mucho de ser un camino de una sola mano.

En los términos de nuestra discusión, este modelo exige que se cumplan importantes requisitos: la aceptación de la relatividad de la propia posición, el mutuo interés por y el reconocimiento de las bases específicas de cada uno, y el no reclamo de exclusividad. Es probable que esto resulte ser la parte más difícil de esta empresa. Tal vez, el así llamado “discurso libre de dominación” (Habermas) sea una utopía. Además, nosotros conocemos el poder de los sueños... También, en el de-

bate internacional de los últimos años, hemos experimentado un creciente intercambio crítico relacionado con nuestra base analítica común. ¿Por qué no pensar en un intercambio crítico similar en nuestro campo de investigación, teniendo en cuenta nuestros antecedentes epistemológicos *específicos*? Creo que, aunque resulte extenuante, podría ser bueno y muy útil para la teoría y práctica analíticas.

Tal vez la idea de una base común sea, como dice Green, una *expresión de deseo* tanto como la idea de una “*teoría general*” que pretenda representar las diferentes culturas en ciencia y en psicoanálisis. Pero, ¿por qué, en lugar de buscar una base común, no *catectizar* la idea de nuevas “discusiones controversiales” en ambos campos, teoría analítica e investigación, enfatizando la comunicación de nuestras posiciones *controversiales* y el continuo intercambio de opiniones acerca de los constantes cambios en la base común? Así como los conceptos, las creencias epistemológicas y las teorías no son estáticas, por supuesto tampoco lo son las bases comunes. Tales debates podrían dar lugar a una continua actualización de nuestro conocimiento y a que busquemos, de tanto en tanto, nuevos acuerdos. Sin duda, ésta es una senda más modesta que el dedicarse a una teoría general, pero creo que es más realista. Y quizás este debate sobre las bases comunes pase a ser *nuestra* base común...

Creo que, en todo caso, lo que debemos hacer es reconocer nuestros pluralismos y no “*celebrarlos*” (como Wallerstein señala en forma crítica). ¿Por qué no entenderlos como un signo de vitalidad? No obstante, en una ciencia, para encontrar los aspectos positivos, el pluralismo debe tener una forma, tiene que estar delimitado. Las discusiones controversiales constructivas lo pueden lograr, la escisión no. Creo que el diseño debe ser: desde el pluralismo hasta el “conexionismo”. Para establecer condiciones favorables que aseguren la calidad en ambas áreas es indispensable que exista una red sistemática de trabajo acompañada por una reflexión epistemológica, también sistemática. Quizás estas discusiones “no amadas” sobre nuestros postulados fundamentales sean mejor aceptadas, si sustituimos la esperanza (o el deseo) de tener una teoría unificada por la esperanza de tener un discurso unificado.

Si elegimos el camino de tender puentes, algún día nos será fácil responder a la pregunta “¿Quién decide cuándo una investigación psicoanalítica es realmente investigación?” diciendo “¡nosotros decidimos!”.

Resumen

Este trabajo comienza con un esbozo del *objetivo* del trabajo de investigación que realizó un grupo de estudio sobre 'investigación conceptual' junto con Joseph Sandler (Londres) en el Instituto Sigmund Freud de Frankfurt, Alemania en los años '80. La denominación 'investigación conceptual', una abreviatura, en realidad representa la investigación del *uso de los conceptos* en la comunidad analítica y de las *reglas razonables* de este uso; y además la investigación del cambio en el significado de los conceptos.

La idea de que la investigación conceptual podría contribuir a resolver una especial clase de problemas teóricos (reflejados en los debates sobre 'pluralismo') y, de este modo obtener beneficios para el trabajo clínico y científico, ha sido aceptada en psicoanálisis. Sin embargo, no existe algo así como *la investigación conceptual como un procedimiento unificado y estandarizado*, así como no existe la investigación empírica o el experimento como tal. La investigación conceptual no es un método, sino un programa de investigación.

Después de un breve desarrollo de algunos rasgos que caracterizan este programa, el trabajo va "más allá de la investigación conceptual" y presenta algunos pensamientos epistemológicos respecto del rol y estatuto de la investigación conceptual en el canon de las diferentes actividades de investigación psicoanalítica -utilizando algunos aspectos del debate Green-Wallerstein, y ofreciendo algunas reflexiones en relación con debates actuales en el campo del psicoanálisis, la investigación y la ciencia. En el curso de su historia, el psicoanálisis se ha aproximado a posiciones científicas cambiantes y ha intentado adaptar sus convicciones metodológicas a sus necesidades. En el mejor de los casos, las diferentes convicciones y las controversias mantienen viva a la ciencia; por lo tanto, se tratan en este trabajo algunos de estos problemas.

La tesis de esta discusión será: En el campo de la investigación, no solo nos ocupamos de la cuestión de si puede o no encontrar un *terreno común* respecto del psicoanálisis, sino que también nos ocupamos de la posibilidad de encontrar un terreno común en relación con la *orientación científica* de este mismo campo de investigación. Volviendo al ejemplo del debate acerca del "terreno común", entre Wallerstein y Green, se explica el punto de vista sobre la perspectiva de la investigación conceptual, haciendo una apelación a favor del desarrollo de un *statu quo* pluralista respecto de la conexión entre las actividades de investigación.

DESCRIPTORES: INVESTIGACIÓN / REFLEXIÓN / PSICOANÁLISIS / CIENCIA / PLURALISMO

Summary

BEYOND CONCEPTUAL RESEARCH. FROM PLURALISM TO CONEXIONISM

This paper begins with a sketch of the *intention* of the research work, which a study group 'conceptual research' at the S.Freud-Institut in Frankfurt,

Germany did - together with Joseph Sandler, London - in the 80's. The term 'conceptual research', an abbreviation, actually stands for the investigation of the *use of concepts* in the analytic community and of the *reasonable rules* of that use; and also for the investigation of the change of the concepts' meaning.

The idea, that conceptual research could offer a constructive contribution to solve the special class of theoretical problems (reflected in the 'pluralism'-discussions) and thus yield gains for clinical work *and* scientific endeavours, has become accepted in psychoanalysis. But, there is *no such thing as conceptual research as a unified and standardized procedure*, just as empirical research as such or the experiment as such do not exist. Conceptual research is not a method, but a *research program*.

After a short elaboration of a few features which characterize this program, the paper goes 'beyond conceptual research' and presents some epistemological thoughts to the role and status of conceptual research in the canon of the different psychoanalytic research activities - using aspects from the Green-Wallerstein debate and offering some considerations regarding current discussions in the field of psychoanalysis, research and science. In the course of its story, psychoanalysis has approached changing scientific positions and has attempted to adapt its methodological convictions to its needs - different convictions and controversial debates keep, at the best, a science alive; some of the problems hereby will be discussed.

The central thesis of this discussion will be: in the field of research we are not only dealing with the question whether a *common ground* regarding psychoanalysis can be found; we are also dealing with the question, whether we can find a common ground regarding the *scientific orientation* of this very research field. Returning to the example of the 'common ground'-debate between Wallerstein and Green, the view from the perspective of conceptual research will be elaborated - making a pladoyer (plea) for the development from a pluralistic status quo to a connectionism of research activities.

KEYWORDS: INVESTIGATION / REFLECTION / PSYCHOANALYSIS / SCIENCE / PLURALISM

Bibliografía

- Canestri, J (2006) *Psychoanalysis: From Practice to Theory*, Londres, Whurr Publishers Ltd.
- Dreher, AU (2000) *Foundations for Conceptual Research in Psychoanalysis*. Madison CT, International Universities Press
- Carroll, L (1865) *Through the Looking Glass*, London, Penguin Books, 1960, 1970
- Freud, S (1915) *Instincts and their vicissitudes*, London, SE, 14
- Freud, S (1927) Postscript to *The Question of Lay Analysis*, London, SE, 20.
- Green, A (2005). The illusion of common ground and mythical pluralism, en

- Int. J. PsychoAnal.* 86: 627-32
- Kuhn, TS (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press
- Leuzinger-Bohleber, M; Dreher, AU; Canestri, J (eds.) (2003) *Pluralism and Unity? Methods of Research in Psychoanalysis*, London, International Psychoanalysis Library.
- Sandler, J; Dreher, AU; Drews, S; et al. (1987), *Psychisches Trauma: Ein Konzept im Theorie-Praxis-Zusammenhang*, Sigmund-Freud-Institut Frankfurt am Main 5, 1987
- Sandler, J; Dare, C; Holder, A (1992) *The Patient and the Analyst. The Basis of the Psychoanalytic Process*, 2da edición, revisada y ampliada por Sandler J, Dreher, AU, London, Karnac.
- Wallerstein, RS (2005), Will psychoanalytical pluralism be an enduring state of our discipline?, en *Int. J. PsychoAnal*, 86:623-626
- Wallerstein, RS (2005) Dialogue or illusion? How do we go from here? Response to André Green, en *Int. J. PsychoAnal*, 86:633-638

Traducción: Herminia López de Parada

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

El deseo del analista y la contratransferencia, más allá de *los unos y los otros*: un aporte al debate Widlöcher-Miller

*Alberto César Cabral (Buenos Aires)

1- Dos testimonios clínicos

Algunos de los rechazos y adhesiones que despiertan las categorías de *deseo del analista* y *contratransferencia* constituyen buenos ejemplos del fenómeno que H. Faimberg (2004) ha caracterizado como “idolatría”: el deslizamiento por el cual un concepto puede ser elevado a la categoría de *rasgo del ideal o insignia*, en torno al cual se organiza la identidad de un analista. Cuando ello ocurre, todo cuestionamiento del concepto es vivido como una amenaza por quien ha constituido su *ser* de analista centralmente en torno a este tipo de identificaciones.

Un examen del uso que algunos de nuestros colegas hacen del término *contratransferencia* puede contribuir a acotar la condición *emblemática* de los conceptos que nos ocupan y permitir, a la vez, una aproximación del “oso polar y la ballena” (Freud, 1916-17). Me apoyaré para ello en los ricos testimonios clínicos de Elsa Rappoport (2004) y M. Elisa Mitre (2003), publicados recientemente en nuestra Revista.

En el primero de ellos E. Rappoport comenta un momento crucial en el desarrollo de una cura. Se trata de una analizante joven, casada, con hijos, de elevada posición económica, que se ve compelida en un clima de *acting* a “perderlo todo”, arrastrada por un *affaire* extramatrimonial que vive con un amigo de la familia. “Contratransferencialmente –comenta Rappoport– estaba muy preocupada: tenía que romper con mi ideología burguesa”. La misma “ideología” –digamos nosotros– que

la llevaba a sobrestimar el valor libidinal de aquellos *bienes* (comfort económico, estabilidad matrimonial) que el deseo de su analizante se aprestaba en cambio a resignar.

Rappoport constata, *après coup*, que “romper mis propios esquemas, mis ideas de mujer burguesa”, fue lo que le permitió “conservar la neutralidad analítica” y llevar a buen puerto la cura iniciada. Y precisa: “a esto apunta el análisis de la contratransferencia”. Mi impresión es que el proceso así evocado, al menos en este caso, admite también ser formalizado en términos del necesario atravesamiento de los ideales *de la propia persona* requerido en el analista para preservar la escucha que le es propia.

Mi segunda referencia será el historial de una paciente *border* (Marina), que requirió varias internaciones en el marco de una comunidad terapéutica (Mitre, 2003). Ya desde su mismo título original -“La contratransferencia en la transferencia psicótica”- se aprecia la importancia otorgada al concepto por la analista. Me voy a concentrar en un fragmento que Mitre destaca como un verdadero *punto de inflexión* en el desarrollo de la cura. Se trata del momento en que, envuelta en una situación de intensa agresividad con la madre de su paciente, Mitre detecta un punto de identificación con Marina. Al igual que su paciente, ella misma quedaba ubicada en el lugar de una hija descalificada “en forma burlona” por una figura materna gozadora que, a través de un recuerdo infantil, entra en serie *con su propia madre*. Es desde esta identificación (hasta entonces no reconocida) que experimentaba odio contra la madre de Marina, por quien se sentía reducida a la condición de una “hija-analista” impotentizada y despojada de sus posibilidades de ayudar.

Mitre nos comenta que desecha un primer modelo de interpretación, que le surge espontáneamente, y que hubiera implicado “contratar su odio desde la contratransferencia”. Se opera en este punto un *reposicionamiento subjetivo* de la analista (en sus términos: “cambié de actitud”; “pude rescatarme a mí misma”), que se hace posible... *jen la misma medida en que logra elaborar su contratransferencia!* (entendida aquí como una identificación con la paciente, en su condición de *hija descalificada por una madre burlona*). Lo que me interesa destacar es que el mismo movimiento por el que Mitre logra tomar distancia de la *vivencia contratransferencial* (inducida por la identificación a la que estaba sujeta), le permite ubicarse en una posición diferente y formular una interpretación que, *a posteriori*, se revela eficaz.

2- Más allá de la teoría, la orientación de la práctica

Ambos testimonios parecen corroborar el lugar tempranamente asignado por Freud (1910^a) a la contratransferencia: el de aquello que debe ser “discernido y dominado dentro de sí” por el analista, en calidad de *obstáculo*. Pero también permiten constatar la pertinencia de una aguda observación de Lacan que puede constituir un *alerta* tanto frente a las descalificaciones apresuradas, como frente a las imputaciones categóricas de “no pertenencia” al campo analítico que suelen sazonar y obturar los debates entre colegas de distintas adscripciones teóricas o institucionales: “Felizmente cuando los autores están bien orientados en su práctica, dan ejemplos que desmienten su teoría” (Lacan, 1954^a). Se trata de la misma perspectiva que se desprende de una afirmación muy posterior: “Una práctica no tiene necesidad de ser esclarecida para operar” (Lacan, 1973).

Resulta claro que para Lacan las adhesiones teóricas de un analista no responden por *el todo* de su práctica. Es que ésta depende, en última instancia, de la puesta a punto del *deseo* que la sostiene, que no está garantizado (pero tampoco descartado) *a-priori* por la identificación a ningún enunciado teórico... así como no está dado para ninguno de nosotros de una vez y para siempre: sólo puede ser verificado *a-posteriori* (tanto en su eficacia como en sus extravíos), en la singularidad del caso por caso.

Retomemos desde esta perspectiva los testimonios de Rappoport y de Mitre. De su lectura se desprende que lo que algunos de nuestros colegas entienden por *manejo de la contratransferencia*, es tematizado por quienes seguimos la enseñanza de Lacan *mediante otras referencias teóricas*: en el primer caso, el *desprendimiento* de los ideales que especifican al *yo* del analista; en el segundo, el *atravesamiento* del plano identificatorio en el vínculo con el analizante. Es por eso que en este punto creo conveniente matizar una afirmación que desliza J.A. Miller (2003) en el marco del debate mantenido con D. Widlocher, publicado en nuestra Revista: “el manejo de la contratransferencia está ausente en la práctica clínica de orientación lacaniana, no está tematizada en ella[...]”.

Mi opinión es que las problemáticas que algunos de nuestros colegas abordan mediante el sintagma “manejo de la contratransferencia” *están también presentes* en nuestra práctica, aun cuando tematizadas de la mano de otras categorías teóricas. El debate necesario en torno a la pertinencia de las respectivas categorías se verá tanto más facilitado cuanto más reconocible se haga *para los unos*, la preocupación clínica que sostiene la formalización propuesta *por los otros*. Lo que supone instalar la brecha entre *lo que se dice* y *lo que se quiere decir*

(Lacan, 1955) cuando se habla de contratransferencia y, por esa vía, contribuir a reducir el *plus imaginario* de una probable inconmensurabilidad (Feyerabend, 1989, pp.147) que llamaré *estructural*.

El mismo Miller (con cuya intervención coincidimos en lo esencial) da cuenta de la incidencia obturante de este *plus imaginario* al evocar el efecto disruptivo de las “risas” que acompañaban, en su seminario, la lectura de materiales clínicos de colegas “contratransferencialistas”. Lamenta incluso –por esta razón– haberse visto obligado a suspender un ejercicio público de comentario crítico que consideraba necesario en su Escuela.

Para quienes tenemos presente la inercia propia del *estadio del espejo*, no resulta difícil reconocer en estas *risas* una expresión del *júbilo gozoso* que despierta en la masa la reafirmación imaginaria de la propia identidad que suscita el contacto con lo *otro*. Mi opinión (hemos tenido oportunidad de discutirlo con los colegas de la EOL [Cabral 2005^a]) es que esta imaginarización del debate se ve tanto más favorecida cuanto más es promovido un concepto al lugar de *rasgo simbólico* en torno al cual se organiza la cohesión de un grupo. Nos reencontramos aquí con el fenómeno de *idolatría* que evocamos al comienzo. Mi impresión es que éste es el efecto secundario de la tesis por la cual Miller, en el mismo debate, promueve la noción de contratransferencia al estatuto de “punto común, elemento agrupador, único común denominador” entre analistas como los de la I.P.A. que, en su opinión, “se oponen, por lo demás, en todo”.

Se trata de una afirmación que pasa por alto la existencia dentro de I.P.A. de corrientes teóricas (no sólo lacanianas) que no recurren a la contratransferencia para orientar o formalizar su práctica. Pasa por alto, también, la *multivocidad* propia de la noción de contratransferencia, que el mismo Lacan señaló en reiteradas ocasiones (Cabral 2005^b). Pero la perspectiva que me interesa destacar aquí es que los efectos de esta afirmación de Miller contribuyen a la conformación imaginaria de un “ustedes” (la I.P.A.) que consolida especularmente la consistencia de un “nosotros” (la A.M.P.)... utilizando la noción de contratransferencia como *línea divisoria de aguas*. Reconocemos aquí una modalidad de intervención más afín al *discurso político* (Carl Schmitt, [1932]) ha insistido en el carácter estructurante que en él tiene la lógica binaria “amigo-enemigo”) que a los efectos desagregativos propios de la lógica del uno por uno con la que opera el deseo del analista (el mismo Miller [2002] lo ha desarrollado en su seminario).

3- El deseo del analista: una discontinuidad en la enseñanza de Lacan

Pero retomemos el comentario de nuestros materiales clínicos. Ambos

testimonios permiten verificar la *actualidad* (y como veremos, también los *límites*) de una de las primeras aproximaciones de Lacan (1951) a la contratransferencia, cuando la define como “[...]la suma de los prejuicios, de las pasiones y de las perplejidades” del analista. Es una formulación que preserva la condición de *obstáculo* que, como hemos visto, le asignaba Freud. Es que el analista que en su tarea no logre desprenderse de los ideales que responden por su consistencia yoica, reaccionará con angustia y rechazo ante aquellas emergencias de deseo en su analizante que perforan el límite de sus propios prejuicios (lo ilustra el material de Rapaport). Así como quedará prisionero (nos lo muestra Mitre) de las trampas pasionales del odio o del amor, ahí donde no pueda atravesar el plano de las identificaciones simbólico-imaginarias con su analizante.

Esta caracterización crítica de la contratransferencia abreva en el lugar imaginario que Lacan (1953) asignó inicialmente al campo de “las pasiones”. Es coherente también con su valoración (en este primer período de su enseñanza) de “[...] esa *apatía* que hemos tenido que realizar en nosotros mismos para estar en situación de comprender a nuestro sujeto”. Valoración que lo lleva a recomendar que, en tanto analistas, “evitemos toda manifestación de nuestros gustos personales, ocultemos lo que pueda delatarnos, nos despersonalicemos, y tendamos a esa meta que es representar para el otro un ideal de impasibilidad” (Lacan, 1948).

Se trata de indicaciones que abonan una concepción excluyente del analista como “practicante de la función simbólica” (Lacan, 1953) que llevarán a Lacan a servirse de la figura del muerto para formalizar su lugar. Sobre estas primeras elaboraciones se ha conformado una suerte de *vulgata* de la que participa un estereotipo de “analista lacaniano” (que circula en el imaginario colectivo de colegas no lacanianos, pero también en el “superyo severo arcaico” de algunos colegas lacanianos) silencioso, imperturbable, desapasionado hasta el punto de la apatía...

Me interesa enfatizar que la introducción posterior del concepto de *deseo del analista* supone una ruptura *en el mismo Lacan* con estas primeras aproximaciones. Una ruptura –precisemos– no estridente: silenciosa en cambio, como suele presentar Lacan (veladamente) las discontinuidades en su propia enseñanza.

Es así como varios años después, al detenerse nuevamente en el ideal de “apatía estoica” que los propios analistas tienden a forjarse de su práctica (y que, como hemos visto, él también contribuyó a promover), Lacan (1961) se plantea: “¿Por qué un analista, con el pretexto de que está bien analizado, sería *insensible* al surgimiento de cierto pensamiento hostil o de amor” en su analizante? Y afirma: “no se puede sos-

tener que el reconocimiento del inconciente [el que se espera de un análisis *logrado*-A.C.] deje al analista *fuera del alcance de las pasiones*. Esto sería suponer que es siempre desde el inconciente [esto es, desde lo reprimido y sus retoños-A.C] de dónde proviene la eficacia psíquica de un objeto sexual o de un objeto capaz de suscitar aversión”. Aun registrando el carácter provocativo de sus observaciones (“Lo que digo es un poco fuerte, nos incomoda...”), Lacan no se detiene: “Yo aun diría más: cuanto más analizado esté el analista, más posible será que esté francamente enamorado, o francamente en estado de aversión respecto a su *partenaire*”.

Es notoria la distancia que suponen estos desarrollos respecto al *ideal de apatía* que —en la perspectiva de un *primer* Lacan— debía orientar al analista en su práctica. Es más: a la luz de esta nueva perspectiva, la apatía aparece ahora como un efecto de represión, frente a las respuestas de amor y de odio suscitados en el analista por la *presencia real* del analizante.

Subrayemos, también, que Lacan anuda ya aquí el campo de lo pasional... con una dimensión *real*, más allá de la repetición. Desde esta nueva perspectiva, *no- todo* el registro de las pasiones queda reducido a la condición de mera reproducción de los *clichés* edípicos. En particular, en una subjetividad como la del analista, más abierta a los efectos de la contingencia (*Tyché*) ... en la misma medida en que, como consecuencia de un buen análisis personal, registra un mayor grado de desprendimiento respecto del *automatón* de la repetición (Lacan, 1964).

Si el analista no es, entonces, inmune al registro de las pasiones; si es incluso más permeable a él como resultado de su propio análisis, cobra aún más fuerza la pregunta por *el fundamento* de esa pretendida apatía analítica. En la perspectiva de nuestros dos testimonios clínicos, la pregunta es *qué es lo que sostiene* a ambas analistas en el proceso de desidentificación que ellas conceptualizan como *manejo de la contratransferencia*. Pero, en una perspectiva más amplia, se trata también de la pregunta por el *fundamento* de la respuesta que se espera del analista ante la emergencia de las demandas hostiles o de amor del analizante. Esa respuesta *original* para la cual “la vida real no ofrece modelos” (Freud, 1914) lo que implica que, al momento de articularla, el analista opera *por fuera del registro identificadorio*.

Y es en relación a ese punto preciso que Lacan (1961) nos dice que “si el analista no va al grano con su paciente”, esto es, “si no lo toma en sus brazos o no lo tira por la ventana” es porque *como efecto de su propio análisis* “está poseído por un deseo *más fuerte*” que el que articulan esos anhelos. Para Lacan, ese deseo *más fuerte* es el resultado de “una *mutación* en la economía de su deseo”. Y constituye la respuesta a la

pregunta (que no habían planteado explícitamente los autores post-freudianos) por los efectos de la cura *sobre el campo del deseo*. Para Lacan, esos efectos suponen una verdadera “reestructuración del deseo en el analista” que, alojado ahora en un más allá de la represión y sostenido en un punto de real, puede desplegar una *potencia* inédita en relación a la *impotencia* propia de los retoños del deseo reprimido (Cabral, 2003).

Por eso se trata de un deseo *más fuerte*. *Más fuerte*, al punto de no satisfacerse con el *apaciguamiento* que brindan las identificaciones (aquí convergen los dos testimonios clínicos evocados). De ahí su condición de sostén de una *implicación* del analista en transferencia *que no es por identificación*, y que lo habilita para operar *en primera persona*: esto es, echando mano de aquellas singularidades que especifican a su propio ser. Aquellas a las que Freud (1910^b) considera inevitable recurrir en el manejo de la transferencia: esa “calamidad” ante la cual “las reglas fallan; por lo que hay que guiarse por las características especiales del enfermo, y no prescindir totalmente del propio modo de ser”.

Sostenido en este deseo *más fuerte*, el analista puede, sí, “*impresionar* como quien está a salvo de toda tentación” (Freud, 1914), y componer entonces esa imagen de *apatía* que recogen tanto el imaginario colectivo como muchas de las formulaciones post-freudianas que intentaron dar cuenta de su función. Pero, con su sostén, también precipita esas “vacilaciones calculadas de su neutralidad, que pueden valer más que todas las interpretaciones” (Lacan, 1960) y resolver los destinos de una cura.

En su comentario del *El banquete*, Lacan (1961) lo caracteriza también como un *buen deseo*. Se sirve entonces del término griego *kalón* (*lo bueno*) para evocar ese *deseo mutante*, emergente de la operación de desprendimiento de *las adherencias de goce* (las “significaciones edípicas”, en términos de Freud) que es el efecto de la cura sobre el deseo neurótico. Y lo hace por oposición al *kakón* (*lo malo*): el término griego con que tempranamente aludió al *goce* (Lacan, 1948) que el paranoico imputa al Otro. Construye así un rico equívoco: *kalisperos* (literalmente, “buen deseo”) por *kalispera* (corresponde al saludo de “buen día”, en griego). Es lo que le permite sugerir que para el sujeto habrá tantas más posibilidades de protagonizar un *buen día*... ¡cuánto más se encuentra sostenido por un *buen deseo*!

Desprendido así del goce de las repeticiones edípicas, este *buen deseo* opera entonces abierto a *la novedad del encuentro*. Podemos reconocer uno de sus rostros (más allá de las diferencias de dialectos parroquiales) en lo que dos lectores atentos de Bion (Martínez-Sor, 2004) formulan como “deseo de mantener la disposición analítica”. Se trata, para ellos, del fundamento genuino del precepto técnico con que Bion (1967) intentó aprehender la posición del analista: *sin memoria y sin deseo*.

Fundada en el *buen deseo*, esta disposición permeable a lo nuevo sostiene en el analista la dimensión de *enigma* que resguarda la *alteridad radical* del analizante. Es lo que le permite, aun en un análisis prolongado, recrear en cada sesión (en sí mismo y en su *partenaire*) un deseo de continuar la experiencia, no fundado en la inercia repetitiva sino en la apertura de nuevas *zonas de ignorancia* (Lacan, 1954^b) que inciten a relanzar la cura.

Resumen

Utilizo los testimonios clínicos de M.E. Mitre y de E. Rappoport para mostrar que lo que *algunos* de nuestros colegas entienden como “manejo de la CTF” y que consideran una herramienta indispensable en su tarea de analistas, es conceptualizado por quienes seguimos la enseñanza de Lacan mediante otras categorías teóricas. Con ellas (*desprendimiento* de los ideales que especifican al analista *en tanto persona*, *atravesamiento* del plano de las identificaciones con el analizante) evocamos procesos que consideramos impulsados, en última instancia, por la función *deseo del analista*. Apunto, con mi análisis, a acotar la *amplificación imaginaria* de una *incommensurabilidad* [Feyera-bend] entre ambos conceptos que llamo *estructural*.

Destaco que la *obtención imaginaria* del debate en torno a estas nociones es uno de los efectos secundarios de la tesis (algunos de cuyos fundamentos discuto) por la cual Miller, en el curso del debate con Widlöcher, promueve la noción de CTF al estatuto de “punto común, elemento agrupador, único común denominador” entre analistas como los de la I.P.A. que, en su opinión, “se oponen por lo demás en todo”.

Destaco como ambos testimonios clínicos parecen corroborar el *lugar de obstáculo* tempranamente asignado por Freud a la CTF. Y muestro en qué medida permiten verificar la actualidad (*y también los límites*) de una de las primeras aproximaciones de Lacan a la CTF, cuando la define como “la suma de los prejuicios, de las pasiones y de las perplejidades del analista”.

Esta caracterización abreva en el lugar imaginario que Lacan (1953) asignó inicialmente al campo de “las pasiones”. Y es solidaria con su concepción del analista como “practicante de la función simbólica”, que lo llevó a servirse de la figura del *muerto* para formalizar su lugar. Me interesa enfatizar que la introducción posterior del concepto de *deseo del analista* supone una ruptura *en el mismo Lacan* con estas primeras aproximaciones. Expongo para ello los pasos lógicos que sigue el autor en su primera introducción sistemática del *deseo del analista*, en el curso del Seminario VIII. Me detengo en su crítica al ideal de *apatía estoica* que los propios analistas tienden a forjarse de su práctica y destaco su conclusión: “si el analista no toma en sus brazos a su paciente, o no lo tira por la ventana”, es porque como efecto de su propio análisis está poseído por un *deseo más fuerte* que el que articulan esos anhelos. Es

que se trata de un deseo que, alojado en un más allá de la represión y sostenido en un punto de real, puede desplegar una *potencia* inédita en relación a la *impotencia* propia de los retoños del deseo reprimido.

Por eso no se satisface con el *apaciguamiento* que brindan las identificaciones. De ahí su condición de sostén de una *implicación* del analista en transferencia *que no es por identificación*, y que lo habilita para operar *en primera persona*: echando mano de aquellas singularidades que especifican a su propio ser. Aquellas a las que Freud considera inevitable recurrir en el manejo de la transferencia: esa “calamidad” ante la cual “las reglas fallan; por lo que hay que guiarse por las características especiales del enfermo, y no prescindir totalmente del propio modo de ser”.

Sostenido en este deseo *más fuerte*, el analista puede “impresionar como quien está a salvo de toda tentación” (Freud, 1914), y componer entonces esa imagen de pretendida *apatía*. Pero también con su sostén precipita esas “vacilaciones calculadas de su neutralidad, que pueden valer más que todas las interpretaciones” (Lacan, 1960) y resolver los destinos de una cura.

DESCRIPTORES: CONTRATRANSFERENCIA / DESEO DEL ANALISTA / PASIÓN

Summary

THE DESIRE OF THE ANALYST AND THE COUNTERTRANSFERENCE, BEYOND *LES UNS ET LES AUTRES*: A CONTRIBUTION TO THE DEBATE WIDLÖCHER-MILLER

The author uses the clinical examples of M.E. Mitre and E. Rappoport to show that what *some* of our colleagues consider the “handling of the CTF” and view as an indispensable instrument in their work as analysts is conceptualized by those who follow the teachings of Lacan with different theoretical categories. With these categories (*breaking away from* the ideals that specify the analyst *as a person, going through and beyond* the level of identification with the analyzand), the latter evoke processes that they consider driven ultimately by the function: *desire of the analyst*.

In his analysis, the author aims to delimit the *imaginary amplification* of something *incommensurateness* (Feyerabend) between those two concepts, which he terms *structural*.

He points out that the *imaginary obturation* in the debate of these notions is one of the side-effects of the thesis (some of whose bases the author reviews) by which Miller, in the course of the debate with Widlöcher, promotes the notion of CTF to the statute of a “common point, grouping element and only common denominator” between analysts like those of the I.P.A. who, in his opinion, “disagree on everything else”.

The author underscores how the two clinical examples seem to corroborate the *place of obstacle* that Freud assigned to the CTF early in his works. He describes the extent to which it allows us to verify how current (*as well as limited*) one of Lacan’s first approaches to the CTF was, when he defined it as

“the sum of the analyst’s prejudices, passions and perplexities”.

This description finds inspiration in the imaginary place that Lacan (1953) initially assigned to the field of “the passions”. It also tallies with his conception of the analyst as a “practitioner of the symbolic function”, which led him to use the figure of the *dead man* in order to formalize this place. The author means to emphasize that the later introduction of the concept of *desire of the analyst* implies a break in *Lacan himself* with respect to these initial approaches. For this reason, the author discusses the logical steps Lacan follows in his first systematic introduction of the *desire of the analyst* in the course of Seminar VIII.

The author reviews Lacan’s critique of the ideal of *stoic apathy* that analysts themselves tend to create with respect to their practice, underscoring his conclusion that “if the analyst does not take his patient into his arms, or doesn’t throw him out of the window”, it is because as an effect of his own analysis, he is possessed of a *stronger desire* than the one articulated by these wishes. That is, it is a desire, located beyond repression and held at a point of the real, to develop an original *potency* in relation to the impotence inherent to the emergent bits of repressed desire.

For this reason, he is not satisfied with the *calming effect* provided by identification. This is the basis of the condition of support for an *involvement* of the analyst in transference *that is not by identification* and enables him to operate *in the first person*: resorting to those singularities that specify his own being - those that Freud considers it inevitable to call upon in the handling of the transference: that “calamity” in which “the rules fail; so that one has to be guided by the patient’s special characteristics, and not totally do without one’s own way of being”.

Supported by this *stronger desire*, the analyst can “give the impression of being someone safe from all temptation” (Freud, 1914b) and thus compose an image of pretended *apathy*. But also with its support, he precipitates those “calculated hesitations in his neutrality, which may be worth more than all the interpretations” (Lacan, 1960) and solve the destiny of a cure.

KEYWORDS: COUNTERTRANSFERENCE / DESIRE OF THE ANALYST / PASSION

Bibliografía

- Bion, W. (1967): Notas sobre la memoria y el deseo. *Rev. de Psicoanálisis*, XXVI, 3, 1969
- Cabral, A (2002) Ética o “etiqueta”: la cura y los destinos de la hipocresía cultural, *Rev. de Psicoanálisis*, LX, 1
- (2005^a) *De pluralismos y tolerancias*. Presentado en “Jornadas APA-EOL”, agosto de 2005, inédito
- Faimberg, H (2004) Idolatría y discurso narcisista. *Rev. de Psicoanálisis*, LXI, 1, 2004
- Feyerabend, P. (1989) *Límites de la ciencia*. Barcelona, Paidós, 1989, pp.147
- Freud, S. (1910^a) *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*. OC, Buenos Aires, Amorrortu, Vol. 11, pp.136

- (1910b): Carta a Pfister (5/6/1910). *Correspondencia Freud-Pfister*. México, F.C.E., 1966, pp.36
- (1914): *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. OC, Buenos Aires, Amorrortu, Vol 12, pp. 169
- (1916-17) Conferencias de introducción al psicoanálisis, OC, Buenos Aires, Vol. 16, 1978
- (1918) *Historial del Hombre de los lobos*. OC, Buenos Aires, Amorrortu, Vol. 17, pp. 47
- Lacan, J. (1948) La agresividad. *Escritos II*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 74.
- (1951) Intervención sobre la transferencia. *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 46
- (1953) Función y campo de la palabra. *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 103
- (1954) *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*. (a) clase del 16/6/1954, pp. 349; (b): clase del 5/5/1954, pp. 249. Barcelona, Paidós, 1981
- (1955) Variantes de la cura tipo. *Escritos II*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 98
- (1960) Subversión del sujeto. *Escritos I*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 336
- (1961) Clases del 8/2/1961 (pp.192) y del 8/3/1961 (pp.213-215), en *Seminario VIII (La transferencia)*. Buenos Aires, Paidós, 2003
- (1964) *Seminario XI, clase 5*, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2003
- (1973) Televisión. *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1993, pp. 89
- Martínez, M; Sor, D (2004) *Brechas en el sueño*. Buenos Aires, Polemos, 2004, pp.145
- Miller, JA (2002) Curso “*L’orientation lacanienne III*”. Psicoanálisis en plural, clase del 16/1/2002, *Freudiana*, Revista psicoanalítica, N° 36, Barcelona, 2003
- Widlöcher, D, Miller, JA, Granger, B (2003) El porvenir del psicoanálisis (debate). *Rev. de Psicoanálisis*, LX, 4, 2003
- Mitre, ME (2003) Las interdependencias recíprocas. *Rev. de Psicoanálisis*. LX, 4. 2003, pp.1030-1031
- Rappoport, E (2004) Ética y neutralidad. *Rev. de Psicoanálisis*. LXI, 3, 2004, pp. 603
- Schmitt, C (1932) El concepto de lo político, Madrid, Alianza, 1991

(Este trabajo fue seleccionado para su publicación el 18 de agosto de 2006.)

Revista de libros

Sección al cuidado editorial de Gloria Gitaroff

“Los otros creen que no estoy: Autismo y otras psicosis infantiles.”

Velleda Cecchi, Ángeles Aparain, Valeria Mian, Sandra Miguez y Alejandra Lodeiro Castro.

Buenos Aires. Editorial Lumen, 2005. 269 páginas

Por Francisco A. Guerrini

Velleda Cecchi es coordinadora del equipo de trabajo AMLARE, una palabra cuyo significado en italiano antiguo es “andar”, que funciona en el Hospital Carlos G. Durand de la ciudad de Buenos Aires y que se dedica a la investigación y asistencia del autismo y otras psicosis infantiles, a las que define como aquellas “en las que los síntomas se instalan a edad temprana”.

Este libro, nos dice, es el resultado de la necesidad de compartir con colegas su experiencia con niños psicóticos y con el dolor que ello implica, puesto que “...nos vimos obligados a ponernos en contacto con nuestro propio dolor de ser humano...”, inevitable cuando se atiende pacientes con este tipo de enfermedades.

La obra está prologada por José Luis Valls, quien, perspicazmente, hace varias preguntas tales como ¿Qué es el psicoanálisis y para qué sirve? ¿Es una ciencia? ¿Es una creencia de tipo religioso? Además de muchas otras reflexiones en torno al psiquismo y a la enfermedad psíquica, dice que “...a veces nos planteamos estas preguntas, y encontramos opiniones, posturas ideológicas, teorías; a veces no encontramos más que dudas; otras, creemos que sí, que tenemos las res-

puestas”. Afirma que “Velleda Cecchi y sus colaboradoras, se atrevieron a trabajar en ese límite concreto de estas preguntas, en *los hechos* y salieron de su experiencia con respuestas...”

Las autoras consideran al “autismo”, junto con la “esquizofrenia temprana” y la “psicosis confusional”, dentro el grupo de las psicosis infanto-juveniles.

Si bien la idea no es nueva, la retoma, pues recordemos que la psiquiatría actual, a partir del DSM IV y de la mano del conductismo y los intereses del mercado, lo consideran un “Trastorno general del desarrollo” con una fuerte “carga genética” y por lo tanto “orgánica”. Es un discurso “científico” que desresponsabiliza a los padres pues les resulta favorecedor de resistencias insalvables, ya que cierran los posibles cuestionamientos subjetivos que promueve el pensamiento psicoanalítico.

En contraposición a esta idea, las autoras afirman que se puede trabajar psicoanalíticamente con estas patologías, si bien de manera no ortodoxa, al abordarlas desde la multidisciplina, sobre todo desde la terapia familiar y, en particular, con la madre y el padre.

En la psicosis “hay una estructuración particular del psiquismo, debido a traumas tempranos vinculados fundamentalmente con su origen, en tanto producto de su interacción con el medio familiar; no algo que sucede accidental y ulteriormente.” En estos casos de psicosis infantil se produce en el niño un estado depresivo durante su primer año de vida, que no es de-

tectado, ya sea porque no lo tienen en cuenta, lo niegan o lo escotomizan y, por lo tanto, la consulta de los padres o su derivación por el pediatra suele ser tardía.

En las psicosis hay una pérdida de la realidad al no constituirse la subjetividad, como consecuencia de fallas del primer objeto, con déficit del par polar sujeto-objeto, pues "... se sustrae la libido de la representación de cosa, volcándola al yo", con consecuencias en el psicodinamismo, por ejemplo, "la megalomanía".

Quiero traer algunas de sus ideas expresadas en las siguientes citas: "Referirse a las psicosis es plantear supuestos y sólo algunas pocas certidumbres." "Intentar estudiar los orígenes de la estructuración del psiquismo es complejo y difícil como estudiar cualquier origen. Ya sea el origen del hombre, el de las patologías, del Universo..." (pp. 21); "...se escucha mucho hablar de patologías severas del narcisismo, patologías del vacío; patologías límite; todas conducen a replanteos de la teoría psicoanalítica sobre la relación de objeto; la estructuración del aparato psíquico; el narcisismo. La puesta a prueba permanente de la teoría y sus ajustes implican una real actitud científica..." y "... observando las manifestaciones más primarias del funcionamiento psíquico de las patologías con las que trabajamos, es el lugar más adecuado para avanzar en la teorización". (pp. 29)

No comparten la idea de M. Mahler acerca de la existencia de una "*fase simbiótica normal*" ya que consideran que uno de los términos, en este caso la madre, no padece de un estado de indiscriminación yo-no yo, ni en la psicosis confusional ni en la esquizofrenia infantil o el autismo.

La psicosis confusional es la más grave de las psicosis de la infancia. Primero, porque es la más primaria,

el aparato psíquico es muy precario y se configura un bloque madre-hijo, (el infante no puede estar solo, sin quedar adherido a una superficie o a un otro, a riesgo de entrar en una crisis). Y, segundo, porque la sintomatología es egosintónica con el funcionamiento familiar, y por lo tanto su detección, como he dicho, es muy tardía, y por lo general ocurre al ingresar a jardín de infantes.

Con respecto a la esquizofrenia infantil, las autoras afirman que contradice el pensamiento médico, que considera al paciente sano hasta el momento en que súbitamente cae enfermo, porque esta psicosis la puede detectar alguien preparado para realizar un diagnóstico precoz, alrededor de los 8 años y aún antes. La enfermedad se constituye desde el principio dicen, coincidiendo con Melanie Klein, quien postula que en los niños, la esquizofrenia es menos evidente que en el adulto.

En el capítulo dedicado al lenguaje, explican su importancia y significado para el psicoanálisis y de qué manera se manifiesta en las psicosis, haciendo un recorrido por demás interesante que se inicia con el "Proyecto de una psicología para neurólogos" de Sigmund Freud, sigue por Melanie Klein, Hannah Segal y Wilfred Bion para terminar con Annie Anzieu.

Esta última habla del deseo entre el niño y su madre en el acceso a la dialéctica yo / otro que permitirá desembocar en el lenguaje, siempre y cuando ciertas angustias no hayan lesionado la relación objetal. Presenta estas ideas para introducir la forma del lenguaje en la psicosis, con afirmaciones tales como "... el lenguaje no sólo es recreación del otro ausente sino que es, por sobre todo, para el otro." (pp. 75). Se refieren también a la comunicación no verbal, otorgándole un sentido que les permite interpretar al paciente cap-

tando su subjetividad, con un efecto en sí mismo terapéutico al introducir la terceridad, que puede redefinir la situación particular del paciente.

Dicen: “El cuerpo todo habla”... Esta idea le sirve como puente, como introducción al capítulo siguiente, el de la relación del niño psicótico con su cuerpo, que comienza con una reflexión sobre la cultura de la postmodernidad, dando cuenta de la crisis de valores y de los ideales en los que la ciencia se ve sobrepasada por la tecnología. Época de cambios, de cuestionamientos de los paradigmas, que promueve una babelización del conocimiento por un lado y de influencia de factores económicos que sostienen la arremetida de la psiquiatría y la neurología, en las ideas del origen orgánico de las patologías mentales. Este cóctel implica el “...riesgo de vaciamiento crítico que aleja de una comprensión unicista del individuo como ser bio-psico-social atravesado por una historia filo y ontogénica.”

Estas ideas pueden sustentar una disociación mente- cuerpo a la que el psicoanálisis se opone. “El cuerpo, la carne, es eso tan propio y tan ajeno, tan *heimlich* y tan *unheimlich*. Ese lugar de misterio, del placer del sufrimiento, siempre cambiante, nunca en verdad conocido. Anterior a todo, será el responsable de nuestra muerte... Soporte, escenografía de las emociones y de los afectos” podrá constituirse en tal dependiendo del encuentro con el “cuidador” que “delineará sus formas y sus destinos”, cuerpo que habrá de ser libidinizado y se convertirá en cuerpo erógeno. “Tendrá sensaciones que, convertidas en sentimientos, le otorgarán esa cualidad que hace de un humano un ser humano.”

Por mi parte pienso que, a partir de ahí, un cuidador tendrá en sus manos ese sino y como tal lo insertará en el deseo y la cultura. Según Freud

“los primerísimos traumas se sustraen por completo al yo...” y “el yo puede formarse en la medida en que el bebé sea protegido del exceso de estímulos internos y externos..., este primer yo corporal se verá alterado y se constituirá con defecto” cuando falle la protección. (pp. 80 y subsiguientes).

Las autoras toman los aspectos fenomenológicos de cada entidad nosológica que describen, los psicodinamismos en los pacientes y la constelación familiar respectiva en cada caso. Abordan también las problemáticas inherentes a cada una a partir de los diagnósticos, su historia como entidad y la definición de cada cuadro, mostrando un amplio panorama de las dificultades que se enfrentan en los tratamientos. Presentan materiales clínicos completos, que incluyen entrevistas iniciales, horas de juego y su evolución.

Es interesante cómo logran transmitir el clima contratransferencial con el que tienen que confrontarse cuando trabajan con este tipo de patologías y el entramado familiar correspondiente a cada caso en particular, acorde a la metodología psicoanalítica, y con un panorama pluralista en su trabajo y pensamiento, logrando una integración heurística de teoría y clínica.

Adiós a la sangre. Reflexiones psicoanalíticas sobre la menopausia.

Mariam Alizade

Buenos Aires, Editorial Lumen, 2005.
239 páginas

Por Elsa R. de Aisemberg

Quiero, en primer lugar, remarcar que Mariam Alizade tiene un largo recorrido plasmado en su producción escrita (tiene numerosos libros y trabajos publicados) y en sus actividades en el Comité de COWAP de IPA. Durante varios años, Mariam ha presidido exitosamente este comité de

dicado al estudio de la relación de la mujer y el psicoanálisis, estimulando el encuentro y la discusión sobre este tema en el ámbito de cinco Diálogos Internacionales e Intergeneracionales, realizados en diversos países, todos ellos en un clima de fructífera convocatoria que se tradujo en producción escrita.

Me es grato comentar este libro de Mariam, con quien tenemos un largo recorrido compartiendo espacios y temas que dan cuenta de nuestras preocupaciones comunes acerca de la mujer, de la sexualidad o psicosexualidad femenina, de las diferencias de género, etc.

Nuestra autora, quien además de psicoanalista es una excelente escritora, ha publicado numerosos libros, entre ellos quiero destacar: *La sensualidad femenina*, *Lo positivo en psicoanálisis*, *Clínica con la muerte*, y otros más, además de los que ha sido compiladora, producto de los diálogos de COWAP, en algunos de los cuales he tenido el placer de participar.

La sensualidad femenina, lo positivo en psicoanálisis, la clínica con la muerte, la menopausia, Mariam nos presenta estos temas que habitualmente nos producen conflictos o rechazos, no fáciles de elaborar, siempre desde una óptica creativa, conduciéndonos con sus ideas a enfrentar temas difíciles con elegancia y creatividad.

En estos días en que los psicoanalistas recordamos y festejamos el 150° aniversario del natalicio de Freud, pienso que las ideas de Mariam son un ejemplo del Psicoanálisis Contemporáneo, cuyas raíces están ancladas en las enseñanzas del creador del psicoanálisis pero que además continúan desarrollando temas que quedaron abiertos, como el que hoy nos ofrece la autora, lo que constituye un homenaje al padre del psicoanálisis, cuya obra se mantiene viva y en crecimiento.

Pasando al texto, quisiera señalar el impacto emocional que implica el enunciado *Adiós a la sangre*, así como la ilustración de la tapa, esa expresión simbólica de colores que arranca del rojo sangre, pasa por los pasteles, llegando al amarillo otoñal.

Considero que este libro que hoy nos ofrece, *Adiós a la sangre*, constituye el producto más maduro y elaborado de muchos de sus trabajos publicados en Revistas o presentados en Congresos o en sus libros. Así pienso, por ejemplo, del capítulo 1 denominado "La sangre menstrual y la diferencia sexual". Allí la autora nos dice: "Sangre/ no sangre es una polaridad que diferencia los sexos. Así como pene/ no pene constituye la primera polaridad que distingue al varón de la mujer. (...) Sangre/ no sangre es una segunda marca que los re-nombra y vuelve a diferenciar en los tiempos de la pubertad."

Mariam lanza una audaz propuesta que muchos estábamos esperando acerca de simbolizar lo femenino, de encontrar un significante femenino, utilizando la aparición o no de la sangre como una diferencia sexual en la pubertad. Apoyada en sus anteriores trabajos sobre los fluidos femeninos, la autora nos recuerda la importancia de las marcas corporales, lo que ello implica tanto en su presencia como en su ausencia para la psique femenina. Considero que Mariam abre un espacio para reflexionar acerca del status de estas marcas corporales y cómo devendrán o no en representación o en significante. Pienso que el recorrido de este capítulo es ineludible para las personas interesadas en estos temas.

Otro capítulo sumamente atractivo es el segundo, "Duelo y despedida".

Como nos lo recuerda la autora, debemos diferenciar el climaterio de la menopausia y de la post-menopau-

sia. Coincido con Mariam en que el duelo por el fin de las menstruaciones es básicamente un duelo cuyo objeto emana del propio cuerpo: duelo por una parte del cuerpo o por una función perdida o por la propia vida amenazada. Ya que el anuncio de la menopausia, del fin de las menstruaciones, del fin de la capacidad procreativa viene con el anuncio del paso del tiempo y de un no lejano envejecimiento y muerte. Mariam hace un recorrido magnífico sobre la elaboración en el espejo real o en el espejo del otro, sobre la observación de la declinación física, de la arruga, etc.

Enfatiza la importancia de este momento de reestructuración narcisista donde es relevante la relación con el otro, la regulación de la autoestima y el sostenimiento de la imagen corporal libidinizada. Con esa posición positiva que ya nos había adelantado en obras anteriores, resalta el valor de la salida creativa de la sublimación y la maternidad socializada, como ella la denomina, para sostener la regulación narcisista de la mujer.

En el capítulo 3, “La metamorfosis de la menopausia”, la autora se plantea el tema de las pulsiones, lo que abre un debate interesante, ya que podemos pensar que es justamente el desbalance entre la exigencia de la pulsión y la posibilidad de una satisfacción adecuada lo que entra en crisis en los alrededores de la menopausia y consiguiente edad media. Es la época de la vida en que la mujer, además de la pareja o de los hijos o de equivalentes, busca o necesita buscar nuevos objetos de satisfacción pulsional directa o sublimada, lo que permitiría una salida de situaciones depresivas en esas circunstancias de duelos tan universales.

En el capítulo 4, “La sexualidad de la mujer en la menopausia”, la autora nos recuerda que la psicosexualidad de la mujer menopáusica es compleja y di-

versa, enfatizando una descripción de la satisfacción de la pulsión unida a la satisfacción narcisista de amparo, sostén, etc. En la diversidad señala diferentes salidas: una, la importancia de la dimensión narcisista en la relación con el objeto; otra, una libertad sexual y pulsional en la mujer en el período climatérico y menopáusico equivalente a la del varón en la misma etapa (crisis de edad media). Por ello nos recuerda aquello de “ahora o nunca”.

Dos ejes centrales que atraviesan el texto son: la metamorfosis del cuerpo en los tiempos de la menopausia, que va envejeciendo o está próximo a envejecer; y los interrogantes que Mariam se plantea frente a cuáles serán las consecuencias psíquicas de estos cambios corporales. Transita con su solvencia habitual por los grandes conceptos de la teoría: pulsión, narcisismo, edipo, castración, bisexualidad, etc. Si bien nos enfrenta con la realidad, sin hacer concesiones, con su prosa tan elegante y con su actitud tan positiva nos atrapa en su rico e interesante discurso.

Para finalizar, quiero señalar que comparto su optimismo. Pienso que hoy día, en nuestro mundo occidental y contando con ciertas facilidades socio-culturales y económicas, la mujer en la perimenopausia suele desarrollar una inserción en la cultura con realizaciones tanto sublimatorias o creativas como directas. Así lo podemos observar en nuestro campo psicoanalítico, entre otros.

Agradezco a la autora que nos haya hecho pensar acerca de la menopausia, tema tan desmentido ya que nos muestra la finitud, y que haya logrado, como es habitual en ella, hacer más fácil algo que parece tan difícil.

Sábato y sus fantasmas. Donde se hacen y deshacen los destinos. Análisis de “Informe sobre ciegos”

Julio Woscoboinik

Buenos Aires, Lugar Editorial, 2006
112 páginas

Por Ricardo Oscar Moscone

Tengo el placer de dar la bienvenida a un nuevo libro de Julio Woscoboinik, colega dedicado desde hace años a investigar literatos argentinos de relevancia; comenzó con Borges y ahora, a partir del “Informe sobre ciegos” contenido en *Sobre héroes y tumbas*, aborda la comprensión de su autor: Ernesto Roque Sábato.

Bellamente escrito, el texto es el resultado de una amplia y profunda indagación sobre el escritor. Es un trabajo extenso porque abarca el resto de la producción escrita de Sábato y entrevistas y opiniones de otros autores; también es profundo porque trata de llegar a la problemática esencial del escritor.

El libro muestra cómo el autor efectúa la aproximación psicoanalítica al escritor, cuál es su manera de argumentar y su modalidad interpretativa.

Woscoboinik comienza mencionando una pesadilla de la primera novela que se reiterará en el “Informe sobre ciegos” y que contiene referencias autobiográficas de la infancia de Sábato. Esto lo lleva a entender que en el escritor existe “una necesidad casi compulsiva de escribir, de liberar obsesiones y calmar padecimientos”. Una de las hipótesis centrales del libro es que el “Informe sobre ciegos”, “es un intento de contribución psicoanalítica al develamiento de lo inconsciente, que el autor confiesa no conocer”.

Sábato escribió *Sobre héroes y tumbas* inspirado en una supuesta nota policial publicada en 1955 y su tercer capítulo “Informe sobre ciegos”, que

fue escrito de un solo tirón en el lapso de un mes -extrañando al propio Sábato- es “una prolongada pesadilla, rica en complejos delirios”.

El “Informe sobre ciegos” es una investigación sobre no videntes, lo que implica que es sobre la ausencia de la mirada. El enigma que Woscoboinik intenta dilucidar es porqué se ha depositado sobre los ciegos tanto poder y maldad. El protagonista, Fernando Vidal Olmos, dice ser perseguido por daños que ha cometido: siendo niño cegaba pájaros y mataba hormigas. Pero se encuentra con una secta que, final y paradójicamente, se halla representada por una sola mujer, vieja y ciega.

Todo había comenzado con la presencia de la campanilla de un ciego en Plaza de Mayo. El 14 de junio, 10 días antes del nacimiento del protagonista y de Sábato, éste inicia la investigación siguiendo al ciego cuando descendía al Subte. Descubre que entre los ciegos existen dos grupos: los de nacimiento, que son los jerarcas que manejan y dominan todo mediante el control de sueños, pesadillas y sonambulismo; y los que perdieron la vista, que pertenecen al suburbio del mundo de los ciegos.

Al final de la novela *Sobre héroes y tumbas*, la hija última a Fernando con cuatro balazos: al parecer, habían mantenido relaciones incestuosas. Luego ella se suicida incendiando –purificación por el fuego– todo.

El texto aborda aspectos reales de la vida de Sábato. Sus padres Francesco Sábato y Giovanna Ferraro, provienen de los Apeninos calabreses y tienen sangre albanesa e italiana. Francesco ignoraba su origen judío, hecho que Julia Constela, autora de “Sábato, un hombre. Una biografía”, deduce al hallar ese apellido en un libro discriminatorio que Mussolini hizo publicar. Giovanna Ferraro, la

madre de Sábato, no perdonó el alcoholismo ni los adulterios de su padre con los que hizo pasar una mala vida a su madre, a quien pierde cuando sólo tenía ocho años.

Ernesto Roque es el décimo de once hijos varones, de chico padeció de sonambulismo y retraimiento, pero conserva buenos recuerdos de sus padres: le *brindaron seguridad y afecto*.

En Internet Woscoboinik encuentra una hoja manuscrita del libro *Antes del fin* que le permite interpretar ciertas curiosas tachaduras de correcciones. En ese documento el escritor manifiesta que nació el 24 de junio de 1911 y que le colocaron el mismo nombre que llevaba el hermano fallecido a los dos años, cuando su madre estaba embarazada del autor. Sábato quisiera decir que ese hermano no era nadie tan especial (como afirmaba su madre) y que murió porque en esa época no había vacunas.

En *Abaddón, el exterminador* ('Abaddón' en hebreo significa 'el exterminador') manifiesta que su madre estaba enferma -deprimida seguramente- cuando el nació y que nunca supo si su nacimiento fue el 23 o el 24 de junio. Le reprocha que no se acordase del "día de nacimiento de su hijo" y que le pusieran el mismo nombre que tenía el que acababa de fallecer. Aún a los noventa años, la madre de Sábato tenía presente a Ernestito, el hijo muerto precozmente.

Sábato nombra poco a su padre, "inhibido y parco". En *Antes del fin*, publicado cuando tenía ochenta y seis años, comenta que el padre imponía una convivencia espartana, que él le tenía terror y lloraba a escondidas, y que la madre lo ocultaba para evitar los ataques de violencia del padre.

En *Sobre héroes y tumbas*, un protagonista manifiesta que "odiaba a su padre", pero reconocía algunas semejanzas físicas y temperamentales con

él: violencia y sensualidad cruel. Otro personaje manifiesta que su padre, todavía en la vejez era "áspero pero bueno, enérgico pero candoroso, violento pero puro".

En *Antes del fin* vuelve a recordar los pavores nocturnos y pesadillas que tenía de niño. También el sonambulismo: del dormitorio que compartía con un hermano iba al de los padres y le pedía agua a su madre, para luego regresar. La madre angustiada, para protegerlo, lo aisló del mundo: "Para mí, vivir era casi solamente mirar la vida por la ventana". Relata también su aflicción cuando a los trece años debió alejarse para ingresar al secundario.

El escritor comienza a estudiar Ciencias Exactas, "pero después de una severa crisis existencial, decide abandonarlas", para adentrarse en sus vericuetos subterráneos a través de la literatura; de este modo se hace claro que el escribir es un intento de elaborar conflictos. El mismo Sábato declara que -catarsis mediante- "siempre he escrito una novela para no reventar".

Woscoboinik señala que el trauma temprano y sus consecuencias se reiteran en Sábato desde *La fuente muda* (1932), escrito a escondidas en París mientras trabajaba en el Laboratorio Curie. Esta obra fue en parte destruida y sólo en parte publicada en la revista Sur N° 157 de Noviembre 1947. También señala que "Sábato consigue plasmar en sus creaciones literarias, vivencias muy tempranas, con una tónica catastrófica y siniestra."

En *El escritor y sus fantasmas*, manifiesta: "Felizmente, ya los lectores, los críticos y los psicoanalistas han comenzado a explicármelo: la ceguera es una metáfora de las tinieblas, el viaje de Fernando es un descenso a los infiernos o un descenso al tenebroso mundo del subconsciente y del inconsciente, es la vuelta a la madre o al útero, a la noche."

Woscoboinik entiende que el principal conflicto de Sábato- que explicaría sus inquietudes y fantasías respecto de los ciegos- es con su madre. Comienza sosteniendo que “la mirada del otro nos constituye” y que a los dos meses, cuando el bebé comienza a ver, se inicia el gran idilio con la madre. Pero como cuando nace Ernesto Roque su madre tiene aún presente al hijo que acaba de morir y esto le impide ver al recién nacido: “Ya no es otro hijo que nace, es el hijo que murió, su retorno.” Entonces, lo que es una “resurrección para la madre”, implica una “fuente de conflictos para el hijo.” También supone que en el duelo por el hijo recientemente fallecido incide el antiguo por la pérdida de su madre, cuando ella tenía solo ocho años.

El autor entiende que se trata del complejo de “la madre ciega”: la madre de Sábato ‘no veía’ al recién nacido debido al duelo por la muerte reciente del hijo previo. André Green postuló *el complejo de la madre muerta* -que no lo es literalmente, sino para el hijo- donde analiza las posibilidades de elaboración de ese trauma.

Teniendo presente que Sábato en *Abaddón, el exterminador*, sostiene que “lo esencial en la obra de un creador sale de alguna obsesión de su infancia”, Woscoboinik piensa que, en el caso de Ernesto Sábato, se trata de “un duelo imposible: matar al muerto. Para vivir se debe matar al muerto que habita en uno mismo: la propia muerte.” A causa de su traumático arribo a la vida, Sábato “se siente una copia, un “doble” en busca del original. El verdadero original fue su hermano, con él debió “cargar” y revivir por y para el deseo de sus padres.” En Sábato estaría el anhelo de un renacer “sin esa rémora del hermano muerto.”

Entre otros aspectos -además del

planteado desde el psicoanálisis, como procesos sublimatorios y reparatorios de la obra literaria-, basado en los criterios de diferentes autores, el autor entiende que *Informe sobre ciegos* también se podría ver “casi como una expresión mítica: de los orígenes, de la muerte y del eterno renacer.” Asimismo, la presencia de referencias a episodios de nuestra historia en la novela, indica que “Sábato trata de acercarse a la raíz óptica de la Argentina.”

Hallamos en este libro, también, un espacio dedicado al Sábato pintor. Iniciada esta tarea en la ancianidad, su obra no es extensa, pero si es “reflejo de un alma profundamente atormentada”, nos dice Woscoboinik. Parece, entonces, que la pintura continúa la línea expresiva de la escritura. El autor había manifestado: “Un hilo de sueños y pesadillas tejen y atraviesan toda la producción novelística de Sábato.” Al respecto, Woscoboinik recuerda algunas declaraciones de artistas en las que manifestaban que en la creación habían encontrado alivio para sus padecimientos mentales.

Woscoboinik identifica al “Informe sobre ciegos” con la caverna de Trofonio, un mito que relata un asesinato fratricida: el viaje hacia la caverna constituye un verdadero ritual de exorcismo frente a la culpa por un crimen fraterno. Al manifestar: “De las personas graves y tristes -se dice- que han consultado al oráculo de Trofonio,” el autor da a entender que en Ernesto Roque pesa, asimismo, la culpa por la muerte del hermano que lo antecedió.

El libro es una profunda investigación precedida por dos encomiables presentaciones. La de María Rosa Lojo -escritora y crítica literaria del Conicet- y la de la distinguida psicoanalista Raquel Zac de Goldstein.

Al comienzo del libro Woscoboinik comenta que “leyendo a Sábato se

tiene la impresión” de que por “la sutil autoobservación” sabe mucho de lo que el psicoanálisis puede decir con “años de investigación”. Si bien es cierto que los escritores se caracterizan tanto por su capacidad de observación como por la belleza con que la expresan y, descontando que Sábato posea una extraordinaria capacidad para la autoobservación, sabemos que el autoanálisis tiene límites insuperables. Salvo excepciones, los aportes de un psicoanálisis superan ampliamente en cantidad, calidad y por el menor tiempo que demanda, lo que puede brindar el autoanálisis.

Revista de revistas

Sección al cuidado editorial de Gloria Gitaroff

Rivista di Psicanalisi, Anno LII, N° 2, Abril-Junio 2006

Por Dante O. F. Codinardo

Jacques Dufour: *“Transferencia y Anti-transferencia: clínica de una diferencia teórica”*.

El autor describe dos tendencias en el seno de la relación analítica: la transferencia, en la cual la dialéctica de la represión y de lo reprimido da lugar a la interpretación, y la anti-transferencia cuyas interacciones circulares en las que se da la negación de las identificaciones están cerradas a la transferencia y a la interpretación. Quizás, el trabajo del analista sea ubicarse entre estas dos tendencias, en tanto que cada una de ellas intenta imponerse como la única realidad.

Florence Guignard: *“Personas y objetos en el lazo analítico”*.

El trabajo analítico se funda en los lazos objetales e identificatorios del paciente que, facilitados por el *setting* analítico, emergen y repiten bajo formas regresivas con el desarrollo de la relación transferencia - contratransferencia. Florence Guignard estudia la incidencia de las personas del analista y del paciente sobre el modo en el cual las relaciones con los objetos internos del paciente serán proyectadas, percibidas, escuchadas y analizadas. El analista debe poder individualizar ya sea el impacto de su imagen (incluida la corpórea) sobre la transferencia del paciente, como aquella negatividad del paciente sobre la capacidad de pensar y sobre los puntos ciegos del analista. Discute la importancia de la herida narcisista que el análisis com-

porta no sólo en el analizado sino también en el analista. También precisa la naturaleza ilusoria de la identidad de percepción, de la fantasía y del principio de realidad en los dos protagonistas e insiste en la importancia del nivel de simbolización en el que ocurre el diálogo analítico.

Antonio Alberto Semi: *“Transferencia y comunicación inconsciente: una vista freudiana del narcisismo”*.

A partir de la hipótesis de Freud acerca de la transferencia y la contratransferencia, el autor demuestra (a) la interacción entre la teoría y la dinámica de la transferencia, (b) los problemas en la teoría de la transferencia, y (c) la importancia del método de la libre asociación en lo que concierne a la transferencia. El autor da un ejemplo clínico, y precisa su hipótesis referente a las maneras de oponerse a la transferencia que se podrían definir como “contratransferencia” en situaciones predominantemente neuróticas o narcisísticas, situaciones en que se trata, en todo caso y de diversas maneras, del narcisismo del analista.

Stefania Turillazzi Manfredi: *“Transferencia: desde nuestros días a Freud”*

El artículo se divide en cuatro secciones. En la primera, “La transferencia en Freud”, dice cómo Freud descubrió la transferencia, estudiándola y describiéndola desde todas las aristas posibles. Desde un punto de vista moderno pero sumergido en la aventura teórica, el autor lee el pensamiento de Freud con todos sus desarrollos y contradicciones. En la segunda sección, “La transferencia después de Freud”, el autor repasa particularmente algunas contribuciones altamente origina-

les de los psicoanalistas italianos. La tercera sección, "Transferencia e interacción", afronta de manera crítica un concepto que ha gozado de existencia y actualidad entre los analistas, incluyendo a los analistas italianos de estos últimos años. La cuarta sección se refiere al concepto de la contra-transferencia, que aparecería como inseparable del de transferencia, y discute críticamente su uso para construir interpretaciones.

En "De un psicoanálisis del contenido y de la memoria a un psicoanálisis para los aparatos de soñar, sentir y pensar", Antonino Ferro dice que hoy no es posible hablar de conceptos psicoanalíticos fuertes tales como el de transferencia sin tener en cuenta el modelo de la mente de cada analista. Describe los elementos dominantes de su propio modelo teórico, que se centra en la teoría del pensamiento onírico en la vigilia, la teoría del campo y la teoría de los caracteres en la sesión. La transferencia, entonces, aparece no sólo en términos de aspectos clásicos característicos de la repetición y de la externalización del mundo interno, sino también como un desbordar continuo de contenido y particularmente de modos de funcionamiento (o de disfuncionalidad) del paciente. Esta configuración asumida progresivamente (en sus contenidos y modos) es determinada en parte por el funcionamiento mental del analista, en términos de su disponibilidad, receptividad, calor, capacidad para la transformación y capacidad de tejer narraciones. El autor propone una escala obviamente hipotética para evaluar la transferencia y la contratransferencia o, más correctamente, las turbulencias del campo y sus vicisitudes (comparándola con las líneas de la escala de Mercalli para las intensidades de un terremoto). El campo, considerado como horizontal y vertical, de

modo que también incluya los elementos de la historia y de lo transgeneracional del paciente, realiza la función metabólica de digerir el contenido, y restaurar los instrumentos para pensar (soñar y sentir). Cumple, además, la función continua de señalar aquello que está ocurriendo en el campo mismo, junto con una permanente obra de transferencia de su propia fluidez al mundo interno y a la historia, en virtud de los ajustes automáticos de los micro y macro - *après coup*. El autor investiga "ingeniosamente" los dos polos de estas actividades en lo referente a la capacidad del paciente para transferir y a la capacidad del analista para recibir. La transferencia es caracterizada principalmente por su penetrabilidad y el hecho de que toma simultáneamente la forma de segmentos presentes, que son determinados en parte por el funcionamiento o disfuncionalidad de la mente del analista. Expresado en términos más radicales, el campo recibe y genera las turbulencias protoemocionales que las funciones alfa del campo alfabetizan de continuo. El trabajo en el campo, del cual el analista participa y es responsable, permite el desarrollo del aparato para soñar, sentir y pensar que preparará los contenidos que existieron previamente bajo forma de niebla (tal es la metáfora que utiliza) para precipitar una vez transformados en sueños, en emociones y en pensamientos. La neurosis de la transferencia (o la psicosis) denota uno de los estados posibles de estas agregaciones. Es como si tuviéramos un estado gaseoso, líquido o sólido de los fenómenos de la transferencia. El sólido es considerado como indicador de un campo no suficientemente fluido y elástico o de puntos ciegos ocultos dentro de él. La narración clínica se elige como el vehículo de ideas con un alto grado de no-saturación, conducente a la mul-

tiplicación de puntos de vista en comparación con las certezas que inhiben la investigación.

En una nota crítica histórica, que el autor denomina “Transferencia: apuntes sobre la historia de una paradoja” Francesco Napolitano describe brevemente la historia pre-freudiana, freudiana y post-freudiana del concepto de transferencia, y mantiene que, en sus observaciones respecto al amor de transferencia, Freud liga valeroso la falsedad y la verdad de la transferencia, fundando una paradoja destinada a sobrevivir en cada tentativa de solución.

Como cierre del comentario a este número de la Rivista de Psicanalisi evoco dos citas de Freud sobre el tema de la transferencia, pertenecientes al historial de Dora: “El tratamiento psicoanalítico no crea la transferencia; se limita a descubrirla como descubre otras tantas cosas ocultas de la vida psíquica.” “La transferencia, destinada a ser el mayor obstáculo del psicoanálisis, se convierte en su más poderoso auxiliar cuando el médico consigue adivinarla y traducírsela al enfermo.”

PSYCHE año 60, 8, 2006

Por Juan Carlos Weissman

Rotraut de Clerck, nacida en 1945, Psicóloga diplomada, Psicoanalista de la DPV e IPA, didacta en el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt/M. Estudios sobre Psicoanálisis y cultura/literatura; Metapsicología; Técnica terapéutica, feminidad y homosexualidad femenina; Narcisismo. Última publicación: “Trauma y paranoia.”

“¿Primer objeto libidinal o narcis-

simo primario?” Este trabajo es una contribución a la discusión acerca de cómo influyen las teorías implícitas del analista en su percepción y en la interpretación del material del paciente. Para ello se enfrentan los dos grandes edificios teóricos del psicoanálisis: la teoría de las relaciones objetales según M. Klein, con la suposición de una envidia primaria, y la teoría de la libido narcisista primaria de Freud. Se confrontan además, sus diferentes suposiciones básicas. De la mano de una viñeta clínica se sigue luego el cuestionamiento acerca de en qué punto se puede producir un cambio en el analista y así pasar de una teoría a otra. En el presente caso, partiendo de la presentación paradigmática de un tratamiento de una paciente muy traumatizada por la guerra y la huida, son discutidos en el tratamiento las líneas fundamentales del resurgir de su traumatización y reevaluado, el “olvidar” primario narcisista con su componente autoerótico y la pulsión de autoconservación.

Thomas Pollak, Dr. en Medicina, psicoanalista (DPV), Médico psiquiatra y psicoterapeuta y para la medicina psicoterapéutica. De 1994 a 1997, profesor de Medicina social y Psiquiatría en la escuela superior de Darmstadt. Ejercicio privado en Frankfurt, en cuyo Instituto es didacta, al igual que en el Instituto para el análisis de niños y adolescentes. Publicaciones sobre cuestiones de supervisión, *setting* e identidad del psicoanalista.

“Reflexiones conceptuales sobre el concepto psicoanalítico angustia” En la formulación de Freud, la angustia es un fenómeno fundamental y es el principal problema de las neurosis. Es eje y punto de anclaje de toda formación conceptual psicoanalítica. El autor discute cuestiones fundamentales de la formación teórica psicoanalítica sobre la angustia y desarrolla, a par-

tir de los conceptos de angustia de Freud, la hipótesis de que ningún concepto psicoanalítico sobre la angustia puede ser considerado por fuera de un concepto clínico general más abarcativo. Como ejemplo plantea los conceptos de Green, Bion y del grupo de investigación de Fonagy y discute sus facetas, así como las convergencias y divergencias con sus conceptos de angustia. Luego de plantear la cuestión de la pulsión de muerte, el autor presenta una viñeta clínica para aclarar, a partir de allí, su perspectiva de comprensión de la angustia.

Ulrico Moses y Thomas Stompe. Ulrico Moses, nacido en 1925, Profesor emérito de la Universidad de Zurich, miembro de la sociedad psicoanalítica Suiza, de la Sociedad para la investigación en Psicoterapia (SPR). Sociedad de Psicología. Publicaciones en el campo: Doctrina de las neurosis, Psicoanálisis, Simulador de computación, Afecto y cognición, Sueño, poesía e investigación psicoterapéutica. Thomas Stompe, Profesor, Dr. en Medicina, Médico psiquiatra y Neurólogo. Médico para medicina psicoterapéutica, Jefe médico en la Clínica Universitaria de Viena y en la justicia en Göllersdorf. Numerosas publicaciones y conferencias. Investigaciones en: Psicopatología general y clínica de enfermedades psicóticas. Investigaciones sobre sueños, psiquiatría transcultural, psiquiatría forense.

“Delirio: Micro-mundos realidad virtual”. Se desarrolla una teoría del delirio a continuación del trabajo “Transformaciones y regulación afectiva en el sueño y el delirio” (Psyche-Z Psychoanal. 2005). En la primera parte de esta continuación los autores profundizan los conceptos de dos sistemas de regulación afectiva que conducen a la construcción del delirio. Los micro-mundos del delirio contienen intentos de construcción de una

relación sí-mismo/objeto en el campo de la realidad virtual. La pérdida del potencial transformador para la regulación de la interacción lleva a una incrementada frecuencia de autorregulación, ya sea que el modelo del sí-mismo se modifique delirantemente, o que sea manipulado por medio de la función del sí-mismo instantáneo. La segunda parte del trabajo presenta un preciso sistema de códigos para el relato de delirios, así como un ejemplo codificado exhaustivamente, el mismo se puede solicitar como dato PDF en la redacción (redaktion@psyche.de).

Hans-Volker Werthmann, nacido en 1938, Profesor Dr. Phil. Dipl. Psych. Psicoanalista en práctica privada. Profesor de Psicoanálisis en el Instituto de Psicoanálisis de Frankfurt de 1974-98 (Universidad de Frankfurt). Publicaciones en el campo parapsicológico, clínica psicoanalítica, diagnóstico psicoanalítico, teoría científica psicoanalítica. Didacta y supervisor en los Institutos de la DPV de Frankfurt y Mainz.

“Consideraciones psicoanalíticas sobre el caso de canibalismo de Rotenburg”. Forma parte de un apartado de la revista dedicado a la discusión, en este caso basado en una conferencia dada el 25/1/06 en el Instituto de Psicoanálisis y psicoterapia de Giessen y el 10/2/06 en el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, en base al resonante caso que fuera publicado en los diarios de la época.

Revue française de Psychanalyse,
Año 2006, Vol. 70 N° 2

Por Susana María Etienne

Este número de la Revue está dedicado al estudio de la contratransferencia.

Angela Goyena presenta un trabajo titulado "Heinrich Racker o la contratransferencia como nuevo punto de partida de la técnica psicoanalítica". Señala que hubo que esperar hasta el inicio de los años 50 para que la contratransferencia comenzara a ser pensada como una herramienta técnica de la que el psicoanalista dispone a través de su psiquismo. Si bien hubo algunos precursores, el trabajo de Racker es el más exhaustivo. La contratransferencia aparece como una: neurosis de contratransferencia o neurosis de dos. Estableció una clasificación rigurosa de las diferentes formas de contratransferencia y de las identificaciones asociadas. Combate el mito del analista "sano" que recibe un paciente "enfermo". Aporta así una nueva visión del autoanálisis, aquella de un trabajo siempre inacabado.

Louise de Urtubey escribe "Los orígenes de la contratransferencia" donde hace una distinción entre contratransferencias y la contratransferencia. Esta última, íntimamente asociada a la situación analítica en la cual se desarrolla. Es un hecho inconciente, aunque el analista, analizado, puede hacerlo conciente. Esto será más difícil si la misma apoya huellas mnémicas infantiles traumáticas, y más aún, si las mismas son compartidas por los dos miembros de la pareja analítica.

Michael Parsons y Anne Lise Hacker presentan "La contratransferencia del analista sobre el proceso psicoanalítico" donde señalan que no solamente hay contratransferencia con los pacientes, sino también con el pro-

pio proceso psicoanalítico. La necesidad que tiene el psicoanalista de desarrollar una escucha donde pueda asociar libremente, como contrapartida a las asociaciones libres del paciente, implica una resistencia. Los acontecimientos más importantes en el mundo del analista, así como en el del paciente, están situados en la frontera entre lo conciente y lo inconciente. Y la índole de las intervenciones del analista depende de que lo que acontece en dicha frontera se encuentre más o menos completamente articulado en su conciencia. Dicen los autores que la cualidad terapéutica del compromiso de un analista en función de su paciente está en relación con el carácter liberador o tónico que asuma dicho compromiso con su contratransferencia sobre el proceso psicoanalítico.

Liliane Abensour en su artículo "El brillo de la contratransferencia", partiendo de ciertos momentos particularmente fecundos de entrecruzamientos transfero-contratransferenciales, propone una distinción entre dos modos de contratransferencia: directa e indirecta. Esta última comprende el conjunto de reacciones y vivencias del analista en situación de escucha, en tanto que la directa es el punto de encuentro de la transferencia del paciente con la experiencia contratransferencial ya vivida por el analista.

En "El dominio de la contratransferencia: una retención organizadora, figuras del plegamiento" Chantal Artinian, apoyándose en una consulta terapéutica, muestra de qué manera el dominio de la contratransferencia, definida como trabajo de representación del analista, constituye al mismo tiempo una mirada sobre la transferencia y una retención organizadora de la reflexividad. La autora identifica este trabajo con la función protectora contra las excitaciones reflejantes del sistema perceptivo. Opone a la

transferencia una superficie neutra y firme y despliega los retornos pulsionales, cuya vivencia se expresa por la emergencia de la simbolización primaria de lo plegado. Al retomarla en el desplazamiento de los procesos de proyección e identificación sobre diferentes soportes inertes, despliega las formas hasta la representación de sí en la relación con el otro.

Antonino Ferro presenta “Marcella: de una situación sensorial explosiva a la capacidad de pensar”. Cita un caso de análisis en el que fue necesario, antes de poder interpretar en la transferencia, consagrarse a la necesidad de la paciente de contener sus emociones (su sensorialidad). Antes de la cura, la paciente recurría a una especie de autismo afectivo con el fin de no sentir emociones fuertes que pudieran aniquilarla. Su letargo emocional conllevaba, en un principio, sentimientos análogos en el analista, bloqueando todo progreso, hasta el momento de encontrar un continente para sus identificaciones proyectivas.

Danielle Kaswin Bonfond escribe “Transferencia-contratransferencia: entre asociatividad y disociatividad”. Propone pensar la dinámica transfero – contratransferencial como una mutualidad disociativa. A partir de la experiencia excepcional que representa el encuentro analítico, una pareja comparte representaciones y afectos que se anudan para desanudarse en una potencialidad transformadora inscripta en un contexto de intercambios institucionales.

En “Transformaciones y dinámica transfero – contratransferencial”, Albert Louppe reflexiona sobre el tema enfocándose sobre el destino de un objeto – hallado en la psicoterapia de un niño. Las transformaciones de la carga de objeto pueden ser consideradas bajo varios aspectos: el actuar, el juego y la representación. Todo ello está ínti-

mamente ligado a los cambios significativos de la dinámica transfero - contratransferencial.

Susan Heenen Wolf, en su artículo “De la violencia en la contratransferencia”, parte de reacciones contratransferenciales particularmente violentas para poner de manifiesto fenómenos de identificación proyectiva en el proceso psicoanalítico. En un segundo tiempo, muestra algunas divergencias en el psicoanálisis contemporáneo en cuanto a la comprensión del juego transfero - contratransferencial. Mientras que la concepción clásica se centra en la neurosis de transferencia del analizando y su interpretación por el analista, una importante corriente actual se interesa más especialmente en los procesos de identificación proyectiva mutua y comprende el proceso analítico como una relación recíproca de comunicación entre dos aparatos psíquicos. Haciendo hincapié en la importancia de salvaguardar la asimetría en la relación analítica, la autora cita algunos ejemplos clínicos donde la regresión del analista (luego de identificaciones proyectivas) fue muy importante.

Nicole Llopis Salvan presenta “Una contratransferencia trabajando”. Señala que inicialmente presentada por Freud como una traba en el tratamiento de los neuróticos, el concepto de contratransferencia será luego recalificado. Con los trabajos de los anglosajones sobre las relaciones precoces y los orígenes del desarrollo del pensamiento, es tomada como una vía de acceso a lo arcaico y a las palabras, revelándose como una verdadera herramienta para la cura de las patologías límites. A través del relato de tres secuencias de una cura el autor ilustra el trabajo de la contratransferencia del analista.

En “Contratransferencia, clínicas de lo extremo y estética” Simone Korff

Sausse considera como clínicas de lo extremo a situaciones de traumatismos, enfermedades, discapacidades que llevan a los confines de lo humano y a las fronteras de lo pensable. Estas situaciones movilizan modalidades contratransferenciales particulares que la autora se propone explorar partiendo de la hipótesis de que se trata de una recepción creativa, donde el analista ejerce su capacidad transformacional en el sentido de Bion. Esto permite articular la dimensión estética de la contratransferencia en la clínica y la contratransferencia como herramienta en lo estético.

Por último, Ellen Sparger presenta "El destino de un sueño del analista". Manifiesta que tres meses después de haber tenido un sueño donde figuraba una paciente cuyos primeros meses de análisis estuvieron marcados por lo inaudible y por la irrupción de palabras extrañas, el analista decidió utilizarlo como interpretación en una sesión. Esto posibilitó una transformación en la calidad de la transferencia, donde la nostalgia por la pérdida de contacto fue reconocida, (en lugar de ser negada) y luego, elaborada.

The International Journal of Psychoanalysis Volumen 87, parte 3, junio de 2006

Por Inés Gallardo de Ferrari Hardoy

Este número abre con la sección "El analista trabajando" en la que Roberto Basile presenta la viñeta de una sesión de fines del primer año de análisis de una paciente de 35 años, Agnese, que fuera sexualmente abusada en la infancia por un pariente y que presenta síntomas de retraimiento

afectivo. Profesional exitosa, con novio "inadecuado", Basile utiliza las imágenes provocadas en la situación contratransferencial, refiriéndose especialmente a una interpretación demasiado verbosísima suya que incomoda a la paciente y es vivida contratransferencialmente como *remake* de la violación infantil.

La paciente deja de entender, en un punto, su explicación abundosa, cerrándose a la comprensión como antes se cerró a la afectividad. Comentan el tratamiento Claudia Frank, quien utiliza frases de la sesión como lo hace en el título que elige: "Cosas serias que enfrentar". Considera que la contratransferencia podría ser interpretada como una seducción de la paciente "sujeto de la relación abusiva infantil" y Paulo Duarte Guimarães (hijo) en "Comentario sobre el caso Agnese", también subraya los espacios por llenar en un tratamiento al parecer exitoso. En la sección Presidential Address, Claudio Laks Eizirik, en ocasión de la aceptación de la presidencia de la IPA, reafirma su entusiasmo por el psicoanálisis, recuerda la controversia entre Wallerstein y Green y propone una tercera alternativa que es considerar el trabajo analítico como en estado de constante progreso, monitoreado por un espíritu de revisión de los logros científicos, mediante métodos reglamentados o también en cambio. Recuerda aquí los desafíos que plantean al respecto los diferentes modelos educacionales analíticos, la revalorización de la intuición perceptiva, la identificación de zonas psíquicas con métodos actualizados en su constitución, estructura y funcionamiento y un ejemplo de investigación de los resultados de la terapia analítica en 140 pacientes, evaluados objetiva y subjetivamente siete años después del final del tratamiento. No deja de recor-

dar la admiración por el trabajo con el paciente a través del tiempo.

George Thomas Ogden, en “Leyendo a Loewald: Edipo reconsiderado” recuerda y examina sucesivamente la definición del Edipo freudiano, la tensión entre la influencia parental y la originalidad, el concepto de represión, el parricidio, la internalización del Edipo, el objeto transicional incestuoso y, para terminar, compara las ideas de Loewald con las freudianas concluyendo que la visión del Edipo como maduración del self constituye una puesta al día de la concepción freudiana.

En “La indisociable unidad de psique y soma”, Marilia Aiseinstein, de la Escuela Psicósomática de París, subraya que la dualidad pulsional es un excelente marco para lograr la reunificación conceptual de psique y soma.

María Inés Neuerschwander Escosteguy Carneiro en “Del acting a la comunicación. El análisis de un niño con organización patológica” describe el tratamiento de un niño nacido después de una gestación dificultosa y un parto prematuro, que sufría vómitos que obligaron a mantenerlo largos meses en terapia intensiva con ausencia de amamantamiento, en un hogar disfuncional. La analista recibía presiones tanto de la escuela como de la familia por el comportamiento del niño. A pesar de estas tensiones se logra una mayor aceptación de la realidad y adquisición del lenguaje en un *insight* progresivo y con oscilaciones, interrumpido frecuentemente por pasajes al acto.

Giuseppe Civitaresi, en “Sueños que reflejan la sesión”, examina el fenómeno considerándolo como proveeniente de una ruptura del encuadre vivida como momentos epifánicos de una especial intensidad emocional.

Ro Suzanne Kaplan, en “Chicos víctimas del genocidio”, examina una in-

vestigación del tema hecha con motivo del Holocausto comparándola con una situación similar en Rwanda. El examen de casos motiva la consideración del trauma, los vínculos generacionales afectados, un llamado “efecto propulsor” al parecer de experiencias que se vivencian como traumáticas sin un verdadero recuerdo del origen.

Allannah Furlong, en “Algunas reflexiones sobre el impacto en los pacientes de los escritos clínicos” comenta las distorsiones que provoca una intromisión en la privacidad de los pacientes que son clínicamente reportados, ya sea con o sin consentimiento, especialmente por la mala interpretación que pueda hacerse a pesar de las deformaciones necesarias para la presentación. Propone la intervención de otro analista que tenga una escucha particular de los posibles efectos sobre el paciente.

Con un paciente transexual y otro terrorista fundamentalista, reflota en el psicoanálisis la figura del padre fálico y arcaico y vuelve sobre un tema que había sido relegado por el psicoanálisis que se ocupó principalmente de la relación con un padre edípico o protector.

Luis Claudio Figueiredo, en “El sentido de realidad, testeo de realidad y proceso de realidad en pacientes borderline” se ocupa del tema descrito en el título examinando las historias de pacientes border tratados y testeados en un creciente acercamiento a la realidad, examinando la movilización de las típicas defensas como la renegación y la desmentida.

También con psicóticos es el trabajo mostrado por Franco de Masi en “Retraimiento psicótico y derrocamiento de la realidad psíquica” donde señala que el mundo de la fantasía y de la imaginación son distintos en la psicosis, que es un mundo retirado por la angustia y la incapacidad de enso-

ñación y compensado por la autosuficiencia y la omnipotencia. Previa reconstrucción, este mundo psicótico podrá transformarse en pensamiento. Provenientes de distintos institutos alemanes, desde Ulm, Leipzig y Frankfurt-am-Mein, los autores de este trabajo, Kächele, Albani, Bushheim, Hölzer, Hohage, Morgenthales, Jiménez, Leuzinger-Bohleber, Neuert-Dreyer, Pokorny y Thomä, muestran cómo se puede implementar el proceso investigador en cuatro niveles ofreciendo así un modelo empírico del proceso de investigación y sus implicancias en “El caso modelo alemán de Analia X : estudios empíricos” en el que los niveles son 1. el caso recordado por un analista calificado, 2. la descripción clínica sistematizada, 3. la modalidad sistematizada del juicio clínico y 4. la asistencia lingüística y computarización de las grabaciones. Giovanna Regazzoni Goretti en “La crisis del psicoanálisis y el entrenamiento de psicoanalistas” presenta su experiencia de formación y conclusiones sobre factores que podrían haber causado la crisis, como las presiones sobre los candidatos para la elección de pacientes a supervisar, la admisión en análisis de pacientes inadecuados, el transformarse en rehenes del paciente y la angustia sobre su futuro profesional y, también, la labor de un antiguo grupo Balint del que formó parte, reformulando la experiencia de entonces como una manera de crear nuevas formas de reacción ante los procedimientos que se hacen hábito en la práctica de la medicina.

En la sección sobre Paneles se reseñan “El panel sobre niños de la Asociación de Psicoanálisis Infantil” por Elizabeth A. Tutters y Ana Rosenbaum de Schwartzman como moderadora, el panel “Adolescentes. Modificaciones corporales” reportado y moderado por Asbed Aryan así como

“Abuso sexual: la familia abusiva” reportado por Serapio Marcano y moderado por Adriana Prengler. Asimismo, el panel “Trauma prenatal”, reportado por Liliana Bordone de Semeniuk y moderado por Elizabeth Tabak de Bianchedi. “Trauma y depresión” reportado por Bruce H. Skelarew y moderado por Harold P. Blum. Todos dentro del marco del Congreso Internacional de Psicoanálisis N° 44 realizado en Río de Janeiro en junio de 2005.

En este número está la sección Cartas a los editores y novedades sobre los miembros.

El comentario de cine se enfoca sobre “Sexo en el duelo”, adaptación de Tom Williams de la novela “Viuda por un año” de Irving, 1998.

Las reseñas de libros sobre ensayos dan cuenta de una intensa producción de ensayos y libros sobre psicoanálisis en lengua inglesa y alemana, aún no traducidos al castellano.

Journal of the American Psychoanalytic Association

(JAPA)

Volumen 54, N° 2, 2006

Por Herminia López de Parada

S. Levy, editor de este número dedicado a “El pluralismo” lo introduce con un agudo comentario sobre el psicoanálisis actual en el que conviven una variedad de teorías que intentan acomodarse bajo el paraguas de la ortodoxia. Confiesa que para él es más importante comprender y aprender de grupos diferentes que estar arrinconado junto a una supuesta verdad.

Como psicoanalistas compartimos intereses y valores pero también tenemos una identidad personal e in-

telectual reflejada en nuestras preferencias teóricas. A la vez, las teorías contribuyen a la identidad y filiación de quienes adhieren a ellas y también conectan a las instituciones.

E. Betan en "El pluralismo, una introducción" lo describe como una realidad creciente que, más que del reconocimiento de múltiples perspectivas, es la consecuencia de una epistemología que rechaza la posibilidad de un conocimiento objetivo y definitivo.

Una disciplina crece como resultado de nuevas observaciones. Un giro hacia el pluralismo nos obliga a implementar cambios en nuestra forma de pensar. Confiesa no estar seguro de si el desafío actual del psicoanálisis es encontrar una base común para la investigación o si se trata más bien de la posibilidad de diálogo entre pensamientos dispares. Sin embargo, todos los analistas comparten el deseo de otorgar un sentido a la intrigante naturaleza de los fenómenos psicológicos así como un rechazo hacia la creencia en la posibilidad de un conocimiento acabado.

M. Wilson presenta: "Nada puede estar más lejos de la verdad: El rol de la falta en el proceso analítico". El autor intenta encontrar las bases teóricas para explicar cómo, en algunas oportunidades, un error del analista o una falta de comprensión, pueden tener eficacia clínica. Para explicar este fenómeno recurre a los aportes de Lacan sobre la falta y el deseo. Su tesis es la de que cuando el analista no entiende al paciente "...evoca la nada o la falta". Valiéndose de un detallado caso clínico trata de mostrar cómo la falta es *un elemento esencial* en el trabajo del paciente y del analista. El autor critica la clínica de origen neokleiniano porque en ese modelo se califica la presencia del analista como "*un pecho bueno*" y se esconde la resistencia co-creada en el

análisis por ambos participantes. Cuando la teoría se inclina por la presencia y la plenitud induce defensas y resistencias. En cambio, cuando el analista acepta la falta está en mejores condiciones para reconocer la tensión entre presencia y ausencia. El objetivo del trabajo de Wilson es el rol de "*la falta*" en la posición y actitud del analista. Sin embargo, nos advierte que una rígida adhesión a esta postura puede ocasionar tantos problemas clínicos como el énfasis en lo positivo de la presencia del analista.

El primer comentario sobre este trabajo pertenece a L. A. Kirshner quien señala que el artículo refleja el creciente interés de los analistas norteamericanos por perspectivas alejadas de la psicología del yo y de las relaciones objetales en las que se formaron. Cree que esto marca una fuerte divergencia entre aquellos analistas que adhieren al modelo de las ciencias naturales cercano a las neurociencias y quienes adoptan un modelo hermenéutico nacido de la literatura filosófica sobre la subjetividad. Cuando Wilson expresa que siempre queda un resto de realidad inconciente que no puede ser capturado por la interpretación, se ubica en una posición desconocida e incómoda para los analistas americanos, porque se aleja del rigor científico que pretendían utilizar. Wilson no es lacaniano sino un pensador sincrético que trata de construir un modelo usando algunas ideas fenomenológicas que lo ayuden a comprender la intersubjetividad.

A. Goldberg lee el trabajo de Wilson desde la perspectiva de la psicología del yo. Señala que si bien toda nueva teoría nace del intento por resolver problemas y de la sensación de que "*algo se ha perdido*", critica el que "*se haya convertido el lamento en una virtud*".

Sostiene que toda discusión sobre

la falta o el vacío se debe apoyar en la extensa literatura existencialista desde Heidegger y Sartre hasta Derrida. En cuanto a la interpretación recuerda que es siempre temporaria hasta encontrar una mejor.

B. Litowitz piensa que muchos lectores desconocen la perspectiva lingüística que subyace a la propuesta de Wilson, por eso intenta explicar de dónde surge el concepto de *"la nada"*. Comienza a desarrollar sus ideas a partir de las dicotomías trabajadas por Saussure y su impronta en Lacan, para luego referirse a la perspectiva del pragmatismo americano de Ch. Pierce, a la que adhiere. Señala con claridad la diferencia entre las dos semióticas y concluye que los efectos en el tratamiento de un enfoque basado en Pierce difieren totalmente de los que se obtienen con lo propuesto por Wilson. Litowitz, asidua colaboradora del J.A.P.A., describe con notable claridad la particular perspectiva sobre lenguaje que Lacan tomó de Saussure pero también muestra que ésta no es la única teorización sobre lenguaje.

Este comentario breve y didáctico es una muy buena introducción al tema.

G. Reed lee a Wilson desde la perspectiva de A. Green. *"El trabajo de lo negativo"* es importante para el enfoque de Wilson porque le ofrece la oportunidad de compartir las ideas de Winnicott, Bion y Lacan sobre la emergencia de la subjetividad dentro del escenario analítico. Falta y plenitud son como dos caras de una moneda. Wilson a veces reconoce cómo ambas caras entran en juego en el trabajo analítico pero en otros momentos construye una oposición. Critica el considerar que la necesidad del analista por comprender al paciente sea un deseo obsesivo de omnipotencia. Tampoco comparte que el *"perder al paciente"*, entendido como el no compren-

derlo, sea siempre un beneficio. Señala también que Wilson no discute *"los efectos negativos y profundamente traumáticos de la falta"*. La técnica empleada en el ejemplo clínico, podría ser apropiada con un paciente neurótico pero en este caso especial reconduce al paciente a la situación traumática original.

Wilson responde a los comentarios aclarando aquellos puntos que piensa que no fueron bien comprendidos. Desea que se hubieran detenido en los aspectos generativos y facilitadores de *"la falta"* que constituyen el núcleo de su trabajo. Añade que los analistas fracasan continuamente y que los pacientes se benefician con esos fracasos inintencionados. Cuando el analista no reconoce *la falta* y su relación con el deseo, responde defensivamente con cierres prematuros que él identifica como soluciones obsesivas.

El trabajo de Wilson y los excelentes aportes de los comentaristas merecen una lectura atenta.

En la sección sobre investigación encontramos: "Considerando la brecha entre el positivismo y la hermenéutica en la investigación psicoanalítica". Sus autores son P. Luyten, S. J. Blatt y J. Corveleyn. Este trabajo contó con el apoyo de I.P.A.

En nuestros días, dentro del psicoanálisis conviven dos culturas diferentes: una orientada hacia la clínica, que prioriza el significado y la interpretación, y apoya el método tradicional de estudio de casos clínicos introducido por Freud, que lo considera el único apropiado para investigar en psicoanálisis y para estudiar la naturaleza humana. La otra cultura, de corte más neopositivista, busca las relaciones causa-efecto y preconiza diseños de investigación cercanos a los de las ciencias naturales y sociales. Para ellos los métodos experimentales son los que permiten manipular

variables y los más apropiados para la investigación tanto en el contexto de descubrimiento como en el de justificación. Por esta razón, otros métodos, como la psichistoria y el estudio de casos, pueden resultar útiles en una primera etapa de investigación (contexto de descubrimiento) pero carecen de cientificidad porque sólo aportan información cualitativa y no permiten sacar conclusiones cuantitativas generalizadas.

Ambas posiciones deben ser cuidadosamente evaluadas para posibilitar el diálogo. El artículo las discute detalladamente. El primer punto a considerar es la influencia del postmodernismo. Algunos analistas creen que la investigación experimental no contribuye a la cientificidad del psicoanálisis y éste no puede ni debe formular leyes universales.

El segundo punto que genera controversias es la complejidad de los conceptos psicoanalíticos. Mientras que unos sostienen que la investigación fuera de la sesión analítica es no sólo difícil sino imposible, otros piensan que una combinación de métodos nomotéticos e ideográficos es la única posibilidad de testear las hipótesis psicoanalíticas. El tercer eje de la disputa, y posiblemente el central, es sobre cuál es el mejor método para validar el psicoanálisis y lograr el reconocimiento de su eficacia terapéutica dentro de la comunidad científica.

Para los autores no existe un método único que permita probar las hipótesis psicoanalíticas. Creen que la mejor opción es "*un pluralismo metodológico*". La cultura interpretativa y la neopositivista pueden convivir dentro del psicoanálisis y facilitar su acercamiento a otras disciplinas.

Se discute los orígenes de la polémica así como los argumentos y aportes de cada grupo. El trabajo está acompañado de una extensa bibliografía

que acredita la profundidad del estudio realizado por los autores.

A. Richards, reconocido miembro de la N.Y.P.A en "La creación y transmisión del conocimiento psicoanalítico" reflexiona sobre el futuro del psicoanálisis como disciplina científica. Ubica su trabajo en el contexto de la sociología del conocimiento científico y expresa su preocupación acerca de la posición del psicoanálisis en el mundo intelectual.

Recuerda que los psicoanalistas vieneses se formaban en los altos ideales de la tradición humanista compartidos por toda la sociedad del siglo XIX. En las ciudades europeas existía una cultura homogénea. Esto no fue así en América donde la cultura estaba coloreada por lo heterogéneo de la inmigración. En un ajustado recorrido histórico compara las igualdades y diferencias de origen entre Freud y Brill, fundador de la asociación neoyorquina. Muestra cómo la vida y obra de estos hombres marcó tanto a la sociedad psicoanalítica vienesa como a la norteamericana. Mientras que Freud trató de alejarse de la psiquiatría, Brill quiso unir el psicoanálisis a la medicina. Richards piensa que en nuestros días el mayor desafío para el psicoanálisis es mantenerse comunicado con otros grupos, incluyendo aquellos que sostienen posiciones dispares. También advierte que si deseamos una aceptación más amplia y queremos integrarnos en el ámbito académico tenemos que aceptar que nuestra teoría sea investigada.

P. Roazen, historiador del psicoanálisis, hace uno de los comentarios al trabajo de Richards. Añade detalles históricos que enriquecen el artículo y una nota de esperanza sobre el futuro de nuestra disciplina si se logran tender puentes con las ciencias sociales.

En la sección bibliográfica aparecen extensas reseñas sobre libros de

reciente publicación de J. Kristeva, A. Ferro, S. Bolognini y otros.

A. Easman escribe sobre: "Psicoanálisis y el arte del enfermo mental". El comentario es a propósito de la obra de Ch. Maurer sobre la vida y obra de Walter Anderson, publicado en 2004, y sobre "El descubrimiento del arte del insano" del historiador del arte J. Mac Gregor y los clásicos sobre el tema de H. Prinzhorn, W. Morgenthaler y E. Kris. Easman hace un recorrido histórico por lo trabajado sobre el arte y la enfermedad mental. Se detiene en los aportes e influencias de Prinzhorn. Finalmente compara la vida de Anderson con la de Wölflí, el famoso paciente de Morgenthaler.

Esta reseña nos ubica en el debatido tema de arte y locura sobre el que la Comisión de Cultura de A.P.A. realizó un coloquio interdisciplinario en 1996 que quedó documentado en una publicación.

Para terminar, quisiera agregar cómo el tema del pluralismo, un tema muy conocido y debatido en APA, parece causar sorpresa y hasta irritación en otras instituciones que recién comienzan a estudiarlo.

Objetivos de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Los objetivos de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS son la difusión del psicoanálisis, su desarrollo científico, las investigaciones relacionadas con la práctica y la teoría psicoanalíticas y las contribuciones del psicoanálisis a la salud y a la cultura. Publica artículos y trabajos, en su gran mayoría originales e inéditos, que contengan investigaciones clínicas, teóricas, históricas, experimentales, críticas y metodológicas, cuantitativas y cualitativas, y otros trabajos, ya difundidos (en otras revistas, simposios o congresos), en razón de ofrecer un interés especial. Las extensiones del psicoanálisis a otros campos y los aportes multidisciplinarios que pudieran enriquecer al psicoanálisis también son considerados.

La evaluación de los textos enviados es realizada por el Comité Editor y por lectores externos elegidos por su nivel de especialización en el tema que tratan, de modo de asegurar la calidad del proceso de revisión por pares (*peer-review*). La lectura de los trabajos se lleva a cabo en forma de doble anonimato. La decisión de publicación es responsabilidad exclusiva del Comité Editor.

Se edita trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre, y si bien está dirigida fundamentalmente a psicoanalistas y a otros profesionales de la salud mental, también se propone como referencia para la discusión y el intercambio con todas las disciplinas científicas y académicas

Requisitos para la presentación de los trabajos

La REVISTA DE PSICOANÁLISIS publica fundamentalmente trabajos *originales*. Por eso el autor, al presentar su trabajo a la consideración del Comité Editor, se cerciorará de que no haya sido publicado antes, ni total ni parcialmente, y de que tampoco está siendo considerado por otro comité editor. La extensión máxima será de ocho mil palabras.

Se presentarán 1 *diskette* y 6 ejemplares impresos. Deberá incluirse el resumen en castellano, que no ha de superar las trescientas palabras.

Notas al pie de página

Deben escribirse al pie de la página correspondiente y numerarse consecutivamente.

Citas de otros textos, propios o ajenos

Será cuidadosamente garantizada su exactitud. Todo *agregado* al texto original deberá enmarcarse entre corchetes. Por ejemplo: “esa fuerza [la RTN] que se defiende con todos los medios posibles contra la curación”. El autor mantendrá las bastardillas y otros diacríticos del texto citado. Cuando el autor necesite recalcar una o más palabras, agregará al final de la cita “[las bastardillas son mías]”. Para indicar que se ha omitido algo en el texto citado se emplearán suspensivos entre corchetes. Por ejemplo: “esa fuerza que se defiende [...] contra la curación”.

Citas de textos de Freud

Se procederá como en el caso de los otros autores pero indicando no sólo de qué edición se tomó la cita (de Santiago Rueda, de Biblioteca Nueva o de Amorrortu), sino también de qué año es la edición (B. N. tiene varias ediciones). Si se citara por la edición inglesa o por alguna de las ediciones en alemán (G. S., G. W. o S. A.), se agregará la página correspondiente de alguna de las versiones castellanas. Si el autor prefiriera su propia traducción del alemán, lo hará constar expresamente.

Referencias

En general, se tratará de que no sean ni insuficientes ni excesivas. La finalidad es que los lectores puedan distinguir claramente entre las ideas personales del autor y aquellas a las que hace referencia. En tal sentido, no deberían omitirse los nombres y/o las obras de autores consultados, ni incluirse aquellos que –aunque importantes– no sean específicos.

Referencias dentro del texto

Se citará entre paréntesis el nombre del autor seguido del año de publicación o sólo el año si el nombre del autor perteneciera a la frase. Por ejemplo: "(Freud, 1918)" o "Freud (1918)". Si los autores fueran dos, se consignarán los dos nombres: "(Laplanche y Pontalis, 1968)" o "Laplanche y Pontalis (1968)". Se preferirá la fecha de la primera edición del texto a la fecha del texto que maneja el autor. Si los autores fueran más de dos, se mencionará sólo el primero, seguido de la expresión latina "*et al.*" (pero escrita sin comillas y no subrayada) o de la castellana "y otros". Por ejemplo: "Garma y otros (1971)" o "(Garma y otros, 1971)". O bien "Garma *et al.* (1971)" o "(Garma *et al.*, 1971)".

Todas las referencias habrán sido trasladadas a la lista que con el título "Bibliografía" el autor incluirá al final de su trabajo. Recíprocamente, los ítems (o entradas) de esta lista corresponderán exactamente a los trabajos citados en el texto; es decir, se evitarán entradas superfluas. En la lista se colocará a los autores por orden alfabético, y a los trabajos (cuando se incluya más de uno de un autor determinado), por orden cronológico. Si se mencionaran dos trabajos del mismo año, el primero agregará *a* después de la fecha, el segundo *b*, y así sucesivamente. Cuando determinado autor es mencionado en la Bibliografía por su/s trabajo/s individual/es y por otros en los que es –alfabéticamente– el primero de los coautores, los trabajos individuales antecederán a los colectivos. "Ib.", "ibíd.", "ibídem" no serán empleados en la bibliografía (ya que el artículo o el libro se registra allí una sola vez) y en el texto serán evitados en lo posible. Para distinguir dos o más lugares de una misma referencia, colóquense *en el texto* las páginas que correspondan en cada caso.

Los títulos de libros (en castellano) se escribirán en minúscula (excepto la primera letra de la primera palabra y los nombres propios), sin comillas y con bastardillas. Se escribirá a continuación el lugar de edición, el nombre de la editorial y el año de edición. Aunque el autor del trabajo no haya consultado la edición original, puede consignar las dos fechas. Por ejemplo: "Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1964): *Fantasme originaire, fantasmes des origines, orígenes de fantasme*, París, Hachette, 1985. [Traducción cast.: *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Barcelona, Gedisa, 1985.]. Si se conociera la existencia de una edición castellana pero no se pudiera dar la referencia completa, escribase: "[Hay trad. cast.]". En cualquier caso es conveniente que figure la traducción del título al castellano.

Los títulos de *artículos* irán entre comillas y sin subrayar. Se escribirán a continuación el nombre de la revista que lo incluye (sin abreviar y subrayado), el número del volumen y el año.

Descriptores

Los descriptores son adjudicados por la Comisión de Informática de la Asociación Psicoanalítica Argentina mediante el uso del Tesaurus de Psicoanálisis.

Importante

El Comité Editor no se responsabiliza por las opiniones expresadas por el autor. La presentación de los trabajos a la REVISTA DE PSICOANÁLISIS implica la cesión legal de los derechos de publicación escrita y electrónica por parte de los autores.

Suscripciones

El valor de la suscripción anual (4 números) es de \$ 80 más gastos de envío. Para suscripciones desde el extranjero, el valor es de 35 dólares estadounidenses.

Para estudiantes de grado y posgrado que acrediten tal condición, el valor de cada ejemplar es de \$ 10. El pago puede realizarse por tarjeta de crédito VISA, transferencia bancaria, o mediante cheque.

Contactar a la Secretaria Administrativa: revista@apa.org.ar

Sumario

Borges en APA

- *Borges: La Metáfora*
Jorge Luis Borges
- *El progreso y el olvido*
André Green
- *1938. Ensayando ficciones*
Julio Woscoboinik
- *Borges y el proceso paterno*
La melancolía. El Golem
Ana María del Pilar Bidondo
- *Borges - Bion: un encuentro*
entresueños
Juana Berezin de Guiter y
Beatriz Eugenia Miramón

Consensos y disensos

- *Acerca del pensamiento perceptivo*
y la percepción pensante en el
psicoanálisis clínico
Charles Hanly
- *La investigación psicoanalítica:*
¿Una disciplina consolidada?
Juan Pablo Jiménez
- *Más allá de la investigación*
conceptual. Del pluralismo al
conexionismo
Anna Ursula Dreher
- *Deseo del analista y*
contratransferencia: un aporte al
debate Widlöcher-Miller
Alberto César Cabral

Revista de libros

Los otros creen que no estoy: Autismo y otras psicosis infantiles. Velleda Cecchi. Ángeles Aparain, Valeria Mian, Sandra Miguez y Alejandra Lodeiro Castro. Buenos Aires. Editorial Lumen 2005. Por Francisco A. Guerrini / *Adiós a la sangre. Reflexiones psicoanalíticas sobre la menopausia.* Mariam Alizade Buenos Aires, Lumen, 2005. Por Elsa R. de Aisemberg. / *Sábado y sus fantasmas. Donde se hacen y se deshacen los destinos.* Análisis de "Informe sobre ciegos". Julio Woscoboinik, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2006. Por Ricardo Moscone.

Revista de revistas

Rivista di Psicanalisi, Anno LII, N° 2, Abril-Junio 2006. Por Dante O. F. Codinardo. / *PSYCHE año 60, 8, 2006.* por Juan Carlos Weissman. / *Revue Française de Psychanalyse, Año 2006, Vol. 70 N° 2.* Por Susana María Etienne. / *The International Journal of Psychoanalysis Volumen 87, parte 3, junio de 2006.* Por Inés Gallardo de Ferrari Hardoy / *Journal of the American Psychoanalytic Association (JAPA) Volumen 54, N° 2 2006.* Por Herminia López de Parada.